

# CARTONERAS DEL MTE ROSARIO EN LA CUARTA OLA FEMINISTA

Carrera: Lic. en Ciencia Política  
Orientación: Análisis Político  
Tesina de grado  
Diciembre 2019

DEBATES CON  
ANTEOJERAS  
VIOLETAS  
EN TORNO A LA  
ECONOMÍA  
POPULAR EN EL  
NEOLIBERALISMO

ALEJANDRA  
STEFANÍA  
RIDRUEJO  
(R-1880/5)

DIRECCIÓN:  
DRA. JULIA EXPÓSITO



Universidad Nacional  
de Rosario



Facultad de Ciencia Política  
y Relaciones Internacionales

## RESUMEN

En esta investigación intentaremos dar cuenta de la configuración específica que se produce en el entrecruzamiento entre neoliberalismo y la cuarta ola feminista en la vida de las cartoneras organizadas en el Movimiento de Trabajadores Excluidos. Trabajaremos en el análisis de las estrategias que ellas edifican respecto al proceso de feminización de la pobreza, el trabajo y la deuda que se produce a partir de 1976; tratando mostrar la complejidad del sector, si, de alguna manera, el feminismo ha permeado sus vidas y sobre cómo lo ha hecho.

Elegimos trabajar analizando al MTE, porque nos parece notable de observar que su crecimiento cualitativo y cuantitativo se debe a la apuesta que centralmente han hecho las subjetividades feminizadas, en particular las cartoneras, como la salida colectiva que construyeron para enfrentar sus múltiples carencias. Al tiempo que intentaremos dar cuenta de las interpretaciones subjetivas que realizan sobre sus condiciones de vida y trabajo. Utilizamos como insumo estratégico de esta tesina las entrevistas en profundidad que realizamos a siete feminizadas del MTE, las mismas fueron incorporadas al anexo.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>5</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>Capítulo uno: “Como productoras de valor, decimos Ni Una Menos, ¡Vivas y Desendeudadas nos queremos!”</b> .....	<b>15</b>
<i>Economía feminista: Cuidados</i> .....	<b>15</b>
<i>Neoliberalismo</i> .....	<b>17</b>
<i>Feminización de la pobreza</i> .....	<b>20</b>
<i>Feminización del trabajo</i> .....	<b>21</b>
<i>Feminización de la deuda</i> .....	<b>23</b>
<b>Capítulo dos: “No va a haber manera que a nosotros nos hagan pensar que no somos trabajadores”</b> .....	<b>29</b>
<i>1976 – 1983: “Queremos garantizar la Paz en toda la república, para ello acabaremos con la subversión”</i> .....	<b>30</b>
<i>1983 – 1989: “Con la democracia se come, se cura y se educa”</i> .....	<b>33</b>
<i>1989 – 1999: “Sígueme, no los voy a defraudar”</i> .....	<b>34</b>
<i>1999 – 2001: “Aquí no hay crisis ni problema”</i> .....	<b>39</b>
<i>2001 – 2003: “Si el FMI no nos aprueba el préstamo, que sea lo que Dios quiera”</i> .....	<b>41</b>
<i>2003 – 2015: “No fue magia”</i> .....	<b>42</b>
<i>2015 – 2019: “Pasaron cosas”</i> .....	<b>55</b>
<b>Capítulo tres: “Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste”</b> .....	<b>62</b>
<i>Breve caracterización de la actividad</i> .....	<b>62</b>
<i>Con anteojeras violetas</i> .....	<b>66</b>

<i>MTE como economía popular</i> .....	<b>67</b>
<i>MTE Rosario</i> .....	<b>73</b>
<b>Capítulo cuatro: “Muchas mujeres se avivaron”</b> .....	<b>86</b>
<b>Reflexiones finales</b> .....	<b>112</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>118</b>
<b>Anexo</b> .....	<b>128</b>

## AGRADECIMIENTOS

A mi *Mamá, Loly*, que además de ser una gran madre y compañera de vida, es una referente intelectual que me ha enseñado a lo largo de toda su historia que no hay excelencia académica sin compromiso social. Gracias a ella, comprendí desde temprano el valor de la educación pública y la importancia de luchar por ella.

A esta hermosa *Universidad Nacional de Rosario* que me abrió sus puertas y permitió estudiar dos carreras. Y al *Pampillón* con quien di mis primeros pasos militantes, pero que para mí ha sido una escuela de vida.

A todxs mis *compas y amigxs de militancia* con lxs que compartí luchas y aprendizajes en múltiples territorios y sentí el sabor de los procesos colectivos. Con quienes comenzamos a habitar las incomodidades que los feminismos nos trajeron y también a construir otras formas de relacionarnos. A *Noe*, mi primera y más grande referente feminista.

A mi querido *CIFEG* que todos estos años me ha contenido y hecho reconciliar con la carrera. Gracias por abrir un mundo nuevo de tantas experiencias increíbles y seguir estirando los límites de lo posible.

A mi maravillosa directora, *Julia*, por toda su atención, compromiso y paciencia, por creer en mí y empujarme a dar lo mejor.

A mis amigas *Lore y Clari* por compartir los primeros pasos de lo que implica ser analistas, darnos los debates, transitar los conflictos, sacarnos chispas y construir aprendizajes.

A *Nic, Flower, Barb, Shon, Josefina y Shetza* por ser la mejor red de contención que alguien pueda tener.

Al *MTE* por toda su generosidad y ejemplo de lucha.

*El punto de partida es constatar que en el trabajo reproductivo contiene dos planos: la reproducción de la vida y la reproducción del capital.*

Silvia Federici, "El cuerpo debe ser nuestro, ni del Estado, ni del Mercado", 2019

*Nos encontramos frente a un momento histórico único que, si bien es contradictorio y complejo, nos ofrece una oportunidad: si son los feminismos quienes nos están dando la posibilidad de rediscutir el poder, es entonces nuestro movimiento el que está delineando nuevas coordenadas políticas para construir la habitabilidad de un mundo que se ha tornado cada vez más hostil.*

Majo Gerez, "Feminizar la política es lo que va a salvarla", 2018

## INTRODUCCIÓN

Como estudiante de ciencia política, pero, sobre todo, como militante popular, me siento profundamente interpelada por la coyuntura actual. Transitar la carrera, construyendo colectivamente pensamiento crítico, militando en la universidad primero, luego en el barrio y la lucha feminista, me posibilitó amalgamar las herramientas que nos brinda la academia con la praxis política; dejando, de a poco, que el feminismo permee en la formación humana y profesional, para cuestionar todo desde otros puntos de vista. El feminismo me despertó también otro tipo de sensibilidad para comprender las intersecciones (Lugones, 2008) que atraviesan a las subjetividades con las que elegí trabajar; en este caso, las mujeres cartoneras organizadas en el Movimiento de Trabajadores Excluidos de la ciudad de Rosario. En un mundo que propone ciudadanas de primera y de segunda, elegir trabajar con subjetividades feminizadas pobres, trabajadoras de la economía popular, endeudas, explotadas, pero asimismo asentadas en su identidad como mujeres trabajadoras, conscientes de sus derechos vulnerados, luchadoras incansables, es también una postura político-epistemológica donde priorizo oír sus voces y experiencias, no solo para interpretarlas desde el lugar de analista, sino también para compartir sus percepciones, saberes, emociones, de las que hay tanto por aprender y replicar.

En esta investigación intentaremos dar cuenta de la configuración específica que se produce en el entrecruzamiento entre neoliberalismo y la cuarta ola feminista<sup>1</sup> en la vida de estas subjetividades. Trabajaremos en el análisis de las estrategias que ellas edifican respecto al proceso de feminización de la pobreza, el trabajo y la deuda que se produce a partir de 1976; tratando mostrar la complejidad del sector, si, de alguna manera, el feminismo ha permeado sus vidas y sobre cómo lo ha hecho.

Compartimos la idea de que, a partir de las movilizaciones masivas iniciadas el 3 de junio de 2015, se inicia una nueva etapa política del feminismo, la llamada *cuarta ola*<sup>2</sup>. Desde ese

---

<sup>1</sup> “La caracterización de la cuarta ola está en plena etapa de ebullición, pero su prefiguración empezó a tejerse a partir de 2015, con la primera y multitudinaria movilización del 3 de junio contra los femicidios, conocida como Ni una Menos. Desde allí, Argentina se ubica en el centro de lo que se define como un nuevo ciclo del feminismo a nivel local, pero también internacional. La expansión de ese reclamo y consigna a otras partes del mundo, los paros internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, la ‘marea verde’ que masificó y profundizó el debate y la lucha por la legalización del aborto en nuestro país y otros países, dieron lugar a que este resurgimiento de los feminismos sea denominado como cuarta ola, caracterizada por altos grados de movilización social y articulación a nivel global -gracias a las tecnologías infocomunicacionales de las que han sabido apropiarse las colectivas feministas-, elevados niveles de transversalidad sectorial y generacional, la radicalidad en las demandas y una mayor capacidad de incidencia política” (Rovetto, 2019, p. 86).

<sup>2</sup> “El feminismo, entendido como una corriente de acción política que surge cuando las mujeres toman conciencia de la desigualdad, se explica en tres olas. La primera ola identifica esa desigualdad y encamina sus acciones a conseguir

momento se propagó un escenario de creciente agitación y virajes en la agenda pública, pero también en la vida cotidiana de miles de subjetividades feminizadas. En la *cuarta ola del feminismo*, el movimiento de mujeres y feministas<sup>3</sup> denuncia al sistema de dominación y explotación patriarcal en su articulación con el capitalismo, pone en cuestión el lugar subordinado e invisibilizado de las mujeres y subjetividades feminizadas, y al mismo tiempo, logra visibilizar el engranaje fundamental que las tareas reproductivas tienen para el funcionamiento del capitalismo neoliberal, prefigurando nuevas formas de relacionarse. Estos pilares se hacen eco en cientos de miles de personas, instituciones, medios de comunicación. Es así que los feminismos se consolidan como protagonistas clave del momento coyuntural, como uno de los más fuertes opositores al modelo neoliberal, generan hechos políticos, logran instalar debates en una multiplicidad de sectores de la población, haciendo que todos tengan que posicionarse al respecto, incomodando; con capacidad de incidir en la agenda de gobierno y relaciones cotidianas de la sociedad.

Este fenómeno iniciado en Argentina (García, 2018), viene propagándose territorialmente por América Latina y el mundo. Majo Gerez, referente histórica de los feminismos en Rosario, describe en una entrevista:

nosotras pensamos que estamos ante una cuarta ola feminista que es la más internacional de todas y eso explica por qué estamos gestando hechos tan importantes como los paros internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, que es la más interseccional porque propone pensar el mundo en clave anticolonial, anticapitalista, antiimperialista. Al menos en Sudamérica lo vemos así. Se da en un momento donde por otro lado hay un intento de restauración neoliberal.<sup>4</sup>

Desde la asunción de Mauricio Macri como presidente de la nación, el 15 de diciembre de 2015, el crecimiento del movimiento se ha potenciado de manera radical. Una de las causas de este proceso tiene que ver con que el actual gobierno se encuentra reproduciendo la “receta”

---

la igualdad jurídica y el derecho al voto, que se convirtió en una lucha central a finales del siglo XIX. En la segunda ola se añade que ‘lo personal es político’ y se describe el sistema patriarcal, además de cómo opresor, como terriblemente violento con las mujeres. La tercera ola, a partir de los años 80 del siglo XX, amplía el sujeto del feminismo y surgen nuevas miradas y preguntas” (Reguero, 2019).

<sup>3</sup> Es necesario diferenciar al Movimiento de Mujeres en general, del Feminista en particular, ya que en Argentina el Movimiento de Mujeres es diverso y contiene espacios que no se identifican como Feministas, aunque de igual manera se encuentran involucrados en las dinámicas de salidas a la calle, junto con la nominación de consignas que se vienen desarrollando. Por otra parte, el Movimiento Feminista, en este contexto viene jugando un rol activo en la conducción del proceso, en tanto es quien viene politizando los debates e instalando prácticas transformadoras al interior del Movimiento de Mujeres.

<sup>4</sup> “Majo Gerez: ‘Estamos ante una cuarta ola feminista que es la más internacional de todas’”. Por Sara Bakiber para KAOESNLARED, 10 de marzo de 2019. Link: <https://kaosenlared.net/majo-gerez-estamos-ante-una-cuarta-ola-feminista-que-es-la-mas-internacional-de-todas/>

neoliberal a rajatabla, crisis económica impuesta, violación a derechos humanos, retroceso del Estado en la garantía de servicios y derechos básicos, endeudamiento a 100 años con el FMI<sup>5</sup>. En todo este entramado, las mujeres y subjetividades feminizadas, sufren de manera diferencial la explotación neoliberal, no solo porque se puede observar una clara feminización de la pobreza, el trabajo y la deuda; sino también porque sobre sus cuerpos se imprimen otras múltiples violencias con lógicas de clase y raza, violencias que juegan un papel material e instrumental en la *reorganización neoliberal de la coacción* (Falquet, 2017). Por esto mismo también, son las propulsoras más destacadas de creativas formas de resistencia y lógicas comunitarias de construcción de alternativas al capital para el sostenimiento de la vida. La cuarta ola en Argentina cobra cada vez más sentido.

Cabe aclarar que el modelo de acumulación neoliberal comienza a instalarse en Argentina a partir del último golpe militar, en 1976. Durante el menemismo, se llevan adelante fuertes reformas estructurales que producen una acelerada redistribución de la riqueza en favor de los sectores más pudientes, al mismo tiempo que se desprotege y empobrece a la clase trabajadora. Sumado a esto, comienza la apertura comercial y financiera. Con el afianzamiento del gobierno liderado por Carlos Menem, en la década de los 90, el crecimiento de la tasa de desocupación (predominantemente masculina) fue abrupto, un número creciente de feminizadas casadas, madres y cónyuges debieron volcarse a la búsqueda de algún tipo de trabajo -por fuera del hogar - que les permita traer ingresos y alimentos al hogar.

Para fines de la década del '90, el vaciamiento del Estado y los altísimos niveles de corrupción e impunidad de sectores económicos financieros y terratenientes es abismal, al mismo tiempo que la crisis ya no solo es económica, sino también política y social. La conflictividad crece sin descanso, el ápice se da en el 2001 con la renuncia de quien era en ese entonces presidente, el radical Fernando de la Rúa.

En este marco, los sectores populares, además de organizarse para reclamar por sus condiciones de vida, han ido generando sus propias salidas a la crisis. Para el 2001, se multiplicaron las economías de subsistencia; la vía pública se constituyó en el único espacio dentro del mercado laboral que parecía abrir sus puertas a lxs trabajadorxs desempleadxs<sup>6</sup>, como la última trinchera desde donde resistir la incontrolable caída en la pobreza y marginalidad.

---

<sup>5</sup> "La deuda eterna". Por Alfredo Zaiat para Página 12, 19 de junio de 2017. Link: <https://www.pagina12.com.ar/45122-la-deuda-eterna>

<sup>6</sup> En el desarrollo de esta tesina se utilizará el lenguaje no sexista representado por la "x" en sustantivos y adjetivos que aluden a sujetxs para evitar el uso del "universal" masculino y las concepciones binarias que no nos incluyen a todxs. Un aspecto a destacar del uso de la letra X es la incomodidad que produce la imposibilidad de su pronunciación,

Durante los '90 el cirujeo comienza a ser parte del paisaje urbano y, con él, se populariza la actividad cartonera. Un detalle fundamental de la misma, es que este tipo de economía no necesita ningún tipo de inversión inicial. Quienes se encargan de producir valor, lo hacen a partir de los desechos de la sociedad. Todo lo que, principalmente clases medias y altas, ven como un desperdicio inservible, para lxs recolectorxs representa la oportunidad de juntar unas monedas para llevar comida al hogar.

No resulta extraño que las primeras en practicar este tipo de actividad fueron las subjetividades feminizadas, quienes tienen la responsabilidad del cuidado y alimentación de las familias. La informalidad en este rubro es aún mayor, ya que ni siquiera comenzó siendo reconocido por el Estado o la sociedad como una fuente digna de trabajo, al contrario, las personas que se dedican al cirujeo y la recolección de materiales cargan con la estigmatización cotidiana.

La recolección y venta de residuos reciclables, nació como una táctica temporal de supervivencia hasta que las situaciones de estas familias mejorasen. Sin embargo, mediante los procesos organizativos y las luchas constantes por mejorar sus condiciones de trabajo, la consolidación que la actividad fue alcanzando, dotó al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), mayoritariamente femenino, de una potencialidad que les permitió, incluso en escenarios adversos alcanzar conquistas, conseguir frenar medidas que iban en detrimento de sus derechos. Luego de mucho tiempo disputando su espacio en la calle con las fuerzas represivas del Estado y empresas privadas, fueron conquistando el respeto de estas entidades para poder circular “libremente” por la calle (comillas porque las cartoneras nunca están exentas de peligro en la vía pública) para realizar su trabajo, el reconocimiento de que lo que realizan es un trabajo y desde allí, conseguir subsidios para comprar los materiales necesarios para la recolección y separación; y fortalecer sus cooperativas de trabajo.

Esas conquistas, tienen que ver con las herramientas organizativas que ellas fueron construyendo y sus procesos de lucha. El Movimiento de Trabajadores Excluidos es una de las organizaciones sociales y políticas más grandes del país que nuclea a miles de trabajadorxs de la economía popular, siendo el sector de las cartoneras el de mayor peso para la misma. En nuestro trabajo, decidimos estudiar sobre el MTE porque es el espacio que construyeron, principalmente las identidades femeninas, para dar respuesta a la vulneración permanente a sus derechos humanos básicos. En esta clave, el MTE fue mutando de ser una herramienta de lucha

---

lo cual contribuye a mantenernos abiertxs ante la mirada naturalizada de los géneros. Además, consideramos que usarlo de manera corriente es parte de la lucha sostenida por el movimiento de mujeres, feminista y de diversidad sexual y también del movimiento estudiantil del que formamos parte, el cual brega por la incorporación del lenguaje no sexista a la vida académico-universitaria.

específicamente reivindicativa de la actividad cartonera a un espacio central para resolver la reproducción social de sus miembros mediante la construcción de una gran infraestructura social, en múltiples planos de sus vidas.

Mediante este estudio de caso es que podemos ver cómo con el modelo neoliberal que supone un retroceso del Estado en cuestiones básicas, las feminizadas generan sus propias estrategias. Ahora bien, este asunto nos presenta sensaciones contradictorias, por un lado, es más que interesante indagar cómo ellas siempre encuentran la manera de llevar un sustento al hogar. Pero al mismo tiempo, observamos que es el capital que con su ofensiva genera estas situaciones, y logra que se acaben privatizando servicios y derechos que antes eran públicos, junto con ello captura el valor producido. Al mismo tiempo podremos ver que en sus estrategias de reproducción también van construyendo otras significaciones y batallando contra los mandatos que el neoliberalismo impone. La disputa de sentido –además de la material- de las economías populares serán protagonistas de este momento histórico.

Nos cautiva estudiar la especificidad de la acción femenina para lograr ser parte de los centros de decisión, al igual que resignificar su apropiación por el espacio público y la reivindicación de sus derechos; lugares donde antes su papel era testimonial o, más bien, invisible. Por eso mismo, también nos preguntamos, si este clima de cuarta ola feminista se refleja de alguna manera en sus prácticas y relatos.

Observamos que los feminismos vienen construyendo sólidas bases para enfrentar las distintas formas de explotación que se van conjugando y han conseguido algunas conquistas<sup>7</sup>. Entendemos que el desarrollo de esta ola feminista debe pensarse como parte de un escenario de profundización de la globalización neoliberal que presume un avance continuo y violento del capital por sobre la vida (Pérez Orozco, 2014). En este proceso se conjugan ideas nuevas y otras ya conocidas en Argentina. El Estado neoliberal, en particular desde que inició la gestión de Cambiemos, es el principal motor que garantiza y patrocina los nuevos – o viejos- cambios.

En nuestra investigación, nos encargaremos de:

Analizar los modos en los que el capitalismo patriarcal organiza tanto productiva como reproductivamente y subjetiva las vidas del complejo movimiento de cartoneras de Rosario; al

---

<sup>7</sup> Se obtuvo primero la libertad y luego la absolución para Belén, posteriormente. Libertad para Higuí. Reconocimiento legal de la figura de travestimiento por el asesinato de Diana Sacayán. Compromiso real para encarar y publicitar el debate parlamentario sobre la legalización del aborto, media sanción del mismo, y despenalización social, entre otros.

mismo tiempo que intentaremos dar cuenta de las estrategias que ellas desarrollan, sus grados de autonomía y organización política, desde la perspectiva marxista-feminista.

Cabe aclarar que, decidimos no tomar a las feminizadas como meras víctimas y objetos de los lineamientos neoliberales, sino más bien, mostrar su desenvolvimiento como sujeto dinámico que lucha, resiste y prefigura nuevas formas de relaciones respetuosas, de practicar la economía, contra la mercantilización de la vida. Elegimos reconocer a estas subjetividades, sin romantizarlas, mostrando sus conflictos y contradicciones, pero presentarlas al fin, por su rol protagónico (siempre invisibilizado) de nuestra historia.

Por otro lado, entendemos y asumimos que es necesario un breve análisis de las políticas sociales de las que han sido destinatarias, entendiendo siempre a las políticas como el resultado de procesos sociales y políticos complejos, pero que son factores que influyen de sobremanera en la construcción de las subjetividades con las que elegimos trabajar y sus trayectorias vitales. Consideramos de vital importancia recuperar cuáles son sus visiones alrededor de las mismas, sus opiniones y valoraciones. Siempre, desde la premisa de que es necesario recuperar permanentemente la experiencia vivida por ellas, y poner en valor sus conocimientos (Piezzurni, Fernandez, 2016).

Nuestra investigación es de corte cualitativo donde, por un lado, incorporamos herramientas teóricas del marxismo feminista (Federici, Fraser, Falquet, Enríquez Rodríguez, Quiroga Díaz, entre otras) para contextualizar el entramado de lógicas y políticas que nos llevan al escenario que trabajamos, también, dada la carencia de estudios oficiales de la actividad cartonera en el país y la región, utilizamos el material académico producido por grupos comprometidos con la temática como el Taller Ecologista y el propio MTE. Pero, sobre todo, utilizamos las charlas informales y entrevistas en profundidad con las cartoneras organizadas en el MTE a nivel nacional y también de la ciudad de Rosario desde agosto de 2018 hasta octubre de 2019, para acceder a sus relatos e historias de vida, e intentar comprender las distintas dimensiones que se conjugan yuxtaponen en nuestra problemática. Definimos trabajar con este enfoque para poder dar cuenta de la complejidad de la situación problemática que planteamos, al mismo que tiempo que buscamos reivindicar las voces, puntos de vista y vivencias de las protagonistas. Para el trabajo de campo en la recolección de información, tuvimos acceso a las distintas instancias de la organización, pudimos realizar observación participante en sus lugares de trabajo, comedores, merenderos, actividades militantes y movilizaciones.

Decidimos realizar una investigación de corte cualitativo para poder conocer y dar cuenta de la compleja trama que habita a estas subjetividades. Entendemos a:

Los estudios cualitativos, como una forma de acercamiento e indagación, buscan describir e interpretar para entender situaciones singulares, es decir indagan aspectos que permitan comprender la situación desde los sujetos que están inmersos en la realidad. Es relevante comprender el contexto donde los sujetos actúan así como nuestro lugar como investigadores, que no está por fuera de ese contexto estudiado (Homar, Francisconi y Ulrich, 2018, p.33).

Haber tenido la posibilidad de formar parte de estas jornadas, nos permitió aprender sobre sus formas de relacionarse, los valores que promueven, cómo se manejan para resolver determinados conflictos. Además, pudimos entrevistar a varixs informantes claves que forman parte del MTE y el Taller Ecologista de Rosario que sumaron sus puntos de vista.

Para ello, en el Capítulo uno *“Como productoras de valor, decimos Ni Una Menos, ¡Vivas y Desendeudadas nos queremos!”*, vamos a abordar el marco teórico, con las herramientas que nos brinda la economía feminista y decolonial, la etapa neoliberal y su implicancia en el trabajo productivo y reproductivo. Qué es el neoliberalismo, qué lugar ocupan los cuidados en el desarrollo del mismo y qué significa feminización de la pobreza, el trabajo y la deuda. Por qué decimos que las feminizadas producen valor.

En el Capítulo dos *“No va a haber manera que a nosotros nos hagan pensar que no somos trabajadores”*, intentaremos dar cuenta de cómo se dan estos procesos en nuestro país, desde el último golpe de Estado a los últimos meses de gestión de Mauricio Macri en 2019, profundizando en el nuevo siglo, intentaremos historizar algunos procesos económicos y su relación dinámica con la clase trabajadora, al mismo tiempo trataremos de dar cuenta de ciertas políticas sociales orientadas hacia los sectores populares y las feminizadas en particular. En simultáneo intentaremos relatar estrategias de resistencia y prefiguración de los sectores populares.

En el Capítulo tres *“Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste”*, nos introduciremos al mundo de la actividad cartonera, caracterizar el sector, sus condiciones de trabajo, cómo funciona su circuito económico, la conformación del MTE, las ramas de actividades que han construido y sus planteamientos políticos de cara a la coyuntura, aspiramos a examinar hasta qué punto reproducen las lógicas del capital neoliberal y hasta dónde rompen con ellas, cuáles son las significaciones que construyen de sus prácticas. Las particularidades de Rosario y su relación con el Estado municipal.

Finalmente, en el Capítulo cuatro *“Muchas mujeres se avivaron”*, quisiéramos analizar la configuración específica del patriarcado con la actividad cartonera, vamos a adentrarnos en la pregunta sobre de qué manera la cuarta ola permea en el Movimiento, cómo se posicionan

respecto a temas de la agenda feminista como la violencia de género, diversidad, aborto, qué debates han habilitado orgánicamente, que tensiones aparecen; así como también investigaremos, en base a sus relatos, como encaran la cuestión de los cuidados y su responsabilidad en los mismos, cómo aparece la maternidad allí, cómo se sienten ellas respecto a su participación política, qué valoraciones tienen respecto a los cambios que el MTE y el feminismo han generado en sus vidas. Por otro lado, buscaremos estudiar si específicamente dentro la actividad cartonera, han mutado sus concepciones de trabajo y su lugar allí. Por último, aspiramos a compartir nuestras reflexiones respecto a su participación en la reproducción social del capital y las valoraciones que ellas edifican.

Por todo lo antes dicho, antes de adentrarnos en las condiciones específicas de las cartoneras, primero vamos a trabajar en el marco teórico, buscando que nos sirva como guía para la lectura del trabajo más empírico. Creemos que, a partir de allí, podremos tomar las herramientas teóricas que nos sirvan como pautas transversales en toda la investigación.

## CAPÍTULO 1

# “Como productoras de valor, decimos Ni Una Menos, ¡Vivas y Desendeudadas nos queremos!”

*Manifiesto “#DesendeudadasNosQueremos! Ni Una Menos, junio 2018*

En este capítulo nos proponemos analizar cómo se configura la explotación capitalista y patriarcal en del trabajo productivo y reproductivo durante la nueva etapa acumulación neoliberal. Para ello, desarrollaremos el marco teórico de esta investigación desde una perspectiva marxista-feminista, nuestras principales exponentes son: Silvia Federici, Jules Falquet, Nancy Fraser, Verónica Gago, Corina Enríquez Rodríguez, Natalia Quiroga Díaz, Mariana Busso, entre otras.

En primer lugar, trazamos nuestro posicionamiento político sobre porqué nos apropiamos del enfoque de la economía feminista y la categoría de Cuidados. Para luego abordar las categorías de Neoliberalismo, feminización de la pobreza, feminización del trabajo y feminización de la deuda. Elegir estas categorías no es una cuestión arbitraria, sino más bien, una crítica al modelo académico androcéntrico que, en sus relatos de pretensión universal, solo tiene en cuenta al modelo de *arquetipo viril* (Moreno Sardá, 1989), pero no analiza el lugar que tienen las subjetividades feminizadas en la explotación neoliberal, ni cómo impacta en sus vidas. Por ejemplo, la economía ortodoxa desconoce la explotación *económica y política* que soportan las mujeres y son fundamentales para el avance del capital. Si no estudiamos sobre estas cuestiones, si no contamos sus historias, será muy dificultoso aportar en la construcción de herramientas que sirvan para la emancipación de nuestros pueblos.

### Economía feminista: Cuidados

Desde su nacimiento, la teoría económica ortodoxa internalizó la separación entre lo público y lo privado y su consecuente división sexual del trabajo; planteó una tajante disgregación entre producción y reproducción, dejando por fuera la segunda. Esta forma de entendimiento arraiga en la sociedad, dio lugar a procesos de injusticia estructural.

En este trabajo, vamos a acudir a la Economía Feminista, ya que uno de sus aportes centrales es “(...) la redefinición del concepto de trabajo, dado que la visión de “lo reproductivo” y “del cuidado”, en sus diferentes dimensiones, permite incluir dentro de “lo económico” aquellas actividades que no están dirigidas al mercado, sin las cuales la vida humana sería imposible. Por ello, un objetivo de esta corriente es visibilizar el valor que producen las actividades del cuidado” (Quiroga Díaz, 2013, p. 40). Desde esta perspectiva, en la actualidad, queda evidenciado que el conflicto se presenta en términos de sostenibilidad del capital o sostenibilidad de la vida. Son los mercados quienes, con sus necesidades, dictaminan qué se produce, cómo, cuáles son los tiempos, en qué territorios y espacios físicos. La sociedad está organizada a partir de esa razón. Ahora bien, esta razón es muy contraria a fundamentos que sostienen la vida y ha conducido a una crisis de la reproducción (Quiroga Díaz, 2009), porque ha provocado la exclusión sistemática de amplios sectores de la población del acceso a los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades de reproducción, biológica y social.

Nos parece importante remarcar que nuestro acercamiento a esta problemática será intercedido también por una mirada decolonial. Veremos cómo las mujeres de los países considerados subdesarrollados serán, nuevamente, las más explotadas. En el marco del fin del Estado de Bienestar, el lugar de los cuidados cobra una dimensión mayor, ya que ese conjunto amorfo de actividades es el que arregla todo lo que el mercado no es capaz de arreglar o todo lo que el mercado desarregla (Pérez Orozco, 2014). Esto quiere decir que muchas de las tareas que antes eran consideradas una responsabilidad pública, ahora responden a la esfera privada; pero no es lo mismo si los hogares son de clase media y pueden pagar por la tercerización de dichas responsabilidades, que cuando no cuentan con los recursos y se suma más trabajo a sus jornadas laborales –productivas o reproductivas -. Para atender a esto gráficamente, si las guarderías infantiles públicas desaparecen o son insuficientes y las privadas son muy caras, se cuida en casa; si los días de hospitalización se reducen y no hay dinero para costear una obra social prepaga, se hace ese trabajo en los hogares; si los comedores y merenderos escolares no dan abasto, los hogares se deben encargar de conseguir el alimento; si se observan cada vez más personas con consumo problemático de sustancias y el Estado no responde de manera contemplativa, ni hay dinero para conseguir un tratamiento, nuevamente las tareas de cuidado cobran más peso; si no hay suficientes lugares públicos para atender los cuidados a lxs adultxs mayores que lo necesitan, su atención quedará a la suerte de los hogares. Los cuidados involucran muchísimas cosas, todo aquello que es necesario para que la vida se sostenga y no está gestionado por las relaciones mercantiles capitalistas (Pérez Orozco, 2014). Vemos en este

esquema, cómo la figura de los hogares toma un lugar más protagónico para garantizar el sostenimiento de la vida.

Ahora bien, además de ser una tarea invisibilizada y privatizada, los cuidados son una tarea feminizada; bajo el manto de invisibilización del trabajo reproductivo como algo extramercado que compete solo a ellas, se generan condiciones de vulnerabilidad estructural (Quiroga Díaz, 2013).

### Neoliberalismo

Estas condiciones antes enunciadas, no son casuales, sino que tienen que leerse como parte del proceso neoliberal. Respecto del mismo, podemos afirmar que es a partir de mediados de la década del '70, que se inicia esta nueva etapa de explotación capitalista. Aquí, la faceta productiva es reestructurada mediante la incorporación de avances tecnológicos en las áreas claves de la economía mundial, produciendo también una reconversión política y social que supone fuertes cambios en la organización internacional del trabajo reproductivo.

Uno de los objetivos principales de esta nueva fase de expansión es que el capital internacional y sus lógicas mercantiles se propaguen hacia sectores, recursos y poblaciones en los que todavía no habían podido penetrar, lo que suele denominarse como *lo común*, no se inmiscuye solo en cuestiones materiales, sino también en imaginarios sociales. Es un paradigma de ideas liberales que produce subjetividades, mayormente competitivas, individualistas, mercantilistas. Jorge Alemán (2017) sostiene que “el neoliberalismo es un nuevo orden racional que va borrando tendencialmente la diferencia público-privado y que dispone de la potencia de apropiarse de los distintos órdenes de la vida hasta llegar a configurar el modo más íntimo de la vida del sujeto”<sup>8</sup>:

Continuando con esa línea, es posible afirmar que “El neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como “proyección” de las reglas y requerimientos del mercado de competencia” (Gago, Sztulwark, 2018).

Este proceso se propone acabar con formas alternativas de subsistencia al sistema capitalista que obstaculicen su desarrollo. En este nuevo orden aflorarán relaciones capitalistas que promuevan la flexibilidad y rentabilidad. La reestructuración se produce mediante

---

<sup>8</sup> Alemán, Jorge. ¿Qué es la subjetivación neoliberal? Publicado en portal de noticias Página 12, el 5 de junio de 2017. Consultar en: <https://www.pagina12.com.ar/42162-que-es-la-subjetivacion-neoliberal>

privatizaciones y expropiaciones de la tierra, el agua de los ríos y océanos, alimentos, saqueos y extractivismo millonarios, recortando aún más las libertades de la clase trabajadora, con el Estado y organismos internacionales de crédito garantizando los correspondientes marcos legales o el accionar de las fuerzas represivas. En palabras de Silvia Federici:

El objetivo primordial de la globalización es proporcionar al capital el control total sobre el trabajo y los recursos naturales y para ello debe expropiar a los trabajadores de cualquier medio de subsistencia que les permita resistir un aumento de la explotación. Y dicha expropiación no es posible sin que se produzca un ataque sistemático sobre las condiciones materiales de la reproducción social y contra los principales sujetos de este trabajo, que en la mayor parte de los países son mujeres (2013, p.144).

Esta propagación mundial del capital por sobre la vida impacta de diferentes maneras en los países del Norte en comparación con los del Sur, los primeros siempre favorecidos. Muchísimos de los territorios africanos, asiáticos y latinoamericanos, donde conviven poblaciones de diversas etnias, pasaron velozmente a ser mercantilizados. La naturaleza es tratada como un objeto de consumo que puede manipularse para atender a los objetivos económicos de los grupos oligopólicos. Sin contemplar todas las construcciones y valoraciones sociales que esas poblaciones tenían, las mismas son desplazadas y deben migrar a los grandes centros urbanos, muchas veces, a otros países. En los últimos años, esta situación se ha intensificado, vemos migraciones de cientos de miles de personas hacia Estados Unidos y Europa Occidental con la esperanza de vivir mejor, lxs llamadxs refugiados. Poblaciones que al ser despojadas de sus territorios deben adaptarse a otras culturas y formas organizativas. Como correlato a estas condiciones, deben enfrentar al discurso estigmatizante de ser migrantes que vienen a quedarse con puestos de trabajo o derechos que supuestamente no les pertenecen, en ocasiones son víctimas de actos profundamente xenófobos, tanto por parte de la sociedad, como por el Estado, lo que en la introducción llamamos ciudadanxs de primera y de segunda.

Con el crecimiento de este modelo de acumulación son cada vez más las poblaciones consideradas “superfluas”, que no son rentables para el mercado. De esta manera, las políticas que emanan por parte del Estado capitalista para contenerlxs, en el mejor de los casos son focalizadas, reforzando la estigmatización y no abonan a integrarlxs como sujetos de derechos plenos; en el peor, como es el caso de la política de Donald Trump, se plantea tolerancia cero, adoptan un discurso criminalizante, promueve el odio, no reconoce sus derechos humanos y directamente lxs encarcela o expulsa, incluso ha llegado a separar a la niñez de sus familias.

Otra realidad que se presenta en esta nueva división internacional del trabajo, se plantea en términos reproductivos. En los movimientos migratorios de sur a norte, las mujeres llegadas a Europa y Estados Unidos -muchas veces dejando a sus familias en su país de origen para conseguir dinero- son parte del fenómeno de la maternidad global y de los cuidados globales (Federici, 2013). Se van de sus países para realizar tareas de cuidado para familias de clase media y alta, ya que las mujeres de estas familias tienen la posibilidad profesionalizarse e insertarse en el mercado formal de trabajo. En este sentido, “La incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo en los países centrales no trajo consigo una redistribución más igualitaria del trabajo doméstico, sino que produjo una reasignación en términos de clase” (Quiroga Díaz, 2009, p.80). Esta realidad también se materializa en términos regionales, por ejemplo, en Argentina miles de familias pudientes emplean a mujeres bolivianas, paraguayas, peruanas para tareas domésticas y cuidado de personas. Las tareas reproductivas siguen estando a cargo de las mujeres

Es por ello, que debe quedar en claro que, también hay una productividad en las políticas migratorias. Se observa una nueva división internacional y sexual del trabajo que produce una crisis en la reproducción social de las poblaciones, a partir de la cual se intensifica la explotación en África, Asia y América Latina en su labor de beneficiar a “... la mano de obra metropolitana. Allí, las mujeres (...) están siendo “integradas” a la economía mundial como productoras de mano de obra no solo a nivel local sino también para los países industrializados, además de producir mercancías baratas para la exportación global” (Federici, 2013, p.109). Desde la década del '80, dado el empeoramiento de las condiciones de vida, las formas de trabajo de semi-esclavitud, y contar con cada vez menos medios de producción para la subsistencia, los procesos migratorios vienen extendiéndose. Pero la inserción de estas masas poblacionales en los países del primer mundo no ha mejorado sus condiciones de vida, por el contrario, la carga social negativa de su condición de migrantes ha profundizado las jerarquías históricas y devaluado el acceso a derechos humanos básicos, incluso se les utiliza para presionar sobre las exigencias de la clase obrera nativa. “El mercado laboral, en su demanda de mano de obra flexible y barata, hace uso de identidades laborales construidas a partir de las relaciones de género” (Cortés, 2005, p.29) Esta situación es conjugada con una marcada pérdida del poder adquisitivo, aumento de las tasas de desempleo; por tanto, los niveles de pobreza e indigencia aumentaron, también se incrementó la heterogeneidad de trayectorias y características al interior de la clase trabajadora, como así también, las disímiles condiciones de vida. En simultáneo, el mercado de trabajo sufrió un ajuste estructural, los lazos de solidaridad social fueron debilitándose y se generaron fuertes competencias por la garantía de derechos.

### Feminización de la pobreza

En América Latina, esta crisis de reproducción, se expresa en la pobreza, la precariedad y las diversas formas de discriminación impiden a amplios sectores de la población “(...) tener capacidad de acceder a los recursos necesarios para garantizar el desenvolvimiento de su vida personal y familiar, y su inclusión como ciudadanos con plenos derechos. Esto se ha convertido en una característica estructural de la relación sociedad-economía como resultado de las últimas décadas de política neoliberal” (Quiroga Díaz, 2009, p.78).

Esto nos conduce a nuestra segunda afirmación, la *feminización de la pobreza*. El avance del capital sobre los recursos naturales viene destruyendo los modos de subsistencia de las mujeres, haciendo cada vez más difícil la reproducción de ellas y sus familias. Por ejemplo, a través del aumento de los cultivos destinados a fines comerciales, se desplazan a las mujeres que son las principales agricultoras de subsistencia, también ven recortado su acceso al agua, obligándolas a recorrer distancias kilométricas para obtenerla. Sucede que, a medida que las mujeres van construyendo alternativas para la sostenibilidad de la vida, el capital encuentra la manera de interceder.

Por otra parte, la desinversión estatal en materia de reproducción social, ha producido un desmantelamiento en materia de servicios sociales y empleo público, aquí, nuevamente son las mujeres las primeras en ser despedidas engrosando las tasas de desocupación y, además, deben lidiar con la falta de acceso a la asistencia sanitaria y cuidado infantil, cuestiones determinantes entre la vida y la muerte. En esa clave, pareciera que el retroceso del Estado es parte de una

nueva línea de políticas contra la pobreza que exige que las mujeres trabajen en la organización y desarrollo de emprendimientos generadores de autoempleo, trabajos comunitarios, redes de microfinanzas, etc (...) obliga a las mujeres a realizar un sobre-esfuerzo para compensar los escasos recursos existentes frente a las necesidades socialmente exigidas (Quiroga Díaz, 2009, p.82).

La feminización de la pobreza, en cifras, puede graficarse utilizando los informes del INDEC, en Argentina: “más de 7 de cada 10 personas del grupo poblacional con menores ingresos son mujeres. No es casual que la relación se invierta para el grupo de mayores ingresos, donde más del 70% son varones (...) Además, cuando las mujeres acceden al mercado laboral ganan 27%

menos que sus pares varones, y se enfrentan a mayores niveles de desempleo, precarización y, en definitiva, pobreza y exclusión”<sup>9</sup> (Botto, C. 2018).

### Feminización del trabajo

Dicho esto, suena atinado retomar otro aspecto que planteamos en la introducción, con la etapa neoliberal se produce una *feminización del trabajo*. Nos atrevemos a hipotetizar que la misma se genera en dos sentidos: pues se incorporan una gran proporción de mujeres al mercado laboral, y, al mismo tiempo, ante el retroceso del Estado, recae en ellas la responsabilidad de “salvar” estas carencias. Aquí, se extiende fuertemente el trabajo no remunerado.

En cuanto a su inserción en el sistema de trabajo remunerado, observamos que, lejos de abonar a la emancipación femenina, las ubica siempre en peores condiciones que los varones, en primer lugar, porque al tener la carga de las tareas reproductivas, cuentan con menos tiempo y posibilidades para acceder a la formación profesional, así como a un trabajo formal. Uno de las explicaciones de sus menores ingresos, es por la menor dedicación femenina en términos de horas al trabajo remunerado, como contracara de la mayor dedicación al trabajo no remunerado.

En segundo lugar, en el marco de la disminución los costos de la mano de obra, una vez que consiguen un trabajo, los salarios son más bajos, tienen acceso a menos derechos, y sus condiciones (sobre todo en mujeres pobres) son precarizadas e irregulares, poseen menor poder de negociación. Sumado a esto, la intensidad de la explotación suele arremeter contra su salud. Las nuevas cadenas de montaje globales son un prototipo muy gráfico, toman a mujeres con bajos recursos económicos, simbólicos y educativos, que no cuentan con las herramientas para negociar salarios, ni ambientes de trabajo dignos y saludables. Las empresas multinacionales “(...) quieren mano de obra barata: éstas emplean preferentemente mano de obra femenina porque le pagan menos (en la industria textil y de la electrónica, ellas representan el 90% del trabajo)” (Rodríguez Alcalá, 2017)<sup>10</sup>. Además, las migraciones femeninas se producen también a nivel intrarregional de manera significativa, lo que ha llevado a que en la región “(...) se consoliden periferias de la periferia. Espacios donde la mano de obra femenina se convierte en

---

<sup>9</sup> “Mujeres y varones desiguales también en lo económico”. Nota de Candelaria Botto publicada en *Ámbito financiero* el 5 de noviembre de 2018.

<sup>10</sup> “La feminización del trabajo”. 8 de marzo de 2017. Publicado en portal de noticias *Última hora*: <https://www.ultimahora.com/la-feminizacion-del-trabajo-n1068448.html>

una ventaja comparativa, siempre y cuando sea empleada en condiciones de sobreexplotación” (Quiroga Díaz, 2009, p. 89).

Por otra parte, su inserción tiende a concentrarse en profesiones asociadas al cuidado y lo femenino: docencia, sanidad y trabajo doméstico. Aquí, siguen estando en los escalafones más bajos de la pirámide laboral, tanto en lo que se refiere a salario como a prestigio social. Es difícil encontrar a mujeres ocupando cargos directivos o de referencia pública.

Entonces, las tareas de cuidado continúan recayendo sobre los brazos de las mujeres, sin embargo, las ciudadanas de primera, pueden acceder a estudios, insertarse en el mercado laboral formal con protección social e ingresos dignos (aunque, con frecuencia, menores que los varones), y así, pagar a otras mujeres – las ciudadanas de segunda y migrantes– para que se encarguen de los cuidados. Observamos que la nueva división internacional del trabajo, refuerza las jerarquías de clase y crea nuevas divisiones entre las mujeres.

En las circunstancias hasta aquí nombradas, el trabajo informal es uno de los efectos más perversos que se destacan, el trabajo se está redirigiendo de manera inexorable hacia el hogar, provocando el alargamiento de sus jornadas laborales.

mediante una organización basada en el modelo doméstico, los empresarios pueden hacerlo invisible, minar los esfuerzos de sindicarse de los trabajadores y reducir hasta el mínimo los salarios. Muchas mujeres eligen este tipo de trabajo en un intento de conciliar la obtención de un salario con el cuidado de sus familias; pero el resultado es la esclavización a un trabajo que proporciona un salario muy lejos del salario medio que se pagaría por la misma tarea en su lugar de producción habitual, y que reproduce la división sexual del trabajo anclando aún más profundamente a las mujeres en el trabajo doméstico (Federici, 2013, p.177).

Trabajo informal, en economías informales, nuevos fenómenos que se acrecientan en los '90, producidos por la configuración específica que adopta el Estado capitalista y el mercado en este nuevo modelo de acumulación. Deben ser entendidos, no como un hecho pasajero o una consecuencia “indeseada”, sino como parte constitutiva y necesaria. “Es una modalidad dinámica y moderna de la existencia, la reproducción y el desarrollo de áreas importantes del capitalismo actual” (Portes, 1995, p. 19). La feminización del trabajo procede también de la invisibilidad de sus actividades: el trabajo informal u oculto no las tipifica como población activa; por lo tanto, quedan excluidas como beneficiarias de los programas de desarrollo y de las compensaciones económicas para corregir las desigualdades.

La connotación de informalidad, es sinónimo de desprotección e inseguridad para la clase trabajadora, las ubica en peores condiciones para organizarse y luchar por la defensa de sus derechos. En la relación capital-trabajo, el primero consigue avanzar sobre el segundo. En palabras de la filósofa italiana (2013): “Combinadas, estas tendencias han abolido los contratos sociales, desregulado las relaciones laborales, reintroduciendo modelos laborales no contractuales, destruyendo no solo los resquicios de comunismo que las luchas obreras habían logrado sino amenazando también la creación de los nuevos comunes” (Federici, p. 171).

El salario, como elemento ordenador de la relación capital-trabajo, va perdiendo peso. Y ante este nuevo *vacío*, quien ocupa estos lugares es el capital financiero.

### Feminización de la deuda

Una de las particularidades de este tipo de acumulación es que el sistema financiero comienza a impregnar las formas de organización social y modificar la construcción de territorialidades. Desde un plano macro, observamos que los países de los continentes más explotados, contraen deuda, el Banco Mundial y el FMI, son dos instituciones que son fundamentales para implementar estos cambios, dos entidades que obligan a los países endeudados a recortar todos los programas de “gasto” social y a adoptar estrictas reglas de austeridad. América Latina bien sabe de esto, la reducción de dinero público afecta de modo diferencial a las mujeres y subjetividades feminizadas.

Además, el repliegue del Estado también obliga a los sectores populares a tomar deuda para sobrevivir. Esto se produce porque se populariza la idea de que son las personas quienes deben garantizar sus derechos, ya no el Estado. El modelo neoliberal produce subjetividades profundamente descontextualizadas de su entorno, que responden a un modelo ideal inexistente, un “sujeto económico homogéneo, ahistórico, desconectado de su comunidad, individualista, maximizador, interesado, egoísta y competitivo (...) es un individuo autosuficiente que no depende de nadie, ni nadie depende de él; un adulto capacitado para elegir” (Quiroga Díaz, 2009, p.81).

Estas construcciones de subjetividad hacen mella en la fuerza de trabajo de los sectores populares, se crea la subjetividad del empresario/a de sí, cuentapropistas o pequeños emprendedorxs. El Estado junto con los bancos privados y organismos internacionales de crédito, crean una estrategia de inclusión financiera para estos sectores, les brindan la posibilidad de obtener un crédito para iniciar (o sostener) sus economías.

En el nuevo siglo, en América Latina, a partir de los direccionamientos promulgados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se produjo el incremento de la bancarización de las actividades comerciales y la inclusión formal en el sistema bancario de sectores de ingresos medios y bajos que antes no eran parte del circuito, y realizaban sus transacciones comerciales por otras vías (Vanoli, 2005). Esto se evidencia en el incremento tanto de usuarios de tarjetas de crédito y débito, la toma de préstamos, como su proliferación en las tecnologías de la información y comunicación (todo tipo de transacciones online, mediante dispositivos electrónicos y aplicaciones). El sector financiero ha tenido la capacidad de penetrar, incluso, en los sectores más pobres, con el objetivo de elevar el consumo, al mismo tiempo que penetrar y ejercer el control sobre relaciones comerciales previas. Esta política produce un cambio de conductas y de ética capitalista que, a la vez, promueve la destrucción y desterritorialización (Haesbaert, 2012, Jolly, 2012) de redes crediticias informales – construidas mediante los préstamos o adelantos familiares y/o barriales (fiados en comercios minoristas, por ejemplo)- reterritorializan (Haesbaert, 2012, Jolly, 2012) y recrean nuevas relaciones de poder en el territorio, mediante relaciones crediticias mantenidas con el sistema bancario y financiero formal. Esta dinámica es sumamente relevante para comprender el cambio en la realidad material y simbólica de los sectores populares. Ariel Wilkis (2014) explica dicha transformación mediante el corrimiento desde una política de contención a una política de rehabilitación del consumo.

Como señala Lazzarato, en *La fábrica del hombre endeudado (2011)*, el hombre endeudado es el reverso del empresario de sí. Una palabra “más real” para definir al crédito es su traducción como deuda. El crédito es deuda. No es sólo una promesa de pago a futuro, dado que la performatividad del sólo acto de habla del deudor que promete hacerlo, no alcanza en esta relación de poder entre los bancos y las personas. Estimular a la población a que consuma mediante el crédito es estimularla a que se endeude también y que vea condicionada su vida, su tiempo de trabajo y su futuro por el sistema financiero formal que estructura la deuda contraída.

El sector financiero está extrayendo altos niveles de renta mediante la expropiación de los ahorros e ingresos de los sectores más vulnerables. Esta expropiación se ha dado mediante la afluencia de tarjetas de crédito bancarias, no bancarias, o directamente a través de la multiplicación de las llamadas financieras que otorgan préstamos no bancarios; éstos se adquieren fácilmente, requieren plazos más cortos para su devolución, pero cargan con altísimas tasas de interés y costos financieros.

El BID afirma que, actualmente en América Latina el nivel de endeudamiento promedio de clases medias y bajas es similar en términos porcentuales<sup>11</sup>. Sin embargo, retomando los aportes de Verónica Gago “(...) nuevamente, la diferencia se hace evidente en las tasas de interés que se pagan por estar endeudado en cada clase social. La tasa de interés puede ser entendida como la medida de la “explotación financiera” a la que cada clase queda sometida” (Gago, 2015, p. 4).

Mediante esta nueva metodología, se desarrolla también un aumento de poder y control del territorio y sus agentes en provecho del sector privado financiero. Pero, además, abona a la homogeneización de la población tan heterogénea, en solamente dos categorías: acreedorxs y deudorxs.

Este endeudamiento tiene efectos diversos en su vida cotidiana, principalmente a la hora de organizarse para pagar sus deudas (el nivel de cumplimiento con el pago es muy alto) por ejemplo consiguiendo trabajos extra, o inmiscuyéndose en economías informales y/o ilegales que proliferan masivamente, con las repercusiones violentas que esto tiene, se da cuenta que la llamada por el BID “inclusión financiera” no es un proceso armónico o pasivo. Verónica Gago habla del endeudamiento como la manera en que los sectores populares subsanan las distintas formas de despojo colectivo, la expansión del *terror financiero* como:

una estructura de obediencia sobre el día a día y sobre el tiempo por venir y nos obliga a asumir de manera individual y privada los costes del ajuste. Pero además normaliza que nuestro vivir cotidiano sea sólo sostenible con deuda. El terror financiero, entonces, es una “contrarrevolución” cotidiana en el sentido que nos hace desear la estabilidad a cualquier costo (...) es una confiscación del deseo de transformación: el terror anímico es obligarnos a querer sólo que las cosas no sigan empeorando<sup>12</sup> (Gago, 2018).

En una clase dictada en la Facultad Libre de Rosario, la politóloga se pregunta ¿cómo es la estructura de deuda?, la misma se crea a través de la promesa de obediencia a futuro, de trabajo a futuro cuando no se tiene trabajo. Por eso, se habla de una reconfiguración de la idea de trabajo, de sujetxs trabajador/a, y la productividad que las finanzas sacan de esto:

---

<sup>11</sup> Link del video de la ponencia de Demichelis: [http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/novedades/Jornadas\\_bancarizaci%C3%B3n/Demichelis/Demichelis.swf](http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/novedades/Jornadas_bancarizaci%C3%B3n/Demichelis/Demichelis.swf)

<sup>12</sup> “La escritura sobre el cuerpo de las mujeres”. 14 de septiembre de 2018. Publicado en Página 12, sección *Las 12*. Publicado en: <https://www.pagina12.com.ar/142145-la-escritura-en-el-cuerpo-de-las-mujeres>

La deuda homogénea. Las finanzas como código de homogeneidad de una multiplicidad de trabajos, de esfuerzos, de tareas, ahorros, temporalidades, de economías que logran ser codificadas o traducidas por las finanzas. Que se ponen a trabajar para las finanzas; eso que es considerado no-trabajo, es movilizado como trabajo a futuro<sup>13</sup> (Gago, 2018).

Dijimos que también hay una *feminización de la deuda* en variadas dimensiones; observamos que las mujeres que deciden migrar lo hacen por encontrarse endeudadas en sus países de origen, al igual que muchas veces se migra escapando de situaciones familiares o locales de violencia. Esas deudas, las ponen en muy pobres condiciones para negociar sus situaciones laborales.

Por otra parte, las mujeres deben obtener créditos para motorizar las distintas economías populares que les dan sustento a ellas y sus familias, ya sea para emprendimientos productivos (artesanales, con escasa formación profesional, hogareños), como para levantar alguna infraestructura social de cuidado comunitario. Según Gago, el sistema de microcréditos que tanto se ha extendido sobre los sectores populares, construye una idea de la moralidad femenina, como las mejores pagadoras, las más cumplidoras, las que tienen la responsabilidad de la familia y que por eso no van a fugarse de las deudas.

Al respecto, el Colectivo Ni Una Menos, en su proclama #DesendeudadasNosQueremos<sup>14</sup>, aducen:

somos usuarias, voluntarias o no, del sistema financiero: en los últimos años fuimos bancarizadas compulsivamente, al punto que los subsidios sociales son insumos del sistema financiero. Como jefas de hogar, ocupamos un lugar central en la organización y autogestión de tramas de cooperación. Las corporaciones financieras explotan estas economías comunitarias cobrando comisiones sobre subsidios y salarios y aplicando tasas de interés exorbitantes para préstamos, tarjetas de crédito y microcréditos.

Sin embargo, es con la tarjeta de crédito como festejamos un cumpleaños, con el préstamo hacemos la pieza del fondo, con el microcrédito buscamos emprender ese negocio que nos dejaría sobrevivir. Y así pasamos las noches, haciendo cuentas, separando la parte del león. Esa cuenta del día a día es la que se hace abstracta en las políticas financieras pero que las mujeres le ponemos el cuerpo en cada lugar donde hacemos malabares para llegar a fin de mes. Sujetas

---

<sup>13</sup> "Lo común en disputa", Facultad Libre, Rosario. 17 de mayo de 2018. Publicado en: <https://www.youtube.com/watch?v=VwQDtD6JvNI>

<sup>14</sup> "#Desendeudadas nos queremos". Colectivo Ni una menos, Página 12, 2 de junio de 2017. Link para acceder: <https://www.pagina12.com.ar/41550-desendeudadas-nos-queremos>

a pagar la deuda bajo amenaza de perderlo todo, ¿cómo vamos a poder decir basta a la violencia machista cuando cualquier desequilibrio de la frágil estructura económica en la que vivimos nos deja a la intemperie absoluta? Si vamos a un refugio para sobrevivir a la violencia, ¿cómo pagamos las cuentas al día siguiente?

El endeudamiento impacta directamente en la falta de autonomía económica de las mujeres.

Ante estas crudas problemáticas, nos preguntamos porque son las feminizadas el objeto principal de esta arremetida. Si analizamos su función social y política encontraremos que mediante sus prácticas son quienes más obstaculizan el desarrollo de la globalización. Una vez más, hacemos nuestras las reflexiones de Revolución en punto cero de Silvia Federici:

Se victimiza a las mujeres por ser culpables de los dos principales crímenes que se supone debe combatir la globalización. Ellas son las que, a través de sus luchas y resistencias, más han contribuido a “valorizar” el trabajo de sus hijos y de las comunidades, desafiando las jerarquías sexuales sobre las que se ha desarrollado el capitalismo, y las que han forzado a los Estados a aumentar sus inversiones en la reproducción de mano de obra. También se han convertido en las principales defensoras del uso no capitalista de los recursos naturales (tierras, agua, bosques) y de la agricultura orientada a la subsistencia, interponiéndose como consecuencia en la mercantilización de la “naturaleza” y la destrucción de los comunes aún existentes (2013, p.144).

Entonces, ellas generan otros recursos, producen otros valores sociales. El neoliberalismo promueve el individualismo y el patriarcado, la competencia entre mujeres; en este sentido, uno de los aspectos más notables de resistencia de los feminismos que ellas suscitan, es trabajar en unidad con otras, romper con la competencia. Como comprobaremos cuando describamos a la cuarta ola feminista, ellas alegan que el poder de las feminizadas reside en su unidad; apelando a que las subjetividades ya no se construyan teniendo como referencia a un sujeto masculino (marido, padre, hijo, jefe) sino que ubica a ellas mismas en su centro de referencia. Uno de los motores más fuertes de estos procesos será la Sororidad, descrita por la mejicana Marcela Lagarde como:

una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones

específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer<sup>15</sup>.

Habiendo compartido algunos insumos teóricos que nos sirvan de marco para entender los procesos que queremos analizar dentro del MTE, consideramos oportuno para el próximo momento de la investigación, adentrarnos en la historización del neoliberalismo en nuestro país. Habiendo transcurrido más de cuatro décadas desde que comenzó la implementación del mismo, han sido diversos los procesos que se sucedieron, con fuertes impactos materiales y simbólicos para la clase trabajadora. Cada período de gobierno ha tenido características particulares, por ello serán los ejes desde los cuales ordenemos el siguiente capítulo.

---

<sup>15</sup> "Pacto entre mujeres sororidad". Marcela Lagarde. Ponencia presentada ante la Coordinadora española para el lobby europeo de las mujeres. 10 de octubre de 2006. Enlace: [http://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/pacto\\_entre\\_mujeres\\_sororidad.pdf](http://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf)

# **“No va a haber manera que a nosotros nos hagan pensar que no somos trabajadores”**

*Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, septiembre de 2018*

A lo largo de este capítulo, nos encargaremos de mostrar cómo ha sido la instauración del modelo neoliberal en nuestro país. Tendremos de referencia temporal el golpe de Estado de 1976 hasta el gobierno de Mauricio Macri. Pondremos el foco en mencionar algunas medidas económicas, políticas y sociales que tuvieron un fuerte impacto en nuestra sociedad. Al igual que intentaremos mostrar los cambios más radicales que se dieron dentro de la organización del trabajo y la configuración de nuevas formas de subjetividad:

La implementación del orden neoliberal supuso la afectación de dos centros ordenadores de la sociedad argentina: el mundo del trabajo y el Estado, entendidos como configuración de relaciones sociales que intervienen en las condiciones de producción y reproducción de la vida humana (Retamoso, 2011, p. 4).

Podremos observar el proceso de transformación, en esta coyuntura, de una clase trabajadora que era relativamente homogénea, con altos niveles de formalidad, condiciones de trabajo dignas y estables, salarios por encima de la canasta familiar, casi nula precariedad laboral; a la desarticulación de la misma. Mediante la flexibilización y la precarización de sus contrataciones y condiciones laborales, pérdida de poder adquisitivo, represión y posterior erosión del poder de sus herramientas sindicales, hacia fines del 2002, los niveles de desocupación y el crecimiento del trabajo informal son excelsos.

Para dar un marco conceptual a este capítulo, utilizaremos la noción de *política de empleo* en un sentido amplio retomada por Trajtemberg, en la misma se incluye:

toda la batería de intervenciones públicas orientadas hacia la afectación de los niveles o la calidad del empleo. En este sentido, todos los instrumentos de la política de gobierno que tuvieran en el presente o en el futuro alguna incidencia en la cantidad o calidad del empleo estarían comprendidos dentro de esta definición en sentido amplio. Específicamente, las políticas productivas, tributarias, de seguridad social, de comercio exterior, de infraestructura, de ciencia y tecnología, entre otras, deberían ser incorporadas dentro de este concepto (Trajtemberg, 2016, p. 5).

El autor, además trabaja con una noción de política de empleo en sentido estricto, donde se reconocen intervenciones públicas que buscan arbitrar sobre los probables desequilibrios que enfrente el mercado de trabajo:

adecuar la oferta de mano de obra a la demanda de los empleadores, intervenir en procesos de restructuración productiva, impulsar procesos de formación profesional tanto para reconvertir trabajadores desplazados de actividades en retroceso como para generar capacidades para sectores en expansión, atacar situaciones de desempleo general, pero prestando más atención a los grupos más vulnerables y/o con mayores niveles relativos de desocupación (Trajtemberg, 2016, p. 5).

De esta manera, elegimos posicionarnos con una lectura que sugiere reconocer que, el habilitar y ceder espacios al mercado como entidad reguladora de los procesos que se gestarán en la relación capital-trabajo, es también parte de una política de empleo, en la cual el Estado, como veremos, tiene un rol activo. Por ello mismo, no coincidimos con el registro de suponer un achicamiento del Estado, las decisiones macroeconómicas que se toman desde esas instituciones tienen efectos profundos en la calidad de vida de la clase trabajadora. El llamado “desguace al Estado” no es un efecto no deseado, si no planificado.

Por otra parte, las ramas de la economía también variarán, produciéndose, a grandes rasgos, una disminución casi total de la relevancia de la industria para darle lugar al sector de servicios, sobre todo, las actividades movilizadas alrededor de las finanzas. El lugar preponderante de la actividad primaria, que coloca a Argentina como proveedora de granos a las grandes potencias, se acentúa y crece la dependencia respecto de la demanda internacional. Al mismo tiempo, con el avance de la desregulación estatal, cobrará protagonismo el conocido “trabajo en negro”, aflorarán las economías informales, las llamadas economías populares, y se diversificarán las trayectorias de la clase trabajadora.

#### 1976 – 1983: "Queremos garantizar la Paz en toda la república, para ello acabaremos con la subversión" (Jorge Rafael Videla)

La instauración de la última dictadura militar en 1976 dio inicio a esta nueva etapa. Sin el terrorismo de Estado de los años siguientes que se encargó, a groso modo, de destruir a la resistencia, fragmentar a la clase trabajadora y dañar lazos de solidaridad social, las reformas que se impusieron no hubieran sido posibles. Con el gobierno de Jorge Rafael Videla, comienza la implementación de un modo de acumulación centrado en la apertura de la economía y el libre

juego del mercado (Torrado, 1994). Al mismo tiempo, las clases dominantes fueron unificándose, bajo el liderazgo de nuevos sectores, y obteniendo mayores cuotas de *libertad* para gestionar el modelo neoliberal.

El mismo, se proponía concretar una fuerte transferencia de ingresos. La dictadura retrajo la intervención proteccionista del Estado en el comercio exterior y en el mercado financiero, impulsando así el nuevo modelo económico. Asistimos a una liberalización de las importaciones a partir de la rebaja de aranceles que permitió el ingreso de productos de manera indiscriminada:

En relación a la distribución del ingreso, se observa que los salarios reales se retrajeron un 52 por ciento entre 1976 y 1983, es decir, perdieron la mitad de su poder de compra. De esta manera, se redujo la participación de los trabajadores en el ingreso de 47,5 por ciento en 1976 a tan solo 33,2 por ciento en 1983<sup>16</sup> (Wahren, Dveksler, 2016).

Esta transferencia de ingresos pudo comenzar a concretarse gracias a la desarticulación y censura total del movimiento obrero, que presentaba altos niveles de organización y sindicalización. Para ello, el gobierno de facto recurrió a la prohibición de los sindicatos y otras formas de participación, represión, exilios y desaparición de personas. El terrorismo de Estado se presentó como la única manera de quitar poder a los sindicatos más fuertes, nucleados alrededor del sector industrial. La dictadura cívico-militar marcó el quiebre de una serie de políticas proteccionistas y el final del Estado de tipo benefactor, dando paso a una ideología y un sistema económico que se mantiene al día de hoy. Se retrajo la intervención del Estado en el comercio exterior y en el mercado financiero, al mismo tiempo que se permitió la rebaja de aranceles que posibilitó el ingreso de productos de manera indiscriminada:

En este marco, las empresas transnacionales se vieron beneficiadas por la nueva Ley de Inversiones Extranjeras que estipulaba la igualdad de derechos y obligaciones entre el capital nacional y el internacional y, entre otras cosas, eliminaba la posibilidad de que el Estado oriente el capital extranjero a determinadas actividades<sup>17</sup> (Wahren, Dveksler, 2016).

El cambio en la estructura económica del país, se dará con la pérdida paulatina del protagonismo de la industria, para darle peso a las finanzas, el sector que comenzará a tomar las riendas del

---

<sup>16</sup> "Neoliberalismo en Argentina. De la dictadura a la democracia". Investigación realizada para Telesur TV. Publicada en su portal de noticias el 16 de marzo de 2016. Link: <https://www.telesurtv.net/news/Neoliberalismo-en-Argentina-De-la-dictadura-a-la-democracia-20160321-0058.html>

<sup>17</sup> Ídem.

nuevo modelo. La apertura financiera y posterior endeudamiento son las primeras muestras de este proceso.

La deuda externa cumplió el rol de garantizar que la dinámica de la bicicleta financiera se pueda llevar adelante. Los números son contundentes, en 1976 la deuda era de 8200 millones de dólares, para 1983 se había quintuplicado a 45000 millones (Torrado, 2010). Ahora bien, este endeudamiento no fue solo llevado adelante por el gobierno, sino también por los diversos grupos económicos que el mismo quiso beneficiar:

Por ejemplo, en 1981 se comenzaron a aplicar seguros de cambio donde el gobierno les aseguraba a las empresas cubrir la diferencia del tipo de cambio que pudiera surgir entre determinados periodos. Esto generó un aumento del endeudamiento externo, tan solo en 1981, del 32 por ciento. A su vez, muchas de las empresas que se endeudaron en esos años no devolvieron los préstamos que solicitaron en el exterior<sup>18</sup> (Wahren, Dveksler, 2016).

En 1982, Cavallo como presidente del BCRA, bajo el argumento de que, si esas empresas quebraban, el país iba a entrar en crisis, junto con Melconian, tomaron la medida de estatización de sus deudas externas<sup>19</sup>.

Todas estas medidas se tomaron afrontando una fuerte resistencia, pero, el terrorismo de Estado se encargó de desaparecer una generación entera de personas que enfrentaban estas políticas y disputaban sentido. El paso de la maquinaria de disciplinamiento social (persecución, tortura, desaparición, asesinato y terror), produjo consecuencias directas sobre las subjetividades colectivas, así como las dinámicas de participación política y las formas de militancia. La ruptura de los lazos de solidaridad social y el esparcimiento del miedo provocaron una baja en los niveles de involucramiento en cuestiones que antes eran socialmente problematizadas. A pesar de todo, es necesario remarcar una *excepción* a este estado de latencia, durante la dictadura hubo un sector de resistencia que nació y se consolidó con el retorno a la democracia: las Madres de Plaza de Mayo<sup>20</sup>. Ante un Estado que encarnaba el terror,

---

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Se estatizó por ejemplo 1.500 millones de dólares de Celulosa Argentina, 1.350 millones de dólares de Cogasco, 950 millones de dólares de Autopistas Urbanas, 910 millones de dólares de PerezCompanc, 650 millones de dólares de Acindar, 550 millones de dólares de Banco de Italia, 600 millones de dólares de Bidas, 470 millones de dólares de Alpargata, 350 millones de dólares de Techint (Fraschina, Bogado, 2016).

Se estima que el Estado argentino se hizo cargo de 23 mil millones de dólares de empresas privadas que declararon no poder afrontar los pagos que tenían que hacer, entre ellas Socma y Sevel, firmas pertenecientes a Franco Macri, padre del actual presidente (Wahren, Dveksler, 2016).

<sup>20</sup> Reclamaban por la aparición con vida de sus hijos, al menos que les brinden información de donde se encontraban detenidos, qué habían hecho con ellos. Mediante sus marchas y rondas en las plazas de las mayores ciudades del país, encabezaron la lucha por los derechos humanos, que luego se masificaría con el surgimiento de Abuelas, H.I.J.O.S. y numerosos movimientos; generaron incomodidad y dieron una feroz batalla contra el olvido y el silencio que se abría paso.

las que salieron al espacio público, lograron visibilizar su lucha (incluso a nivel internacional) y que se conozcan sus reclamos, fueron las identidades feminizadas, madres, como subjetividades con un rol activo y protagónico en la resistencia.

### 1983 – 1989: “Con la democracia se come, se cura y se educa” (Raúl Ricardo Alfonsín)

A partir de 1983, con el retorno de la democracia de la mano del radical Raúl Alfonsín, existía una ilusión de la “primavera democrática”, se deja ver en el intento de canalización de la participación mediante los partidos (como instituciones democráticas por excelencia). Aunque será el movimiento de derechos humanos con su demanda de memoria y justicia, quien se convertirá en uno de los actores más importantes del escenario político y social. Si bien, sus reclamos inicialmente son reconocidos por el presidente, luego serán traicionados mediante la sanción de las Leyes de Obediencia Debida y de Punto Final (1987), debido a la presión del partido militar. Encontramos que el gobierno radical no pudo contener las demandas contrapuestas de distintos actores de la sociedad ni construir una fuerza que le permita sostener cierta autonomía sobre su proyecto político. Con la sociedad disciplinada pos-dictadura, se intentó crear un consenso en torno al nuevo sistema económico. Lo cierto es que el nuevo esquema de producción mundial, basado en la globalización y la deslocalización de la producción, requería el fortalecimiento de las medidas de desregulación de la economía.

Ahora bien, su gestión en la implementación de políticas económicas fue un fracaso social, se inició un proceso inflacionario que creció a alta velocidad. A pesar de haber lanzado numerosos programas o planes como el Austral<sup>21</sup>, su éxito fue efímero y el conflicto se reactivó<sup>22</sup>.

Su política se mostró incapaz de cumplir las promesas de atender la cuestión social agravada luego de la crisis de la deuda de 1982, obligando al presidente a finalizar su mandato antes del tiempo correspondiente. Cumplir los preceptos neoliberales parecía ser más importante. Con

---

<sup>21</sup> Se denominó Plan Austral (junio 1985) al conjunto de medidas económicas de contención de la inflación y el déficit fiscal adoptadas por el ministro de Economía Juan Vital Sourrouille, durante la gestión del presidente (1983-1989) Raúl Alfonsín. Incluía el congelamiento de precios, el cese total de la emisión monetaria por el Banco Central, un ajuste fiscal que debía reducir el déficit fiscal al 2,5% del PBI en diciembre de ese año. Consultado en: “Origen del Plan Austral”. La enciclopedia de ciencias y tecnologías de Argentina. Publicado en ECYT-AR. Link: [https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Plan\\_Austral](https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Plan_Austral)

<sup>22</sup> Se agudizó la puja distributiva por generalizadas demandas sindicales de grandes aumentos de salarios. Disminuyeron los precios internacionales de los principales productos exportables argentinos, llegando a los valores más bajos de los 40 años previos. Los créditos internacionales se hicieron cada vez más difíciles de conseguir y sus intereses más elevados. Se agudizó la presión militar contra la gran cantidad de juicios a sus integrantes por actos criminales cometidos durante las dictaduras de 1976 a 1983. El resultado fue el proceso hiperinflacionario de 1987-1989

Alfonsín y luego Menem, Estado fue “descuidando” cada vez más sus empresas, y difundiendo el discurso de lo público como obsoleto, inservible, ineficaz, generando todas las condiciones para que, sobre todo durante los ’90, se privaticen los servicios que el mismo garantizaba. Durante esta década se llevó a cabo el mayor proceso de privatización conocido hasta el momento (telecomunicaciones, luz, gas, autopistas, correos, aeropuertos, entre otras) (Azpiazu, 2002). Sin embargo, con el paso de los años se verá que estas medidas no mejoraron en absoluto la calidad de los servicios, al contrario, no hubo actualizaciones tecnológicas -las empresas extranjeras importaban maquinarias obsoletas de sus países de origen- y se generaron altas ganancias para las firmas (en gran medida gracias a los subsidios estatales).

#### 1989 – 1999: “Sígueme, no los voy a defraudar” (Carlos Saúl Menem)

Carlos Saúl Menem asume como presidente en 1989, año en que también cayó el Muro de Berlín, esta cuestión no es menor ya que, a partir de aquí, a nivel internacional se reconoce la victoria del capitalismo y queda clara su hegemonía en occidente: “Mientras lo público y político era desacreditado, el discurso neoliberal producía dispositivos de subjetivación tendientes a la individuación y la privatización (...) Estas reconversiones produjeron efectos en las condiciones de sociabilidad (en el ordenamiento social), y avanzaron en el desbarajuste del modelo nacional-popular estadocéntrico” (Retamoso, 2011, p. 5).

Esto genera las condiciones para que Argentina, junto a otros países de América Latina, se sume a la intensificación de las políticas abiertamente neoliberales. El llamado Consenso de Washington que respaldó en términos ideológicos y discursivos la implementación de medidas ortodoxas destinadas a una reestructuración de las sociedades encontró en el país un caso paradigmático. Por medio de la Ley 23.696 (1989) de Reforma del Estado observamos la descentralización en los Estados Sub-nacionales, desfinanciamiento al sistema educativo y de salud, despidos. En 1991 el Plan de Convertibilidad fija la paridad cambiaria 1 peso = 1 dólar. Con esta batería de medidas “modernizadoras” se amplía la concentración de la riqueza. Mientras al país ingresan capitales transnacionales con un mercado favorable a su crecimiento, en la clase trabajadora aparece la categoría de *Nuevos pobres* y se dispararán los índices de pobreza e indigencia<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> “En octubre de 1999, mes en el que se realizaron las elecciones presidenciales que ganó Fernando de la Rúa (Alianza), la pobreza afectaba al 26,7 por ciento” (Di Santi y Slipczuk, 2016). Fuente: chequeado.org. Nombre del artículo: “¿Cómo evolucionó la pobreza con cada presidente? Link: <https://chequeado.com/el-explicador/como-evoluciono-la-pobreza-con-cada-presidente/>

En este período, se producen cambios profundos en la organización del trabajo. Junto con la intensificación del sistema productivo (sobre todo agropecuario) mediante el avance de tecnologías, y la desindustrialización por sustitución de importaciones; hay un deterioro de la protección de lxs trabajadorxs por parte de los sindicatos, agravada por la fuerte flexibilización laboral mediante leyes que lo amparan<sup>24</sup>:

En este sentido, si la dictadura incluyó un proyecto de disciplinamiento social con blanco especial en los sectores combativos del peronismo, el sindicalismo de base y de la izquierda, el menemismo avanzó sobre las estructuras sindicales tradicionales (activas en los años ochenta) ofreciendo incentivos para la negociación de las reformas neoliberales (Retamoso, 2011, p.5).

Conjuntamente con la crisis de las organizaciones sindicales del sector productivo (U.O.M., textiles, construcción, etc.) y la caída en las tasas de afiliación de las mismas, la Confederación General de Trabajadores<sup>25</sup>, es acusada de practicar un gremialismo cómplice a las políticas menemistas y no llevar adelante medidas de lucha que resistan las reformas laborales; algunos autores lo han denominado “transformismo” (Basualdo 2001) y otros “cooptación” (Bonnet, 2008). Una parte importante de la CGT, liderada por ATE (empleadxs públicxs) y CTERA (docentes) rompe con la misma, y a principios de los ’90 confluye con otros sindicatos para conformar la Central de Trabajadores Argentinos<sup>26</sup>. Esta fractura, es una muestra más de la vulnerabilidad que viene creciendo en la clase trabajadora, complementada con la caída en las tasas de afiliación, vemos un debilitamiento y desarticulación de la correlación de fuerzas de la clase trabajadora. A pesar de todo, esta parte del sindicalismo, tendrá gran protagonismo organizando la resistencia en la primera mitad de la década.

Uno de los objetivos principales de este modelo de acumulación es disminuir el costo de la mano de obra para, por un lado, acentuar la baratura de las materias primas para la exportación, por el otro, garantizar condiciones amigables al ingreso de las empresas trasnacionales y sus formas de contratación. Para lo cual, hay una redefinición de la relación salarial, aparecen nuevas

---

<sup>24</sup> “La Ley 24.185 de Convenciones Colectivas para los trabajadores del Estado Nacional, la Ley Marco de Regulación del Empleo público Nacional (Ley 25.164 de 1999) y las normas reglamentarias que implementan las formas contractuales no permanentes o por tiempo determinado sin estabilidad laboral como el decreto 92/1995 y posteriores que van sustituyendo hasta el año 2001 el empleo estable y permanente en el sector público nacional. En 1991 también se sanciona la Ley de Empleo 24.013. Esta ley marco de la regulación laboral inaugura un período histórico en materia de desregulación salarial que se extiende durante todo el gobierno de Menem con una profunda reforma laboral y de la seguridad social con la sanción en 1998 de la Ley de Reforma Laboral 25.013 y el Decreto 146/1999 de reglamentación del Régimen Laboral de la Ley PYME (24.467 de 1995) que culmina durante el gobierno de la denominada Alianza con la sanción en el año 2000 de la Ley 25.250 de Reforma Laboral.” Consultado en “Las políticas laborales de 1989 a 2005. Estudio de las leyes marco de regulación laboral. Publicado en <http://sociologiapoliticalaboral.sociales.uba.ar/las-politicas-laborales-1989-a-2005/>

<sup>25</sup> CGT de ahora en más.

<sup>26</sup> CTA de ahora en más.

formas de subempleo, el estancamiento relativo del empleo asalariado protegido por la seguridad social y los convenios colectivos de trabajo y el crecimiento del llamado *cuentapropismo*. Asimismo, se observa la crisis de las instituciones laborales como la seguridad social en materia de jubilaciones y pensiones, accidentes de trabajo y obras sociales (Dasso, Contartese, Zeller, 2011). Esto provocó la proliferación de trayectorias laborales no tradicionales, cada vez más desprotegidas. Situación agravada con el crecimiento de la tasa de desempleo, ya que estxs nuevxs desocupadxs son utilizadxs para presionar sobre el valor de los salarios. Las lógicas neoliberales permean al mundo del trabajo y se genera una creciente individualización de las formas de contratación:

la promoción de la individuación de la relación laboral en detrimento de los colectivos de trabajo, la sujeción del salario a la productividad en detrimento del costo de vida y la disminución del salario indirecto, la prestación de las modalidades de seguridad social de acuerdo a la capacidad de cotización individual, la descentralización de la negociación colectiva (Dasso, Contartese, Zeller, 2011, p. 4).

Lo que nos interesa remarcar de este período es que se abre una nueva etapa, el empleo no registrado se esparce por todo el territorio nacional, al igual que las economías informales. En su tesis de maestría titulada “Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva”, Mariana Busso sostiene que “Desde la década de 1980 la cantidad de trabajadorxs que ejercían actividades informales superaba al 40% de la población económicamente activa, lo cual se consolidó en la década de 1990, donde se mantuvo entre el 41 y el 46%” (2004, p.7). En consonancia con lo planteado en el capítulo 1, respecto a la pérdida de hegemonía de la figura del salario como elemento ordenador, la autora afirma que es posible hablar de constitución de identidades sociales en torno al trabajo, en sectores ajenos a la lógica salarial clásica (Busso, 2003).

La tasa de informalidad se incrementó en los ochenta y pareciera haberse convertido en un fenómeno estructural de la sociedad argentina en los veinte años siguientes. Carmen Castellanos, para hablar de informalidad retoma el enfoque estructural de la CEPAL, donde argumenta que existe una relación simbiótica entre el sector formal e informal, en la cual, la segunda es funcional al capital, por eso mismo existe. Afirma que “implica no sólo la coexistencia, sino una permanente interacción dependiente y asimétrica (...) considera que el sector informal mantiene una capacidad de influencia limitada, por el hecho de que su lógica interna no busca la acumulación sino la sobrevivencia (Castellanos, 2009, p.219).

Cuando hablamos de trabajo informal, nos referimos a un sector que contiene actividades profundamente heterogéneas de una amplia gama de ingresos, pero uno de sus puntos de coincidencia es la ausencia de regulación por parte del Estado (Castellanos, 2009; Salvia y Tissera, 2002; Waisgrais, 2009). En los sectores populares cobró peso la llamada economía social – que luego también se llamará economía popular- que buscaba desplegar diferentes actividades con el fin de obtener un sustento para las familias, la calle uno de los escenarios más concurridos. El espacio público se nutría, cada vez más, de vendedorxs ambulantes, changarinx, artesanxs, micro-emprededorxs, entre otros: “Es la calle también el lugar de la intersección de tensiones, conflictos, relaciones de poder y, en fin, de la configuración y reconfiguración de viejas pero novedosas formas de supervivencia” (Busso, 2003, p. 7). Estas actividades, comparten características como la “reducida cantidad de capital por trabajador/a, bajo nivel tecnológico, limitada división social del trabajo, mano de obra poco calificada, predominio de actividades unipersonales, escaso desarrollo de relaciones salariales, operaciones de pequeña escala” (Marinsalta, 2009, p.16). Sumado a estas condiciones, no reciben los beneficios y seguridades que brinda la regulación laboral.

Hacia fines de los ´90, con la creciente pérdida de empleo y también del subempleo masculino, fueron las *subjetividades feminizadas* las principales fundadoras de estrategias de supervivencia. En los casos en que contaban con dinero inicial para mínimas inversiones implementaban la venta ambulante y micro-emprendimientos individuales –muchos realizados desde el hogar ya que tenían tareas de cuidado a su cargo- en situaciones más agobiantes acudieron al cirujeo y cartoneo. Buscaban en los desechos urbanos, alimentos/mobiliario para llevar a los hogares. Aquí también, se observa la expansión de la actividad cartonera, y la conformación de las primeras organizaciones que, además de pelear contra la violencia policial.

Con el desempleo instalado como problema estructural de amplias capas de la población y la imposibilidad de las organizaciones sindicales de ofrecer una respuesta organizativa y política, los espacios de resistencia se fueron diversificando. Aparecen los movimientos sociales, como espacios que contienen a estas nuevas subjetividades y comienzan a prefigurar prácticas de resistencia al neoliberalismo. Los barrios que antes habitaban lxs trabajadorxs ocupadxs industriales, se vieron desbordados por la crisis. Aquí también, las feminizadas se fueron juntando y organizando para garantizar el trabajo reproductivo. Los ejemplos más relevantes son las ollas populares, comedores sociales, guarderías, merenderos, huertas comunitarias, cooperativas de trabajo (textiles y de alimentos las más destacadas), hasta llegar a las ferias, roperos comunitarios y redes de trueque.

En estos territorios es donde se originan uno de los sujetos políticos más novedosos, el *Movimiento de Trabajadorxs Desocupadxs*. Por la prensa nacional recibirán el nombre de movimiento piquetero, que adoptarán como propio y en la segunda mitad de los '90 se convertirán en una de las subjetividades más dinámicas y en uno de los focos de resistencia. A pesar de no ser nombradas en los relatos más conocidos, las feminizadas también fueron protagonistas de este movimiento piquetero -y de todas las luchas de la clase trabajadora-, que sin embargo por encargarse de trabajos no reconocidos como tales su labor no era reconocida (Barrancos, 2007).

La capacidad de ejercer presión y visibilizar sus reclamos de trabajo digno, salud y educación pública, que estos movimientos de desocupadxs tuvieron mediante los cortes de rutas (como uno de sus principales repertorios de acción), hizo cada vez más difícil hacia los gobiernos hacer oídos sordos: “Cabe añadir que, con el incremento de su visibilidad, se dio oportunidad para incorporar en las discusiones de la opinión pública, así como en la agenda de gobiernos y ONG, una serie de reivindicaciones étnicas y de género” (Castellanos, 2009, p.223).

En este momento es que surgirán los llamados *planes sociales*, un estímulo económico que intentaba “apagar incendios”. Mediante recomendaciones del Banco Mundial y FMI, se propusieron algunos programas de *asistencialismo focalizado* hacia los sectores más empobrecidos, buscando contener la protesta, no la pobreza (Ogando, 2004). Se inician los programas de transferencias condicionadas de ingresos (Rodríguez Enríquez, 2011)<sup>27</sup>. También, en el marco de estas políticas focalizadas surgen los subsidios a comedores, programas de reparto de alimentos, bonos o ticket, entre otros. Como venimos planteando, al ser las feminizadas quienes se encargan de levantar y sostener estos espacios, organizar su producción; también son quienes gestionan los recursos para estas políticas y programas sociales. En un artículo titulado “Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: la experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina”, Corina Echavarría y Gabriela Bard Wigdor, ponen el énfasis en el protagonismo de las mujeres en la construcción de experiencias comunitarias que intentaban palear la crisis. En la misma relatan cómo se materializa la feminización de la pobreza y el trabajo:

implicó que las mujeres pagaran de hecho el costo del ajuste, al sustituir con su trabajo social y familiar aquellas funciones que el Estado, en sus diferentes niveles, dejaba de atender. Así, con

---

<sup>27</sup> En 1996 se crea el Plan Trabajar, un subsidio de \$150 que tenía una duración entre 3 y 6 meses. Sin embargo, “Eran programas que se distribuían a través de los intendentes y punteros del PJ (...) En 1996, cuando en el país ya había más de dos millones de desocupados, se otorgaron 118 mil planes. Accedía a ellos el que conocía a un puntero o tenía cercanía con la estructura del Estado” (Vales, 2003).

la intensificación del trabajo doméstico y de las tareas del cuidado ampliadas en ocasión de las privatizaciones y el recorte en gasto, funcionaron como un factor oculto de equilibrio que absorbió los shocks sociales que acarrearían el ajuste y, posteriormente, la crisis (Echevarría y Bard Wigdor, 2013, p.94).

Este proceso también tuvo otro efecto sobre las subjetividades feminizadas que previamente se encontraban relegadas a la esfera privada. Su legitimada participación en la esfera pública – debido a la crisis- tanto de los procesos de lucha, enfrentándose con actores que tenían actitudes confrontativas y violentas (como las fuerzas de seguridad), como en instancias de debate y definición (piquetes, asambleas, fábricas recuperadas), les permitió construir herramientas para posicionarse de manera firme en nuevos roles y defender sus intereses. De este modo, fueron conquistando espacios que tradicionalmente eran atribuidos a los varones, ocupando posiciones de liderazgo social, de coordinación y de visibilidad pública:

aún en estos casos, donde la mujer no sólo salió a trabajar, sino que también se ocupó de discutir y formar parte de espacios colectivos comunitarios de acción y reivindicación pública, es posible observar que la participación femenina, repercute en la familia y en su organización, así como en los roles públicos asignados tradicionalmente desde el género, que pasaron a ser tensionados y hasta cuestionados por las propias mujeres en la práctica (Echevarría y Bard Wignor, 2013, p.97).

#### 1999 – 2001: “Aquí no hay crisis ni problema” (Fernando De la Rúa)

Con la recesión de la economía, en octubre de 1999, llega al gobierno el grupo de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, más conocida simplemente como *La Alianza*<sup>28</sup>. Según Ana Castellani y Alfredo Pucciarelli, en su libro “Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal” (2015), la gestión de Fernando de la Rúa asistió a la disolución de todas las formas de legitimación, sin apartarse del orden neoliberal encarnado en las reformas estructurales del menemismo (desregulación, apertura comercial y financiera, privatizaciones). En vez de responder a las demandas de los nuevos movimientos de protesta, aumentó la presión sobre lxs trabajadorxs y optó por desesperadas medidas de ajuste, que minaron la capacidad de acción del Estado (Pucciarelli y Castellani, 2015). Mantener el régimen de convertibilidad (uno de los lemas de campaña) era objetivamente casi imposible, las únicas maneras de lograrlo era a través

---

<sup>28</sup> Se conformó el 4 de agosto de 1997, reunía a la Unión Cívica Radical y al Frente para un País Solidario (FREPASO). La coalición era dirigida por el "Grupo de los Cinco": Raúl Alfonsín, Chacho Álvarez, Fernando De la Rúa, Graciela Fernández Meijide y Rodolfo Terragno. Muy rápidamente recibió el apoyo de otros partidos de la oposición al gobierno de Carlos Menem. (Piscetta, 2017)

del endeudamiento, la suba de impuestos, flexibilización laboral<sup>29</sup> y un nuevo ajuste al interior del Estado<sup>30</sup>.

En este período las protestas se agudizaron y multiplicaron por todo el país, la modalidad del corte de ruta se hacía presente en todas las provincias, donde eran reprimidxs, dejando como saldo cientos de heridxs, en algunos casos, las fuerzas de seguridad se llevaron consigo la vida de manifestantes<sup>31</sup>. Por otra parte, el malestar creciente y pérdida de legitimidad, se ven reflejados en las constantes denuncias por corrupción, siendo el caso de la aprobación de la *Ley Banelco*, la muestra más clara, donde fue de público conocimiento que lxs senadorxs habían recibido coimas para votar a favor de la misma. Frente a la pérdida de credibilidad de las instituciones democráticas y sus representantes, el enojo social se manifestó en las elecciones legislativas de octubre del 2001, con la irrupción del *voto bronca* en todo el país: “Más de 10 millones de argentinos, aproximadamente la mitad del padrón, optó por no elegir a ningún candidato sino votar en blanco, anular su sufragio o directamente no participar del proceso electoral” (Piscetta, 2017, p. 4).

Hacia fines del 2001, el modelo económico daba muestras de fuertes desequilibrios, iniciándose un proceso de fuga de capitales. El dos de diciembre se anuncia la aplicación de una nueva política económica que restringía el retiro de depósitos bancarios, el llamado “corralito”<sup>32</sup>. Esta medida funcionó como catalizador desde el cual se multiplicaron las movilizaciones en la calle, ya no protagonizadas solo por los sectores populares, sino que también se sumaron las clases medias con sus *cacerolazos*. En el estallido del 2001 confluyen lxs marginadxs de los '90 y las

---

<sup>29</sup> La ley 25520, denominada Ley Banelco (debido a los conocidos sobornos que recibieron senadores) fue sancionada en febrero del 2000. Se proponía flexibilizar la Ley de Contrato de Trabajo, con la fijación del período de prueba de tres meses y su ampliación a seis, la descentralización de los convenios colectivos y la caída de los convenios de ultraactividad, entre otros puntos (Luna, 2003)

<sup>30</sup> Los números que Chequeado.com revela son contundentes: cuando De la Rúa asume su mandato, la pobreza afectaba al 26,7% de la población, en solo dos años de su gestión, en octubre de 2001, el índice llega al 35,4%. Este crecimiento se explica, además, por la baja de los salarios, la flexibilización de los regímenes de contratación, el surgimiento de las “bonos” provinciales como nuevas monedas.

<sup>31</sup> Breve lista de notas periodísticas que relatan los asesinatos cometidos por la policía: “Gendarmería reprimió en Corrientes; hubo dos muertos y 40 heridos. Balas y gases en un puente a ninguna parte”. Portal de noticias Página 12. Link: <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-12/99-12-18/pag03.htm>.

“Salta: A ocho años de los asesinatos de Gómez y Justiniano. El poder y su impunidad” Por COPENOA, Agencia de noticias del Norte Argentino. Link: <http://www.copenoa.com.ar/SALTA-A-ocho-anos-de-los.html>

“Violencia policial y saqueos en salta tras la disolución de un piquete. La represión terminó con un hombre muerto”. Portal de noticias Página 12. Link: <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-11/00-11-11/pag03.htm>

“Enfrentamientos entre gendarmes, piqueteros y francotiradores. Un operativo con dos muertos en Salta”. Por Diego Schurman para Página 12. Link: <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-06/01-06-18/PAG03.HTM>

<sup>32</sup> El “corralito” declarado el 2 de diciembre de 2001 por el entonces Ministro de Economía Domingo Cavallo, “estableció restricciones a la salida de depósitos del sistema bancario para evitar su conversión a divisas (...)produjo una bancarrota generalizada del sistema bancario, y tuvo importantes consecuencias en la intensificación de los conflictos políticos, convirtiéndose a la vez en un hecho que profundizaba la crisis a un nivel ingobernable, y resultaba determinante para la forma de su resolución” (Salvia, 2008, p.8).

clases medias empobrecidas; el escenario de protesta se materializó en las calles de todo el territorio nacional, al grito de “que se vayan todos”. Cabe aclarar que la mayoría de las manifestaciones callejeras continuaron siendo violentamente reprimidas por los distintos gobiernos, siendo el 19 y 20 de diciembre dos días que quedaron marcados en la historia. El 19 de diciembre el presidente declara el *Estado de sitio* como un intento de controlar la situación, totalmente ineficiente. El hambre se tradujo en saqueos a supermercados en busca de comida. Al finalizar el 20 de diciembre, la policía había asesinado a 39 personas en todo el país<sup>33</sup>. Con el creciente descontento hacia la clase política, se generaron las condiciones para el desenlace de la mayor crisis que conociera el país, tanto económica, como política y social. El 20 de diciembre de 2001, Fernando de la Rúa renuncia a la presidencia de la nación.

Estas protestas que derrocaron al gobierno de la Alianza, también pueden ser interpretadas como una clara muestra de descontento y denuncia hacia el neoliberalismo y sus políticas de exclusión hacia amplios, pero heterogéneos, sectores de población:

el espectro del “pueblo” deambuló por las calles argentinas y fue convocado como una constante que otorgaba difusa identidad a lo heterogéneo en un acto que incluyó la elaboración de una alteridad antagónica representada por el Neoliberalismo, la clase política, los bancos, el FMI, las empresas privatizadas entre otros elementos de la cadena de equivalencias que componían el campo del enemigo (Retamozo, 2016, p.12).

#### 2001 – 2003: “Si el FMI no nos aprueba el préstamo, que sea lo que Dios quiera” (Eduardo Duhalde)

En los siguientes 11 días, asumen y renuncian 5 presidentes<sup>34</sup>, culminando este ciclo profundamente inestable, con Eduardo Duhalde, senador nacional del Partido Justicialista y opositor en las elecciones del '99 a De la Rúa, ocupando el sillón presidencial. El nuevo mandatario toma cartas en el asunto y da lugar a una política económica intervencionista, inicia la devaluación de la moneda, que le dio fin a la Ley de Convertibilidad. En cuanto a políticas sociales, el gobierno decretó, primero, la emergencia en materia social y económica y luego la emergencia ocupacional. En este contexto se planteó la creación de un nuevo programa

---

<sup>33</sup> “Los muertos del 19/20 de diciembre de 2001”. Por LAVACA.org. Link: <http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001/>

<sup>34</sup> “Los 5 presidentes en 11 días”, 7 de mayo de 2015. Link: <https://www.diariopopular.com.ar/te-acordas-de/los-cinco-presidentes-11-dias-n221761>

orientado transferir recursos a los sectores más pobres a partir de un subsidio a los Jefas y Jefes de Hogar desocupados<sup>35</sup>.

A pesar de estas políticas *desesperadas*, la crisis siguió pegando fuerte en el año 2002. Mariana Busso comparte algunas cifras: La tasa de empleo, que seguía una tendencia decreciente desde 1974, logró su mínimo histórico de 32,8% de la población económicamente activa en mayo de 2002, siendo su contrapartida el impresionante aumento de la tasa de desocupación. En ese mes arribó a su máximo, el 21,5%, aunque desde mayo de 1994 superaba los dos dígitos (Busso, 2010, p.130). En este escenario, las protestas del movimiento piquetero siguieron siendo protagonistas del espacio público. El 26 de junio de 2002, cuando el movimiento intentaba realizar un corte en el Puente Avellaneda, exigiendo la ampliación y verdadera inclusión en los planes sociales, la policía arremetió con una feroz represión, dejando decenas de heridos y dos muertos: Darío Santillán y Maximiliano Kosteki<sup>36</sup>. Este hecho fue un hito en la falta de legitimidad del gobierno de Duhalde, forzándolo a que deba adelantar 6 meses las elecciones ejecutivas<sup>37</sup>.

### 2003 – 2015: “No fue magia” (Cristina Fernández y Néstor Kirchner)

Néstor Kirchner, del Partido Justicialista, fue el nuevo presidente de la nación desde el 25 de mayo del 2003<sup>38</sup>. Seguido por los mandatos en 2007 y 2011 de Cristina Fernández, dieron forma a una nueva etapa en la historia argentina, los doce años de *kirchnerismo*, un estilo propio de gobierno que marcó muchas rupturas con las políticas y discursos neoliberales, cambios de postura respecto al Estado como centro de la coordinación social, aunque también pueden verse fuertes continuidades en torno a los pilares del modelo económico. En términos regionales puede afirmarse que Argentina, junto con Brasil, Uruguay y Paraguay, en el marco de los proyectos posneoliberales, buscaron consolidar estrategias neodesarrollistas, abonando a una

---

<sup>35</sup> En abril de 2002 el decreto 565/02 estableció el Derecho Familiar de Inclusión Social a partir del cual todos los jefes/as de hogar desempleados tenían derecho a un ingreso mínimo mediante el Plan Jefes/as de Hogares Desocupados (...) se establecía un monto mensual de 150 pesos. El plan dio cobertura a cerca de 2 millones de beneficiarios en el año 2003 (Golbert, 2004) y se convirtió en uno de los programas de mayor alcance llegando a representar casi el 1% del PBI (Neffa, 2008) (Trujillo, 2017, p. 46)

<sup>36</sup> “A 14 años de la Masacre de Avellaneda: documento del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia leído al final del acto por Maxi y Darío”. Link: <http://contrahegemoniaweb.com.ar/14-anos-de-la-masacre-de-avellaneda-documento-del-encuentro-memoria-verdad-y-justicia-leido-al-final-del-acto-por-maxi-y-dario/>

<sup>37</sup> “Hace 11 años Duhalde adelantaba las elecciones del 2003”. Link: <http://www.continental.com.ar/opinion/bloggers/blogs/una-produccion-de-contenidos-continental/hace-11-anos-duhalde-adelantaba-las-elecciones-del-2003/blog/1836757.aspx>

<sup>38</sup> Néstor Kirchner asume su gestión con una crisis de múltiples dimensiones que golpeaba a la clase trabajadora, el 54% de personas eran pobres, 20% indigentes, 180.000 millones dólares de endeudamiento y la industrial al borde de la desaparición (Fraschina, Bogado, 2016). Además, el sistema público y estatal de protección social se encontraba crudamente desmantelado y el marco legal que protegía a lxs trabajadorxs completamente flexibilizado.

industrialización periférica, profundización del neoextractivismo y redistribución del ingreso (Félez y Díaz Solano, 2016). Estas estrategias tienen como objetivo que la inserción de Argentina en el sistema internacional sea desde posiciones más favorables a la construcción de autonomía y la obtención de ganancias. Para lo cual, este proyecto se apoya:

en una nueva forma de Estado que pretende operar como medio para proyectar la herencia neoliberal canalizándola productivamente para el capital (...) se consolidó sobre nuevas modalidades de saqueo y acumulación originaria: el extractivismo como saqueo de las riquezas naturales y los bienes comunes, la superexplotación de la fuerza de trabajo como expresión del saqueo de los cuerpos en el espacio del “trabajo productivo” y la multiplicación de las formas de saqueo y apropiación violenta del cuerpo de las mujeres trabajadoras y pobres, como fundamento de nuevas modalidades del “trabajo reproductivo” (Félez y Díaz Solano, 2016, p. 916).

Sin embargo, podríamos afirmar que durante los años de kirchnerismo hay un viraje alrededor del modelo de gobierno y sus prioridades, con profundos cambios en las condiciones de vida de la clase trabajadora, bregando por apaciguar el conflicto social, en especial de los sectores más movilizados que habían tenido un rol central en la impugnación al neoliberalismo. De este modo, se observa un crecimiento económico (potenciado por el alza del precio de los commodities) y un rol estatal que vuelve a garantizar ciertos derechos y servicios antes vulnerados. Se recompone la actividad industrial y crece la empleabilidad en el sector servicios: millones de argentinx obtuvieron puestos de trabajo relativamente estables. Se cancelaron las deudas con organismos de crédito internacional (FMI) y se avanzó en la cooperación internacional con países de la región de corte progresista, abonando a la reconstrucción de soberanía en la región. Así como también, se inician algunos cambios contundentes que intentan colocar a los sindicatos y lxs trabajadorxs en un lugar protagónico en la puja por el mejoramiento de sus empleos. Lucía Trujillo (2017) plantea que el Estado en este periodo pretende revertir la situación de primacía del mercado como orientador de la coordinación social, para volver a colocarse en el centro, asumiendo activamente ese rol.

Con estas condiciones, Adrián Piva habla de un “desplazamiento desde una hegemonía sustentada en la acción de mecanismos coercitivos productores de consenso negativo –la que hemos denominado ‘hegemonía débil’ – a una estrategia de reconstrucción/reproducción de consenso basada en la satisfacción gradual de demandas” (Piva, 2018, p.72). En el centro se encuentra la subordinación de la política económica a los objetivos políticos de reconstrucción/reproducción de consenso y la subordinación/adequación de la política monetaria a los objetivos de política económica. Aquí observamos uno de los virajes más

importantes en este modelo de gestión, reconstituir la figura del Estado, al igual que la relación con los movimientos sociales, que cumplieron un rol fundamental en la crisis política y social del 2001. Por otra parte, en la construcción de una nueva hegemonía, el fortalecimiento de la estructura central del peronismo, alrededor del sindicalismo y el Partido Justicialista fueron otros pilares clave. Cabe aclarar que, muchos de estos cambios fueron posibles gracias al escenario regional latinoamericano y la bonanza económica internacional:

Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a renovar –sobre todo en el terreno simbólico discursivo– los modos de concebir la relación entre gobierno y movimientos sociales, como parte de un movimiento más general de recuperación de autoridad para las instituciones del estado, en un contexto de crisis de legitimación de los partidos políticos y los discursos neoliberales (...) recomponer, bajo su hegemonía, el viejo esquema sindical y político del peronismo, fundamento de su poder territorial, parlamentario y electoral (...) en el contexto de América Latina, de una autonomía geopolítica inédita y de una renovación de los estilos de gobierno regionales, determinados por las resistencias de los movimientos sociales al consenso neoliberal (Gago, Sztulwark, 2018)<sup>39</sup>.

Hay claros gestos políticos hacia modificar leyes laborales, por ejemplo con el lanzamiento del Plan Nacional de Regularización del Trabajo (PNRT)<sup>40</sup>, que marca el inicio de una política laboral regulacionista que modifica diversas normativas sancionadas desde 1976 (Ley de Contrato de Trabajo) hasta el año 2001 (Ley 20.250). (Dasso, Contartese, Zeller, 2011). En esta etapa se evidencia un cambio favorable en la correlación de fuerzas de la clase trabajadora a través de las medidas tomadas por el gobierno nacional<sup>41</sup>.

Otra medida que impulsó el gobierno de Néstor Kirchner fue La Ley 26.425 de Estatización de las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones) que permitió incluir a 3,7 millones de personas que estaban excluidas del sistema jubilatorio, pasando la cobertura previsional del 66% al 97%; siendo la más alta de América Latina<sup>42</sup>. Esta ley fue un paso significativo del Estado avanzando en materia de garantizar un piso mínimo de cuidado a las

---

<sup>39</sup> Notas sobre el posneoliberalismo en Argentina // Verónica Gago y Diego Sztulwark (Colectivo Situaciones). Link: <http://lobosuelto.com/?p=21509>

<sup>40</sup> Su objetivo era “mejorar la efectividad y el impacto de las inspecciones para verificar que los trabajadores estén debidamente registrados y transformar en trabajo decente aquel que no lo es. Sumado a ello, en marzo del año 2004 se sanciona la Ley 25.877 de Ordenamiento del Régimen Laboral. Más información: <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/fiscalizacion/pnrt>

<sup>41</sup> Se reactivaron espacios institucionales bipartitos y/o tripartitos de diálogo social, al mismo tiempo que se incentivaba la apertura de nuevas instancias de negociación para definir condiciones de trabajo y salarios por actividad. A las paritarias se incorpora a la mayor parte del trabajo registrado privado y a una parte creciente del empleo público (Trajtemberg, 2016).

<sup>42</sup> “10 años de la estatización de las AFJP”. La Cámpora, 20 de noviembre de 2018. Link: <https://www.lacampora.org/2018/11/20/10-anos-de-la-estatizacion-de-las-afjp/>

personas en edad jubilatoria que se encontraban desamparadas, sentó un precedente como una muestra de reconocimiento de su responsabilidad en la reproducción social de estos grupos etarios.

Estas medidas se encuadran en un contexto macroeconómico que favoreció a los sectores productores de bienes y servicios con acceso al mercado internacional y con capacidad instalada. Lo cual tuvo un efecto positivo en la industria nacional a partir de un nuevo proceso de sustitución de importaciones:

El alza de los precios internacionales de los commodities generó un incremento de la rentabilidad de las actividades ligadas a las actividades primarias, aprovechamiento de capacidades instaladas y, como resultado, se generó un crecimiento en las exportaciones. Estos sectores lideraron la recuperación de la actividad, pero también fueron acompañados por otros sectores como los ligados a la construcción, la industria y el comercio interno (Trujillo, 2018, p.6).

Ahora bien, analizando este crecimiento favorable con una perspectiva feminista, podemos observar que se produjo un incremento sostenido (al menos hasta 2008) en las remuneraciones de los trabajadores varones, mayoritarios en el sector “formal” del mercado de empleo, “mientras que las mujeres -mayoritariamente insertas en los fragmentos ‘informalizados’ y más precarizados- vieron sus remuneraciones estancarse y reducirse. El mercado laboral aparece, así como segmentado, pero con un sesgo de género (y etéreo)” (Féliz y Díaz Solano, 2016, p. 919). Este cuadro de situación, como referimos en el capítulo 1, es inescindible de la desvalorización económica del trabajo asociado a lo femenino y el trabajo reproductivo, que de manera persistente supone una sobrecarga de trabajo a las mujeres (doble jornada). Esa situación, limita las posibilidades para buscar empleo a tiempo completo, o en mejores condiciones, en el caso de la mayoría de las feminizadas. Por otra parte, el trabajo doméstico asalariado constituye una rama de actividad fuertemente racializada: las mujeres migrantes constituyen un 25% del total de las trabajadoras de cuidados, situación que suma a la informalidad laboral, y la vulnerabilidad ante procesos de discriminación y maltrato por parte de lxs empleadorxs (Paz-Schteingart, 2011). Estos empleos desvalorizados, informales y mal pagos, aparecen a menudo como la única opción laboral para las mujeres migrantes, lo que pone de manifiesto la jerarquización y segmentación en términos étnico-nacionales y de género del mercado de trabajo (Magliano, 2015), así como la extensión de modos de precarización laboral a escala transnacional.

Al respecto, durante el segundo mandato de Cristina Fernández, en marzo de 2013 se promulgó la Ley 26.844 que establece un Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de

Casas Particulares. Esta medida, facilitaba la cantidad de trámites y costos que implicaban registrar a una trabajadora doméstica en el sistema formal, siendo el Estado quien subsidia una parte de los mismos. “Alrededor de 1.200.000 mujeres se desempeñan como trabajadoras en casas particulares. A principios de la década de 2000, los niveles de no registro eran cercanos a 90%. Las políticas implementadas entre 2003 y 2015 permitieron duplicar el registro de la actividad”<sup>43</sup>.

En cuanto a los sectores que no fueron alcanzados por las medidas de promoción y formalización del empleo en sentido estricto, las políticas de transferencias de ingresos no solo siguieron vigentes, sino que se ampliaron y complejizaron; son “una forma de registro y clasificación de los modos de vida que no pueden considerarse dentro del mundo asalariado formal ni de los cánones clásicos con los que opera el Estado” (Gago, Mezzadra, Scolnik, Sztulwark, 2012). Además, comenzaba a plantearse el debate de fondo sobre qué hacer, en términos estratégicos, con esta población<sup>44</sup>. Para ello, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social creó en 2006 el Seguro de Capacitación y Empleo. Cabe aclarar que los principales, casi exclusivos, receptores de esta política serán varones. Por otra parte, será el Ministerio de Desarrollo Social quien pase a ocupar un lugar protagónico en las políticas de contención a los grupos marginados, considerados *inempleables* (Faur 2007). Aquí nos detendremos a analizar este concepto utilizado en el diseño de algunas políticas, de la mano de Eleonor Faur. Principalmente, por su carácter discriminatorio, en el cual se estigmatiza a las subjetividades y no a una condición relacionada con la estructura del mercado de empleo altamente segmentado según el sexo y clase social, es decir, se pone el énfasis en las características de la oferta y no de la demanda de trabajo (Neffa, 2008). Continuando con nuestra mirada feminista, notamos que a este grupo pertenecen:

no sólo las personas mayores de 60 años, sino también las mujeres con responsabilidades familiares, cuya permanencia en la inactividad puede asociarse con la dificultad para resolver la tensión entre trabajo remunerado y trabajo de cuidado no remunerado, en un contexto de carencia de políticas específicas para el cuidado infantil, más que a su condición de ser

---

<sup>43</sup> “Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas”. Paula Abal Medina, Revista Nueva Sociedad, N°264, Julio-Agosto. Link: <https://nuso.org/articulo/los-trabajadores-y-sus-organizaciones-durante-los-gobiernos-kirchneristas/#footnote-7>

<sup>44</sup> El plan Jefes y Jefas (...) comenzaba a evidenciar tanto su retraso en cuanto al monto (en relación con el Índice de Precios al Consumidor y en relación al salario mínimo) como sus limitaciones para la reinserción de los beneficiarios al mercado de trabajo. El debate –incluso en el seno del gobierno– estaba instalado sobre los alcances de las políticas sociales y del mercado laboral para absorber la mano de obra desocupada en puestos de empleo formales como forma de enfrentar la pobreza y mejorar la distribución del ingreso (Trujillo, 2018, p.8).

“inempleables”. Para ellas, el gobierno propone el Programa Familias (Campos, Faur, Pautassi, 2007, p. 27).

El Programa Familias, es financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo<sup>45</sup>. El programa se alinea con un grupo de políticas sociales que fueron aplicadas en distintos países latinoamericanos<sup>46</sup>: “A partir de un subsidio entregado a las mujeres que deben, a modo de ‘contraprestación’, realizar controles de salud y educación para sus hijos.” (Campos, Faur, Pautassi, 2007, p. 7). Otras de las características generales del Programa es: “El programa promoverá la participación de las mujeres en actividades de desarrollo personal, familiar y comunitario que se ofrezcan a nivel local” (resolución MDS N° 825/05, art. 1°).

Aquí, empiezan a verse con mayor claridad las medidas focalizadas y generizadas, así como los estamentos estatales encargados de las mismas. Hacia las mujeres se sostiene la carga de organizar el hogar, y garantizar el acceso a salud y educación de sus hijos; con el Ministerio de Desarrollo como garante, mientras que, hacia los varones, las políticas se orientan a capacitarlos para su posterior ingreso al mercado laboral. Nos despierta el interés reflexionar sobre el impacto que este tipo de medidas tiene en la cristalización de la división sexual del trabajo, más el fortalecimiento de la subestimación de estos sectores; además de su responsabilización para salir de su condición de pobreza:

Se supone que el ingreso otorgado a las mujeres repercute directamente en el ‘bienestar’ de los hijos e hijas. Aun así, el programa refuerza dicha presunción, a través de ‘compromisos’ que la mujer debe asumir para ser beneficiaria de dicho subsidio. El condicionar las transferencias a otras exigencias - relacionadas con la educación o la salud de los hijos parte del supuesto no explicitado que resulta necesario ‘generar’ un compromiso por parte de los y las pobres con la

---

<sup>45</sup> Para ello se redireccionaron los siguientes préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID): BID n° 1031/ocar (Apoyo a la productividad y empleabilidad de jóvenes – Subprograma capacitación y orientación laboral); BID n°1059/ocar(Gestión ambiental de la cuenca Matanza – Riachuelo); BID n° 1060/ocar (Reforma de la Educación superior técnica no universitaria); BID n° 1068/ocar(Desarrollo integral de grandes aglomeraciones urbanas del interior); BID n° 1134/ocar (Apoyo a la reforma del sector de agua potable y alcantarillado); y BID n° 1164/ocar (Reformas y desarrollo de los municipios argentinos). A su vez, dichos recursos fueron utilizados para reformular los siguientes préstamos, referidos a los lineamientos del Plan de Emergencia Social en materia de salud, educación, desarrollo social y trabajo: BID n° 940/ocar (Mejoramiento de barrios); BID n° 996/sfar (Atención a grupos vulnerables); BID n° 1008/ sfar (Atención a niños y adolescentes en riesgo); BID n° 1021/ocar (Atención a grupos vulnerables); BIDn° 1031/ocar (Apoyo a la productividad y empleabilidad de jóvenes – subprograma becas de retención escolar); BID n° 1111/ocar ( Atención a niños y adolescentes en riesgo); y BID n° 1193/ocar (Reforma de la atención primaria de salud: Salta, La Pampa y Córdoba). (Campos, L., Faur, E., Pautassi, L., 2007, p. 22).

<sup>46</sup> Existen programas similares al Familias en toda la región, entre ellos se destacan: Progresas/ Oportunidades (México), Construyendo Oportunidades (Costa Rica), Guarderías Comunitarias (Guatemala), Bono de Desarrollo Humano (Ecuador), Plan Nacional de Empleos de Emergencias (PLANE-I) (Bolivia), Chile Solidario – Puente (Chile), Bolsa Familia (Brasil), Vaso de Leche (Perú). Ver Daeren, L., Mujeres pobres: ¿Prestadoras de servicios o sujetos de derechos? Los programas de superación de la pobreza en América Latina desde una mirada de género. Ponencia presentada en Seminario Internacional Pobreza, Género y Gobernabilidad, Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL / CONAMU, Quito, Ecuador, 26 y 27 de agosto de 2004. (Campos, L., Faur, E., Pautassi, L., 2007, p. 7)

superación de su pobreza, además de suponer que la gente pobre no necesariamente sabe lo que es mejor para ellos y sus familias. Así, muchos programas incorporan inicialmente a las mujeres como ‘recursos’ más que como beneficiarias (Campos, Faur, Pautassi, 2007, p. 28).

El 29 de octubre de 2009 entró en vigencia la Asignación Universal por hijo, una política que supuso una continuidad con esta línea de la responsabilidad femenina, pero con algunos cambios importantes, especialmente en su carácter de universal, lo cual generó un impacto positivo en la materialidad de los sectores populares. Fue uno de los pilares en los que se sustentaba las iniciativas del Kirchnerismo hacia los sectores populares, se implementó desde la primera gestión de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner; fue creada con el objetivo de atender 4 dimensiones centrales del bienestar social: pobreza, indigencia, desigualdad y vulnerabilidad relativa<sup>47</sup>.

Otra medida que queremos rescatar que actuó como marca distintiva del Kirchnerismo en cuestiones de género, fue la sanción de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI), la misma fue promulgada en 2006 y fue analizada como una política de avanzada, ya que propone un enfoque integral desde numerosas disciplinas y con pretensión de transversalizar los distintos niveles educativos (estatal y privada), que contemple las dimensiones subjetivas, los sentimientos y sentidos, no solo un enfoque biologicista<sup>48</sup>. Cabe aclarar que si bien, la medida supone un carácter obligatorio para todas las entidades educativas, en los trece años que han transcurrido de su sanción, la implementación ha sido muy irregular y parcial, uno de los aspectos apremiantes es la falta de presupuesto y voluntad política para su real implementación; en muchos casos depende de la voluntad de los docentes para trabajar sus contenidos.<sup>49</sup>

Cristina Fernández asumió como presidenta de la nación el 10 de diciembre de 2007, en un escenario de recuperación macroeconómica llevada adelante por la gestión de su marido y la conflictividad social habiendo mermado en gran medida; esta gestión se presentaba con buenas condiciones para la continuidad y profundización de su modelo de gobierno. Sin embargo, en los albores de su gestión, dos procesos cambiaron la fisonomía del escenario político y económico: el conflicto con las patronales agropecuarias iniciado en marzo de 2008 y la crisis internacional de ese mismo año, la más importante de las últimas décadas a nivel mundial. En

---

<sup>47</sup> “El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina: presentación formal de resultados anticipados en 2010”. Alvarez Agis, Emmanuel Antonio; Panigo, Demian Tupaclcon; Cañete, Carlos, Centro de Estudios E Investigaciones Laborales. Septiembre de 2013. Link: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/17814>

<sup>48</sup> “Educación sexual integral: una ley imprescindible y en resistencia” Por Nadia Fink para Riberas. 10 de agosto de 2017. Link: <https://riberas.uner.edu.ar/educacion-sexual-integral-una-ley-imprescindible-y-en-resistencia/>

<sup>49</sup> “Educación sexual integral: la realidad de la ley de la que mucho se habla, pero poco se cumple”. Por Maximiliano Fernandez para Infobae. 5 de agosto de 2018. Link: <https://www.infobae.com/educacion/2018/08/05/educacion-sexual-integral-la-realidad-de-la-ley-de-la-que-mucho-se-habla-pero-poco-se-cumple/>

el primer caso, la derrota ante las entidades empresariales ligadas al agro, no solo se planteó con este sector, sino que el conflicto se masificó y logró involucrar en la controversia a la oposición política y el oligopolio mediático. La derrota en el Senado de este conflicto (con el voto del vicepresidente desempataando en contra del Ejecutivo) dio marcha atrás con la iniciativa, y afectó profundamente al incipiente gobierno, generando un nuevo clima de conflictividad social, así como una imagen negativa para el liderazgo de la presidenta. Se presenta como un parteaguas en la relación armónica que tenía con los grupos mediáticos.

Por otra parte, la crisis financiera de 2008, bajó los precios internacionales de productos clave para la economía argentina (*commodities*), lo cual hizo decrecer el ingreso de divisas y produjo un costo fiscal significativo. No obstante, como plantea Trujillo, “las consecuencias de esta situación de inestabilidad internacional fueron morigeradas por el hecho de contar con suficientes reservas y una buena situación de superávit que garantizaba el pago de sus obligaciones financieras” (2018, p. 10). En este período, la situación política se va complejizando cada vez más, por lo cual el gobierno tomará cartas en el asunto, delimitando a sus *enemigos*: medios de comunicación hegemónicos, productores rurales nucleados en sus instituciones representativas que manejan el modelo sojero (Federación Agraria Argentina, Sociedad Rural), FMI, *fondos buitres*, entre otros. Al tiempo que tomó una “serie de variadas iniciativas políticas tendientes a reconstruir el lugar del gobierno y generar nuevas condiciones de gobernabilidad y una inclusión democrática” (Trujillo, 2018, p. 46). Para hacer frente al primer grupo, lanzó en octubre de 2009, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como la Ley de Medios, fue conocida por su propuesta de democratizar el uso y habilitaciones de los espacios mediáticos a grupos de menor tamaño y con otras posturas políticas, al mismo tiempo que arremetía contra el Grupo Clarín.

También se tomaron medidas en términos de ampliación de derechos ciudadanos, como la legalización del matrimonio igualitario<sup>50</sup> (2010) y la Ley de Identidad de Género<sup>51</sup> (2012). Ambas políticas tuvieron un fuerte impacto simbólico para la comunidad LGBTTIQ+ por su reconocimiento tras años de lucha, así como en su materialidad concreta cotidiana. Al mismo tiempo, significó un posicionamiento político claro por parte del gobierno, tomando reclamos provenientes de identidades que históricamente fueron estigmatizadas.

---

<sup>50</sup>Ley 26.618 Matrimonio Igualitario. En portal Identidad y Diversidad. Link: <https://identidadydiversidad.adc.org.ar/normativa/ley-26-618-matrimonio-igualitario-2010/>

<sup>51</sup>Derecho a la identidad de género. Para Argentina.gob.ar. Link: <https://www.argentina.gob.ar/tema/identidad/cambio-de-genero>

La agenda de géneros también se hizo palpable con la profundización de la Moratoria Previsional. Esta política fue fundamental para el reconocimiento del trabajo reproductivo que realizan las mujeres, por la cual “todas aquellas personas que tuvieran edad para jubilarse, pero no la cantidad de aportes requeridos que exige el sistema, pudieran hacerlo; de las 2.700.000 personas que accedieron a la jubilación, el 86 por ciento fueron mujeres<sup>52</sup>”, la mayoría de ellas fueron amas de casa que trabajaron dentro del hogar, o tuvieron trabajos informales y precarios (de allí que esta política fue popularmente conocida como “jubilación de amas de casa”).

Otra política reconocida fue el Programa *Ellas hacen*, creado en 2013, enmarcado en el Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, destinado a feminizadas, para que puedan integrar una cooperativa, involucrarse para mejorar sus barrios, capacitarse, o terminar sus estudios primarios y/o secundarios:

Estuvo inicialmente destinado a aquellas mujeres que atravesaban una situación de mayor vulnerabilidad, planteándose como requisitos para acceder al programa tener hijos menores de 18 años, y/o con discapacidad, por quienes se percibe la AUH, estar a cargo del hogar, estar sin trabajo, y vivir en una villa o barrio emergente (Pieruzzini, Fernandez, 2016, p. 2).

Al respecto, queremos compartir una reflexión sobre este tipo de políticas focalizadas, ya que al igual que el Programa Familias y la AUH, entendemos que la condición de mujer madre aparece como un problema social, no es así con los varones para quienes no existen políticas así de específicas que construyan la paternidad como problema social que requiera la intervención del Estado. Por eso, hacemos nuestras las preguntas de las autoras Rocío Pieruzzini y Melina Fernández sobre el lugar que ocupan las masculinidades en las estrategias de inclusión social de estas políticas:

¿hasta qué punto se visibiliza a los varones también en tanto sujetos generizados y posibles destinatarios de políticas públicas? ¿Qué lugar ocupa la construcción social de la subjetividad e identidad masculina en las políticas públicas? Partimos de considerar que el Estado no es neutral en cuanto a las construcciones de los géneros, ya sea por acción o por omisión, participa en dicha construcción, ya sea por acción o por omisión, desde su refuerzo y su puesta en tensión (Pieruzzini, Fernandez, 2016, p. 6).

Volviendo al análisis de este Programa, observamos que es una política que presenta complejidades; primeramente que continúa reproduciendo un ideal hegemónico de Mujer pobre asociado a la maternidad, sin embargo, se pueden identificar otras repercusiones; como

---

<sup>52</sup> Fuente: elaboración de Centro de Economía Política Argentina en base a Anses. Consultar en: <http://centrocepa.com.ar/informes/50-un-nuevo-esfuerzo-de-los-jubilados>

la posibilidad de ser más autónomas económicamente, gestionar el uso de ese dinero del que son destinatarias directas (distinto que Programa Familias y AUH que eran indirectas) sin tener que rendir cuentas ante otros miembros de la familia. En segundo lugar, el hecho de tener que salir del hogar para ocupar otros espacios les ha posibilitado realizar otras actividades que no sean tareas de cuidado, donde ellas son el centro, formar otros vínculos de confianza y sociabilidad, trabajar por fuera del hogar implicó un cambio favorable para el desarrollo de la autoestima y la autorrealización:

el acceso al trabajo es un paso importante en un proceso más amplio de autonomía y ejercicio de derechos ciudadanos, al mismo tiempo que tiene un carácter emancipatorio de los imperativos de la tradición y la religión, los que constituyen trabas que afectan adversamente sus opciones de vida” (Pautassi, 2007, p. 52).

El encuentro con otras identidades femeninas ha significado un punto de inflexión también para poner en tensión algunos pilares de los estereotipos de género-clase y su único posible destino como madres pobres, pudiendo construir otras visiones asociadas a reconocerse como sujetos de derechos, y trabajadoras por fuera del hogar. Pero también advertimos que, al no generarse por parte de esta política un cuestionamiento acerca de la responsabilidad social que las feminizadas tienen en las tareas dentro del hogar, ni sobre la posibilidad de que haya una redistribución con los varones o el Estado, identificamos que en términos materiales, esta política significa una agregación de horas de trabajo para las subjetividades feminizadas. Aunque reciban un subsidio para salir del hogar, el trabajo que hacen por fuera de él, ese pago siempre será menor al que recibe unx trabajadorx asalariadx. Una vez más, se puede apreciar que el capital continúa explotando el trabajo femenino y extrayendo valor, son las subjetividades feminizadas quienes subsidian la reproducción social. Aunque, a pesar de estas condiciones, la política ha sido valorada favorablemente por parte de las receptoras (Pieruzzini y Fernández, 2016).

El Programa Ellas Hacen, junto con el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares, la Moratoria Previsional, las leyes hacia la comunidad LGTBTTIQ+, la Ley de ESI, la multiplicación de Transferencias Condicionadas de Ingresos y la AUH pueden actuar de fotografías que materializan el discurso de centro-izquierda del gobierno que mantuvo el Kirchnerismo en esos años, donde se evidencia la prioridad que le dio a los sectores más desatendidos y su responsabilización en materia de cuidados. Con el lema de la inclusión, ganó grandes cantidades de adeptxs, siendo las elecciones de 2011 el momento de mayor popularidad de CFK, con una contundente y auténtica victoria del 54%.

Ahora bien, nos interesa matizar los efectos de las distintas ramas de la asistencia social unificadas bajo la retórica de la “inclusión” y del “empleo” que se implementaron en las tres gestiones kirchneristas. Como explicitamos en este capítulo, notamos que hubo un mejoramiento en las condiciones de vida de muchos grupos relegados, pero nos parece importante señalar que la inclusión se dio principalmente en términos de consumo, y el empleo continuó siendo precario en su mayoría para estos sectores. Es decir, los cambios no fueron estructurales. Lejos de interrumpirse las estrategias de supervivencia de las clases populares (comedores populares, merenderos, entre otras), durante este gobierno muchas de ellas fueron consolidándose y creciendo. La proliferación de las economías populares se plasmó en la creación de emprendimientos y espacios de capacitación de oficios; la gran mayoría de ellas, motorizadas por subjetividades feminizadas, como detallaremos en los capítulos tres y cuatro.

En tanto el Estado también garantizó mínimamente un reconocimiento y regulación de algunas economías consideradas informales, a través del Programa Argentina Trabaja implementado en 2009. Aquí podemos enmarcar el crecimiento y consolidación de organizaciones como el Movimiento de Trabajadores Excluidos<sup>53</sup> con miles de compañerxs en todo el territorio nacional y su apuesta al fortalecimiento de la herramienta gremial: la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP<sup>54</sup>), la existencia de este instrumento es también fruto del acumulado histórico de las trayectorias laborales de lxs pobres y las reflexiones en torno a la necesidad de generar una entidad más representativa desde la cual bregar por sus derechos.

Cuando en el capítulo uno intentamos teorizar respecto del neoliberalismo, nos encargamos de remarcar que es un fenómeno que da forma y dirige, no solo un modelo económico, sino también político y social, con una fuerza dinámica, en constante transformación para influenciar la constitución de nuevas subjetividades, promoviendo formas de vínculos y afectos mercantilizados, mediado por lógicas individualizantes que rompen con la empatía. En este esquema, el consumismo ha penetrado en absolutamente todos los sectores sociales, hay estereotipos “ideales” de subjetividades que son quienes más consumen (además de ser blancxs, cis, heterosexuales, monogámicxs, profesionales, de clase media), y esta imagen se extiende como un afianzamiento identitario. El Mercado y las Finanzas – como instituciones motorizadas por excelencia - han acaparado clientxs de todas las edades, en múltiples ámbitos

---

<sup>53</sup> MTE de ahora en más.

<sup>54</sup> La misma será legalmente reconocida por el Estado nacional, el 9 de diciembre de 2015 como personería social, una figura legal débil (en comparación con la personería gremial exigida por la propia organización), que de todas formas implica para la CTEP un punto de acumulación, a mitad de camino, en el trayecto de pobres a trabajadorxs pobres. El 16 de diciembre de 2016, luego de numerosas movilizaciones de las organizaciones de la economía popular, se logra que el Parlamento promulgue la Declaración de Emergencia Social, allí la CTEP se transformó en la voz representante de este sector que nuclea a decenas de miles de trabajadorxs.

de la vida (educación, deporte, cultura, relaciones interpersonales, y sigue la lista), sin importar si estxs consumidorxs cuentan con los recursos para comprar. Sucede que, si no se cuenta con el dinero, aparece la posibilidad de conseguir un préstamo. Las instituciones financieras, cada vez más diversas pero con una misma lógica, vienen propagándose territorialmente. Durante los doce años de kirchnerismo, se les ha posibilitado ingresar a zonas comerciales medias y pequeñas en los barrios de menores recursos, hasta ser parte del paisaje cotidiano. Este proceso se viene irradiando por toda América Latina en la última década.

Resulta atinado detenernos en este punto para hablar de una política de Estado, que profundiza el lugar de las finanzas en el capitalismo neoliberal de Argentina, lo que en 2014, el Banco Central llamó “Bancarización inclusiva”. Alejandro Vanoli, entonces presidente del BCRA, escribe para *Ámbito Financiero* el 30 de septiembre de 2015:

En los últimos meses se puso en marcha un Plan Nacional de Bancarización Inclusiva 2015-2019, que comprende diversas medidas orientadas a extender la bancarización a amplios sectores de la población que estaban excluidos, así como a localidades en todo el territorio nacional que contaban con escasas o nulas prestaciones financieras<sup>556</sup>.

En las dos gestiones de Cristina Fernández el marco discursivo desde el cual explicaban su sistema económico, se circunscribía al ciclo consumo-actividad comercial-producción. Empoderar a los sectores populares con un ingreso mínimo como la AUH, posibilitaba un incremento en la demanda, eso propulsaba un aumento en la producción, la misma redundaba en mayor demanda de trabajadorxs, por lo tanto, descendía el desempleo. Sin embargo, hay otro ciclo que podemos observar durante estos períodos, el consumo creció conjuntamente por los créditos otorgados por las financieras, pasó a formar parte de la vida de los sectores más pobres, se tomaron medidas que facilitaban el acceso a cuentas y préstamos<sup>57</sup>. Es interesante preguntarse por qué el lugar preponderante de las finanzas no formaba parte del discurso oficial; creemos que la respuesta se encuentra en la imposibilidad del kirchnerismo de negociar discursiva y simbólicamente (aunque no en términos fácticos, como veremos) con el sector

---

<sup>55</sup> “Bancarización: poderosa herramienta de inclusión”, por Alejandro Vanoli para *Ámbito Financiero*, 30 de septiembre de 2015. Link: <http://www.ambito.com/diario/809737-bancarizacion-poderosa-herramienta-de-inclusion>.

<sup>56</sup> Este plan tenía una serie de ejes tales como ampliar el carácter gratuito de las transferencias bancarias diarias hasta 50 mil pesos; aumentar el monto máximo de las acreditaciones de la Cuenta Gratuita Universal a cuatro veces el valor del salario mínimo vital y móvil; y crear la Línea de Crédito Inversión Productiva (Pontelli, L., Ridruejo, A., 2016, p. 9)

<sup>57</sup> La supresión de los costos por extracciones en todos los cajeros para los clientes de cuentas destinadas a la acreditación de haberes, jubilaciones y planes sociales

financiero abiertamente; partiendo de un discurso antineoliberal, pues asociaban ese modelo directamente con el menemismo:

Para decirlo en términos de Riorda, uno de los mitos políticos que el kirchnerismo ha levantado fue el de “Patria o Buitres”, intentando crear un imaginario que se opone a la época de la “plata dulce” de los años ‘90 cuyos mayores beneficiarios fueron los bancos. El kirchnerismo, como actor impulsor de innumerables debates en la sociedad, no generó las condiciones para discutir las problemáticas que conllevan al acceso al crédito, debate que supondría poner en contradicción ese mito (Pontelli, Ridruejo, 2016, p.2).

Más allá de la cuestión discursiva, merece nuestra atención remarcar que la expansión de las financieras en estos territorios también significa contraer deuda. La deuda, como se detalló en el capítulo 1, es una promesa de trabajo a futuro, no importa en qué condiciones (ni si el trabajo es legal), con tal de poder cumplir con el pago.

Lo que igualmente sucede es que el capital continúa extrayendo valor de la fuerza de trabajo, con métodos cada vez más *difusos*. Verónica Gago replica:

las microfinanzas no decrecieron con el fin de la crisis, sino que, por el contrario, se expandieron. Además, su funcionamiento se mezcló y combinó con formas cooperativas de microemprendimientos derivadas en muchos planes sociales. Muchas de las políticas gubernamentales de la última época supieron aliarse a estas economías. No las combatieron ni intentaron reemplazarlas, sino que fueron parte del impulso general al consumo (Gago, 2013, p. 58).

Una posible enunciación que de aquí se desprende es suponer que el crecimiento del consumo en los sectores populares, implicaría necesariamente una intensificación de los procesos de captura del valor producido por la cooperación social con mecanismos cada vez más difusos y variados (Gago, Mezzadra, Scolnik, Sztulwark, 2012,). Sucede que durante los gobiernos kirchneristas, el endeudamiento de los sectores populares respondía principalmente a iniciar emprendimientos productivos, comprar bienes de uso durable, mejorar el hogar. La situación se verá álgidamente denostada durante los próximos cuatro años de macrismo. Donde el endeudamiento será para que la vida no empeore, cubrir los costos más básicos de la reproducción social, aceptando vivir y trabajar en condiciones de mayor explotación con tal de llegar. “El término ‘extractivismo’ adoptaría así un significado más abarcador: ya no sólo refiere a los recursos naturales y transgénicos, sino que se extiende, por esta vía, a diversas formas de explotación de los modos de vida contemporáneos” (Gago, Mezzadra, Scolnik, Sztulwark, 2012, p. 12).

Ya en 2014/2015 el derrame de la bonanza económica que antes posibilitaba llevar adelante políticas sociales no existe, los problemas se agudizaron. Los cambios estructurales para los sectores empobrecidos no fueron posibles porque los pilares del modelo económico no lo permitían: las medidas de redistribución de la riqueza, no significaron expropiar los recursos de los grupos económicos más poderosos, las hectáreas dedicadas al monocultivo crecieron, las exenciones de impuestos a las mineras también se amplificaron, no se implementaron seriamente modelos alternativos, la economía continuó concentrándose y extranjerizándose y la corrupción pasó a ser parte central de la agenda mediática:

La renuncia kirchnerista a encarar un genuino curso progresista condujo a ese desenlace. Descartó llevar a cabo la nacionalización del comercio exterior; implementar una reforma fiscal y revisar los pagos de la deuda, evitó enfrentar a los responsables de la remarcación de precios y la fuga de divisas. En el plano económico se consolidó el clientelismo y un descarado nivel de corrupción de altos funcionarios (Katz, 2016, p. 6).

Eso significó que, en los momentos que la crisis financiera comienza a aterrizar más fuerte en Argentina, una parte de los recortes vendrán por el lado del proteccionismo estatal, no pudiendo apaciguar los niveles de inflación que generaban un clima de descontento social. El mismo, fue utilizado por los medios oligopólicos de comunicación como caballito de batalla para debilitar al gobierno que, junto a las campañas de fuerte desprestigio por la corrupción de muchos miembros de la gestión de Fernández, terminaron en un escenario de ballottage a fines de 2015, obteniendo su lugar en el sillón presidencial, Mauricio Macri.

#### 2015 – 2019: “Pasaron cosas” (Mauricio Macri)

Con el cambio de signo político en el gobierno, se vuelve de manera drástica al modelo planteado por el FMI. En los cuatro años de gestión de Mauricio Macri, Argentina vuelve a acercarse con gran velocidad a los niveles históricos de pobreza e indigencia. Recortes en los presupuestos de salud, educación, políticas de reproductivas vaciamiento de contenidos en materia de cultura, desfinanciamiento en ciencia y tecnología, inflación acelerada y tarifazos en los servicios básicos. La multiplicación del precio del agua, gas, electricidad y transporte responde exclusivamente a que el Estado nacional dejó de subsidiar a las empresas que garantizan los servicios. Aquí observamos nuevamente al Estado retroceder, y ahora la carga del

total de las tarifas, que en algunos casos aumentaron un mil por ciento<sup>58</sup>, recae sobre la clase trabajadora. Se encarecieron aún más los costos de vida.

Las medidas cambiarias dispararon el precio del dólar, y mediante la liberación de barreras se permitió el saqueo millonario por parte de los grandes grupos económicos trasnacionales, así como de varios miembros de la gestión Cambiemos y sus amistades. Además, nos encontramos nuevamente con un endeudamiento multimillonario con la institución más *representativa* del neoliberalismo, el FMI. Pagar esa deuda con sus interés tomará unos cien años<sup>59</sup>, la misma trae consigo la pérdida de soberanía económica, política y territorial. La apertura a las exportaciones produjo el cierre de cientos de industrias, empresas medianas y miles de comercios, lo cual se tradujo en un crecimiento progresivo de la desocupación. El empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población ha sido notable. En los sectores populares se concretó una drástica reducción del poder de compra, del valor de los salarios y subsidios: “La velocidad y el vértigo de esa ‘depreciación’ del valor es parte del terror y del disciplinamiento que nos quiere sumisas por miedo a que todo puede ser aún peor”<sup>60</sup>(Cavallero y Gago, 2018).

De igual manera, no en todos los sectores hubo recortes, el actual gobierno estrechó lazos y se aferró a dos grupos específicos para sostener su gobernabilidad. Los primeros son los medios hegemónicos de comunicación, liderados por el Grupo Clarín, que garantizan un fuertísimo blindaje mediático, tergiversan la información y reproducen el discurso de la pesada herencia que dejó el gobierno anterior. Este oligopolio fue beneficiado desde el primer mes de gestión donde Macri, mediante un *Decreto de Necesidad y Urgencia*, modificó en su favor la Ley de Servicios Audiovisuales<sup>61</sup>.

Los segundos son las fuerzas represivas. Es pertinente destacar que ambos aliados abonan a construir un relato que criminaliza las protestas y estrategias de acción de la clase trabajadora y genera las condiciones para un escenario represivo permanente. En cuanto a las fuerzas de seguridad, es notorio su crecimiento en número e incidencia política, incluso acrecentaron su presupuesto de manera descomunal mediante una serie de decretos, uno de ellos planteado en el Boletín Oficial N° 1605/2018 sostiene “Que el incremento citado en el considerado

---

<sup>58</sup> “Luz, agua, gas y transporte: Mauricio Macri admitió una suba de tarifas del 1.000%”. Natalia Moscatelli para diario Clarín, publicado el 31 de julio de 2018. Link: [https://www.clarin.com/economia/economia/mauricio-macri-admitio-suba-tarifas-000\\_0\\_H1X8CSCVm.html](https://www.clarin.com/economia/economia/mauricio-macri-admitio-suba-tarifas-000_0_H1X8CSCVm.html)

<sup>59</sup> “La deuda eterna”. Alfredo Zaiat para Página 12. 19 de junio de 2017. Link: <https://www.pagina12.com.ar/45122-la-deuda-eterna>

<sup>60</sup> “La escritura en el cuerpo de las mujeres”. Luci Cavallero y Verónica Gago para Suplemento Las 12, Página 12, 14 de septiembre de 2018. Link: <https://www.pagina12.com.ar/142145-la-escritura-en-el-cuerpo-de-las-mujeres>

<sup>61</sup> Graciana Peñafort, abogada y redactora de la ley de medios: “Es un retroceso gravísimo”. Por Ailín Bullentini para Página 12. 5 de enero de 2016. Link: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-289604-2016-01-05.html>

precedente se financia con una reducción de los presupuestos del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología y de la Secretaría nacional de niñez, adolescencia y familia del ministerio de salud y desarrollo social”<sup>62</sup>. Las prioridades sobre la mesa, el Estado no sólo enfatiza su enfoque duro en materia seguridad, sino que lo hace a costa de la vulneración de sectores que antes eran prioritarios.

Las reformas estructurales en materia de reproducción social continuaron durante septiembre de 2018. Mauricio Macri tomó la decisión de eliminar 13 Ministerios y degradarlos a secretarías, bajo el discurso de que eran áreas del Estado que gastaban demasiado dinero y era necesario una reestructuración de la administración, Clarín detallaba:

los ministerios de Ciencia y Tecnología, Cultura, Energía, Agroindustria, Salud, Turismo, Ambiente, Trabajo y Modernización se convertirán en secretarías de otras Carteras. El sistema Federal de Medios perdería su rango ministerial. Ciencia y Tecnología pasará a Educación. Lo mismo podría ocurrir con Cultura. Salud será absorbido por Desarrollo Social; Energía, por Transporte; Ambiente, al igual que Modernización, por Jefatura de Gabinete; Trabajo, por Producción. Agroindustria pasaría a Hacienda. Turismo podría quedar bajo el mando de Producción<sup>63</sup>.

Analizando esta cuestión, notamos una intensificación de los difusos (o no tanto) mecanismos de explotación que fuimos mencionando durante el kirchnerismo, especialmente en las subjetividades feminizadas. La desresponsabilización del Estado dejando de financiar políticas que contribuyen a sostener la vida de las personas, implicó que fueran las subjetividades feminizadas quienes llenen esos vacíos:

Lo que implicó que las mujeres pagaran de hecho el costo del ajuste, al sustituir con su trabajo social y familiar aquellas funciones que el Estado, en sus diferentes niveles, dejaba de atender. Así, con la intensificación del trabajo doméstico y de las tareas del cuidado ampliadas en ocasión de las privatizaciones y el recorte en gasto, funcionaron como un factor oculto de equilibrio que absorbió los shocks sociales que acarrearán el ajuste y, posteriormente, la crisis (Echevarria, Wigdor, 2013, p 94).

---

<sup>62</sup> Decisión Administrativa 288/2019. Presidencia de la Nación, Dirección Nacional del Registro Oficial. Link: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/205644/20190416>

<sup>63</sup> “Tensión por la economía: Mauricio Macri elimina 10 ministerios y desplazan a los vicejefes de Gabinete”. Guido Carelli Lynch para Clarín, 1 de septiembre de 2018. Link:

Esta situación también se cristalizó en cifras que en 2019 demuestran que, “de la población de menores ingresos 7 de cada 10 son mujeres y la tasa de desocupación en jóvenes de 14 a 29 años alcanza el 23,1 por ciento en las mujeres mientras que en varones es de 18,5 por ciento”<sup>64</sup>.

También se avizoran cambios importantes en las políticas sociales que se mantuvieron, por ejemplo, en el Programa *Ellas hacen*. Cuando se lanzó en 2013, las capacitaciones en oficios que las feminizadas podrían realizar referían centralmente a costura y cocina, dos tareas asociados a lo femenino, pero también existieron experiencias en el rubro de la construcción, carpintería, electricidad<sup>65</sup> en varios puntos del país. En la gestión de Cambiemos hubo una clara delimitación de las actividades consideradas no femeninas y se priorizó nuevamente las asociadas a las capacitaciones de feminizadas en su rol de madres, siendo abordadas desde un enfoque de la “puericultura” y sobre los cuidados de bebés y niños, siquiera desde un abordaje integral de la salud (Pieruzzini y Fernández, 2016):

Las mujeres plantean que no se reconoce lo que ellas ya saben sobre la maternidad y el cuidado de los niños, a partir de su propia experiencia, y evidencian ello como una pérdida de tiempo o una “tomada de pelo”. Además que no se reconoce y se retrocede en relación al aprendizaje de oficios en los meses previos (Pieruzzini y Fernández, 2016, p.9).

Aquí se presentan nuevamente una serie de concepciones asociadas a la maternidad como problema, que deja entrever los altos niveles de prejuicios y subestimación que existen hacia las madres pobres, marcando una clara postura política del Estado sobre la maternidad y cómo debe asumirse en cada clase social: “La alianza Cambiemos-PRO propone en todas sus acciones estereotipos de sumisión y retraimiento a lo doméstico que poco ayudan a transformar los discursos y prácticas del patriarcado, además de tener consideraciones sobre la maternidad, mediadas por intereses de clase” (Pieruzzini y Fernández, 2016, p.10).

Por otra parte, durante el año 2019, a partir del cumplimiento de mandatos del FMI, se plantea el cierre de la Moratoria Previsional. Otro intento de disciplinamiento más acompañado del ajuste económico. El intento de avanzar con esta medida, se ha encontrado con grandes

---

<sup>64</sup> Temas de debate: Desocupadas, pobres y precarizadas: Cómo impacta la crisis en las mujeres. Por Natalia Zaracho, Ana Acosta, María Julia Eliosoff Ferrero y Marcia Molina Heredia para Página 12. 5 de agosto de 2019. Link: [https://www.pagina12.com.ar/210267-como-impacta-la-crisis-en-las-mujeres?fbclid=IwAR2FfjUdbairuTwPP5CkncZvRQ0yVVg9\\_yjLlo5mAvHo9njJ7PbOYor5fls](https://www.pagina12.com.ar/210267-como-impacta-la-crisis-en-las-mujeres?fbclid=IwAR2FfjUdbairuTwPP5CkncZvRQ0yVVg9_yjLlo5mAvHo9njJ7PbOYor5fls)

<sup>65</sup> “En la ciudad de La Plata, el Programa se implementó en el año 2013, a partir de la urgencia que desató la inundación del 2 de abril. Es por ello que en la ciudad de La Plata tuvo la particularidad de que las cooperativas se conformaron como cooperativas de autoconstrucción de viviendas” (Pieruzzini, F., Fernández, M., 2016, p.2.)

movilizaciones feministas y sindicales protestando contra esta medida que supone un recorte de derechos, que afecta especialmente a las identidades feminizadas.

Desde diciembre de 2015 a la actualidad los niveles de movilización y organización de los sectores populares han sido crecientes, no tanto por la inestabilidad del fragmentado movimiento sindical<sup>66</sup>, sino por el activismo protagonizado por el movimiento feminista y lxs trabajadorxs de la economía popular, representantes de los sujetos más afectados por el modelo neoliberal. Sin esta resistencia organizada, que fue poniendo freno a muchas iniciativas de Cambiemos, las consecuencias de estos cuatro años hubieran sido de mayor envergadura.

La presencia de las movilizaciones feministas y sus cuestionamientos a las lógicas neoliberales en múltiples territorios fueron vitales para instalar debates en la agenda pública e influenciar las prácticas que históricamente tuvieron los espacios políticos, el MTE, uno de ellos, que paulatinamente fue incorporando las demandas del movimiento feminista como las de Ni una Menos, Vivas y desendeudadas nos queremos, como propias. También el accionar de la CTEP fue clave para enfrentar las permanentes políticas de ajuste, así como responder con trabajo digno a los discursos oficiales extremadamente estigmatizantes ya sea hacia lxs vendedorxs ambulantes migrantes<sup>67</sup>, feriantes de artesanías<sup>68</sup>, de alimentos agroecológicos<sup>69</sup>, o cartoneros<sup>70</sup>. Ante tales situaciones, vienen denunciando las violencias cotidianas que sufren:

Porque como ciudadanos todos merecemos vivir en paz, denunciemos la persecución sistemática, planificada y deliberada del gobierno de Mauricio Macri contra nuestros dirigentes y organizaciones. El hostigamiento que sufrimos en grandes medios de comunicación adictos al gobierno empalma con el discurso de los principales ministros que pretenden mostrarnos ante

---

<sup>66</sup> Así como durante el gobierno de Menem, las –ahora 3- CGT vuelven a negociar ciertos privilegios con la gestión macrista a cambio de no hacer huelgas generales. Por su parte, la CTA dividida en 2, aun no logra incidir significativamente en los pilares centrales del sistema productivo.

<sup>67</sup> “Detienen a 28 vendedores de origen africano y dos argentinos que salieron a defenderlos: Una cacería policial contra senegaleses”, Carlos Rodríguez para Página 12. 20 de abril de 2018. Link: <https://www.pagina12.com.ar/109366-una-caceria-policial-contra-senegaleses>

<sup>68</sup> “San Telmo: la Policía impidió a palazos que cientos de feriantes puedan trabajar”. La Izquierda Diario. 3 de febrero de 2019. Link: <http://www.laizquierdadiario.com/San-Telmo-la-Policia-impidio-a-palazos-que-cientos-de-feriantes-puedan-trabajar>

<sup>69</sup> “La policía baleó y tiró gases contra productores, consumidores y periodistas. Represión al verdurazo”. Página 12, 16 de febrero de 2019. Link: <https://www.pagina12.com.ar/175194-represion-al-verdurazo>

<sup>70</sup> “Feroz represión a cartoneros que reclamaban condiciones de trabajo y seguridad en San Pedro”. Infocielo, 18 de julio de 2018. Link: <https://infocielo.com/nota/93542/feroz-represion-a-cartoneros-que-reclamaban-mejores-condiciones-de-trabajo-y-seguridad-en-san-pedro/>

la sociedad como criminales y parásitos, negando nuestro rol positivo en la lucha contra la pobreza, la defensa de los derechos sociales y la integración de los sectores excluidos.<sup>71</sup>

En solo cuatro años de gestión, los recortes fueron tantos que la carga que debían sostener los sectores empobrecidos se multiplicó, por ello también lo hicieron los espacios colectivos y organizados. La evolución política de la economía popular se manifestó cotidianamente, tanto por la permanente resignificación de sus prácticas, como ante el reconocimiento de la responsabilidad del Estado y las entidades financieras en la explotación de su fuerza de trabajo y empeoramiento de sus condiciones de vida. En su página oficial, la CTEP afirma:

Porque como seres humanos merecemos pan, denunciamos el escándalo del hambre y la pobreza, escándalo agravado por la incorporación de cuatro millones de hermanos a las filas de los hambreados desde que asumió este gobierno. Un tercio de nuestro pueblo es pobre, uno de cada dos niños tiene problemas de alimentación, la inflación de este año supera el 40% y afecta principalmente los alimentos, las políticas alimentarias son claramente insuficientes y los miles de comedores que sostenemos en todo el país para intentar atender esta emergencia no dan abasto<sup>72</sup>.

Desde diciembre de 2015, las movilizaciones y jornadas de lucha fueron diarias y en múltiples puntos del país, en las provincias con gobiernos de Cambiemos o afines, la represión estuvo siempre presente; a pesar de responder permanentemente con un discurso claramente cínico, la falta de legitimidad del gobierno nacional fue in crescendo, sobre todo luego de las elecciones legislativas de 2017. Con un 2019 de progresiva conflictividad, Cambiemos perdió las elecciones presidenciales en octubre de 2019, ante el *Frente de todos*, siendo la fórmula Fernández A.- Fernández C. la ganadora con más del 50%. Sin embargo, cabe destacar que el PRO lejos de desquebrajarse como actor político, obtuvo un 40 e enfrenta a posibilidades reales de perder las próximas elecciones.

Ante esto nos interesa indagar sobre el proceso de constitución y desarrollo de una organización como el Movimiento de Trabajadores Excluidos, las estrategias de supervivencia, la construcción de su propia infraestructura social, el tratamiento de sus debates y la materialidad de los mismos; en particular, cómo se presenta la configuración específica de la reproducción social. Cuestiones centrales que abordaremos principalmente en el capítulo tres; para luego, en el capítulo cuatro, analizar los impactos de la cuarta ola en el Movimiento, los debates que tienen alrededor de la violencia de género, maternidad, aborto, diversidad. Intentaremos dilucidar en

---

<sup>71</sup> “Unidos, caminamos por paz, pan, tierra, techo y trabajo”. Declaración de la CTEP. 4 de agosto de 2019. Link: <http://ctepargentina.org/unidos-caminamos-paz-pan-tierra-techo-trabajo/>

<sup>72</sup> Ídem.

qué medida el feminismo ha transformado sus vivencias como subjetividades responsables de la reproducción.

### CAPÍTULO 3:

## **“Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste”**

*Entrevista a S, MTE Rosario, octubre 2019*

### Breve caracterización de la actividad

La recolección informal de residuos puede rastrearse desde fines del S.XIX, cuando comienzan a darse los primeros pasos en la industrialización del país, allí comienzan a observarse a familias que viven de los residuos que produce la sociedad:

Los primeros relatos periodísticos que dan cuenta de la existencia de recolectores datan de fines de siglo XIX y principios del XX, es decir, cuando se conjugaron con mayor intensidad las dos condiciones claves para el desarrollo de la informalidad en esta actividad: un rápido desarrollo industrial acompañado de procesos regresivos en la distribución del ingreso (sustitución de importaciones con polarización social) (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p. 10).

Sin embargo, será desde la década del '70 que los recolectorxs informales comienzan a ser parte del paisaje urbano abarcando el territorio nacional en las grandes ciudades. Es una actividad que se realiza predominantemente por grupos familiares (ensamblados en muchos casos), trasladan esta labor de generación en generación. En Rosario, esta dinámica fue muy marcada, y se acentuó de sobremanera hacia finales de la década del '90. A las familias que ya se dedicaban a esto, se sumaron las nuevas, que ahora eran pobres:

Al compás de la polarización social que vivió el país, en las décadas siguientes se intensificó la actividad de cirujeo en la ciudad. Algunos estudios cifran entre 16000 y 20000 los recuperadores urbanos que circulaban por la ciudad a mediados de la década del '90 contra 6000 que lo hacían a mediados de los '80 (Geary, 2014 en Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p. 11).

Como adelantamos en el capítulo 2, con las medidas implementadas en el gobierno de Menem, ante el creciente desempleo y falta de respuestas del Estado, la recuperación informal de residuos se transformó en una estrategia de supervivencia de un amplio sector de la población. Utilizando los medios de producción que estaban a su alcance, como el espacio público, las cosas descartadas o baratas para construir sus carros, y las que se pueden conseguir por medio de la lucha. Los saqueos del 2001 son la muestra más clara del hambre en estos sectores.

En una entrevista realizada a Victoria Clerici, referente del MTE Rosario, relata cómo aparece el cirujeo como una de las últimas posibilidades de subsistencia:

Hay un crecimiento exponencial con la pérdida de laburo de fines de la década del 90 (...) implicó que la gente tenga que salir a inventarse sus laburos. Y es eso, el cirujeo como se le dice en algunas circunstancias, bueno, fue una posibilidad. Nosotros siempre decimos que las últimas posibilidades digamos. Después del cartonero, no hay nada digamos, viene la delincuencia (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Quienes realizan esta tarea son personas que, con anterioridad, tenían su oficio –asalariadxs industriales o de servicio, cuentapropistas, trabajadorxs de la construcción, empleadxs de comercio, empleadas de servicio doméstico, etc- y que ahora, desempleadxs y/o desalentadxs por la falta de empleo no pueden cubrir el sustento diario personal y familiar.

La actividad del cirujeo es vista como una salida en dos aspectos, por un lado, la búsqueda de comida, vestimenta, mobiliarios; por el otro, la recolección de materiales reciclables que posteriormente serían vendidos a los galponeros. El papel, la pulpa y el cartón son commodities, es decir, son bienes primarios de bajo nivel de especialización, que tienen mismo precio/calidad en cualquier parte del mundo, materiales primarios que, con el crecimiento de la lógica de consumo, han estado siempre en expansión (Caballero, 2012). En Argentina desde los '90, con el cierre de las exportaciones, la devaluación y el aumento de sus precios, los materiales reciclables se convirtieron en un producto atractivo con el que trabajar, por el que se suman nuevas familias.

De igual manera, ya a fines de los '90 pueden divisarse generaciones que son parte de un grupo de desempleadxs estructurales (Salvia, 2005). El crecimiento de población migrante de países limítrofes, así como de provincias del interior del país hacia las grandes ciudades, pasará a engrosar las filas de desocupadxs. Durante los doce años de kirchnerismo, a pesar del mejoramiento de importantes variables macroeconómicas y la disminución del hambre, se produjo una cristalización del sector ubicado en el escalafón más bajo de ingresos, acceso al sistema educativo y de salud y desempleo estructural. A partir de la gestión de Cambiemos, se profundiza y amplía la situación de exclusión de este sector social, que sigue volcándose a construir estrategias de subsistencia; Juan Grabois, referente del MTE a nivel nacional, a la hora de describir la composición de lxs trabajadorxs de la economía popular en el año 2019, sostiene: “El 90% de nuestros compañeros es primera o segunda generación de migrantes o segunda

generación de desempleados estructurales, y en un 80% viven en barrios populares, villas o asentamientos”<sup>73</sup>.

Cabe destacar que es una actividad muy dinámica y fluctuante en base a los procesos económicos, ante mayores crisis económicas y su consecuente aumento de la pobreza, la cantidad de personas que se vuelcan al cirujeo y cartoneo aumenta. Así mismo, si la situación mejora, y hay mayor disponibilidad de empleos, quienes se dedicaron a esta tarea, dejan de hacerla.

En Rosario, por ejemplo, se pueden distinguir al menos dos subsectores, lxs nuevxs recolectorxs; y lxs que se dedican a la actividad desde hace varias generaciones:

el primero, referido a la clase media empobrecida, que comenzó a realizar el trabajo de recolección informal a causa de la pérdida del empleo y el impedimento de conseguir otro nuevo, ya sea formal o informal; y el segundo, asentado en la clase pobre, que a diferencia del primero, contiene un mayor proceso de exclusión social y vulnerabilidad, y además cuentan con poco tiempo de acceso al sistema de educación formal o en otros casos no accedieron al mismo, considerados tradicionales en la actividad (Piatti, 2008; Antequera, Bastiani y otros, 2007) (Moskat, 2012, p. 8).

Por otra parte, sus condiciones laborales son de las más desprotegidas que existen, las tareas de recolección se realizan entre la basura y con sus manos. El riesgo se hace evidente entre las posibles lastimaduras, cortes y pinchazos en lugares donde los residuos y los roedores generan focos infecciosos: el trabajo

se ejerce en condiciones que vulneran toda norma de higiene y salud establecida, dado que se trata de una actividad donde se manipula, y en muchos casos se acopia en la vivienda de los recolectores, desechos entre los que se encuentran basuras, elementos cortantes y otros potenciales infecciosos (Shamber y Suárez en Marinsalta, 2009, p.30).

Sumadas a estas condiciones, hay que agregar que, muchas familias al no contar con alimentos en sus hogares, ni otro tipo de ingreso, deben salir de cualquier manera a la calle, aunque las condiciones climáticas sean de calor extremo, ola polar o lluvias. Lo cual genera altos niveles de exposición que vulneran su salud. Lxs recolectorxs tienen sus viviendas en los barrios más

---

<sup>73</sup> Juan Graboís: ‘La resistencia reside en la capacidad de poner en peligro la estabilidad social y política’. Andrés Ruggieri y Roly Villani para revista Autogestión el 20 de enero de 2019. Link: <http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2019/01/20/juan-grabois-la-resistencia-reside-en-la-capacidad-de-poner-en-peligro-la-estabilidad-social-y-politica/>

periféricos, por ende, deben movilizarse varios kilómetros para llegar al microcentro y centro de la ciudad, donde conseguir los materiales y objetos que puedan cirujear.

Además de esa exposición, también existen las lesiones provocadas por la sobrecarga de peso que deben acarrear cotidianamente y las jornadas de trabajo que, en las épocas de mayor crisis, llegan a ser mayor a 12 horas diarias. Dolores de cuello, hombros, cintura, tendinitis en las manos, prolapso por la fuerza que se emplea empujando el carro o los bolsones, entre otros.

Yo antes sacaba mi carreta y ahí cargaba los bolsones, y yo me iba por un lado y mi marido por el otro lado. Y es pesado, o sea, por ahí vos encontrás muchos fierros y, por no dejarlo ahí y hacer dos viajes, traés todo. Es complicado (Entrevista realizada a Carolina, MTE Rosario, 2018).

En Rosario, la recolección de materiales reciclables ha sido realizada histórica y predominantemente con el uso de carros con caballos, en menor medida con carros manuales (tirados por el propio cuerpo), y finalmente, en bicicletas (con y sin carro). Por otra parte, son también múltiples las formas de organización que se emplean para la actividad, hay quienes salen de manera individual y quienes van en grupo, sobre todo, familias.

Es notable el incremento de personas que se han sumado a la actividad en los últimos años, especialmente a partir de que gobierna Cambiemos, debido a los tarifazos en los servicios básicos, el aumento del precio de los elementos de la canasta básica, y la pérdida de empleo (especialmente los que se desarrollaban en el ámbito informal)<sup>74</sup>. Para ahondar en las condiciones de vida de estos grupos sociales, y como consecuencia de la declaración de emergencia social en diciembre de 2016, desde la Presidencia de la nación (luego fue derivado a Desarrollo Social) durante 2017 y 2018 se realizaron encuestas para conocer cómo vivían los sectores más vulnerados, así como su composición social en 4416 barrios populares del país, unas 925600 familias. El Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP) detalla que son cuatro millones de personas que viven en barrios populares, del total de la población encuestada se desprende que: “el 77% no cuenta con acceso formal a la electricidad, el 97% no accede al servicio de agua potable, el 99% no cuenta con servicios de cloacas ni red de gas natural (...) el 65% de responsables de hogar son mujeres y el 88% de los hogares monoparentales están a cargo de ellas”<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Por la crisis económica se triplicaron los cartoneros entre 2017 y 2019. Artículo escrito por Lucas Ameriso para La Capital, el 30 de marzo de 2019. Link: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/por-la-crisis-economica-se-triplicaron-los-cartoneros-2017-y-2019-n1750838.html>

<sup>75</sup> “Hacia una política de integración urbana de barrios populares” por Mesa Regional de Barrios Populares de Santa Fe. Link: [https://www.facebook.com/mesaregionalbarriospopulares/videos/1019976465003886/?\\_\\_tn\\_\\_=K-R](https://www.facebook.com/mesaregionalbarriospopulares/videos/1019976465003886/?__tn__=K-R)

Históricamente, en Rosario no se ha contado con un registro de las personas que se dedican a la actividad, ni las condiciones en que lo hacían; no ha habido por parte de los gobiernos municipales, políticas sostenidas en censar a esta población, más bien esporádicas, por lo cual, “la magnitud de este colectivo de trabajadores en la ciudad es aún incierto” (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.2). Sumado a la escasa información oficial, también se presentan dificultades a la hora de “obtener o recolectar datos sobre los modos de realización de la actividad, que son amplios y variados de acuerdo al sector de la ciudad donde se realice, los medios de transporte utilizados y las estrategias organizativas que cada grupo lleva adelante” (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.2).

### Con anteojeras violetas

Sucede también que la actividad cartonera, no consiste solamente en la recolección, que es la cara más visible, la de la esfera pública, principalmente realizada por varones. La otra mitad del trabajo se realiza dentro de los hogares; allí se produce la separación, acondicionamiento y acopio de los materiales para, posteriormente, ser trasladados hacia los Galpones, donde se venden por peso. Este trabajo, al igual que la recolección, demanda gran cantidad de horas, y es completamente invisible hacia la sociedad y el Estado, principalmente realizado por mujeres. Queda en evidencia una marcada división sexual del trabajo. Sin embargo, ocurre que, predominantemente las tareas que se realizan dentro de la vivienda, son naturalizadas como ocupaciones domésticas, por lo que subyace una concepción de que lo que estas feminizadas realizan no es un trabajo, más bien es parte de sus tareas cotidianas, una *ayuda al marido trabajador* (Marinsalta, 2009). Cargar con todas estas responsabilidades les quita tiempo y posibilidades de salir del hogar para realizar otras actividades.

Si partimos de los aportes construidos en los capítulos previos, notamos que las subjetividades feminizadas lideran la búsqueda de sustento para las familias porque son las que socialmente cargan con la responsabilidad del trabajo reproductivo. Se espera que ellas garanticen el alimento para sus hijxs – en situaciones de pobreza e indigencia, ellas sin comer -, también que estén comprometidas atendiendo la salud de cualquiera de los miembros del hogar que precisen asistencia, así como la vestimenta, calzado, artículos escolares, medicamentos y otros elementos necesarios para el desenvolvimiento cotidiano. Jacqueline Flores, referenta del MTE a nivel nacional, relatando cómo llegó a trabajar de cartonera, cuenta que fue por sus hijos: “no tener un plato de comida para un hijo, es una violencia bastante fuerte. No tener los derechos de nuestros hijos cumplidos, también” (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018).

Más allá de la división sexual del trabajo que se plantea en familias conyugales, también cabe aclarar que en las últimas décadas se observa un importante crecimiento de mujeres que son sostén del grupo familiar (Salvia, 2015), y dentro de la actividad cartonera, las mujeres que también salen a la calle a recolectar materiales. En las situaciones más acuciantes, deben salir con sus hijxs a cirujear, pues no siempre cuentan con alguien que pueda hacerse cargo. Con la imagen de madres recolectando acompañadas de sus hijxs, aparecen comentarios discriminatorios hacia ellas, así como acciones violentas, todas abonan a estigmatizar a la mujer pobre, y juzgarla como irresponsable con la maternidad.

ellos intentaron que la sociedad nos mirara como que nosotros generábamos trabajo infantil. Nunca se pusieron en la situación nuestra, y nosotros tuvimos la capacidad de explicar que a nuestros pibes los subíamos a los carros porque los barrios donde vivíamos, muy humildes, la violencia era extrema. Entonces, ¿qué mejor que estar con nosotros? (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018).

#### MTE como economía popular

El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) surge en el año del 2002 en la ciudad de Buenos Aires, al calor del crecimiento del cartoneo, no tanto como una organización que intervenga en el proceso productivo, sino más bien como una herramienta reivindicativa de lucha para protegerse de “las comisarías que cobraban sobornos para dejar trabajar aprovechándose de la prohibición de cirujeo y también controlando e impidiendo el paso de los camiones en que se trasladaban los cartoneros” (Entrevista realizada a Alejandro Valiente, MTE Capital, 2016<sup>76</sup>). Surge también, a partir de la necesidad de establecer una coordinación entre las numerosas familias que se habían volcado a esta actividad y necesitaban una interlocución clara ante el Estado.

A partir de las sucesivas luchas, tires y aflojes que se fueron dando, no solo en la relación con el Estado, sino también con las empresas privadas que se dedican a la recolección formal de residuos, fueron logrando la conformación e implementación de un marco regulatorio. En primer lugar, su reconocimiento como Recuperadorxs Urbanxs, la creación de un organismo de control llamado Programa de Recuperadores Urbanos (PRU). Posteriormente se creó la Dirección General de Reciclado. Más allá de estos avances, fue en el año 2012 cuando se dieron pasos significativos en términos regulatorios, “se establecieron los primeros contratos entre

---

<sup>76</sup> Cartoneros en Argentina: una historia de organización de los más humildes. Por Santiago Mayor. Publicado el 15 de septiembre de 2016 para Actualidad RT: Link: <https://actualidad.rt.com/actualidad/218803-cartoneros-argentina-historia-organizacion-humildes>

cooperativas de Cartoneros y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para que presten formalmente servicio de recolección”<sup>77</sup>. Cabe suponer que el acuerdo obtenido con el gobierno de Mauricio Macri (en ese entonces gobernaba la ciudad) se logró a partir del imponente crecimiento del MTE, su capacidad de demostrar un trabajo eficiente, y múltiples jornadas de lucha, desde movilizaciones, acampes, hasta campañas de interpelación a la sociedad en general. Es conveniente aclarar que, estas luchas se llevaron adelante en conjunto con otras organizaciones y espacios que trabajaban con la economía popular.

A partir de ahora utilizaremos el concepto de *Economía Popular* para hablar de estos colectivos, como se definen a sí mismos, pues, podrían incluirse dentro de la economía informal, pero su planteo es más complejo. En primer lugar, porque sostienen que la economía informal hace referencia principalmente al encuadramiento de lxs trabajadorxs dentro de las formas institucionalizadas de trabajo. “El concepto de informalidad no nos habla ni de salario, ni de derechos, ni de condiciones reales de trabajo.” (Grabois, 2014)<sup>78</sup>. Se nombran a sí mismxs como trabajadorxs excludxs, porque el estado de informalidad y precariedad en el que se encuentran no es susceptible de ser superado regularizando moratorias, o con las vías institucionales reconocidas históricamente, sólo es realizable a través de un cambio radical en la orientación del Estado y el modelo económico.

En esta categoría se ubican lxs trabajadorxs que están por fuera del “centro” del sistema económico, para encontrarlxs hay que adentrarse en:

las periferias, meterse adentro de las villas, en los basurales, en la ferias a cielo abierto, en los talleres clandestinos, entre los cartoneros, en los vagones del tren, entre los paños de los manteros, en las paradas de los motoqueros, en los montes santiagueños, en las fábricas recuperadas, en las cuadrillas de los programas sociales (Grabois, 2014)<sup>79</sup>.

Es decir, en la economía popular se encuentran procesos económicos inmersos en la cultura popular, con recursos escasos y trabajo desprotegido. Entran en juego identidades barriales, villeras, comunitarias, originarias y campesinas, que en su dinamismo van mixturándose, pero siempre manteniendo su carácter popular, distinto a la cultura hegemónica que se propagandiza e impone una salida individual.

---

<sup>77</sup> Ídem 2.

<sup>78</sup> Trabajo informal, trabajo precario y economía popular. Artículo escrito por Juan Grabois, publicado en la Agencia Latinoamericana de información (ALAI) el 16 de octubre de 2014. Link: <https://www.alainet.org/es/active/78072>

<sup>79</sup> Ídem 4.

Ante la casi nula oferta de empleo asalariado, los sectores empobrecidos desarrollan oficios de subsistencia:

Estos procesos tienen como característica común que los “medios de trabajo” (herramientas, maquinaria, mercancías, instalaciones o espacios de venta) están al alcance de los sectores populares, fundamentalmente porque han sido descartados por el Capital como instrumentos de acumulación o porque el pueblo pobre los ha conquistado en la lucha ( Grabois, 2014) <sup>80</sup>.

Además, si bien es un trabajo que pueden enumerarse como independiente, sin patrón, sucede que al encontrarse en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica tan fuerte, sufren una dependencia económica del Estado, la política y el Mercado muy marcada. Por ejemplo, el ingreso monetario de lxs cartonexs depende principalmente de lo que puedan negociar con las empresas informales altamente precarias<sup>81</sup>, lxs galponexs que compran los materiales.

Ahora bien, en este amplio y heterogéneo mundo de economías populares, el MTE se organiza mediante la fundación de cooperativas y *unidades económicas populares* (como las llaman ellxs), formas de asociación comunitarias que responden a las particularidades de cada lugar y se adapta a sus necesidades. Con la fuerza de estas formas organizativas es que pueden negociar con el Estado políticas públicas orientadas a sus necesidades. En esta clave, cabe reflexionar que el sentido que este grupo le otorga a sus economías dista mucho de ser el de una actividad competitiva empresarial con fines de lucro, “nosotros preferimos decir que la nuestra es una productividad alternativa: no podemos competir en el mercado, pero nuestra producción garantiza la dignidad de los compañeros y la armonía social” (Grabois, Pérsico, 2019, p. 79)

Por otra parte, es acertado precisar que, además de encontrar una actividad para sustentar sus vidas, estxs trabajadorxs, a partir de la recolección, clasificación y limpieza de los materiales, realizan una importante acción para el cuidado del medio ambiente:

Los recuperadores urbanos colaboran no sólo en recuperar materiales y reinsertarlos al proceso productivo, generando trabajo, sino que también proveen de insumos a las industrias, disminuyendo la cantidad de materia virgen que, de otra manera, se extraería de la naturaleza.

---

<sup>80</sup> Ídem 4.

<sup>81</sup> Se trata de pequeñas unidades productivas que ni por asomo podrían formalizarse conforme a los estándares laborales, tributarios y hasta bromatológicos del sector privado. Un kiosquito de barrio, un galpón cartonero, un taller familiar, en general “propiedad” de personas de la misma condición social de sus dependientes, muchas veces vecinos. En este segmento existen niveles de estratificación y –podría decirse– explotación inaceptables pero que no pueden ser abordados como meros problemas de policía del trabajo ni asimilarse al “trabajo en negro” (Grabois, 2014)

También ayudan a aumentar la vida útil de los rellenos sanitarios por la disminución de la cantidad de basura que sería destinada a enterrarse (Moskat, 2012, p. 8).

Una de las recientes iniciativas del Movimiento es la creación del Cuerpo de Promotoras Ambientales, conformado por compañeras que cuentan con experiencia en la recolección, separación y acondicionamiento de materiales. Las Promotoras trabajan con un doble objetivo, por un lado “ la concientización de los vecinos para que haya un adecuada separación de los residuos que asegura mejores condiciones de trabajo para los recicladores y el aumento del material que se recicla”<sup>82</sup> (Jaquelina Flores, 2014). Por el otro, el reconocimiento por parte de la sociedad hacia lxs trabajadorxs recolectorxs que llevan adelante esta tarea en las condiciones insalubres que fueron planteadas al principio del capítulo. El programa profundiza el rol social y ecológico de lxs cartonerxs que reciclan a diario toneladas de basura, evitando su enterramiento y la contaminación.

Para esta tesina, como dijimos en la introducción, elegimos trabajar analizando al MTE, porque nos parece notable de observar que su crecimiento cualitativo y cuantitativo se debe a la apuesta que centralmente han hecho las subjetividades feminizadas, en particular las cartoneras, como la salida colectiva que construyeron para enfrentar sus múltiples carencias. El MTE creció y se consolidó trabajando con las personas que quedaron por fuera de los beneficios del *derrame* en la era kirchnerista. Ante la insuficiencia de respuestas por parte del Estado, la organización también se encarga de resolver colectivamente muchas de los cuidados necesarios para la reproducción de la clase trabajadora, tales como comedores, merenderos, el programa *Yo sí puedo*, apoyo escolar, diversos talleres, centros integrales de contención y rehabilitación para adicciones: “También construyen viviendas, limpian arroyos, arreglan plazas, pintan escuelas, realizan la recolección de residuos entre una infinidad de tareas de enorme valor socioambiental”<sup>83</sup> (Grabois, 2019). Resulta paradójico (o no) cómo, a pesar de que miles de trabajadorxs de manera precarizada destinan su tiempo a intentar mejorar sus condiciones de vida y realizan un trabajo sumamente *productivo* para la sociedad y el cuidado del medio ambiente, en la era macrista se encuentran con respuestas del Estado y los medios de comunicación hegemónicos, no sólo estigmatizantes, sino también represivas.

---

<sup>82</sup> Presentación del proyecto de Promotoras Ambientales. Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) - Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). 14 de marzo de 2014. Link: <http://ctepargentina.org/presentacion-de-proyecto-de-promotoras-ambientales/>

<sup>83</sup> Cuatro mitos en torno a los movimientos populares. Artículo escrito por Juan Grabois, publicada en portal de noticias Perfil, el 6 de octubre de 2019. Link: [https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuatro-mitos-en-torno-a-los-movimientos-populares.phtml?rd=1&fbclid=IwAR1tgi\\_UBAh6HLprWjYbtioyISI\\_4GF9clgqUMWL7PqiY1VKg400EzF0gng&rd=1](https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuatro-mitos-en-torno-a-los-movimientos-populares.phtml?rd=1&fbclid=IwAR1tgi_UBAh6HLprWjYbtioyISI_4GF9clgqUMWL7PqiY1VKg400EzF0gng&rd=1)

Este asunto nos presenta sensaciones contradictorias, por un lado, es más que interesante estudiar cómo ellas siempre encuentran la manera de llevar un sustento al hogar, pero al mismo tiempo, es el capital que con su ofensiva genera estas situaciones, y se terminan privatizando servicios y derechos que antes eran públicos. Como sostiene Verónica Gago

producción y reproducción se fusionan, vinculadas a tácticas de resolución simultánea de la vida y el trabajo, el trabajo y la vida. (...) desde un punto de vista, las políticas autogestivas aparecen subsanando las actividades y servicios de reproducción (de la educación a la salud, del cuidado o la seguridad al transporte), de modo que los trabajadores se ven obligados a asumir los costos de su reproducción (Gago, 2014, p.52).

A lo que agregamos algo que parece evidente, más allá del involucramiento de varones a estas actividades, quienes cargan con los costos y las tareas de la reproducción terminan siendo las mujeres, como ampliaremos en el capítulo cuatro.

Es llamativa también la incidencia de la herramienta organizativa, más precisamente de sus referentas, para resolver problemáticas cotidianas de las familias es alta (deudas económicas, violencia de género, mediación de conflictos, gestiones). Particularmente en el MTE, a diferencia del movimiento sindical y algunos espacios políticos, las principales referentas hacia dentro y fuera del movimiento son las subjetividades feminizadas; quienes conducen las asambleas, las elegidas como representantes para negociar con el Estado y hablar con los medios de comunicación. Aunque a nivel nacional, es Juan Grabois la figura más destacada y reconocida por la prensa y el gobierno nacional como actor individual con capacidad de influir.

Continuando con el desarrollo de la organización y sus múltiples campos de disputa; otra apuesta que llevaron adelante para el fortalecimiento del sector, fue la conformación de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR) que mantiene importantes iniciativas para mejorar sus actividades, crecer y articular las jornadas de lucha en todo el país, prefigurar formas creativas de reciclado urbano. Proponen frenar los negociados que existen entre los distintos niveles del Estado con las empresas privadas de recolección y acopio de los materiales:

Impulsamos que en todas las jurisdicciones del país se termine con el negocio corrupto y anti cartonero del reciclado en manos privadas e impulsamos la implementación de un sistema de reciclado público, co- gestionado entre el Estado y las cooperativas. Exigimos el reconocimiento de los trabajadores cartoneros organizados en cooperativas como únicos y exclusivos

prestadores del servicio de recuperación, clasificación y acondicionamiento de residuos sólidos urbanos secos domiciliarios y de grandes generadores.<sup>84</sup>

El desarrollo de la figura de la organización ha sido vital para que las subjetividades que participan de estas acciones –antes consideradas como actividades de supervivencia- se reconozcan como trabajadorxs y sujetos de derecho, que pueden exigir que el Estado garantice mejores condiciones a sus trabajos. Para ello han conformado, en conjunto con otras organizaciones del país, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la misma se ha convertido en un actor social de peso, con un despliegue territorial notable, que ha logrado *expropiar/recuperar* recursos al Estado en todos sus niveles: “Desde la CTEP entendimos que el sindicalismo es la herramienta para ir a disputar todos los derechos laborales que no percibimos” (Entrevista a Jacquielina Flores, MTE Capital, 2018).

Desde allí, lograron obtener la figura legal de cooperativas para sus diferentes emprendimientos, mediante la cual consiguen subsidios y herramientas de trabajo. La movilización permanente es un recurso muy aceitado que emplean desde sus inicios:

Luchamos para que nadie nos prohíba el derecho a trabajar, para que se nos pague una remuneración por nuestro trabajo, que se nos garantice el acceso a una obra social y un seguro contra accidentes, luchamos para acceder a las herramientas, maquinaria y vehículos que nos permitan mejorar las condiciones de trabajo, para erradicar la explotación infantil de la actividad, para que todos los cartoneros podamos vender nuestros materiales a precios justos, luchamos para que las empresas que se benefician con nuestro trabajo aporten económicamente para la dignificación de la actividad (Grabois, Pérsico, 2019)<sup>85</sup>.

A partir de esta figura, en conjunto con otras organizaciones, luego de haber logrado la declaración de emergencia social el 6 de diciembre de 2016, obtuvieron la creación del Salario Social Complementario. Esta victoria ha mejorado someramente sus condiciones de vida, pero simbólicamente, el éxito fue aún mayor, ya que es un reconocimiento de su trabajo como tal; abriendo puertas para que en el futuro se legitimen otras demandas referidas a sus condiciones precarias, o la seguridad social. Por otra parte, haber obtenido el reconocimiento del Estado, mediante la conformación de su personería jurídica<sup>86</sup>, los posiciona en un lugar de mayor legitimidad para pujar por sus derechos laborales y negociar con las entidades estatales.

---

<sup>84</sup> Página oficial de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR). Link: <http://faccyr.org.ar/federacion/>

<sup>85</sup> Grabois, J., Pérsico, E., 2019. Organización y economía popular. P.37

<sup>86</sup> “Resolución 32/16-MTEySS firmada por el Dr. Jorge Triaca publicada en el Boletín Oficial del 2 de febrero de 2016. Esta norma crea un régimen de agremiación complementario, ampliatorio y compatible con el modelo sindical vigente

Haciendo una genealogía, *grosso modo*, es posible reconocer que la herramienta organizativa primeramente, fue utilizada para demandas reivindicativas propias del sector, pero con su involucramiento en las situaciones coyunturales, también salen a la calle en solidaridad con las movilizaciones de otrxs trabajadorxs, paros generales (sobre todo desde que gobierna la gestión Cambiemos), marchas por la educación pública, contra la criminalización de las juventudes, así como fechas simbólicas para las clases populares, como el 8 y 24 de marzo, 3 de junio, 25 de noviembre, al igual que el 7 de agosto marchan por San Cayetano, pidiendo tierra, techo y trabajo. Comprendiendo las implicancias del endeudamiento externo en sus vidas, se oponen fervientemente al FMI y han sido parte activa de las movilizaciones en repudio.

Estas cuestiones no son menores, ya que se puede observar la complejidad política que fue abrazando el movimiento, ubicando cada vez con más claridad a quienes son responsables de la marginalidad estructural en que viven las subjetividades feminizadas y sus familias, al mismo tiempo que, van prefigurando prácticas que pretenden ser emancipadoras.

#### MTE Rosario

El MTE Rosario surge en el año 2012, a partir del contacto que se establece entre la Cooperativa Cartoneros Unidos, liderada por Mónica Crespo y Daniel Nievas, que vienen dedicándose al cartoneo desde principios del 2000, con integrantes de Patria Grande Rosario y el MTE de Capital Federal. También enmarcado en un planteamiento más general de federalizar la organización.

Los primeros pasos se dan en el corazón de la zona noroeste de la ciudad, Empalme Graneros, donde está ubicada la Cooperativa Cartoneros Unidos. Con el correr de los años se fue ampliando la inserción territorial de la zona a los barrios Industrial, Ludueña, Cuyen, Puente negro, Pumitas; y también a zona Oeste, en barrios Alvear, Villa Banana, La cariñosa, La vincha, Vía Onda; desde 2018 también se ha incorporado Barrio Moderno. En estas dos zonas de la ciudad, tienen consolidada una estructura organizativa con militantes en cada barrio, asambleas semanales y múltiples actividades. Sin embargo, cabe destacar que la organización tiene una referencia positiva en muchos barrios marginados de la ciudad, desde los cuales se les demanda presencia:

la realidad es que hoy estamos explotados y no, no alcanza la militancia para cubrir la demanda que tenemos. Qué se yo, hay sectores como Las flores que nos vienen reclamando alguna

---

en la argentina, que hasta entonces únicamente contemplaba la situación de los trabajadores en relación de dependencia” (Grabois, 2017, p.5)

intervención, con los que tenemos relación, pero la verdad es que no podemos eh hacer un trabajo ahí más cotidiano. Lo mismo en La patito, lugares que nos ubican por distintos medios, las redes o lo que fuere; familiares, conocidos que están en otros barrios (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Además de la actividad cartonera, que es la protagonista y más grande del Movimiento, también se dividen en otras ramas de trabajo, la rama Rural (trabajadorxs de la tierra en la zona periurbana de Rosario<sup>87</sup>), la Socio-comunitaria (merenderos, comedores, talleres), Integración Urbana (limpieza y mantenimiento de los barrios), el espacio de Vientos de Libertad (que trabaja con personas en situación de adicción). También cuentan con un incipiente trabajo en la rama Textil. Adicionalmente, la gran mayoría de las subjetividades feminizadas trabajan conjuntamente en otros emprendimientos desde los cuales participan en ferias populares los fines de semanas.

En el año 2019, son más de 800 familias que forman parte del Movimiento, representan un porcentaje elevado de la actividad en la ciudad, entiendo que según los datos publicados a fines de 2018 por el “Relevamiento Nacional de Barrios Populares, realizado durante los últimos dos años por las organizaciones sociales de la ciudad, y que abarcó los 112 barrios populares, mostró que en éstos alrededor de 3000 personas trabajan como cartoneros”<sup>88</sup>. En este sentido, cabe suponer que con el empeoramiento de la situación económica, la cantidad de personas que se dedica a esta actividad, se ha multiplicado<sup>89</sup>.

El desarrollo del trabajo de lxs recuperadorxs urbanxs ha estado muy influido por su relación con el Estado Municipal, gobernado por el Partido Socialista desde 1989. Resulta necesario historizar los últimos años del accionar de la Municipalidad porque ha impactado de manera negativa en el desenvolvimiento de su trabajo y la posibilidad de disfrutar el derecho a la ciudad. Comenzando en el año 2010 con restricciones geográficas donde ya no podían circular con sus carros, hasta la prohibición total del uso de caballos, mostrando una cara más represiva que conciliatoria. Una vez obtenida la efectivización de esta medida - que parecía ser lo que más preocupaba al gobierno municipal - hay una pérdida de interés y abandono hacia lxs cartonexs.

---

<sup>87</sup> Soldini, Villa Gobernador Gálvez, Alvear, Pueblo Esther, Pérez, General Lagos.

<sup>88</sup> “Victoria Clerici: ‘Sin cartoneros no hay basura cero’”. Por Gisela Gentile para portal de Noticias Conclusión. 24 de diciembre. Link: <https://www.conclusion.com.ar/info-general/victoria-clerici-sin-cartoneros-no-hay-basura-cero/12/2018/>

<sup>89</sup> “Se estima que la cantidad de quienes viven de la recolección pueda ser mayor en primer lugar porque los datos del ReNaBap corresponden únicamente a las familias que viven dentro de los perímetros reconocidos y efectivamente censados, y además, porque la actividad del cartoneo y cirujeo es muy dinámica, en la que constantemente hay una población que ingresa a la misma ante la necesidad y a la vez egresa ante la oferta de otras oportunidades laborales”(Beckmann, Castagno, Moskat, Piatti, Rodriguez Musso, 2019, p.2)

El progresismo del gobierno socialista no parece tal respecto a este sector, al contrario, ha quedado demostrada la prioridad que se le dio a grupos de clase media como las agrupaciones animalista en desmedro de la postura de lxs recicladorxs. Por otra parte, desde el sector cartonero vienen denunciando hace varios años, las privilegiadas y desreguladas relaciones con las grandes empresas de recolección de basura.

A fines del año 2010, con la Ordenanza 8726/10 se proponía erradicar la tracción a sangre (TAS) en el plazo de 4 años. Para lo cual, debía hacerse un relevamiento en toda la ciudad de carrerxs y caballos, introducirles un chip de seguimiento, ir regulando y acotando la actividad, controlar el estado de salud de los equinos y, en menor medida, mejorar las actividades de recuperación de residuos. Por otra parte, establecía la conformación de una estructura institucional (con intervención de distintas áreas de la Municipalidad), Comisión de Seguimiento y Comité Ejecutivo de Coordinación y Acción, que también debían pensar actividades económicas alternativas para lxs recolectorxs. La normativa también contemplaba la capacitación de lxs recolectorxs en “normas de higiene y seguridad, cuidado de los equinos, formas de cooperativismo y/o asociativismo”<sup>90</sup>. Si analizamos la propuesta, tiene aristas muy interesantes, sin embargo, al cumplirse el plazo de 4 años de la Ordenanza nos encontramos con la casi nula implementación de misma:

No se había hecho mucho más que el registro de carreros y chipeado de caballos, el cual incluso no llegó a incluir el total del universo de carreros (...) principalmente el incumplimiento se registraba en los prometidos avances en la concreción de alternativas para los carreros, ya sea respecto de otros medios de transporte o de otras actividades laborales vinculadas o no a los residuos (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.20).

También se avanzó -muchas veces de forma represiva- en la prohibición del acceso y circulación con carros en las zonas céntricas de la ciudad en los modos de circular. Entendiendo que en esas zonas es donde había una mayor concentración de materiales de buena calidad para reciclar, así como también muebles y objetos que recolectaban para llevar a sus hogares, les significó una pérdida significativa de oportunidades y económica.

Visto el poco avance que se dio durante esos 4 años en la eliminación de la TAS, en febrero de 2015, se anuncia la creación del Programa Integral para Recuperadores Urbanos y Eliminación de Tracción Animal “Andando”, que muy similar a la Ordenanza anterior, buscaba "generar condiciones de oportunidad laboral alternativas a la recolección de reciclables con tracción a

---

<sup>90</sup> Decreto Nº 1202 del 26 de mayo de 2011

sangre"<sup>91</sup>, para lo cual se le ofrecía a lxs recolectorxs, una serie de propuestas laborales, a cambio de la entrega del equino<sup>92</sup>. “Esta política continúa con las posturas del control y limitación antes que lograr avanzar en el objetivo de mejorar las condiciones de estabilidad laboral y fuente de ingreso de quienes trabajan recolectando lo que para, el resto de la ciudad, es basura” (Beckmann, Castagno, Moskat, Piatti, Rodriguez Musso, 2019, p. 13).

En marzo del 2015 comienzan las acciones del Programa. El escenario de conflicto con lxs carrerxs fue creciente, lxs mismxs se movilizaron varias veces al Palacio Municipal y tuvieron sus asambleas para decidir los planes de lucha. Al igual que con la Ordenanza anterior, exigían que sus demandas sean atendidas y ser parte de la planificación de la política que lxs tenía como destinatarixs; también denunciaban las situaciones de violencia y robo de caballos, en una entrevista a Mónica Crespo, la referenta comentaba:

estamos disconformes con la ordenanza, sabemos que la tracción a sangre se tiene que sacar pero no es método. No se puede hacer en 60 días lo que no se hizo en años”, observó y remarcó: “Nos vemos forzados a salir a la calle, recibimos aprietes de gente que no conocemos y sufrimos el robo de los caballos porque se están pagando hasta mil pesos (Rodriguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.22).

En el planteo de la política, la prioridad está puesta en retirar a lxs recolectorxs de la calle, insertarlxs en otras actividades<sup>93</sup>, hay poco espacio y oportunidades de seguir trabajando en el circuito de la recolección ya que les ofrecían cambiar el caballo por un carro o bicicleta, o cambiar 8 caballos por un utilitario, con el compromiso de formar un cooperativa y demostrar el vínculo familiar.

Sobre la implementación del Programa, “si bien se avanzó con el registro de equinos, y algunos carreros entregaron su animal, pocos de ellos lograron una efectiva reconversión e inserción laboral en las alternativas ofrecidas por el municipio” (Rodriguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.2). Cabe destacar que la medida fue tomada gracias a un fuerte lobby que realizaron las asociaciones proteccionistas de animales (Protectora Rosario y Encuentro Proteccionista Diane Fossey como protagonistas), sus demandas fueron las

---

<sup>91</sup> Ordenanza 87261: <http://www.rosario.gov.ar/mr/normativa/otras-normas/ordenanzas/ordenanza-8726-2010-1>

<sup>92</sup> (...) ayuda económica; bicicletas, máquinas de coser, herramientas de jardinería, bordeadoras, maquinas panificadoras y hornos de cocina, y también, cursos de capacitación en oficios como albañilería, pintura, herrería, panificación, auxiliar de peluquería y manicura, electricidad y reparación de artefactos eléctricos, carpintería básica, operador de máquinas de coser industriales y camisería, computación. Otros pocos comenzaron a trabajar en la Planta de Tratamiento y Compostaje de Residuos y en huertas de Agricultura Urbana (Rodriguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.2)

<sup>93</sup> Se les ofrecía: Incluir lxs en cooperativas para realizar trabajos de limpieza e higiene urbana, también podían ir a Parques Huerta o capacitarse en el rubro, capacitarse en oficios o terminar la escuela.

privilegiadas en ser oídas e incorporadas en la formulación de la política. Además, su accionar fue progresivamente violento y persecutorio hacia lxs carrerxs:

Hay un animalista que lo sigue, lo filma, lo persigue y llama al comando y genera que no vaya sólo el comando, sino que también la PDI, y que con la PDI le marquen todos los dedos y le armen una carátula no solamente por maltrato animal sino por violencia y por un montón de cosas más, que es lo que nos está pasando últimamente. Porque ahora ya no es la Ordenanza 8726, porque las animalistas también fueron aprendiendo que no pueden dejar en cárcel con esa Ordenanza, ahora directamente dicen que es por violencia, por maltrato animal y por un par de cosas más, y ahí es una situación muy grave para el compañero que está con el carro y el caballo porque queda preso (Entrevista Juliana Muchiut, MTE, 2018).

Nos detenemos a enumerar las situaciones cotidianas de abuso que sufren lxs recolectorxs, para graficar la constante vulneración de derechos. Incluso, si bien fueron lxs receptorxs directxs del Programa Andando, siquiera sus propuestas fueron tenidas en cuenta:

Algunos representantes del sector de los carreros participaron en reuniones con los concejales, en las cuales se les informó sobre el contenido del proyecto en discusión. Sin embargo, otros no fueron convocados. A su vez, quienes sí participaron en discusiones, señalaron que sus propuestas y reclamos fueron escuchados por los concejales pero no tuvieron repercusiones en la elaboración de la ordenanza finalmente aprobada. Esto da cuenta de la escasa incidencia que tuvo el sector en el proceso de formulación de la política pública. (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018, p.19).

El proceso conflictivo entre el gobierno municipal, lxs recuperadorxs urbanxs, y las protectoras se sostiene por dos años; en el mismo, la prensa local jugó un rol central en la construcción del relato y visibilización del conflicto (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2018). Sucede que las propuestas que planteaba el Estado Municipal no podían suplir las necesidades de las personas que se dedicaban a la actividad y debían generar ingresos para mantener a toda la familia, tanto porque con un carro con tracción humana, pueden recolectar menos material, como por las dificultades de conseguir otro trabajo. En un corte realizado el 25 de febrero de 2015, una de las carreras, relatando la situación de los miembros de su familia, sostuvo:

Dos de ellos tienen (estudios) terciarios y los otros la secundaria completa. Tiraron currículum por todos lados para conseguir trabajo y no lo consiguen. Se tienen que subir a un carro con caballo para levantar lo que puedan (...) Yo no quiero que mis hijos, si les sacan le sacan el carro

y el caballo, salgan a delinquir. La intendenta dijo que el 70 por ciento de nosotros somos analfabetos. Eso es mentira<sup>94</sup> (La Capital, 2015).

En este escenario, el MTE se posicionó en contra del Programa Andando, pues ellxs defienden su trabajo de recolección, querían seguir dentro del rubro. En una entrevista realizada por el Taller Ecologista<sup>95</sup> a Mónica Crespo, la referente local del MTE, afirmó:

Yo no quiero ser un pizzero, yo no quiero tener una huerta, quiero seguir siendo cartonero, vamos a cambiar el nivel de trabajo, la forma de trabajar, pero no me cambies el oficio, entendes? y eso yo se lo planteé en cada barrio que fui, se lo dije a todos" y recalcó: "vamos a luchar por seguir siendo reciclador, vamos a cambiar la forma (Entrevista a Mónica Crespo, MTE Rosario, 2015).

A lo largo del conflicto, denunciaron las constantes acciones de asedio y violencia de las que son víctimas, no sólo por parte de la GUM y la Guardia de Control Urbano, sino también por parte de las protectoras de animales, que abonan a la criminalización del sector por su relación con los equinos y obstaculizan cotidianamente su trabajo: "Pareciera que los derechos de los animales ganan la pulseada a los derechos humanos. Por lo menos de estos humanos, los que juntan y venden residuos"<sup>96</sup>. El MTE se encargó de marcar la doble moral que aplicaban, Mónica Crespo denunciaba:

Siempre ponen al animalito y sacan al ser humano. Tenemos que dejar de ser hipócritas y la sociedad tiene que preguntarse qué está pasando y por qué hay tanta pobreza. Nosotros no queremos chocar con la sociedad, pero queremos que se reconozca el trabajo del cartonero y que se reconozca que estamos ayudando al municipio al reciclar tanta cantidad de basura y que reconozcan también cuánta plata se ahorran (Entrevista a Mónica Crespo, MTE Rosario, 2016).

Teniendo en claro que quieren seguir con la actividad y lo estratégico de su rol, trabajando en conjunto con la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR), el Taller Ecologista, y el Grupo Obispo Angelelli, redactaron y presentaron un proyecto de Gestión Social de Residuos Sólidos Urbanos (RSU), que lxs tenía como protagonistas y sujetos de derecho. El mismo fue presentado primero en el Parlamento Provincial (a través del diputado Carlos del

---

<sup>94</sup> Un grupo de carreros corta el tránsito y le pide a la Municipalidad que no le quite los caballos. Diario La Capital. Publicado el 25 de febrero de 2015. Link: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/un-grupo-carreros-corta-el-transito-y-le-pide-la-municipalidad-que-no-le-quite-los-caballos-n488525.html>

<sup>95</sup> Espacio militancia y lucha socioambiental de Rosario, que viene acompañando de cerca el conflicto, y aportando con múltiples herramientas e investigaciones al trabajo de lxs cartonexs. Link a su página oficial: <http://tallerecologista.org.ar/>

<sup>96</sup> "El caballo tiene que comer todos los días, el ser humano también". Artículo escrito por Martín Stoianovich para Boletín enREDando. 11 de julio de 2016. Link: <https://www.enredando.org.ar/2016/07/11/el-caballo-tiene-que-comer-todos-los-dias-el-ser-humano-tambien/>

Frade en junio de 2016) y luego en el Municipio (a través del concejal Eduardo Toniolli, en junio de 2017). El proyecto de *Reciclado con inclusión*, sentaba como base que su trabajo de recolección y reciclado sea reconocido y valorado en clave social, económica y ambiental. En este sentido, Victoria Clerici, referenta local del MTE, comentaba en una entrevista:

Los cartoneros logran sacar más materiales reciclables que la política municipal que tiene muchos más recursos; eso es plata que el municipio se está ahorrando porque le paga, por metro cúbico, a las empresas por el enterramiento de basura, y todo lo que los cartoneros sacan previamente de los tachos para vender para su propia economía son toneladas que el municipio no le paga a la empresa privada<sup>97</sup>.

Proponía la incorporación al Sistema Público de recolección de RSU a quienes vienen haciendo este trabajo de manera informal y precaria.

Ahora bien, el 27 marzo de 2017, la intendenta Mónica Fein, efectiviza el fin de la TAS, luego de situaciones de mucha tensión con el municipio, diecisiete días de acampe frente al Palacio Municipal, con muchísimas situaciones de tensión y represiva, logran un compromiso del Municipio para encarar su proyecto:

nosotros con Mónica estuvimos diecisiete días para tener todo el acuerdo, hubieron una lucha tremenda. Diecisiete días estuvimos en la calle, frío, agua, todo. De todo nos pasó. Hasta hemos ido a parar a la comisaría, los compañeros de nosotros. Perdimos cosas. Los carros, motos, todo lo que tenemos, carrito a mano, la ciruja. Que la mayoría que vinieron acá, la gente vivía de la ciruja (Entrevista a C, MTE Rosario, 2018).

Acordaron iniciar con una experiencia piloto con 30 recolectorxs con recorridos específicos que realizarían con una carreta de tracción a pie; proponían que la Municipalidad garantice su traslado, el de carretas y materiales. Esta propuesta también incorporaba la entrega de uniformes y herramientas de trabajo, la regularización laboral mediante el monotributo social y la asignación de una compensación a cada trabajador. La idea a largo plazo era seguir incorporando cada vez a más cartonerxs de la ciudad de Rosario a este sistema. Una vez más, esta iniciativa, a pesar de haber tenido reuniones con distintas entidades del Estado y la movilización permanente de los grupos que crearon la política, hacia octubre de 2019, no se ha concretado porque el Municipio no tuvo la voluntad política de continuar con las negociaciones.

---

<sup>97</sup> "Organizaciones impulsan un sistema de cartoneo y reciclado para la inclusión social". Agencia FARCO, 21 de mayo de 2019. Link: <https://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

El fin del uso de los caballos, significó un quiebre para el desarrollo de la actividad. A todxs lxs recolectorxs les sustrajeron sus carros y caballos, por tanto, a partir de ese momento, quienes continuaron con el cartoneo, debieron practicar la recolección en motocicletas o bicicletas, en otros casos solo caminando. La imposibilidad de tener un carro más grande para cargar más materiales, hizo que disminuyera la cantidad de material que se podía recolectar, “Significativamente durante el 2017 la ciudad envió a disposición final en Ricardone una cantidad récord de residuos, un 5% más que en 2016<sup>98</sup>” (Taller Ecologista, 2018). También, se presentaron obstáculos a la hora de trasladar toda la carga hasta los puntos de venta. A esto se le suma un estancamiento del precio de los materiales y que, más allá de las condiciones desfavorables, con el empobrecimiento de la población y la crisis económica, la cantidad de personas que se volcaron a la recolección, aumentó. También se observa, entendiendo la clara responsabilidad que tiene el Estado en esta situación, una marcada ausencia del mismo:

El gobierno local a partir de su "desinterés" u "olvido" se convierte en un actor responsable en el hecho de no propiciar acceder a los recursos que la ciudad genera promoviendo una forma de segregación urbana en el sector de cartoneros que algunos pensadores de la ciudad la conceptualizaron como segregación "por default" (Beckmann, Castagno, Moskat, Piatti, Rodríguez Musso, 2019, p.23).

Esta postura estatal, demuestra que eligen no valorar el aporte social y ambiental que realizan lxs recuperadorxs, no parecen tener conciencia sobre el verdadero valor de su trabajo ni sobre las condiciones que deben soportar: “Si comparamos el presupuesto asignado a estas iniciativas con el volumen de recursos que requiere la contratación de empresas privadas para la gestión de los residuos en la ciudad, resulta evidente que las políticas orientadas a los recicladores/as están muy lejos aún de producir impactos significativos en la vida de quienes llevan adelante esta imprescindible tarea<sup>99</sup>.” Es clara la actitud de la Municipalidad en tanto prioriza y atiende las demandas de las empresas de recolección y no tiene la voluntad de incluir a lxs trabajadorxs expertxs.

Desde 2017, a pesar de no contar con el aval ni algún tipo de ayuda del Municipio, el MTE se organizó para mejorar su acceso a los materiales reciclables, por lo que las compañeras comenzaron la búsqueda de lo que más tarde denominarán Puntos Azules, lugares donde las

---

<sup>98</sup> Concentración cartonera frente a la Secretaría de Ambiente y Espacio Público. 21 de diciembre de 2018. Página oficial de Taller Ecologista. Link: <http://tallerecologista.org.ar/concentracion-cartonera-frente-a-la-secretaria-de-ambiente-y-espacio-publico/>

<sup>99</sup> “DECRETO BASURA: Disputas entre importar residuos y las alternativas desde la Economía Popular”. Observatorio de Políticas Públicas de Economía Popular y Solidaria. CEDET Rosario, para El Ciudadano. Link: <https://www.elciudadanoweb.com/suplementos/mundocooperativo/814749.html?fbclid=IwAR0MeLa2hwmSKmeWDhBpNMxysbHHt0BUkeSyhjvuTnW2m66IHj2pxfKmbUs>

personas/instituciones/comercios se comprometen a guardarles los materiales en condiciones, que luego sus compañerxs retirarán. Realizaron convenios con instituciones públicas como las facultades de Ciencia Política y Psicología, la biblioteca La Vigil, entre otras. Con este nuevo impulso, que se viene sosteniendo en el tiempo, ha demostrado su capacidad de gestionar y realizar su trabajo de manera eficiente. Su idea es demostrar que tienen todas las condiciones para encargarse de una parte del reciclado de residuos urbanos de la ciudad. En esa clave, es que la implementación del Cuerpo de Promotoras Ambientales, desde el 2018, viene jugando un rol central, como veremos en el capítulo cuatro.

Finalmente, durante 2019, en conjunto con otras organizaciones de la ciudad y la provincia, conformaron la Mesa Regional de Barrios Populares, en la cual trabajaron sobre los datos que se relevaron para el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP) para construir un diagnóstico de las situaciones más acuciantes en sus hábitats. A partir de allí y, ante las insuficientes acciones por parte del socialismo en la ciudad y provincia, construyeron un Plan de Integración Socioeconómica y Urbana con perspectiva integral para los 341 barrios relevados en la provincia. Los ejes de acción son: Integración urbana, vivienda, integración social, gobierno y participación popular, acceso al suelo urbano. “En un plazo de doce años, el concepto de inversión y gastos corrientes estipulamos un total de \$1820 millones de dólares”<sup>100</sup>, el presupuesto se encuentra desglosado por actividades y planificado en base a un orden de prioridades que responde a la tipificación de barrios. “Es una propuesta a largo plazo para dar respuesta a una problemática estructural que se ha convertido en la mayor deuda de la democracia como lo es el acceso a la tierra y al techo y sobre la cual se necesita una política pública urgente”<sup>101</sup>.

Nos resulta acorde dar a conocer el fruto de los años de trabajo y coordinación entre distintas organizaciones, como una muestra más del salto cualitativo, en términos político-organizativos que movimientos como el MTE vienen construyendo. Una vez más, lxs cartonerxs lograron transformar su situación de ser *destinatarixs* de las políticas a *sujetos* creadores de la misma, entendiendo que ésto lxs posiciona en mejores y legítimas condiciones de ser reconocidxs por las entidades estatales. Ahora resta ver, qué capacidad de movilización e incidencia tendrán para que el Plan sea considerado y apropiado por las gestiones entrantes. Por otra parte, el salto político también puede reconocerse en ver al movimiento no solo pensando políticas para

---

<sup>100</sup> “Hacia una política de integración urbana de barrios populares” por Mesa Regional de Barrios Populares de Santa Fe. Link: [https://www.facebook.com/mesaregionalbarriospopulares/videos/1019976465003886/?\\_\\_tn\\_\\_=K-R](https://www.facebook.com/mesaregionalbarriospopulares/videos/1019976465003886/?__tn__=K-R)

<sup>101</sup> Ídem.

mejorar sus condiciones de trabajo, sino también el involucramiento a la hora de subsanar sus condiciones de hábitat y el acceso al derecho a la ciudad.

Entonces, si analizamos la complejidad política que fue concentrando la organización, notamos un crecimiento sostenido en términos de toma de conciencia de sus derechos y potencialidades como sector; lo mismo puede apreciarse a la hora de valorar la importancia de su actividad para la sensibilización, formación ciudadana y tratamiento de los residuos, lo que redundó en un gran aporte para el cuidado del medio ambiente. Así como también, el pasaje que fueron haciendo desde reclamar por el reconocimiento de su trabajo hasta la formulación de políticas públicas. El Movimiento, a pesar de las permanentes respuestas negativas, represiones o falta de interés de los gobiernos, nunca dejó de organizarse, tener iniciativas, pensar alternativas e implementarlas, dando batalla sin descanso, consiguiendo muchas victorias. Jacqueline Flores, para defender a su organización afirma:

¿nosotros tenemos la capacidad de dejar las ciudades limpias? sí, ¿tenemos la capacidad de discutir al Estado? Si, ¿que tenemos la capacidad de sentarnos con los privados? Si. Y por sobre todas las cosas, que tenemos la capacidad de hacerle comprender a la ciudadanía que no somos trabajadores de segunda, somos trabajadores (MTE Capital, 2018).

Con todo lo expuesto hasta aquí, queremos enfatizar en la cuestión de la reproducción social en relación al lugar que ocupa el MTE en la vida de sus integrantes. A diferencia de las cartoneras que no están nucleadas en una organización, quienes forman parte de la organización, mediante su permanente movilización e interpelación al Estado, han logrado numerosas “victorias” a la hora de expropiar recursos: disputándolos sin aceptar el sentido que el Estado pone a ese dinero, intentando romper con el discurso de la meritocracia, resignificando las responsabilidades. Han conseguido desde alimentos y subsidios para los comedores, merenderos, emprendimientos, máquinas y materiales para utilizar en la conformación de otras cooperativas de trabajo, hasta nuevas formas políticas organizativas -como el Cuerpo de Promotoras- y la sanción de leyes/decretos/ordenanzas. Además, han garantizado que todas las personas destinatarias de la AUH tengan acceso a la misma, así como gestionar certificados de discapacidad o la posibilidad de acceder a programas específicos. Sumado a ello, haber conquistado en diciembre de 2016 la creación del Salario Social Complementario (*la tarjeta* como llaman ellas), supuso un cambio material significativo:

C: si, yo vivo bien, tengo mi kiosquito, mi casa como debe ser. Las cosas que yo quise tener tengo. Pero todo en lucha, todo en lucha, todo trabajo, todo...

M: pasa que a nosotros nos ayudan mucho. Ellos nos dan la mercadería y por ejemplo yo retiro cuatro aceites, cuatro azúcar, cuatro leches, cuatro harinas, cosas que uno después con la tarjeta y un poco de plata la estirás (Entrevista a mujeres de Empalme Graneros, MTE Rosario, 2018).

En consonancia con lo descrito en los capítulos uno y dos, la feminización de la deuda ha sido otro fenómeno creciente en la vida de esta población, de hecho, muchas subjetividades feminizadas ingresaron al MTE estando endeudadas. En el libro *Una lectura feminista de la deuda*, Luci Cavallero y Verónica Gago refieren al lugar central que las economías populares vienen jugando en subsanar el endeudamiento, “Estas economías, antes visualizadas como insignificantes y meramente subsidiarias, se convirtieron en territorios dinámicos y atractivos para el capital, expandiendo las fronteras de su valorización y creando nuevos consumidores, más allá de la garantía del salario” (Gago, Cavallero, 2019, p.19) Porque la garantía ahora son estas actividades colectivas, así como los subsidios sociales que brinda el Estado. Nos corresponde hacer una diferenciación entre la deuda en la gestión kirchnerista y la macrista; en la primera, la deuda se contraía para mejorar condiciones de vida, invertir en emprendimientos productivos y, sobre todo, consumir bienes durables; en esa época el Estado cumplía un rol medianamente regulador de las entidades financieras. En cambio, con el macrismo las deudas se contraen para pagar los alimentos, los elevados costos de los servicios y medicamentos, y el gobierno ha dado rienda suelta al accionar de las instituciones bancarias, sin poner límites a los intereses descomunales de los préstamos otorgados a lxs más pobres. Es decir, “la subsistencia por sí misma genera deuda” (Gago, Cavallero, 2019, p.25) y es en este contexto que se produce el *terror financiero*, donde el deseo está puesto en que la situación no empeore aún más. La deuda se convierte en un mecanismo específico de coacción. Es por ello que se profundiza la precarización de las existencias, compartimos la idea de que: “Las deudas son un modo de gestión de la crisis, nada explota pero todo implosiona” (Gago, Cavallero, 2019, p.25); y el costo más alto lo pagan las feminizadas. Al respecto, en las subjetividades del Movimiento subyace una idea negativa sobre la usura que aplican las prestadoras de este tipo, y aclaran que siempre que pueden las evitan: “Igual las financieras esas están por todos lados, cada vez más, pero imposible como te sacan la plata” (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019). De la misma manera, también comparten una lectura política de lo que significa en endeudamiento con el FMI en sus territorios:

Y vamos entendiendo, de la mano de la CTEP, lo que significa tener un presidente de derecha, que entendamos, por sobre todas las cosas ahora, qué significa el acuerdo con el FMI. Significa hambre de verdad, significa que haya otra generación nueva sin derechos cumplidos (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018).

Para ir concluyendo este capítulo, queremos compartir algunas reflexiones respecto a la disputa que se establece entre el neoliberalismo por arriba y abajo, y la resignificación de las luchas populares. Ya que observamos que la construcción colectiva de esta infraestructura social ha servido para reparar en alguna medida los derechos vulnerados, pero esas acciones no dejan de ser, al mismo tiempo, la garantía de la reproducción social del capital, el neoliberalismo sigue operando, incluso “gobierna la crisis mediante endeudamiento público y privado” (Gago, Cavallero, 2019, p.26). A lo largo de esta investigación, fuimos descifrando los distintos mecanismos culturales, sociales, políticos, económicos que el neoliberalismo emplea, presionando, explotando y expropiando valor de la fuerza de trabajo no remunerada y precarizada para garantizar la reproducción social. Entonces, al mismo tiempo que avanza la organización, avanza el capital financiero.

Estos mecanismos se erigen con los discursos en los medios de comunicación, los imaginarios sociales del emprendedorismo, la meritocracia y la responsabilidad social femenina de los cuidados, y tienen como principal garante al Estado, quien promulga leyes, regula entidades y convenios con entes privados, desconoce, reprime e intenta acallar las estrategias de resistencia, y promueve prácticas y discursos que abonan a estos tipos de explotación.

En este contexto, el MTE es quien resuelve las tareas de cuidado, genera sus espacios de contención, construyen cooperativas de trabajo, encuentran la manera de resarcir sus derechos vulnerados, mejoran la infraestructura en cada uno de sus territorios, es decir, se hacen cargo de esas responsabilidades que impone el sistema neoliberal; pero, al mismo tiempo, dan batalla en la disputa por el sentido de sus prácticas. Mientras se promueven las tareas de cuidado como responsabilidad exclusivamente femenina, en la esfera privada, y de manera solitaria; el Movimiento se encarga de politizar esta cuestión, llevarla a la esfera pública y resolverlo de manera comunitaria, aunque no resuelve la feminización de estas tareas, como veremos en el capítulo cuatro. Respecto al trabajo en la economía popular, construye sus espacios mediante la lógica cooperativa y solidaria (en vez de competitiva), en la cual, lxs trabajadorxs no solo dignifican su vida, sino que se posicionan en otro lugar “al convertir el lugar de la víctima en el sitio de constitución de una nueva potencia pública: fuga y creación.”<sup>102</sup> (Picotto, Sztulwark, Gago, 2014, p.5). Asimismo, abonan a la construcción de una identidad colectiva, construyen nuevas herramientas de lucha gremiales, como la CTEP, pieza clave para lograr su

---

<sup>102</sup> “El intelectual orgánico y el cartógrafo (¿o cómo discutimos el impasse de lo político radical en un frente común contra el neoliberalismo? Picotto, Daniel, Sztulwark, Diego, Gago, Verónica para Lobo Suelto. Septiembre de 2014. Link: <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2014/09/el-intelectual-organico-y-el-cartografo.html>

reconocimiento como trabajadorxs y su aporte, desde las economías populares, a contener a decenas de miles de personas en el país.

Otro aspecto importante en la disputa es el sentido que le dan a sus economías populares defendiendo su carácter de popular por su rol social, como la posibilidad del acceso a derechos, antagonizando con la idea de productividad, que es también otra forma de antagonismo en el conflicto entre el capital y el trabajo. Al respecto, Juan Grabois alega:

Pintar las casas, hacer las cloacas ¿va a generar rentabilidad, crecimiento del PBI? No me importa. Es bueno para la vida. Desmercantilizar un poco la concepción de la economía, no pensarla en términos de productividad, es la clave para salir de esa necesidad autoimpuesta que tenemos los sectores de la economía popular de demostrar lo productivos que somos<sup>103</sup>.

Reafirmando que, en este escenario de crisis neoliberal, la cuarta ola feminista viene generando cuestionamientos profundos respecto a la explotación estructural y específica que sufren las subjetividades feminizadas, y que los mismos han llegado a ser apropiados por muchos sectores de la sociedad, nos preguntamos, ¿qué relación tienen las cartoneras con la cuarta ola? ¿qué aspectos de los postulados feministas han sido incorporados por la organización? ¿han logrado en alguna medida desfeminizar la reproducción social? Estos son algunos de los interrogantes que indagaremos en el capítulo cuatro.

---

<sup>103</sup> “Juan Grabois: ‘La resistencia reside en la capacidad de poner en peligro la estabilidad social y política’”. Andrés Ruggieri y Roly Villani para revista Autogestión el 20 de enero de 2019. Link: <http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2019/01/20/juan-grabois-la-resistencia-reside-en-la-capacidad-de-poner-en-peligro-la-estabilidad-social-y-politica/>

### “Muchas mujeres se avivaron”

*Entrevista a mujeres del MTE Rosario, octubre 2018*

“Ni una menos” fue el nombre que recibieron las masivas movilizaciones desarrolladas en decenas de ciudades de nuestro país el 3 de junio de 2015, en un contexto de crecimiento y visibilización de los niveles de violencia, femicidios, travesticidios, acoso y abuso hacia las mujeres y subjetividades feminizadas. Este asunto se convirtió en una cuestión socialmente problematizada (Twaites Rey, 1999) y logró instalarse en la agenda pública (Oszlak, 1984). A partir de allí, las denuncias que hasta el momento no eran nombradas, las consignas que no eran tenidas en cuenta, se multiplicaron por doquier, junto con los escraches a varones y espacios públicos o privados que violentaron a identidades feminizadas, las denuncias a la cultura de la violación. Un sinfín de manifestaciones artísticas se plasmaron en los espacios públicos, las redes sociales actuaron como multiplicadoras; simultáneamente se crearon y revitalizaron los lazos de solidaridad entre mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binarixs a partir de acciones colectivas junto al fortalecimiento y/o creación de organizaciones y activismo en general.

Cabe destacar que la evolución y politización de las consignas y las movilizaciones fueron en aumento. En un comienzo las demandas iban por el cese a los femicidios, pero con la maduración de los debates se fueron incorporando otras cuestiones a tener en cuenta para hablar de violencia. Ésta ya no recaía solamente en el maltrato físico, también se cuestionaron sus causas estructurales a través de la configuración del sistema social, económico y político. Así es que el Movimiento de Mujeres y Feministas fue reclamando políticas públicas concretas y mutaciones en las instituciones que actúen sobre las diferentes caras de la violencia, denunciando que las mujeres y disidencias sexuales son mayoría en los trabajos informales y precarios, abogando por la eliminación de la brecha salarial y el reconocimiento de iguales derechos, expresando que ante los recortes presupuestarios y políticas de ajuste, son siempre las más afectadas; reclamando también que las tareas de cuidado sean consideradas formalmente como un trabajo.

También vienen trabajando en visibilizar que “el sistema de vínculos se organiza jerárquicamente” (Figueroa, 2018, p. 29), al tiempo que afloraron los cuestionamientos a las formas de construir relaciones sexo-afectivos, el lugar de la monogamia como norma y forma de opresión, y junto con ello vienen recreando otros modos de relacionarse, más libres, con

responsabilidad afectiva. Aparecen dudas e incomodidades en torno a la masculinidad como proyecto político, como dispositivo de poder, el cual es descrito por Luciano Fabbri como:

un conjunto de discursos y prácticas a través de las cuales los sujetos nacidos con pene son producidos en tanto “varones”. Esta producción se afirma en la socialización en la idea, la creencia o la convicción, de que los tiempos, cuerpos, energías y capacidades de las mujeres y feminidades deberían estar a su (nuestra) disposición. En este sentido es que afirmo que la masculinidad es un proyecto político extractivista, puesto que busca apropiarse de la capacidad de producción y reproducción de las sujetas a las que subordina (2018, p. 80)

En esta clave, principalmente las generaciones más jóvenes, van construyendo otras prácticas y deconstruyendo costumbres que identifican como machistas. También vienen arremetiendo contra las construcciones identitarias exclusivamente femeninas o masculinas, dando un nuevo impulso a los géneros no binarios.

Al mismo tiempo que el abanico de consignas se fue ampliando también se fueron reconociendo las múltiples facetas de la opresión patriarcal, capitalista y colonial; y desde esos lugares, el movimiento fue radicalizándose y creciendo en niveles de masividad. Su composición abarca a mujeres cis de todas las edades, clases sociales, etnias, nacionalidades, así como las identidades lesbianas, gays, transexuales, transgéneros, travestis, intersex, pansexuales, no binarixs, exponentes de la teoría queer, entre otras; como subjetividades disidentes que también son víctimas de la violencia de género, de las políticas neoliberales, pero que históricamente estuvieron invisibilizadas. Dos muestras claras del reconocimiento e incorporación de esta diversidad en el movimiento de mujeres y feminista son la disputa por el uso del lenguaje inclusivo y el cambio de nombre del histórico Encuentro Nacional de Mujeres, que viene realizándose ininterrumpidamente desde hace 34 años y en 2019 pasó a llamarse Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis y no Binarixs<sup>104</sup>.

Durante el 2018, el histórico debate sobre la legalización del aborto se coló de lleno en la escena política argentina, logrando llegar a todos los sectores de la sociedad y conseguir la despenalización social del mismo, con los más altos niveles de movilización y organización feminista vistos hasta el momento. Además, también se llevó adelante su tratamiento en los medios masivos de comunicación y el Parlamento<sup>105</sup> (por primera vez con debates públicos y

---

<sup>104</sup> Encuentro Nacional de Mujeres. Cambiará su nombre para ser más inclusivo. María José Lucasole, La Nación, 13 de octubre de 2019. Link: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/encuentro-nacional-mujeres-cambiara-su-nombre-ser-nid2296855>

<sup>105</sup> El día 14 de junio se generaron concentraciones masivas en favor de la legalización en cientos de ciudades de todo el país para seguir el debate y votación de la Cámara de Diputados, en el Congreso de la Nación se encontraron

amplios en las comisiones) obteniendo media sanción de la Cámara de Diputados, aunque no consiguió su aprobación en el Senado. En simultáneo, y en respuesta al protagonismo de las Iglesias en este debate y el activismo contra la aprobación de dicha ley, se viene desarrollando una *Campaña Nacional de Separación de la Iglesia del Estado* y profundizando las acciones para la real implementación de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (sancionada el 4 de octubre de 2006). Como contraparte, la religión católica, coordinando con las iglesias evangélicas continúan territorializando su militancia en barrios, escuelas, espacios públicos, medios de comunicación mediante su propia campaña “*con mis hijos no te metas*” contra la implementación de la Ley de ESI.

En los tres años y medio que transcurrieron desde junio de 2015, este fenómeno iniciado en Argentina (García, 2018) , viene propagándose territorialmente por América Latina y el mundo, es la ola más internacional de todas. Hasta el momento, un máximo exponente de su crecimiento en los niveles de movilización, organización y politización es el Paro Internacional de Mujeres que se viene realizando los 8 de marzo de 2017, 2018 y 2019, del que participaron más de 170 países<sup>106</sup>. Sumado a esto, las acciones de solidaridad internacional pueden observarse con frecuencia<sup>107</sup>. Majo Gerez, una referente histórica de los feminismos en Rosario, afirma:

nosotras pensamos que estamos ante una cuarta ola feminista que es la más internacional de todas y eso explica por qué estamos gestando hechos tan importantes como los paros internacionales de mujeres, lesbianas, travestis y trans, que es la más interseccional porque propone pensar el mundo en clave anticolonial, anticapitalista, antiimperialista. Al menos en Sudamérica lo vemos así. Se da en un momento donde por otro lado hay un intento de restauración neoliberal<sup>108</sup>.

Sin embargo, no podemos dejar de aclarar que la historia del movimiento de mujeres y feminista de nuestro país se remonta a principios del siglo XX, y se ha mantenido latente desde

---

delegaciones de todas las provincias logrando una participación de más de un millón de personas. El 8 de agosto se realizó la votación de la Cámara de Senadores, y las concentraciones en todo el país y en el Congreso fue aún mayor.

<sup>106</sup> Para más información: “8M Día Internacional de la Mujer: el mundo alza su voz con huelgas y movilizaciones” - Link: <https://www.lanacion.com.ar/2115110-8m-dia-internacional-de-la-mujer-el-mundo-alza-su-voz-con-huelgas-y-movilizaciones>. También: “La llama argentina enciende una huelga feminista en más de 170 países – URL: [https://www.eldiario.es/internacional/Argentina-enciende-huelga-feminista-paises\\_0\\_747526187.html](https://www.eldiario.es/internacional/Argentina-enciende-huelga-feminista-paises_0_747526187.html)

<sup>107</sup> Concentraciones en decenas de ciudades del mundo por: la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina, visibilizar y legitimar las denuncias que las mujeres realizaron a figuras públicas y famosas (#heramaYoTeCreo, #metoo), la condena recibida por los casos de violación de La Manada en España, separación de madres migrantes de sus hijxs en EEUU, despenalización de la Homosexualidad en India, entre otras.

<sup>108</sup> Majo Gerez: “Estamos ante una cuarta ola feminista que es la más internacional de todas”. Por Sara Bakiber para Kaosenlared, 10 de marzo de 2019. Link: <https://kaosenlared.net/majo-gerez-estamos-ante-una-cuarta-ola-feminista-que-es-la-mas-internacional-de-todas/>

entonces, siendo los Encuentros Nacionales de Mujeres el espacio que ha logrado nuclear, potenciar y hacer crecer el activismo desde 1986.

Tal como detallamos en el capítulo uno, la economía feminista ha sido uno de los principales ejes aglutinadores de los planteos de numerosos sectores; ya sea en el ámbito académico con la puesta en valor de numerosas intelectuales que vienen construyendo herramientas hace décadas, hasta la disputa en los puestos de trabajos y sindicatos. Categorías como feminización de la pobreza, del trabajo, brecha salarial, techo de cristal han sido apropiadas por las subjetividades feminizadas y tomadas como bandera a la hora de denunciar las formas de violencia y explotación. También dentro de los hogares resuenan más fuerte los dichos “lo personal es político”, “eso que llaman amor es trabajo no pago”, una vez que se identifican estas facetas que parecen difusas, no hay vuelta atrás, no podemos hacernos las desentendidas. Desde nuestro lugar como analistas comprendemos entonces que la profundidad de los postulados de los feminismos ha logrado dejar sentado que el conflicto ya no es Capital-Trabajo, en el neoliberalismo, el conflicto es Capital-Vida, el deterioro de los procesos vitales; las economías populares son un fiel retrato de esta disputa.

Esta ola feminista se viene desplegando en espacios diversos, como el deporte, las mujeres y feminizadas vienen dando una importante lucha por su reconocimiento y profesionalización mediante políticas públicas y presupuesto, el caso del fútbol es uno de los más visibles.<sup>109</sup> En el ámbito cultural se vienen gestando colectivos de militancia que rescatan y ponen en valor todo lo trabajado por feminizadas e invisibilizado a largo de la historia, así como también presentan sus propios proyectos de leyes<sup>110</sup>. Otro plano de este crecimiento se ha dado en los espacios políticos donde participan las feminidades, dentro de sindicatos, escuelas, universidades, organizaciones sociales y partidos políticos, bregando por la ocupación de lugares en los espacios de síntesis y toma de decisiones, las referencias hacia los medios de comunicación, las candidaturas; al mismo tiempo que, las más comprometidas vienen avanzando en la despatriarcalización de sus prácticas y costumbres. En esta clave, otra avance concreto es la

---

<sup>109</sup> “Se profesionaliza el fútbol femenino: acuerdo entre AFA y Agremiados” para Telam, agencia de noticias. 16 de marzo de 2019. Link: <https://www.telam.com.ar/notas/201903/341196-futbol-femenino-profesional-afa-agremiados-primera-division.html>

<sup>110</sup> El Senado aprobó el proyecto de ley de cupo femenino en los espectáculos musicales. La Nación, 22 de mayo de 2019. Link: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/el-senado-aprobo-proyecto-ley-cupo-femenino-nid2250548>

promulgación de leyes de cupos femeninos<sup>111</sup> y trans<sup>112</sup> en muchas provincias del mapa nacional.

También es notoria la capacidad de articulación multisectorial en las luchas sindicales y su ampliación a valorizar el trabajo no reconocido que históricamente realizaron las feminizadas; la foto de ello puede encontrarse en la lucha que dieron para evitar el fin de la Moratoria Previsional durante el macrismo. La unidad de diferentes sectores feministas y sindicales, va dejando un saldo organizativo y político notable, en el cual:

La alianza sindical-feminista es fundamental porque propone una agenda a la altura de los cambios en la composición del trabajo y capaz de invertir la jerarquía reaccionaria. En vez de tener como único horizonte la defensa del trabajo formal, empieza por reconocer todas las otras tareas que no son identificadas como trabajo. Así, produce un campo común de acción con quienes históricamente no son reconocidxs como productoxs de valor: mujeres, disidencias sexuales, migrantes, trabajadorxs de la economía popular, etc<sup>113</sup> (Cavallero y Gago, 2019).

Todo este entramado se ha ido configurando en medio de la creciente crisis de reproducción social que atraviesan especialmente las feminizadas en el macrismo, a partir de estas situaciones es que han ido prefigurando distintas salidas, de la mano de la economía popular y la lógica comunitaria:

Las changas ya casi no existen en las barriadas, las horas de trabajo en casas de familia que muchas tenían, tampoco. La respuesta empieza a ser la economía popular donde cada vez más compañeras se organizan, incluso en las redes sociales donde se conforman grupos de Facebook para compartir saberes y refundar el tan conocido trueque (...) En las barriadas existen las grandes ferias sobre las avenidas o boulevares, se cirujea, se recupera o recicla y se troca. En los barrios ya se sabe cuáles son los días donde están las ferias<sup>114</sup>.

Por ello mismo, el crecimiento de las organizaciones ha sido exponencial, hay una vuelta multiplicada de estrategias que fueron predominantes en torno a la crisis del 2001, así como

---

<sup>111</sup>“A partir de 2019, el 50% de las candidaturas deberán ser para mujeres” Telam, agencia de noticias, 23 de noviembre de 2017. Link: <http://www.telam.com.ar/notas/201711/225486-ley-paridad-genero-aprobacion-congreso-mujeres.html>

<sup>112</sup> Mapa del cupo laboral travesti-trans en Argentina. Por Agencia Presentes, 1 de mayo de 2019. Link: <http://agenciapresentes.org/2019/05/01/1m-mapa-del-cupo-laboral-travesti-trans-en-argentina/>

<sup>113</sup> “Los aportes que faltan los tiene el patriarcado”. Luci Cavallero y Verónica Gago para Anfibia, 28 de junio de 2019. Link: <http://revistaanfibia.com/ensayo/los-aportes-me-faltan-los-patriarcado/>

<sup>114</sup> “Las redes que salvan”. María Cruz Ciarnello para EnRedando, 3 de junio de 2019. Link: [https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT\\_vvBrk0s5M2Q50ItdBh8NE](https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT_vvBrk0s5M2Q50ItdBh8NE)

nuevas prácticas, siendo estas subjetividades las protagonistas que ponen el foco no solo en mejorar su realidad, sino también transformarla:

Hoy existen distintas organizaciones que lo están haciendo: redes de compras asociativas, uso común de herramientas y equipamiento, generación de espacios de comercialización conjuntos, microcréditos, capacitaciones e intercambio de saberes, etc. Todas estas son estrategias que potencian a la economía popular y a la gestión social, y que pueden transformar lo que hoy son estrategias de supervivencia en un modelo productivo que se centre en la reproducción social de la vida y no del capital, que sobrepasen al individualismo que hoy propicia el neoliberalismo<sup>115</sup>.

Ahora bien, uno de los objetivos de esta investigación es analizar si, este clima feminista que se vive en el país, permea los debates y prácticas de las cartoneras del MTE, así como demostrar de qué manera lo hace. Para ello, hemos realizado entrevistas en profundidad, observación participante en sus actividades de trabajo, acompañado sus jornadas de lucha, así como estudiado las diferentes instancias que generan. De la primera premisa que estamos seguras es que formar parte del MTE fue aclamado como un punto de inflexión en sus vidas, su valoración es positiva, y lo han planteado como “liberador”. La actividad cartonera comenzó como una acción de la que muchas de ellas se avergonzaban, con el transcurso de los años, mediante sus debates y prácticas, la resignificaron; en la actualidad se autoperciben como trabajadoras que defienden al cartoneo como una labor digna, y se reconocen como sujetos merecedores de derechos con posibilidades de crecer y mejorar su calidad de vida. En los hechos sus apuestas redundaron en un mejoramiento de sus condiciones materiales de vida (muchas de ellas afirman que, durante el kirchnerismo por ejemplo, con el cartoneo pudieron mejorar sus viviendas o comprar bienes de consumo durable), como por su salida protagónica al espacio público, tener que relacionarse, negociar y disputar con otros actores de la sociedad (la mayoría de las veces en desigualdad de condiciones), reconocerse como trabajadoras y defender su labor productiva; en todas estas enumeraciones, se fortalecieron en su carácter para plantarse por sus derechos. Asimismo, como afirmamos en la cita anterior, son participantes activas en la conformación de las *redes que salvan*, y encuentran un sustento diario para sus familias.

La unidad de las luchadoras populares en tanto mujeres, no siempre fue el aglutinador del grupo, al contrario, los principales motivos por los cuales ellas se unían, referían a la urgencia de garantizar la supervivencia de la familia, resolver sus necesidades básicas y la ayuda a los otros, es decir, la reproducción social. En una investigación de Echevarría y Bard Wigdor (2013), comparten entrevistas que realizaron a mujeres de los sectores populares de Rosario que habían

---

<sup>115</sup> Ídem.

participado y eran referentes en las actividades comunitarias y disputas en el espacio público a fines de los '90 y principios del 2000, y dejan entrever que los debates específicos sobre género, en ese entonces, no eran una posibilidad había otras *prioridades*: “Eran todas mujeres... el único varón era mi esposo que nos apoya... [¿hablaron de cuestiones de género o de mujeres en esos grupos?] No, nunca hablamos... porque incluso yo misma tenía... mucho tiempo tuve problema de... familiares, digamos. Y era como que todo tenía un límite” (Entrevista Mabel, 2011 en Echevarría y Bard Wigdor, 2013, p.100). Sucedió en ese entonces que las problemáticas de género eran entendidas como secundarias en el marco de las otras realidades coyunturales, aunque ya desde entonces existían organizaciones que daban una disputa por definir lo urgente y prioritario:

El tema es que vemos por urgente. Sí, todo bien, yo estoy totalmente de acuerdo con que 10 compañeros, veinte compañeros que se les cae el plan, es muy urgente y para la organización es grave, y que no te llegue alimento también es grave. Pero también es grave cuando una compañera viene golpeada, se tuvo que practicar un aborto porque no puede más con lo que tiene ya, para mí también es urgente y para un montón de compañeras” (Vocera/Referente, FPDS en Cross y Patenio, 2004, p. 25).

Para teorizar al respecto, hacemos nuestras las distinciones que realiza Graciela Di Marco (2011) quien diferencia entre las mujeres *en movimiento* de las mujeres que participan de *procesos democratizadores* (assembleístas, piqueteras y obreras de fábricas recuperadas), desde aquí, otorga a las segundas “la potencialidad para el desarrollo de intereses estratégicos de género en función de las condiciones y modalidades de la acción colectiva que favorecerían en estas últimas el desarrollo de ‘prácticas más autónomas’” (p.302). En este sentido, observamos que las feminizadas del MTE Rosario de la mano de la valoración de su trabajo, vienen reconociendo las desigualdades que se presentan respecto de los varones, en muchos casos de su propia familia. Por otra parte, a diferencia de quienes se organizaban en los '90, ahora se habilitan espacios específicos para debatir entre feminizadas, realizar talleres de formación, viajar a los Encuentros Plurinacionales que nombramos más arriba. Asimismo, en su cotidianeidad tejen lazos de sororidad para acompañarse en situaciones difíciles y politizan las mismas. Desde estas instancias:

Siguiendo a Molyneux, tendrían la capacidad de superar las necesidades y demandas prácticas, que las mantienen en posiciones subalternas vinculadas a la reproducción y al mencionado rol materno, para desarrollar intereses y demandas estratégicas de género, derivados de la conciencia de su situación de subordinación (Echevarría y Bard Wigdor, 2013, p. 97).

Como venimos afirmando desde el capítulo uno, en los contextos de crisis, las múltiples violencias pegan más fuerte en las identidades feminizadas, la violencia de género en particular se ha recrudecido con el avance neoliberal en los barrios populares, sobre todo en contextos familiares: “Más de la mitad de los femicidios son producidos por parejas o exparejas de las víctimas y el 65,4% se producen dentro de la casa de la misma”<sup>116</sup>. Con estos datos se reconoce que los espacios más íntimos suelen ser los más peligrosos. En este marco, que las feminizadas del MTE, y las cartoneras en particular, tengan sus propios espacios para charlar sobre sus preocupaciones, habilita la posibilidad de poner en palabras las situaciones que atraviesan y cuenten con espacios de contención y redes solidarias para salir de las mismas: Desde compartir una charla con mates mientras preparan el guiso para el comedor, hasta sus reuniones para conformar el Cuerpo de Promotoras Ambientales. También si alguna de ellas se encuentra en una situación apremiante que merece un acompañamiento profesional, acuden a las compañeras de la Colectiva Feminista Mala Junta, quienes cuentan con herramientas específicas para abordar estas cuestiones y han colaborado con las integrantes del MTE en muchas ocasiones. Incluso, un efecto palpable de esta *cuarta ola* refiere a que ya no es posible entender los asuntos de violencia de género como una cuestión intrafamiliar, que debe quedar en la esfera privada. El MTE ha adoptado una política de excluir a los compañeros varones involucrados en situaciones de violencia:

Nosotros en ese sentido, hemos tenido una línea muy clara, que es, compañero que golpea, y eso lo decimos en la asamblea, es parte de la presentación; compañero que se zarpa, no tiene un lugar en la organización. A esta altura del partido, no podemos viste. Pero sí, casos de violencia hay un montón y de todo tipo (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

El clima de época redundante en que se han asentado pisos de debate en los cuales se tiene una mayor conciencia de las opresiones cotidianas, va dejando de ser un tema de las que las feminidades se avergüencen de hablar y ahora tienen más fuerza para tomar cartas en el asunto y poner límites, o por ejemplo, separarse:

M: ah si, se charla también. Muchas mujeres se avivaron, Moni sabe contar que muchas mujeres se avivaron.

G: ah si, muchas mujeres!

C: lo que eran antes las mujeres, se dormían... ahora no. Se plantan.

M: si, se plantan.

---

<sup>116</sup> Argentina. 133 mujeres asesinadas en 2019. Mariana Di Mauro, Revista Resistencias-Resumen Latinoamericano, 01 de junio de 2019. Link: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/06/01/argentina-133-mujeres-asesinadas-en-2019/>

G: y yo me separé y estoy bien.

M: mejor sola que mal acompañada.

(Entrevista a mujeres del MTE Rosario, 2018)

Mónica Crespo también se encarga de marcar que las cosas antes no eran así, comienza a verse un cuestionamiento de las responsabilidades de los cuidados, atribuidas a las feminizadas como un aspecto natural:

Con los hijos, es la mujer siempre la que se hace cargo de la educación, de todo. Las finanzas de la casa, ¿quién la lleva? Es la mujer. Y siempre en ese papel. Que tenemos que aprender a decir “no, che, pará, hacelo vos también, dividamos las tareas” (Entrevista a Mónica Crespo, MTE Rosario, 2018).

Aparece de este modo el reconocimiento de que lo que se realiza dentro del hogar también es un trabajo, aquí puede apreciarse un salto cualitativo a la hora de registrar su rol estratégico en la reproducción social:

S: Y se reconoce que eso que hacemos es un trabajo. Yo al día de hoy, yo puedo decir que yo trabajo todo el día en mi casa. Yo no puedo permitir que alguien venga y me diga “ah pero vos estás sentada en tu casa”, no, vos no sabés que estoy haciendo yo en mi casa. Yo trabajo en mi casa, es un trabajo y los maridos, no porque una no salga a la calle a trabajar significa que no trabaja, si se hacen un montón de cosas adentro de la casa para que todo funcione (Entrevista a S, MTE Rosario, 2019).

Entonces, podemos aseverar que el feminismo ha marcado sus vidas, de la mano del MTE ellas se vienen apropiando de las disputas y su vocabulario, al mismo tiempo que demandando tener un lugar protagonista como subjetividades políticas del feminismo popular. Jacqueline Flores resume:

nosotras venimos un poquito más despacio, porque la realidad es que nuestra historia no nos ha permitido poder tomarnos unos cinco minutos y podernos elegir, y saber hacia dónde vamos. Este feminismo popular a nosotros nos permitió poder parar y poder pensar hacia dónde queremos ir. Pero, sobre todas las cosas, qué mujer queremos ser. Entonces, imaginate que con todo esto que ha hecho la organización conmigo, yo siento que el MTE me terminó de formar, terminó de cerrar mi círculo, hace que nosotras hayamos comprendido que, a nuestra historia la contamos nosotras, no lo cuenta otro que la interpreta (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018).

Por su lado, Mónica Crespo remarca la potencialidad que tiene el momento histórico para las feminizadas y el impacto que esta cuarta ola está teniendo en su organización:

AR: ¿y por qué pasa ahora y antes no pasaba?

MO: porque, por esta ola feminista, perdoname. Eh, empezaron a tener noción de que tenemos derechos, loco. (...) En la mujer como mujer, que tenemos derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, que tenemos derecho a ser respetadas. Y acá, hay mujeres que cambiaron mucho acá en la cooperativa. Que antes se sentían que no servían para nada, porque se lo hicieron creer a eso, de que nos servían para nada. Y hoy, han cambiado tanto tanto, que yo me emociono por ver cómo han cambiado, muchas se separaron, y toman sus decisiones y van al frente, porque en realidad es eso, si las mujeres queremos, movemos el mundo (Entrevista a Mónica Crespo, MTE Rosario, 2018).

Como vemos, formar parte de un espacio de militancia como el MTE y los debates feministas, han generado la oportunidad de reflexionar sobre las relaciones de género y sobre las violencias que ejercen los varones y las instituciones: “Por eso, estos espacios pueden ser puentes de reflexión, de organización y muestran cómo los intereses por la reproducción se encuentran entrelazados con las necesidades estratégicas de género” (Echevarria y Wigdor, 2013, p 101).

El MTE ha logrado convertirse en un gran paraguas de contención ante las situaciones de violencia económica, que son agobiantes en estos sectores, G., una de las compañeras cartoneras entrevistadas, al momento de responder porqué se había sumado a la organización afirma: “Yo por necesidad, porque soy madre soltera de 5 hijos, y estar acá me ayuda, el tema de la comida es más fácil, acá me dan mercadería también. Y ahora ya sale mi tarjeta”. (Entrevista a mujeres del MTE Rosario, 2018). En tanto recordemos que la violencia económica es una de las principales limitantes a la hora de imaginar siquiera la posibilidad de terminar una relación:

La violencia económica se configura entonces como un caldo de cultivo para el resto de las violencias e impone una verdadera traba a las víctimas, que ante otro tipo de situaciones de violencia (como por ejemplo psicológica o física) carecen de recursos económicos que le permitan alejarse de su agresor, estando bajo amenaza de quedarse sin hogar ni ingresos, muchas veces con los hijos/as u otros familiares a cargo”<sup>117</sup>(Botto y Brosio, 2017).

Conjuntamente, distinguimos un crecimiento de su autonomía en la toma de decisiones de su propia agenda, ya no tienen que pedir “permiso”. En la entrevista a S, narrando los cambios que ella mismo había hecho, le preguntamos si esas actitudes también habían cambiado en sus compañeras, a lo que responde:

---

<sup>117</sup> “La violencia económica en la mira”. Candelaria Botto y Magalí Brosio para Economía Feminista, 24 de noviembre de 2017. Link: <http://economiafeminista.com/la-violencia-economica-en-la-mira/>

hay una puntual puntual, que este año la llevamos al Encuentro, que el año pasado no pudimos porque ella ya tenía ese problema, que ella tenía que pedirle permiso al marido para todo, hasta para sentarse al lado de alguien a lo mejor, es lo que nosotras veíamos. Pero este año no, es como que está más independiente, ella ya se pagó el viaje, ella ya está preparando todo y le dijo al marido “yo me voy y me voy”. Así que sí, nos sirvió a todas, se ve, como que las chicas pueden cambiar la forma de pensar (Entrevista a S, MTE Rosario, 2019).

Sin embargo, aun habiendo construido un consenso de que lo que hacen dentro del hogar es trabajo, y de que tienen derechos y libertades para tomar definiciones sobre su vida, así como participar de actividades por fuera de garantizar los cuidados, pareciera no haber un cuestionamiento acerca de la responsabilidad femenina en los mismos. Persisten fuertes ideales del patriarcado arraigados en lo más profundo de estas subjetividades, esa presunción de responsabilidad está acompañada de la idea de maternidad obligatoria, el destino más naturalizado para las feminizadas pobres. La necesidad de alimentar y contener el crecimiento de sus hijxs es la motivación más poderosa por la que las feminizadas se suman al Movimiento, en sus relatos se perciben comentarios no solo de responsabilidad, sino también de culpa por la situación de múltiples carencias que sufren: “ya no le mortificás a tu hijo. Antes vos le mortificabas a tus hijos, ¿entendés? Que lo tenías que llevar para todos lados” (Entrevista a mujeres del MTE, Rosario, 2018). Otra compañera relata: “A veces te frustrás porque no podés gastar \$1500 pesos en carne. Entonces, compramos sobretodo pollo”<sup>118</sup>. No obstante, ahora una parte de las tareas de cuidados han sido colectivizadas, y entienden que no debe ser un impedimento para participar de las otras acciones del Movimiento, como una salida a la calle:

Si es horario de los chicos en la escuela, se quedan en la escuela y después los retira una vecina o una compañera que por ahí no puede ir. Entonces si no puede ir, se ocupa de los chicos. Como que nos turnamos así, entre las mujeres. Hay familias que van, no solamente nosotros, sino hay hermanas, primas que van al mismo lugar; y bueno, vos hoy no podés ir, bueno, vos te encargás de todos los chicos de ella y se van turnando. Los chicos no tienen que ser un impedimento para poder ir (Entrevista a S, MTE Rosario, 2019).

El MTE, desde la conformación de la rama socio-comunitaria y la de niñez y juventudes, viene construyendo numerosas iniciativas para trabajar con las infancias y adolescencias, no solo para garantizar el acceso a un plato de comida, sino también para que puedan acceder a otros derechos vulnerados. Es por ello que crearon desde jardines y guarderías para lxs más pequeñxs,

---

<sup>118</sup> “Las redes que salvan”. María Cruz Ciarnello para EnRedando, 3 de junio de 2019. Link: [https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT\\_vvBrk0s5M2Q50ItdBh8NE](https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT_vvBrk0s5M2Q50ItdBh8NE)

hasta talleres de arte, baile, murgas, hip-hop, deportes, huertas, apoyo escolar, programa *yo sí puedo*, entre otros. Nuevamente, la organización disputa el sentido de los espacios que construye:

Ahí es cuando nace la primera guardería cartonera. Donde entendíamos que nuestros hijos también tienen los mismos derechos, que los derechos no se trata de que tengan que tener menos calidad porque son los hijos de un cartonero o una cartonera. Pretendíamos el resguardo de nuestros hijos, pero también, potenciar a nuestra niñez y adolescencia con calidad (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018).

todo lo que tiene que ver con merenderos, comedores, y talleres; digamos todo lo que decimos que no es productivo en términos del capital, pero que efectivamente genera una productividad social fundamental para nosotros. Aparte porque es el sostenimiento de la vida cotidiana en los barrios y demás (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Otro dispositivo que han apuntalado a reforzar en sus barrios es la asociación civil Vientos de Libertad, la cual funciona como centros comunitarios que trabajan con personas (mayoritariamente jóvenes) en situaciones de adicciones. Del mismo, forman parte militantes de la organización y profesionales que cuentan con otras herramientas para contener a las personas con consumo problemático de sustancias; también se han sumado grupos religiosos – evangelistas principalmente- que trabajan con jóvenes, generando una articulación de trabajo cotidiana. Luego de mucho tiempo de trabajar sin un reconocimiento formal del Estado, ni con recursos, lograron que Sedronar se responsabilice medianamente de atender a la situación profundamente precaria de sus trabajadorxs y la institución:

A partir de su trabajo y una lucha que incluyó la toma del edificio de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas (Sedronar), la Asociación Civil logró la creación de un Consejo de Adicciones dentro de la institución. En ese lugar convergen organizaciones que trabajan el tema junto a los llamados 'curas villeros', sacerdotes que están insertos en los barrios más humildes y precarios del país<sup>119</sup>.

Es visible el compromiso del Movimiento (especialmente de las subjetividades feminizadas) en un tema tan delicado de abordar, que demanda gran cantidad de trabajo, en condiciones inestables, muchas veces sin infraestructura<sup>120</sup>, administrando la escasez de recursos que se

---

<sup>119</sup> “Vientos de Libertad: Cuando las adicciones se superan de manera colectiva”. Actualidad RT, 7 de mayo de 2018. Link: <https://actualidad.rt.com/actualidad/270738-vientos-libertad-adicciones-droga-trabajo-colectivo>

<sup>120</sup> “Las mujeres de Vientos de Libertad ocupan un predio en Luján”: Hoy lunes 28 de mayo, las compañeras organizadas de la casa de mujeres de Vientos de Libertad (MTE – CTEP) han tomado la definición de ocupar pacíficamente las instalaciones del Instituto Alvear en Luján, luego de meses de gestiones fallidas, para que el estado

logran *arrancar* del Estado y enfrentando permanentemente la violencia institucional. En Rosario, este centro se desarrolla en el Barrio Empalme Graneros, y asisten decenas de jóvenes. Mediante este dispositivo, una vez más, podemos ver claramente cómo el capital logra capturar valor de estos sectores, hacerlx trabajar por un sueldo magro y en condiciones inseguras, precarias y flexibles, al mismo tiempo que responsabilizarse de las situaciones problemáticas que atraviesan.

A continuación, nos detendremos en las instancias específicas que ellas construyeron en el MTE. La primera de ellas es el espacio de mujeres en donde comenzaron abordando problemáticas como la violencia de género, pero que con el tiempo fueron incorporando a sus debates la agenda del movimiento de mujeres y feminista. Previo a cada 8 de marzo, 3 de junio, 25 de noviembre, tienen asambleas para construir sus propias consignas; así como también organizan actividades de financiamiento para viajar a los Encuentros Plurinacionales. Desde 2018, concurren a las asambleas multisectoriales donde se organizan los paros internacionales de mujeres. Esta apuesta es un reflejo de la apropiación de los debates feministas que vienen teniendo, de los cuales ya no participan como meras espectadoras que luego van a apoyar una lucha, sino que se han convertido en otras protagonistas que tienen sus propias luchas y reivindicaciones en tanto feminizadas de la economía popular. También desde estos espacios discuten sobre su participación política y la puesta en valor de su militancia:

Muchas veces, el entramado machista se refleja en una subrepresentación de las mujeres en los espacios de poder y representación de nuestro sindicato (a pesar de ser gran mayoría dentro de nuestras cooperativas y tener un rol fundamental en la coordinación cotidiana de nuestros trabajos y nuestros barrios) por eso, trabajamos para formarnos y hacer valer nuestro lugar en nuestros espacios de militancia<sup>121</sup>.

Con el paso del tiempo, el entusiasmo por ser parte de los Encuentros Plurinacionales ha ido creciendo. En las entrevistas comentan que algunas compañeras vienen asistiendo hace años (especialmente las que son de clase media, que vienen de una trayectoria militante anterior al MTE), pero que desde 2016 participan orgánicamente como Movimiento, habiendo propuesto incluso un taller específico:

Ya en el de Rosario sí, participamos no como mujeres individuales sino como MTE, después de la experiencia de Mar del Plata que había sido positiva con varias compañeras, trabajamos para el

---

de una respuesta ante una situación desesperante, como es no tener un lugar de atención para las pibas. Página oficial del MTE, sección mujeres. Link: <http://mteargentina.org.ar/las-mujeres-vientos-libertad-toman-predio-atencion-adicciones-lujan/>

<sup>121</sup> Página oficial del MTE, sección mujeres. Link: <http://mteargentina.org.ar/mujeres/>

de Rosario como Movimiento a nivel nacional y logramos que en los talleres del Encuentro exista un taller de Mujer y economía popular, tuvimos una actividad propia como MTE en una de las plazas (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Otra de ellas explica:

AR: ¿Qué es lo que más te gusta de ser parte del MTE?

S: Lo que más me gusta es cuando se organizan los Encuentros de Mujeres.

AR: ¿Has participado de alguno?

S: Si, este va a ser mi tercer Encuentro. Me encanta, es algo que yo espero y me organizo. Este año me llevo a mi hija de veinte años conmigo, asique estoy re contenta. Aparte vamos a los talleres de feminización de la pobreza, que a una la representa (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019)

Participar de los *Encuentros* es valorado de una manera muy positiva, puesto que les ha posibilitado identificarse con otras subjetividades que atraviesan situaciones parecidas a las de ellas. Al mismo tiempo que se sienten cómodas para hablar, quizás por primera vez, de temas que las afectan:

AR: ¿Qué es lo que te gusta del *Encuentro*?

S: me gusta conocer gente de otros lugares, sabés que están en la misma organización, pero son de otras provincias, con otra experiencia. La primera vez que fui fue en 2017. Y te das cuenta que eso que pensás que te pasa a vos, también le pasa a otras, entonces como que no es un problema de uno nomás. Y te animás a anotarte, porque la escuchas a las otras. Yo en el primero ni hablé, pero en el segundo, el año pasado que éramos menos en el taller, me animé (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019)

El *Encuentro* también ha sido históricamente la condición de posibilidad para debatir sobre la interrupción voluntaria del embarazo, ha podido contener a quienes están a favor, quienes tienen sus dudas y quienes se oponen a la soberanía de los cuerpos con capacidad de gestar. El aborto se fue convirtiendo en uno de los temas centrales y más masivos de debate, al mismo tiempo que se fueron intensificando las posturas. Es desde los *Encuentros* que nace la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* en 2005.

Estos debates, al ser un tema cada vez más instalado públicamente, en los últimos dos años se vienen colando en distintas instancias del MTE. La organización ha decidido hasta el momento no tomar posición, ya que entre sus miembros existen afinidades por las dos posturas. Al mismo tiempo, definen no tomar partido porque entienden que no son una organización feminista, que no les compete. Sumado a ello, encarar el debate en términos orgánicos también les significaría

una conflictividad creciente e incomodidad para todxs lxs miembrxs. Sostienen que no pueden debilitar al Movimiento por un desacuerdo en un tema que no consideran central para mantener la coordinación en sus objetivos de trabajo. Sin embargo, cuando más arriba relatamos que el debate sobre la Ley de interrupción legal del embarazo logró instalarse en la agenda pública, nos encontramos con todos los sectores sociales intercambiando sobre el mismo, en las escuelas, espacios de recreación, rondas de mates, lugares de trabajo, comidas familiares, instituciones estatales, privadas. Numerosos grupos sociales se fueron posicionando y hablando de este tema con el que el feminismo venía insistiendo hace años:

el feminismo, así con todo el peso de su nombre, tomó las pantallas de televisión en los programas de “chimentos”. Las figuras de la cultura popular y la farándula desfilaban para hablar de aborto. Estas figuras hicieron posibles discursos de masas a partir de lo común y concreto: hablar de nuestros propios abortos, los de nuestrxs amigxs y conocidxs. Hablar de misoprostol en pleno prime time de medio día (Cioffi, Stablun, 2018, p. 46).

En el MTE, a pesar de no definirlo como política de la organización, alguien saca el tema en un merendero, otras personas lo charlan de camino a una movilización y también dentro de sus hogares se hacen la pregunta. En sus relatos se refleja la idea de maternidad como destino casi exclusivo para las feminizadas. Previamente planteamos que la maternidad es vista como el objetivo de vida más *natural* para las mujeres pobres, circulan imaginarios contruados por las instituciones estatales que tratan con estas subjetividades (escuelas, centros de salud, centros barriales, políticas públicas como la AUH, entre otros) las diversas religiones, y también los medios de comunicación que abonan a pensar la maternidad como una forma de realización personal, casi la única para ellas. La confluencia de estos pilares sociales y culturales contruados históricamente, lxs obstaculizan de sobremanera poder visualizarse terminando sus estudios, capacitándose en oficios o universidades para tener una profesión a la que dedicarse, simplemente por creer *esas cosas no son para ellas*.

En este marco, notamos que el debate sobre el aborto es una situación de la cual todas las personas –incluso las que no tienen capacidad de gestar– se permiten opinar, posicionarse, juzgar; aunque a la hora de imaginar esa idea o transitar una interrupción, las personas gestantes se encuentran muchas veces sintiendo vergüenza de su decisión y cargando con todos los estigmas, poniendo en riesgo su vida para realizar un aborto clandestino, frecuentemente en soledad. La carga social y la connotación de culpa con la que deben cargar –especialmente las personas pobres– si quieren interrumpir un embarazo es altísima. Aunque si optan por continuar

el embarazo, se las juzgue diciendo “se embarazan para cobrar un plan”<sup>122</sup>; es decir, no importa lo que hagan, el hecho de ser pobres las condena a soportar un tendal de acusaciones.

Habiendo hecho estas acotaciones, queremos compartir una reflexión en torno al ejercicio de observación participante en una jornada de lucha en agosto de 2018. Eran cinco cartoneras comentando sobre lo que habían visto en la televisión mientras estaban en el merendero el día anterior, en sus relatos persistía una connotación negativa sobre la interrupción del embarazo, como un acto inmoral, sumado a ello contaban su preocupación por que si se legalizaba las mujeres iban a ir todas juntas a abortar. Fue escuchar la reproducción de un discurso que circula con frecuencia en lxs vocerxs de *Salvemos las dos vidas*, llamadxs por las feministas como militantes *antiderechos*. Sin embargo, a pesar del discurso condenatorio, las personas gestantes abortan de todos modos, inclusive las cartoneras. Entre las compañeras recicladoras del MTE pudimos apreciar situaciones que podrían resultar contradictorias:

ella planteó su experiencia personal, que había perdido un embarazo, que le habían sacado los ovarios, que se yo; yo le dije ‘todo bien tu experiencia personal, pero eso no puede ser reflejado al resto de las mujeres’, y cuando le digo eso ella me dice ‘si claro, mi hija abortó’, entonces vos decís ¿está loca? ¿qué me está diciendo? (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Entre quienes eligen enfilarse detrás del pañuelo celeste observamos que sus argumentaciones muchas veces responden a la reproducción de mitos y prejuicios, sumado a la falta de educación sexual y desinformación. Por ejemplo, en esa charla que pudimos observar, una de ellas planteaba como temor que si el aborto es legal sea usado como método anticonceptivo y otra sostuvo que puede causar cáncer de mama. Otra idea que aparece muy fuerte es que el feto que está siendo gestado ya es una persona, un bebé:

Porque muchas mujeres creen que, al existir el aborto legal, van a salir todas a hacerse abortos. O piensan que van a matar criaturas, embarazos de seis meses, siete meses (Entrevista a Mónica Crespo, MTE Rosario, 2018).

esto de “matar a la vida”, eso está muy muy muy calado en las que están en contra. Y aparte, porque yo creo que también hay una cosa de entender que es “embarazo-hijo”, de entender que no hay posibilidad de ruptura, la ruptura es matar una vida, porque hay una relación de maternidad con la idea de hijo, de bebé, que es inmediata, en el medio no hay nada. (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

---

<sup>122</sup> “Se cae otra mentira ‘hegemónica’: no se embarazan para cobrar la asignación universal por hijo”. Plan B noticias, 7 de mayo de 2019. Link: <http://www.planbnoticias.com.ar/index.php/2019/05/07/se-cae-otra-mentira-hegemonica-no-se-embarazan-para-cobrar-la-asignacion-universal-por-hijo/>

Además, entre ellas mismas prevalece una moral sexual que las culpabiliza exclusivamente (invisibilizando la responsabilidad masculina de la concepción) y no parecieran reconocerse como subjetividades deseantes con derecho al goce, sino que asocian las relaciones sexuales linealmente a la posibilidad de embarazo:

una compañera dijo “bueno, pero si vos cogés, te la tenés que bancar” y le saltó una compañera más joven, y le dijo “sí, todo bien, pero yo me quise ir a ligar las trompas al centro de salud y me dijeron que no”. Entonces ahí empiezan a salir otras cuestiones de violencia institucional que son muy graves (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

En este relato podemos ver el lugar protagonista que cumplen algunas instituciones, como un centro de salud, para el constructo social de la maternidad, así como el lugar de tutela que ocupa el Estado negando el acceso a derechos sexuales y reproductivos, eliminando su derecho a decidir. Resaltamos que estas posturas que de tanto en tanto emanan del Estado, supone que estas subjetividades no tienen la capacidad de tomar la mejor decisión para ellas, las subestiman sistemáticamente.

También es conveniente señalar que, en el caso de las cartoneras de Rosario, su postura en contra no supone para ellas una vinculación lineal con las llamadas organizaciones anti-derechos, aunque muchas de ellas asisten a las actividades de las religiones católica y evangélicas. El rol social que cumplen estos establecimientos en los barrios es de un perfil alto, hacen numerosas actividades orientadas a las familias (defendiendo un tipo ideal y respaldando la idea de maternidad obligatoria) y también garantizan, en algunos lugares, la alimentación de las mismas. Por otra parte, como expresamos más arriba, existen grupos religiosos que se han involucrado también en la contención de lxs jóvenes que sufren el consumo problemático de sustancias y coordinan acciones cotidianamente con centros como los de Vientos de Libertad. En Rosario existe el Grupo del Obispo Angelelli que trabaja desde hace años codo a codo con lxs cartonerxs en la lucha por el reconocimiento de su trabajo, así como en la creación de los proyectos de ordenanzas. Concluimos que algunos grupos religiosos son parte del entramado popular que garantiza la reproducción social. Por todo ello, atendiendo el lugar de referencia cada vez mayor en los territorios, cabe suponer que sus posturas frente al aborto son de gran influencia para estos sectores.

En cuanto a quienes se sienten identificadas con el pañuelo verde, nos compete aclarar que existen compañeras del MTE que no viven en los barrios, son de clase media, muchas han podido acceder a la universidad y traen consigo una trayectoria en la militancia feminista, algunas de ellas incluso participan de las actividades de la *Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y*

*Gratis*. Por otro lado, están las compañeras del barrio que han incorporado como propias muchas consignas de los feminismos y tienen una buena referencia de los mismos. Dentro de la organización, quienes tienen esta postura se encargan de resaltar como positivo la posibilidad de elegir sobre los cuerpos, denunciando que la postura contraria obliga a todas a maternar:

No se, yo siempre digo que el pañuelo celeste obliga, en cambio el verde te deja decidir, entonces yo no obligo a nadie, yo si tengo mi pañuelo verde lo uso en la marcha, en la calle, a donde voy. Porque aparte las marchas de Ni una menos y todas esas de nuestros derechos las hace el feminismo Entrevista a S, MTE Rosario, 2019).

nos pasó con otra compañera que discutió con una compañera militante, estaban ahí hablando y le dijo que ella no estaba de acuerdo con la legalización del aborto y que la querían hacer cambiar de opinión, cuando la compañera militante le dice “pero nadie te quiere hacer cambiar de opinión a vos”, y esta compañera le dice “ah, ¿no?”, y la compañera le dice “no, la legalización del aborto tiene que ver con la posibilidad de que quienes quieran abortar puedan hacerlo, vos si querés seguir opinando lo mismo podés hacerlo tranquilamente” (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Aquí podemos resaltar una vez más el impacto de la cuarta ola, pues haber logrado la televisación de los debates de las comisiones en el Parlamento, donde existieron decenas de exposiciones de especialistas de diversa índole, dio la posibilidad de masificar los argumentos que dan por tierra con los mitos que giran en torno al aborto. En adición a esto, se acrecentaron las actividades en variados territorios para hablar del tema, y las redes sociales explotaron. Escuchar otras voces y otros relatos les ha permitido conocer las múltiples situaciones por las que las personas gestantes deciden interrumpir un embarazo, las condiciones de clandestinidad en que lo hacen, y las vidas que no se salvan; esta posibilidad de escucha ha dado paso a poder empatizar con estas subjetividades, dejar de juzgarlas. Esto generó un corrimiento de las posturas en contra, hacia la despenalización y, en muchos casos, bregar por la legalización:

incluso compañeras creyentes, del evangelismo, que discutían con esta misma compañera que preguntaba porque no se vendía el pañuelo celeste en el Encuentro, y ella decía “yo soy creyente, yo no me haría un aborto, pero entiendo el planteo de las chicas” (Entrevista a Victoria Clerici, MTE Rosario, 2018).

Pudimos observar también, que estos cambios de actitudes de muchas de ellas, también se vieron en algunas de sus prácticas cotidianas, algunas se sintieron libres y se animaron a hablar por primera vez del tema, contar de sus experiencias abortando o acompañando, y junto con estas charlas se crearon vínculos de sororidad. Entonces, podemos concluir que, si bien el MTE

como organización no se postuló ni a favor ni en contra, el debate permeó en sus territorios y actividades y se generaron algunos movimientos interesantes.

A lo largo de las entrevistas que realizamos consultamos sobre otros debates que el feminismo viene trazando, uno de ellos, la diversidad sexual. Sobre la cual, podemos afirmar que la aceptación y el compañerismo predominan como política de la organización. A nivel nacional, por ejemplo, hay cooperativas de personas trans y, en Rosario, muchxs compañerxs que transitan su homosexualidad libremente. Probablemente lxs integrantes de la organización tengan sus opiniones respecto de la identidad sexual o de género de algunxs miembrxs, sin embargo, prevalece la idea de que cada unx es como es y eso debe respetarse:

AR: y, ¿ustedes hablan de los temas de género acá? ¿hay chicas que sean lesbianas, o varones gays, personas trans?

M: si hablamos, por ahí sale el tema acá. Cada una tiene su opinión, cada uno respeta la opinión del otro (Entrevista a mujeres del MTE Rosario, 2018).

S: cada uno se define como quiere, si es un hombre y se quiere definir como una mujer, bueno la vamos a tratar como a una mujer, no hay diferencia en eso. Por lo menos es lo que yo veo. Aparte es lo primero que se va a decir, acá no hay discriminación, somos todos iguales. Vos te podés llamar Pedro, pero querés que digamos Susana, te decimos Susana, entonces no hay problema (Entrevista a S, MTE Rosario, 2019).

Por otra parte, la apropiación del MTE de los feminismos se reflejó durante 2018 en la conformación del Cuerpo de Promotoras Ambientales como espacio por excelencia para validar y valorar su trabajo dentro de la actividad cartonera, una de sus tareas es la de salir a hablar con personas de casas particulares, comercios e instituciones para presentar su propuesta de reciclado urbano y educar sobre la separación en origen. De allí se desprende que las feminizadas cartoneras se transforman en la cara visible y primer contacto con la sociedad, son las encargadas de generar una buena imagen para construir legitimidad sobre su trabajo, se transforman en las primeras interlocutoras. Durante la capacitación que recibió por parte de Jacqueline Flores, S relata:

nos enseñaron más cosas, como poder hablar con la gente, animarnos a tocar un timbre y decir “mire, ¿sabe reciclar?, nosotros somos cartoneros”. A lo mejor una antes iba, cuando cirujeaba, que se yo, le decía “¿no tiene algo que me dé, o algo para tirar?”, entonces ahora es distinto, se habla de otra manera, se le explica a la gente porqué hacemos esto y con qué fin (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018)

En el capítulo tres describíamos que la mayoría de las feminizadas realizan sus tareas cartoneras dentro del hogar, sin embargo, ahora podemos apreciar que dentro del MTE han institucionalizado una nueva figura que pasó a tener una centralidad estratégica. En primer lugar, trabajan fuera del hogar, lo cual es distinguido como un avance positivo en la vida de estas subjetividades. En segundo lugar, son fundamentales para la construcción de una imagen positiva de la actividad; por otro lado, aportan al crecimiento de los puntos de recolección y la cantidad de material disponible. Finalmente, cumplen un rol imprescindible en la sensibilización y educación ambiental para toda la sociedad. Jacqueline Flores, encargada de la capacitación de las promotoras, desarrolla la concepción que ellas tienen de su trabajo:

podemos tocar un timbre y explicarle a la gente que somos una cooperativa cartonera y que tenemos una historia viva en la ciudad. Que no solamente necesitamos ese material para nuestro salario, sino que también somos cuidadoras de medio ambiente. Cuántas cosas más y bien le hacemos a la sociedad (MTE Capital, 2018).

El Cuerpo de Promotoras surge también por la imposibilidad de ser carrera a lo largo del tiempo, “nosotros tenemos una durabilidad de trabajo en la carreta de no más de 15 años, porque se nos estropea mucho la salud” (Entrevista a Jacqueline Flores, MTE Capital, 2018). En este sentido, es notorio el proceso de identificación y valoración que ellas mismas vienen construyendo como sujetos de derechos y su aporte dentro de la actividad, haciéndolas crecer en términos de profesionalización.

Sin dejar de reconocer los numerosos avances que ellas van construyendo, como analistas nos corresponde remarcar que, ante esta realidad sigue recayendo sobre sus hombros la responsabilidad del trabajo reproductivo, continúa siendo mayoritariamente un trabajo no pago, una extensión del trabajo doméstico al ámbito comunitario. Por ello se nos plantean sensaciones contradictorias, por un lado, observamos empoderamiento y liberación de muchas cargas, pero por el otro, nos preguntamos hasta qué punto no se produce un ensanchamiento de sus responsabilidades e intensificación de su trabajo. Notamos que persiste una clara idea de que deben responsabilizarse por subsanar sus carencias:

AR: ¿A qué taller pensás ir este año?

S: estaba pensando al de Intervención urbana, más que nada por el tema de los barrios sin luz, sin agua, como vive la mujer y como lleva eso, vivir sin agua, sin tener una buena luz. Eso me interesa. Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019).

A esto se le agrega, como expusimos en los capítulos dos y tres, que con el gobierno de Cambiemos y la crisis imperante, las condiciones de explotación de las feminizadas se agudizan, son cada vez más quienes no pueden alimentarse como modo de auto-ajuste para que sus hijos tengan para comer, lo que se llama “inseguridad alimentaria”, mostrando una vez más que ponen el cuerpo de manera diferencial. Y en este agravamiento la deuda se impone como un agobiante requisito para garantizar la supervivencia, como un modo de gestionar la crisis. Por ello, nos apropiamos de la pregunta de Caffentzis que retoman Cavallero y Gago: “¿cuánto se soportan las condiciones de violencia que hoy necesita el capital para reproducirse y valorizarse? La dimensión subjetiva que marca los límites del capital es un punto clave del endeudamiento masivo” (2019, p.27). Y aquí aparece nuevamente el feminismo, que tiene la capacidad de atender a los malestares crecientes que genera la precarización de las existencias, politizar esta problemática, desglosar las diferentes aristas de la materialidad de la situación, visibilizar la estructura de obediencia que implica, ubicar responsables. Las autoras lo plantean como un triple vector de radicalidad:

- 1) le pone cuerpo y narración concreta a la abstracción financiera; 2) asocia el problema de la deuda a las violencias contra los cuerpos feminizados, ya que vincula el endeudamiento de las economías domésticas –sostenidas en su mayoría por mujeres– con la falta de autonomía que nos expone aún más a las violencias machistas; 3) asocia las actuales formas de explotación laboral tanto a nivel de las economías llamadas formales y asalariadas con las consideradas no asalariadas con los dispositivos financieros (Cavallero, Gago, 2019, contratapa).

Esta posibilidad de atender a los malestares, a la dimensión subjetiva de las violencias y el modo en que éstas también extraen valor, habilita a pensar algunas formas de poner un límite a estas condiciones de violencia y explotación, a proponer un desacato a las mismas. En esta línea, dentro del MTE podemos ubicar la confluencia de estas ideas en alguna medida. Siguiendo lo expuesto por las autoras, hemos referido a muchas de las prácticas mediante las cuales el Movimiento logra sacar del espacio doméstico e individual esta captura de valor, para llevarlo al plano de lo público y comunitario, visibiliza todo el trabajo no reconocido y paralelamente exige al Estado que se haga cargo de su responsabilidad de garantizar infraestructura social, es una disputa permanente. Por otra parte, su apuesta a fortalecer los espacios de ferias y trueques que se manejan con una lógica muy distinta al lucro y maximización de ganancias, sino que promueven el intercambio solidario y la cooperación. Por ello mismo, se puede constatar que consiguen *politizar la crisis de reproducción*, paulatinamente van tomando consciencia de su lugar en la misma y buscando estrategias para correrse de allí. En esa clave, su participación en el paro internacional feminista es vital. Uno de los ejes centrales del mismo fue “rechazar la

jerarquía entre lo productivo y lo reproductivo, y construir un horizonte compartido de luchas que reformula la noción misma de cuerpo, conflicto y territorio” (Cavallero y Gago, 2019).

Claro que romper con los ideales subjetivos que construye el neoliberalismo como la meritocracia y el emprendedorismo no es tan fácil, como remarcamos, aún persisten en sus imaginarios una fuerte carga de responsabilidad, a veces hasta culpa; sin embargo, en la organización ha ido cimentando pisos de debate donde intentan romper con la idea de pensar la vida como una empresa, un proyecto muy desarrollado en la bancarización de los sectores populares. Sobre esto, las autoras de Una lectura feminista de la deuda sostienen: “La ‘farsa’ de la inclusión a través de las finanzas supone imponer la idea de que devenir empresaria de una misma es el ideal al que todas aspiramos y que los bancos apoyan. La empresaria es la figura complementaria a la víctima” (Cavallero y Gago, 2019).

Si hay un aspecto que ha sido notorio en la evolución del MTE es que han constituido otras formas de financiamiento para evitar el endeudamiento bancario y sus crueles reglas. Como préstamos que puedan conseguir las feminizadas entre las personas que vive en el barrio, como el caso de S:

A mí me pasó con los quince de mi hija, endeudarme un poquito con cada una, ¿entendés? Pedirle una plata a uno, una plata a otro, y así. Pasar el cumple de quince de mi hija y estar un año y medio siguiendo pagando, todo eso. Sí, pero siempre con gente conocida, no vayas a pedir un préstamo porque no, imposible pagar (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019).

Siempre subrayando que la deuda es una promesa de trabajo, pero decirlo de manera tan abstracta dificulta la posibilidad de imaginar a qué nos referimos, por eso elegimos compartir otra parte del relato de S. para dimensionar la carga laboral que tiene la deuda en su cotidianeidad:

Yo al cumpleaños de quince de mi hija lo hice trabajando mucho tiempo antes. Limpiamos bares, limpiamos lugares, un día nos dieron un par de gaseosas, otro día dos vinos que le sobraron, y eso se fue guardando; con el cartón se compró la comida. Todo lo que yo le hice a mi hija fue juntando dos años cosas para ella, y después bueno, los préstamos (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019).

También aparecen las soluciones más colectivizadas como realizar actividades específicas para juntar fondos y subsanar una situación particular, hasta el aporte voluntario que realizan, destinando una parte de sus ingresos (\$100/\$150) que tienen por cobrar el Salario Social Complementario, para un fondo común, con el cual luego pueden resolver un problema puntual

o hacer inversiones para mejorar sus emprendimientos y que eso redunde en más y mejor trabajo. El esfuerzo del MTE debe ser valorado en tanto que intenta generar las condiciones para evitar Estas experiencias rompen con las formas de acumulación propuestas por el neoliberalismo, la posibilidad de contar con un fondo común da cuenta también de la apropiación y confianza que tienen de sus espacios, porque disfrutaban de las compras concretas para las que se usa el dinero:

AR: y ustedes, ¿hacen algún tipo de aporte hacia el movimiento?

M: sí, \$100 por mes. Nada.

C: y se ve, se ve lo que se hace con la plata.

M: Sí, para comprar la comida, o si hay que arreglar algo. Nosotras estamos todo el día acá.

G: Con la plata que ella [Mónica] nos pide a nosotros, compra carne, compra fideos, compra todo eso. Y hacemos. Si queremos comer empanadas hacemos, si queremos comer pizzas hacemos, tortas fritas (Entrevista a mujeres del MTE Rosario, 2018).

Finalmente hay una experiencia más que queremos relatar, porque entendemos como el resultado más acabado, hasta el momento, de la apropiación de los feminismos, se dio durante el 2019. Un grupo de subjetividades feminizadas participaron de la Escuelita de Empoderamiento, una iniciativa de Nueva Mayoría Rosario (donde se encuentra la Colectiva Feminista Mala Junta) en conjunto con concejalas de la ciudad. La misma estuvo dirigida específicamente a las feminizadas del MTE Rosario, donde a través de talleres y dinámicas de la educación popular, se proponían:

la articulación territorial para generar poder feminista de base. Buscamos fortalecer la formación de referentas barriales, formar promotoras para prevenir la violencia de género, realizar acompañamientos feministas. Nuestra intención es promover la generación de espacios de gestión comunitaria del cuidado y la seguridad en clave de género, impulsando fundamentalmente el empoderamiento de las mujeres y disidencias<sup>123</sup>.

Florencia Catelani, coordinadora de la Escuelita, detalló que los ejes de trabajo durante los tres meses del curso fueron: Roles y estereotipos de género. Sistema Patriarcal, interseccionalidad de las opresiones. Feminismos y sus luchas. Tipos de violencia hacia las mujeres. Ruta de la denuncia y acceso a la justicia. Diagnóstico colectivo de las desigualdades y violencias de género en los barrios y en la organización. Estrategias comunitarias para abordar la violencia de género. Prevención y acompañamientos feministas. Mujeres en la Economía Popular, problemáticas y

---

<sup>123</sup> Escuela de Empoderamiento, Julio de 2019. Link: [https://deskgram.cc/p/2096097130547766479\\_5623797442](https://deskgram.cc/p/2096097130547766479_5623797442)

propuestas para llevar adelante. Como podemos ver, refleja fielmente los temas de agenda de los feminismos, con posicionamientos muy claros al respecto. En este sentido, que el MTE haya decidido participar de esta iniciativa es una muestra más de su involucramiento con esta cuarta ola y la oportunidad de seguir construyendo herramientas liberadoras:

AR: ¿Qué es la Escuelita de Empoderamiento?

S: Es un lugar donde a nosotras, no son capacitaciones, sino que son como los encuentros que hacemos previo al Encuentro Nacional de Mujeres, donde se charla de violencia de género, se charla del aborto, lo de la independencia económica y nosotras en la economía popular, se charla de todos los derechos que la mujer tiene. A lo mejor una no se anima a hablar en otros espacios, pero ahí sí, se desenvuelve digamos y se anima a contar sus ideas (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019).

Para ir cerrando con este capítulo, queremos detenernos en una dimensión que por ellas es entendida como trascendental y refiere al lugar de contención que representa el Movimiento en sus vidas. Fuimos describiendo, de la mano de sus relatos, cómo la organización resuelve cotidianamente la posibilidad de alimentarse a ellas y sus familias, garantizar espacios de recreación y cuidado para las infancias, así como capacitarlas en nuevos oficios o en la posibilidad de aprender a leer y escribir. Al tiempo que va dignificando sus trabajos y condiciones, abriendo nuevas puertas para crecer, creando nuevos territorios. Pero algo que surge todo el tiempo es que ellas encontraron y construyeron allí un espacio de escucha, donde pudieron hablar – sin tapujos - de sus preocupaciones, sumado a ello que politizar sus condiciones de vida ha reducido en gran medida la angustia que vivenciaban cuando debían afrontar todo de manera solitaria o con menos herramientas. Se sienten parte de algo que las trasciende pero que ellas construyeron, desde allí han podido fortificar sus potencialidades y romper con las ideas estigmatizantes que toda su vida cargaron por ser feminizadas pobres:

están las que dicen “ay, no me quiero ir a mi casa todavía, vamos a tomar unos mates más”, como que les gusta quedarse y reforzar así vínculos con gente y que se sienten bien en el lugar. Aparte yo les digo “el espacio es de ustedes, vengan cuando quieran” y se sientan a tomar mates, acá no hay problema. Entonces como que el ritmo de las chicas cambió, no solo vienen a trabajar, sino que también vienen a compartir, a distraerse, a hablar de sus problemas (Entrevista a S., MTE Rosario, 2019).

M: hasta nosotras aprendemos de grandes cosas nuevas.

G: si, cosas nuevas. Cosas lindas aprendemos.

AR: y si tienen algún problema...

C: y nos acompañamos, lo charlamos acá.

M: también. Todas le contamos a la Moni.

G: a veces no venimos a hacer nada y nos sentamos a tomar mates, y estamos todas.

M: y sale una charla (Entrevista a mujeres del MTE Rosario, 2018).

Entendemos al MTE no solo como lugar de contención sino también como el encuentro para reparar las violencias sufridas, inclusive la institucional. Desde allí, han podido construir la condición de posibilidad de que se les reconozcan derechos que nunca tuvieron, así como proyectar otras trayectorias, sentidos y valoraciones sobre quiénes son y qué merecen, distintas a lo que socialmente se espera de ellas, dando batalla contra las múltiples formas de discriminación. Van conquistando espacios, que ni siquiera les habían sido vedados, sino que nunca los tuvieron. Tienen un registro muy positivo de los cambios en su vida desde que ingresaron al Movimiento, no solo materialmente, sino también en sus subjetividades.

Por todo lo expuesto hasta aquí, hemos podido dimensionar lo hondo que en muchas dimensiones la Cuarta Ola caló en las feminizadas. Para ello queremos destacar el rol central de la organización como el espacio que viene habilitando y abriéndose a esos debates. La confluencia del MTE con los feminismos han servido para transformar la realidad de cientos de mujeres atravesadas por las violencias machistas y la exclusión económica. Creemos que les ha significado un impulso anímico y político para generar muchos cambios, desde la posibilidad de construir límites a diversas formas de maltrato, terminar con relaciones violentas, hasta reconocer y valorar su lugar estratégico como feminizadas dentro del Movimiento. A pesar de que su percepción de la responsabilidad femenina de los cuidados persiste, es notable también que vienen proyectando nuevos horizontes posibles por fuera del hogar y esas tareas, así como creciendo en niveles de autonomía. Al mismo tiempo, apreciamos que la valoración de sí mismas, su autoestima ha crecido, incluso respecto a los varones.

Debemos aclarar que este impulso no ha sido homogéneo ni afectado a todas las feminizadas de igual manera, pero decidimos compartir los avances más notables porque luego de caracterizar y analizar muchas de las barreras sociales, políticas y económicas estructurales contra las que deben arremeter, estos recorridos tienen un valor simbólico altísimo. Al mismo tiempo que estas experiencias deben ser contadas porque tienen la potencialidad de funcionar como referencias positivas para influenciar los procesos vitales de sus otras compañeras.

Habiendo notado el fuerte impacto que los distintos programas de gobierno tienen sobre estas subjetividades, se nos presenta el interrogante de qué sucederá con el cambio de gestión, que abre un escenario de unidad con un espacio antimacrista muy amplio, el *Frente de Todos*. Esta

lista no solo fue apoyada por el MTE a nivel nacional, sino que además, una de las compañeras recicladoras fue candidata a diputada nacional por la provincia de Buenos Aires<sup>124</sup>. Se abre una nueva etapa para las cartoneras en el país, su protagonismo sigue creciendo.

---

<sup>124</sup> "Natalia Zaracho: 'Los sectores populares no vamos a pagar las consecuencias de esta política'". El ágora digital, 5 de septiembre de 2019. Link: <https://elagora.digital/natalia-zaracho-mte-nueva-mayoria/16256/>

## REFLEXIONES FINALES

*Pero sigue siendo la autogestión feminista el camino posible que muchas transitan para hacer frente a una brutal violencia económica que siempre se inscribe en los cuerpos. Autonomía, autoestima, sororidad, acompañamiento, crianzas colectivas, economía popular. Todo se combina para transformar la realidad de cientos de mujeres atravesadas por las violencias machistas y la exclusión económica*

María Cruz Ciarnello, *Las redes que salvan*, 2019

A lo largo de este trabajo intentamos hacer el ejercicio de poner en juego categorías analíticas que nos posibiliten comprender los diferentes mecanismos que conjugan el neoliberalismo y el patriarcado en las vidas y el trabajo de las cartoneras del MTE. Sin caer en análisis simplistas, nos incomodamos tratando de dar cuenta de la complejidad de estos procesos dinámicos y de comprender sus contradicciones. Consideramos que pudimos describir y analizar algunas dimensiones en las cuales la cuarta ola feminista permea las construcciones y subjetividades de las feminizadas del Movimiento, y de qué manera lo hacen.

En este sentido, en el capítulo uno *“Como productoras de valor, decimos Ni Una Menos, ¡Vivas y Desendeudadas nos queremos!”*, nos propusimos sintetizar la imbricación dialéctica y siempre en constante movimiento entre neoliberalismo y patriarcado. Partiendo de reconocer al neoliberalismo como la materialización de numerosos dispositivos a nivel global y micro político. Pudimos constatar cómo ha influido en la constitución de instituciones, lazos sociales y subjetividades bajo el modelo de empresa (Gago 2015, Federici 2017). En ese marco, dimos cuenta del impacto diferencial que la implementación de este modelo tiene en las feminizadas. La feminización de la pobreza, el trabajo y la deuda se han irradiado por todo el planeta con diferentes mecanismos, sumado a ello, reconocimos cómo las secciones de raza y clase agravan las condiciones de vida. Con la ayuda de la economía feminista hemos logrado visibilizar la *productividad* del trabajo reproductivo y las múltiples formas que el neoliberalismo encuentra para la reproducción del capital y la captura valor, incluso de los sectores más pobres. Todo esto nos sirvió para poder pensar luego el trabajo de las cartoneras en concreto. Después de estas reflexiones consideramos importante indagar sobre cómo se aplicó el neoliberalismo en nuestro país, por lo que entendimos necesario realizar una historización a partir de su implementación en 1976 en nuestro país.

A lo largo del capítulo dos *“No va a haber manera que a nosotros nos hagan pensar que no somos trabajadores”*, pudimos observar cómo en toda la región latinoamericana y en Argentina en particular, durante los gobiernos más afines al modelo planteado por el FMI, con medidas

económicas de recortes abruptos en materia de reproducción, de manera veloz empeoraron las condiciones de vida de toda la población (excepto los sectores más acaudalados que multiplicaron sus ganancias). En simultáneo, mantuvieron un discurso profundamente estigmatizante hacia quienes fueron lxs más afectadxs por las medidas, incluso acusándolxs de culpables de su situación. Estas discursivas fueron acompañadas de una batería de medidas represivas y aleccionadoras para estos sectores.

En contraste con ese esquema, en Argentina el Kirchnerismo, se embanderó en un perfil que se proclamaba antineoliberal, anti FMI, modificando drásticamente el rol de Estado, entendiéndose como garante de derechos humanos básicos y tomando medidas en consonancia. Sin embargo, notamos que durante este gobierno de corte progresista hubo ciertas líneas de continuidad en cuanto a los aparatos de captura de valor en la reproducción social por parte del capital. Ejemplo claro de ello fue el crecimiento del sector financiero. Además, si partimos de reconocer que el neoliberalismo no es solo un modelo económico, sino que también construye subjetividades y genera condiciones para la precariedad de la vida, haciendo un breve repaso en nuestra historia, notamos que las políticas públicas tienen un papel central como elementos que abonan a la constitución de estereotipos ideales, al mismo tiempo que encasilla las trayectorias vitales, delimitando la visualización de otros destinos posibles.

Hacer un análisis del neoliberalismo, nos permitió comprender la historia de las cartoneras enmarcadas en los procesos de informalización de las economías y desalarización del trabajo, donde afloran las economías populares. En este punto, entendemos que las gestiones kirchneristas otorgaron las condiciones de posibilidad para mejorar sus condiciones de vida y consolidar los procesos organizativos. En cambio, el macrismo coartó las posibilidades de crecimiento y obligó a redoblar los esfuerzos de las economías populares, quienes también debieron potenciar sus estrategias políticas para no retroceder, al mismo tiempo que multiplicar sus dimensiones de trabajo. Sin las batallas cotidianas de los sectores populares la implementación del modelo neoliberal se hubiera dado de manera aún más violenta y apremiante. A pesar de contar con un escenario tan desfavorable, cabe destacar que el MTE creció de sobremanera en estos cuatro años, se transformó en un gran polo de referencia para la población empobrecida, lo que dio cuenta que sus apuestas sociales, económicas y políticas no fueron desacertadas. Es por ello que, luego de este análisis, en el capítulo tres nos dedicamos a describir su historia, evolución política.

En el tercer capítulo *“Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste”*, habiendo detallado cómo se territorializa el neoliberalismo en las poblaciones más pobres, en

particular en las múltiples explotaciones hacia las feminizadas, pudimos observar las potencialidades que tiene apostar a las estrategias colectivas como forma de subsanar las precariedades neoliberales y prefigurar otras formas de vida posibles. Si bien observamos que una organización como el MTE termina haciéndose cargo de manera diferencial de la reproducción social, a pesar de ello están en una permanente disputa del sentido que el Estado y los privados le otorgan. Construyen otra idea de lo que se entiende por productividad, por trabajo, dignidad, van pujando por conseguir mayores niveles de autonomía y mejores condiciones de negociación, al tiempo que generan tácticas de desacato de lo que se espera de ellxs. Pero además de estas disputas, hay una realidad concreta innegable y es que la apuesta por construir una organización ha mejorado materialmente sus condiciones de vida. También observamos profundos cambios en la constitución de las subjetividades feminizadas, en su percepción, ahora se conciben a sí mismas como trabajadoras, situación que no era entendida así por ellas previamente, al igual que tampoco reconocían sus derechos vulnerados. En esta clave, analizar la historia de la organización fue analizar su evolución política, y notamos un crecimiento en el piso de debates y estructuras organizativas que las dotaron de otras herramientas para romper con muchos de los estigmas que cargan por ser pobres.

En esa línea, en el capítulo cuatro *“Muchas mujeres se avivaron”*, reparamos en marcar algunas diferencias que existieron entre los procesos organizativos protagonizados por feminizadas a fines de los ‘90, con los actuales. La cuarta ola feminista le viene dando otra impronta al MTE, y también tiene que ver con la constitución de las subjetividades. Llamar al capítulo *“Muchas mujeres se avivaron”* tenía por objetivo reflejar un clima de época, mostrando lo dicho por una de las cartoneras y la apertura a ver como posibles otras trayectorias vitales, otras valoraciones de sí mismas, el reconocimiento de su protagonismo en tanto feminizadas en las acciones del Movimiento, no solo por ellas mismas, sino también en términos de organización.

Al mismo tiempo, planteamos una particularidad de los feminismos que tiene que ver con habitar las incomodidades, cuestionarse todo, y fuimos descubriendo cómo esas lógicas y preguntas vienen permeando la organización. Las contradicciones persisten en cuanto a que los modos feministas de entender las relaciones deben convivir con las formas históricamente machistas, con la autoridad masculina que se impone y el rol central de las religiones católicas y evangélicas en la construcción de una moral sexual. Rescatamos que ha permeado una idea de ser respetuosas con las identidades diversas, pero que la heteronorma sigue vigente y es estructural, al igual que como la maternidad como único destino, la penalización social del aborto, o la responsabilidad femenina de los cuidados. Sin embargo, resaltamos que también permeó otra ética, una idea de lo colectivo acompañado de lo sororo, de ser inventivas a la hora

de organizarse, cuidarse y acompañarse entre todas, no dejar sola a una compañera. La posibilidad de no afrontar más en soledad ciertos problemas que antes debían resolver de manera individual, es de gran valor para ellas, puesto que han logrado construir espacios sólidos de contención.

Mientras escribíamos esta investigación oscilamos todo el tiempo con el miedo a romantizar estos procesos. Sucede que haber militado en los barrios populares y los feminismos, nos dieron otra mirada para valorar las prácticas y debates de las feminizadas del MTE. En nuestra historia militante, nos tocó acompañar a feminizadas que primeramente empezaron a participar de actividades en una casa popular, pero que luego dejaron de venir porque sus maridos no les daban permiso, o porque tenían que salir a buscar más trabajos de cuidado para llegar a fin de mes. También estuvimos acompañando a lesbianas que sufrían persecución en sus barrios, es decir, nos encontramos con barreras muy difíciles de sortear. Entonces, si bien reconocemos que dentro del MTE persisten fuertes estructuras patriarcales, estimamos como importantísimas las interpelaciones feministas que han entrado a sus prácticas, hay dos aspectos que queremos resaltar: perder el miedo y construir confianza en sí mismas, reconociendo la potencialidad de su unidad en tanto feminizadas.

Reconocemos que esta cuarta ola es un proceso abierto que viene consolidándose de manera capilar e ininterrumpida, por lo que nos posicionamos de manera optimista respecto a su capacidad de seguir avanzando. Rescatamos el componente popular de los feminismos actuales en la región, durante 2018 y 2019 aún más, los feminismos vienen siendo grandes motores de resistencia antineoliberal: Chile, Bolivia, Venezuela, Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia se encuentran atravesando procesos de ofensiva extremadamente violenta. Los feminismos populares parten de reconocer las múltiples secciones que atraviesan la dominación, como el color de piel, país de origen, clase social, identidad de género, orientación sexual, vetas que profundizan las desigualdades, y no busca homogeneizarlas, sino identificarlas, respetarlas y contenerlas, a partir de allí es que se piensan las diferentes resistencias. En la diversidad de los feminismos subyace su riqueza. Este movimiento entiende que, si no se trabaja en simultáneo para derribar las desigualdades estructurales y coloniales que supone el sistema neoliberal, no será posible derrocar al patriarcado.

Además, esta ola logró la articulación y unidad de sectores en los que históricamente prevalecieron las diferencias o la falta de reconocimiento, por ejemplo, entre el sindicalismo y las organizaciones de trabajadorxs de la economía popular. Por otra parte, por momentos se pudo superar las barreras entre clases sociales, para denunciar mecanismos del sistema de

opresión patriarcal que atraviesa a todxs. Se conformaron alianzas y lazos de solidaridad que en otros momentos hubieran sido impensados, un ejemplo de ello fue la votación por la legalización del aborto.

Obviamente que no sin tensiones, en los procesos políticos coyunturales concretos hay diferencias sobre dónde hay que estar en la lucha, cómo posicionarse, con qué estrategias, la actualidad boliviana es una muestra de ello. Un agravante que condiciona estas situaciones, es que la complejidad del neoliberalismo también está permeando allí, queriendo disputar esos sentidos, para ello busca referenciar a feminizadas (mujeres cis, blancas y de clase media) en espacios de visibilidad (como Cambiemos a Fabiana Tuñez, María Eugenia Vidal, Gabriela Michetti) y también proponer prácticas de corte integracionista. Proponen un esquema basado en la *igualdad de género* en el marco del capitalismo, donde las subjetividades feminizadas sean “incluidas” bajo el mismo sistema de explotación laboral, sumando nuevas jornadas laborales a la histórica división de roles en las tareas de cuidado. Por otra parte, promueve discursos de odio, construyendo un imaginario alrededor de la *ideología de género*, como un enemigo a derrotar, y por el cual se justifican los actos más atroces; Bolsonaro se ha convertido en un representante de este tipo de prácticas, arremetiendo violentamente contra los derechos de las mujeres y la población LGBTTIQ+.

A lo largo de esta investigación también fuimos tocando temas que no palpaban de lleno nuestro objetivo de investigación, pero que nos quedan en el tintero para futuros trabajos. Uno de ellos es el lugar de las masculinidades en el MTE y en las economías populares en general, nos preguntamos si esta cuarta ola ha tenido la posibilidad de generar cuestionamientos y movimientos respecto de los roles tradicionales. En esa clave, también nos cautiva pensar el lugar de las políticas públicas en estas construcciones. Si el nuevo gobierno hará el ejercicio de transformar sus posicionamientos y estereotipos culturales sobre lxs destinatarixs de sus políticas.

Por otra parte, dentro del MTE Rosario, como ligeramente contamos, participan compañerxs que tienen un recorrido militante anterior, feminista, y cuentan con una doble organicidad, es decir, además de ser parte del Movimiento, son parte de dos organizaciones más: Nueva Mayoría y Vamos, al interior de las mismas existen pisos de debate y acuerdos de mayor profundidad que los del MTE, por ejemplo ambas organizaciones se definen como feministas y la economía popular es solo uno de sus territorios de lucha, también participan de la contienda electoral. La apuesta militante de las dos organizaciones ha funcionado como un aporte invaluable para el crecimiento de la MTE en la región. Se transformaron en referentxs hacia

dentro y fuera del Movimiento, y han podido motorizar muchos de los debates políticos que se dieron. La relación dialéctica del MTE con estas organizaciones ha ido mutando y da cuenta también del dinamismo del Movimiento y la coyuntura, también de la relación entre Vamos y Nueva Mayoría. En este trabajo, decidimos no introducirnos en analizar estas relaciones porque esta investigación estuvo orientada específicamente a las subjetividades feminizadas cartoneras.

Finalmente, se nos presenta la duda de cómo seguirán los debates dentro del sindicalismo y el mundo del trabajo, a fines del 2019 en el escenario laboral se avizoran gestos de unidad, incluso de re-unificación de la CTA con la CGT y voluntad de seguir trabajando coordinadamente con la CTEP. Ante este marco de unidad, nos preguntamos qué estrategias abordarán para enfrentar la desalarización de la clase trabajadora y la explosión de las economías de plataforma, cómo enfrentarán las nuevas y difusas formas de capturar valor y precarizar la vida.

De algo estamos seguras, y es que la chispa está encendida y el acumulado histórico de la lucha de la clase trabajadora sumado al impulso de los feminismos en la región se sienten en todos los territorios. Los procesos organizativos vienen tomando un tono de complejidad y prefiguración de prácticas transformadoras que también muestra sus resultados positivos. Sumado a ello, la solidaridad latinoamericana es cada vez más aceptada, gran parte de esto se debe a la articulación feminista que moviliza esta cuarta ola. Si hay algo que vienen demostrando los feminismos es correr más allá los límites de lo posible, sin reproducir las lógicas del capital; otras formas de gestionar, relacionarnos y construir más compañeras, que tenga por protagonistas a las diversas subjetividades, están en marcha.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anzorena, C. (2013) Desigualdades que persisten: el lugar de las mujeres en las políticas sociales (Argentina 2000 a 2010). *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Número especial: América Latina

Arduino, I, Boronat V., Carpineti G., Latorra P., Rodríguez Enríquez, C., Scasserra S. (2018). Aportes de la economía feminista desde Argentina. *Revista Análisis*, N° 27- Julio 2018. Grupo editorial Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires.

Argentina. Ministerio de Economía y Finanzas públicas, Secretaría de Política Económica (2009) Nota técnica N° 23 Asignación Universal por Hijo en Argentina. Link: [https://www.economia.gob.ar/peconomica/informe/notas\\_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf](https://www.economia.gob.ar/peconomica/informe/notas_tecnicas/23%20NOTA%20TECNICA%20Empleo%20e%20Ingresos%20inf%2070.pdf)

Autorxs varixs (2018) La cuarta ola feminista. Buenos Aires, Oleada Revista digital, octubre 2018. Link: <https://malajunta.org/wp-content/uploads/2019/06/libro-mala-junta-web-final-2.pdf>

Azpiazu, D. (2002) Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea. En publicación: Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea. Daniel Azpiazu y Martín Schorr. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010) La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139. Link: [//www.scielo.org.mx/pdf/prode/v41n161/v41n161a5.pdf](http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v41n161/v41n161a5.pdf).

Banco Interamericano de Desarrollo. División de Mercados de Capital e Instituciones Financieras. *Inclusión financiera en América Latina y el Caribe Coyuntura actual y desafíos para los próximos años*. Junio, 2015.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2014) Documento de Marco Sectorial de Protección Social y Pobreza. Washington, DC: BID

Barrancos, D (2007) Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires, Sudamericana.

Bertranou, F. (2007) Economía Informal, Trabajadores Independientes y Cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay. Oficina Internacional del Trabajo. Santiago, Chile

Bertranou, F., Casanova, L. (2013) Informalidad laboral en Argentina: Segmentos críticos y políticas para la formalización. Organización Internacional del Trabajo. Buenos Aires, Argentina.

Busso, M. (2010) Las crisis y el trabajo informal en la Argentina (o de cómo las crisis socio-económicas permean lugares de trabajo 'atípicos'). *Revista Atlántida*. Diciembre. Pp 125-138. Santa Cruz de Tenerife, España

Busso, M. (2004) Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003). Tesis de maestría en Ciencias sociales del trabajo. UBA. Buenos Aires.

Caballero, J. (2012) ABC de los commodities. Portal de noticias El Economista. Publicado el 11 de mayo de 2012. Link: <https://www.economista.com.mx/mercados/ABC-de-los-commodities-20120511-0061.html>

Campos, L., Faur, E., Pautassi, L. (2007) Programa familias por la inclusión social Entre el discurso de derechos y la práctica asistencial. CELS Colección Investigación y Análisis N°4. 1ra edición Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales

Candapay, S., Moskat, V, Orta, M. (2012) La cuestión social de la problemática de los residuos. Políticas públicas de la Municipalidad de Rosario en relación al sector de los recolectores informales. Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 8 al 11 de septiembre de 2014.

Cortés, P. (2005) Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades. *Serie Población y Desarrollo* No. 61, CEPAL, Santiago de Chile.

Cross, C., Partenio, F. (2004) Mujeres y participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Link: <http://cdsa.academica.org/000-045/215.pdf>

Dasso, C., Contartese, D., Zeller, N. (2011) Las Políticas Laborales 1989 a 2005. Estudios de las leyes marco de regulación laboral. Publicado en *Análisis de Políticas Laborales y de la Seguridad Social. Perspectivas teóricas y debates actual*. <http://sociologiapoliticalaboral.sociales.uba.ar/las-politicas-laborales-1989-a-2005/>

Di Marco, G., Tabbush, C. (2011) Feminismos, democratización y democracia radical: Estudios de casos de América del Sur, Central, Medio Oriente y Norte de África. Buenos Aires, UNSAM Edita.

Dorlin, E. (2009) *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

Echevarría C., Bad Wígdor G. (2013) Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: la experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina. *Revista Nomadías*, julio 2013, N°17, p 89-107. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Falquet, J. (2017) *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires, Editorial Madreselva.

Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Madrid, Editorial Traficantes de sueños.

Federici, S. (2017) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Féliz, M., Díaz Solano, J. (2016) *Reproducción social, neodesarrollismo y saqueo de las riquezas sociales en Argentina, 2002-2016. III Encontro Teoria do Valor Trabalho e Ciências Sociais*. Brasília. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.10088/ev.10088.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10088/ev.10088.pdf)

Gago, V., Mezzadra, S., Scolnik, S., Sztulwark, D. (2012) ¿Hay una nueva forma-Estado? Apuntes Latinoamericanos. Recuperado en: <http://www.uninomade.org/hay-una-nueva-forma-estado-apuntes-latinoamericanos/>

Gago, V. (2014) *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Editorial Tinta Limón.

Gago, V. (2015) *Las finanzas incorporan a las clases populares, Le Monde Diplomatique. Edición 192. Argentina (Julio, 2015)*. Link: <https://www.eldiplo.org/192-es-posible-limitar-al-poder-financiero/las-finanzas-incorporan-a-las-clases-populares/>

Gago, V., Cavallero, L. (2019) *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires, Editorial Rosa Luxemburgo.

Geary, M. (2014) *Basura y política. Los residuos en la ciudad de Rosario (1995-2003)*. Edición Del Revés. Rosario. Argentina

Grabois, J., Pérsico, E. (2019) *Organización y economía popular*. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Cultura representaciones sociales. Vol 8 N°5. México septiembre.

Harding, S. (1987) ¿Existe un método feminista? Publicado en *Feminism and methodology*. Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press. Traducido por Gloria Elena Bernal

Hardt, M., Negri, A. (2011) *Commonwealth*. El Proyecto de una revolución común. Madrid, Editorial AKAL.

Harvey, D. (2005) El “nuevo imperialismo”: acumulación por desposesión. Artículo publicado para CLACSO. Traducido por Ruth Felder. Link:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Homar, A., Francisconi, A., Ulrich, M. del C. (2018) Educación secundaria de jóvenes y adultos. Políticas, discursos y modos de gestión en torno a la inclusión educativa. Paraná, Editorial Noveduc.

Lazzarato, M. (2013) *La fábrica del hombre endeudado*. Ensayo sobre la condición neoliberal. Amorrortu. Buenos Aires

Joly, J.F. (2012) La interdeterminación entre territorio, territorialidad y territorialización de las políticas públicas: hacia una nueva propuesta de esquema para el análisis de las políticas públicas en el territorio. XVII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Cartagena, 30 oct. – 2 de noviembre. Colombia. Link:  
<http://www.dgsc.go.cr/DGSC/documentos/cladxvii/jollyjea.pdf>

Lagarde, M. (2006) Pacto entre mujeres sororidad. Ponencia presentada ante la Coordinadora española para el lobby europeo de las mujeres. 10 de octubre de 2006. Enlace: [http://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/pacto\\_entre\\_mujeres\\_sororidad.pdf](http://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf)

Laval, C., Dardot, P. (2015) *Común: ensayos sobre la revolución en el SXXI*. Barcelona, Editorial Gedisa

Lugones, M. (2008) Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9. Pp 73-101, julio-diciembre 2008.

Maffia, D. (2008) *Contra las dicotomías*. Feminismo y epistemología crítica. Seminario de Epistemología Feminista. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires. Argentina.

- Marinsalta, C. (2009) Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia. Tesis de maestría en Género, sociedad y políticas. FLACSO-PRIGEP.
- Molineuw, M. (2003) Movimientos de mujeres en América Latina: Estudio teórico comparado, Valencia. Ediciones Cátedra.
- Monteverde, G. (2013) La Argentina Cartonera. Revista Conexiones. Link: <http://revistaconexiones.blogspot.com.ar/2013/04/informe-la-argentina-cartonera.html>
- Moreno Sardá, A (1986) El arquetipo viril protagonista de la historia. Barcelona: LaSal, Edicions de les Dones.
- Moreno Sardá, A. (1989) En torno a la comprensión histórica de la cultura de masas. El orden androcéntrico del saber académico. En *ANALISI, Quaderns de Comunicació i Cultura del Departament de Periodisme de la Universitat Autònoma de Barcelona*, n. 12, p. 81-91
- Moskat, V. (2014) Un balance de la aplicación de la Ordenanza de Basura Cero en la ciudad de Rosario. Trabajo preparado para su presentación en el XI Congreso Nacional y IV Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 3 al 6 de septiembre de 2012.
- Neffa, J. (2008). Desempleo, pobreza y políticas sociales. Fortalezas y debilidades del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Nijensohn, M., Lorey, I., Cano, V., Minici, F., Arduino, I. (2018). Los feminismos ante el neoliberalismo. Buenos Aires, Editorial Latfem.
- Oszlak, O. (1984) Teoría de la burocracia estatal (compilación), Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Panigo, D. y Chena, P. (Coords.) (2011) Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad. Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional. Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE/Universidad Nacional de Moreno
- Pautassi, L. (2007) ¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Perez Orozco, A. (2006) Alerta de tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de economía crítica, N°5, págs. 7 a 37. Barcelona. España
- Pérez Orozco, A. (2014) Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Editorial Traficantes de sueños. Madrid

Piatti, M. (2008) El cirujeo en Rosario. Una aproximación al trabajo, sus protagonistas y el papel del Estado. (Tesina de grado) Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Piezzurni, F., Fernandez, M. (2016) "Ellas Hacen": análisis de una política pública desde una perspectiva de género. Ponencia para las II Jornadas de Género y Diversidad Sexual: "Ampliación de derechos: proyecciones y nuevos desafíos". Universidad Nacional de La Plata, 27 y 28 de octubre. Link:

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57070/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57070/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Piva, A. (2018) Los límites de una estrategia contradictoria. La dinámica económico política del Kirchnerismo (2003-2015). En Ouviña, H. y Thwaites Rey, M. *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (Pp.65-89). Buenos Aires. Editorial El Colectivo.

Portes, A (1995) En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. México. Miguel Ángel Porrúa grupo editor.

Puricelli, V. (2017) Nuevos sujetos en la recolección diferenciada de la basura: el "Programa de Promotoras Ambientales" en la Ciudad de Buenos Aires. Tesina de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Quiroga Díaz, N. (2009) *Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción de América Latina*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. N°. 33, Quito, enero 2009, pp. 77-89

Quiroga Díaz, N. (2013). La economía no es sólo mercado. El aporte de la economía feminista decolonial para el fortalecimiento de las economías populares. *Economía popular, ¿qué es y para dónde va en Bogotá?*, Bogotá: Alcaldía de Bogotá. Link:

[http://www.vocesenelfenix.com/content/econom%C3%ADa-feminista-y-decolonialidad-  
aportes-para-la-otra-econom%C3%ADa](http://www.vocesenelfenix.com/content/econom%C3%ADa-feminista-y-decolonialidad-aportes-para-la-otra-econom%C3%ADa)

Retamoso, M. (2011) Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis, revista latinoamericana*. Lógicas colectivas y nuevas formas de politicidad. Publicado el 13 de abril de 2011. Link: [http:// polis.revues.org/1249](http://polis.revues.org/1249)

Riorda, M. (2006) Hacia un modelo de comunicación gubernamental para el consenso. En FISEC-Estrategias. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ, Año II, N° 4.

Rodríguez Enríquez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, N° 256. Pp.30-44.

Rodríguez Enríquez, C. (2007) Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En publicación: *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. Giron, Alicia; Correa, Eugenia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Octubre. 2007. Link: [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron\\_correa/22RodriguezE.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf)

Rodríguez Enríquez, C. (2015) El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no remunerado. Serie Documentos de Trabajo: Políticas públicas y derecho al cuidado. Cuaderno N° 2. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Buenos Aires.

Rodríguez Enríquez, C. (2011) Programas de transferencias condicionadas de ingreso e igualdad de género. ¿Por dónde anda América Latina?. CEPAL, División de Asuntos de Género, Santiago de Chile, Chile

Rodriguez Musso, J., Piatti, M., Moskat, V., Castagno, A., Beckmann, E. (2018) Políticas públicas sobre los recolectores informales de residuos en la ciudad de Rosario y conflictos en torno a la prohibición de la tracción a sangre. En *Recicloscopio V*. Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018. Buenos Aires. Argentina.

Rodriguez Musso, J., Piatti, M., Moskat, V., Castagno, A., Beckmann, E. (2018) La recolección informal en Rosario. Condiciones de trabajo, lógicas territoriales y tensiones políticas. Trabajo preparado para su presentación en el XII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, 10 al 13 de septiembre de 2018.

Salvia, A. y Tuñón I. (2005) Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual. *Revista Encrucijadas*, vol. 36, 2005, pp. 25-50. Salamanca, España.

Salvia, S. (2008) Estado, conflicto y bienestar social en la crisis de la Convertibilidad en Argentina. IVº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) "Gobernanza sin desarrollo? Repensar el bienestar en América Latina". Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), San José, Costa Rica.

Salvia, S. (2014) La caída de la Alianza. Neoliberalismo, conflicto social y crisis política en Argentina. Revista Colombia Internacional N°84 Mayo-agosto 2015. PP 107-138

Torrado, Susana, (1994) Estructura social de la Argentina: 1945-1983. Ediciones de La Flor, Buenos Aires

Torrado, S. (2010). El costo social del ajuste. Editorial Edhasa, Buenos Aires.

Trajtemberg, D. (2016) Políticas públicas laborales tras 12 años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Revista Análisis N° 17 – 2016. Fundación Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires, Argentina.

Trujillo, L. (2017) La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis* n°46 | 2017, Publicado el 08 junio 2017. Link: <http://journals.openedition.org/polis/12289>

Twaites Rey, M. (1999) El estado: notas sobre su(s) significado(s). Publicación de la FAUD, Universidad Nacional de Mar del Plata

Wilkis, A. (2014) Sociologías del crédito y economías de las clases populares. Revista mexicana de sociología N°2, abril-junio. Páginas 225-252. Universidad Autónoma de México. Instituto de investigaciones sociales. Ciudad de México

### ***Artículos periodísticos***

“Bancarización: poderosa herramienta de inclusión”. Por Alejandro Vanoli. *Ámbito Financiero*, 30 de septiembre de 2015. Link: <http://www.ambito.com/diario/809737-bancarizacion-poderosa-herramienta-de-inclusion>

“Consumo Popular. Políticas sociales y políticas financieras integradas”. Por Ariel Wilkis, *Página 12*, suplemento Cash. 22 de abril de 2012. Link: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5957-2012-04-22.html>

“Consumo, deuda y desigualdad”. Por Ariel Wilkis. *Página 12*, suplemento Cash. 23 de noviembre de 2014. Link: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8105-2014-11-23.html>

“Para un análisis de sexo, clase y raza. Entrevista a Silvia Federici”. *Revista Herramienta*. 14 de marzo de 2014. Link: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1797>

“Trabajadoras domésticas del nordelta se revelan ante el desprecio patronal”. Lila Cejas. La izquierda diario. Link: [http://www.laizquierdadiario.com/Trabajadoras-domesticas-de-Nordelta-se-rebelan-ante-el-desprecio-](http://www.laizquierdadiario.com/Trabajadoras-domesticas-de-Nordelta-se-rebelan-ante-el-desprecio-patronal?fbclid=IwAR1ZDPGX0jp7YXeBnN49GucueT5MSSq71Lkb1AQxPtXco_FR8uGOSQpEa8s)

[patronal?fbclid=IwAR1ZDPGX0jp7YXeBnN49GucueT5MSSq71Lkb1AQxPtXco\\_FR8uGOSQpEa8s](http://www.laizquierdadiario.com/Trabajadoras-domesticas-de-Nordelta-se-rebelan-ante-el-desprecio-patronal?fbclid=IwAR1ZDPGX0jp7YXeBnN49GucueT5MSSq71Lkb1AQxPtXco_FR8uGOSQpEa8s)

“Silvia Federici: ‘lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado’”. Gladys Tzul Tzul. Resumen Latinoamericano. 14 de junio de 2017. Link: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/02/14/el-patriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lo-llamamos-trabajo-no-pagado/>

“Neoliberalismo en Argentina. De la dictadura a la democracia. Investigación realizada para Telesur TV. Publicada en su portal de noticias el 16 de marzo de 2016. Link: <https://www.telesurtv.net/news/Neoliberalismo-en-Argentina-De-la-dictadura-a-la-democracia-20160321-0058.html>

“El modelo neoliberal en la Argentina (1976-2003): un modelo de corrupción estructural”. Santiago Fraschina y Ramiro Bogado. Publicado en Economía Política Para la Argentina (EPPA) el 5 de marzo de 2016. Link: <http://eppa.com.ar/el-modelo-neoliberal-en-la-argentina-1976-2003-un-modelo-de-corrupcion-estructural/>

“Una breve historia de los planes sociales”. Laura Vales. Página 12, 5 de octubre de 2003. Link: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/26350-9596-2003-10-05.html>

“Argentina: asistencialismo focalizado. Desocupados y planes sociales en el posmenemismo”. Ariel Ogando. Portal de noticias Rebelión, 9 de abril de 2004. Link: <https://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/040409ogando.htm>

“A 20 años de la Alianza, la apuesta electoral que terminó en colapso”. Juan Piscetta. Infobae, 6 de agosto de 2017 en Infobae.com. Link: <https://www.infobae.com/historia/2017/08/06/a-20-anos-de-la-alianza-la-apuesta-electoral-que-termino-en-colapso/>

“Piden que cumplan con ‘Basura Cero’. Organizaciones ambientalistas reclaman a la Intendencia y al Concejo”. Versión impresa de El Ciudadano. Publicado 12 de junio de 2012. Link: <https://www.elciudadanoweb.com/piden-que-cumplan-con-basura-cero/>

“Discutir la configuración neoliberal de lo humano (postal desde Nueva York)”. Amador Fernández-Savater, elDiario.es, 19 de abril de 2013. Link: [https://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-15M\\_6\\_122897713.html](https://www.eldiario.es/interferencias/neoliberalismo-15M_6_122897713.html)

“Juan Grabois: ‘La resistencia reside en la capacidad de poner en peligro la estabilidad social y política’”. Entrevista realizada por Andrés Ruggeri y Roly Villani para la revista Autogestión, 19 de enero de 2019. Link: <http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2019/01/20/juan-grabois-la-resistencia-reside-en-la-capacidad-de-poner-en-peligro-la-estabilidad-social-y-politica/>

“Las redes que salvan”. María Cruz Ciarnello. Boletín Enredando, 3 de junio de 2019 para Boletín Enredando. Link: [https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT\\_vvBrk0s5M2Q50ltdBh8NE](https://www.enredando.org.ar/2019/06/03/las-redes-que-salvan/?fbclid=IwAR28iQ9VWF3Gi5oHMT6x0ipOmSC46wq0iUIUT_vvBrk0s5M2Q50ltdBh8NE)

“Cartoneros en Argentina: una historia de organización de los más humildes”. Santiago Mayor. Actualidad RT, 15 de septiembre de 2016. Link: <https://actualidad.rt.com/actualidad/218803-cartoneros-argentina-historia-organizacion-humildes>

“Trabajo informal, trabajo precario y economía popular”. Juan Grabois. Agencia Latinoamericana de información (ALAI), 16 de octubre de 2014. Link: <https://www.alainet.org/es/active/78072>

“Organizaciones impulsan un sistema de cartoneo y reciclado para la inclusión social”. Agencia Farco, 21 de mayo de 2019. Link: <https://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

“Los aportes que faltan los tiene el patriarcado”. Luci Cavallero y Verónica Gago para Anfibia, 28 de junio de 2019. Link: <http://revistaanfibia.com/ensayo/los-aportes-me-faltan-los-patriarcado/>

## ANEXO

### Entrevista a Jacqueline Flores, referente nacional de la CTEP y Coordinadora de Promotoras Ambientales Cartoneras -MTE-. Facultad de Ciencia Política y RRII. UNR. 13 de septiembre de 2018.

Alejandra Ridruejo (AR): Bueno Jaqui, quisiera que me cuentes, un poco, tu historia. ¿cómo llegaste a ser cartonera? ¿hace cuánto sos parte del MTE y la CTEP? ¿qué te moviliza estar en un espacio como ese? Lo que vos quieras compartir de tu experiencia.

Jacqueline Flores (JF): Bueno, la realidad es que yo vengo a conformar el Movimiento de Trabajadores Excluidos por una realidad muy cruda que vivimos hace muchos años. Este, que inicia en los '90 y me toca plenamente a mi jovencita, eh, en el 2001. Y la realidad es que vengo de una generación que se va multiplicando, posterior, de no haber podido acceder al trabajo formal, de lo que nosotros llamamos el trabajo formal. Y la realidad es que, la única diferencia que tengo con el resto de todos y cada uno de mis compañeros del movimiento, que, en principio mi accionar del trabajo de la economía popular, viene de la venta ambulante. Eh, he trabajado, como ahora le llaman nuestros compañeros "manteros", en ese momento le llamábamos "buscas". He trabajado en la vía pública, poniendo un caballete, una madera y una manta. Posteriormente, trabajé en semáforos, trabajé en los trenes, en el tren Sarmiento. Y conlleva a la supervivencia de mucho tiempo, porque todos nosotros venimos muy desarmados, no tenemos estudios, en principio. Entonces, no podemos discernir realmente porqué es tan grave y tan doloroso nacer pobre. Y la realidad es que, a pesar de todos los intentos de pararme desde la cultura del laburo, porque era obvio que iba a terminar trabajando, aunque sea generando mi trabajo, eh este... por la historia que tiene esta patria y por la historia que, más allá de venir de una familia humilde, mi papá y mi mamá trabajaban. Entonces, este, cuando estas políticas públicas muy lejanas, de no comprender tampoco. Creo que uno cuando nace, cuando venís muy desarmado, pasas la niñez, la adolescencia y todo lo demás, no tenés tiempo para pararte y ver, pensar que tenés derechos. Entonces, una cosa lleva a la otra, y la realidad es que, cuando a mí, esta época de vendedora ambulante, donde atrocemente se me atropellaron los derechos, que tampoco yo sabía que los tenía, pero la historia misma y vivida, hizo que me fuera enterando, porque la calle te enseña un montón de cosas, corrés un montón de riesgos, pero también vas comprendiendo. Y ahí fui comprendiendo que había derechos que tenía, pero no sabía cómo defenderlos. Se me termina llevando presa, se me termina haciendo una causa

por marcas, casi inauguro la famosa cárcel de mujeres en Ezeiza. Y todo eso aparejado a no saber cómo defender un derecho.

Salgo, obviamente era inocente. Me empiezo a dar mucho más cuenta que era un armado de la policía. Si bien, accionaba para trabajar, me plantaba desde ese lugar, me defendía y todo lo demás, jamás accedí a pagar una coima. Algo en mí intuía que no tenía que hacerlo. Ya tenía 2 hijos en ese momento, y mi esfuerzo era para mí, no para cualquiera que viniera y me pidiera plata por pedir, y menos si no me podía dar una explicación. Y no pude nunca más tener un peso para comprar las medias que vendía en ese momento, y así aparece el cartón en mi vida, este, tarea no fácil, situación no fácil. Yo vivo en Buenos Aires, en un barrio de la Chacarita, la desesperación hizo que el cartón apareciera, tenía que buscar algo para que mis hijos comieran.

Yo cartoneaba en bolsas negras y llevaba venderlas a los intermediarios, que nosotros le llamamos galponeros. Y después surge, en ese tiempo, cansancio, porque por más que yo me quedara y quisiera quedarme en la cultura del cartón, no me alcanza ni siquiera para una comida a mis hijos.

Se me ofrece vender flores, tuve un tiempo trabajando ahí, pero en esto de no tener derechos, te encontrás con gente que la siguen pisoteando y pisoteando, porque es como una cadena. La realidad es que vuelvo al carro, este, y después se me ofrece ser parte de una cooperativa de trabajo de cartonera, en Retiro, donde aprendí un montón de cosas, pero donde había encontrado un techo, digamos.

Al MTE lo conozco a través de Juan Grabois, el predio era muy grande, yo me encargaba de la descarga, en uno de los descansos, voy para adelante, había una tele, y aparece un chico parado frente a un mástil de una comisaría exigiendo los derechos de compañeros cartoneros y cartoneras y ahí entendí que ese espacio donde yo trabajaba evidentemente era mi techo. Y fui a buscar al MTE, ahí encontré una libertad de pensamiento, una cuestión de amor profundo, de paciencia, en la cual la palabra y la construcción, aprendo a reconocer esta palabra *militante*. Y de la misma manera que conllevaba los días, era la misma manera que tenía cercano los militantes fundadores del MTE. Y sin querer, empezó sola la formación, como natural. Me afianzo, conozco a Sergio Sanchez y empieza toda una vorágine en la cual voy entendiendo que sí nací con derechos, que nunca me los cumplieron. Eh, entendí profundamente dentro del MTE cómo se defienden los derechos. Y empezamos a construir esta faceta muy importante de tener a la par una militancia que sí tuvo todo lo que conlleva un ser humano con sus derechos cumplidos. Pero, ¿cómo construimos con los que venimos de muy abajo? porque el saber, hay algo que hay que decirlo, te ayuda a discernir de lo bueno de lo malo.

Y así nos fuimos formando y fuimos parte de la Ley Basura Cero, donde entendíamos que había militancia que no tomaba nuestra voz, que nuestra voz era la que no representaban. Conocimos la Legislatura y entendimos que era tan importante la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, donde había representantes de nosotros mismos, pero que ni siquiera conocíamos, y ni siquiera conocían nuestro pesar y nuestra construcción hacia la cultura del laburo. Esa que yo, en mi hogar había nacido pero que no la había podido desarrollar.

Desde el MTE nosotros construimos desde la cultura del trabajo. Entonces, eh, potenciamos nuestro propio pensamiento. Cada uno de los referentes y las referentas que somos parte, en esta libertad pudimos empezar a ahondar, como poniendo prioridad a todos los derechos que nos faltaban.

Una de las cuestiones que siempre estuvo en mí, es el derecho de la mujer, por haberme tocado una historia de terminar siendo una jefa de hogar, hizo que no me resignara, hizo que no... y que me replanteara todo lo que se me negaba como mujer, porque la realidad es que, el trabajo de levantar una carreta de cartón de 300 y 400kg, evidentemente mi cuerpo, y el de cualquier mujer cartonera, no lo resiste. Y empecé a entender cuál era la gran diferencia entre los compañeros y nosotras, que es solamente la fuerza, no es la capacidad. Nosotras tenemos mucha capacidad, entendiéndonos y empezando de a poquito a respetarnos como mujeres, fuimos construyendo con nuestros compañeros varones la disputa por nuestros derechos. Pudimos formular una ley Basura Cero, le hicimos muy bien a la ciudad de Buenos Aires, empezamos a comprender, y la ciudadanía empezó a comprender que lo nuestro era un trabajo. Entonces cuando vos empezás a comprender, de venir tan desarmado, a plantarte desde otro lugar como trabajadora, se abre un gran abanico en el cual ninguno de nosotros se negó a tomar ese abanico.

Eso permitió podernos sentar a discutir la ciudad de Buenos Aires, poder entender quien era Franco Macri, quien era Mauricio Macri, dueños de la basura. Que, a su vez tenían potestad, utilizaban una ley que había quedado de la dictadura, para que cuando nosotros utilizáramos este derecho, universal le diría yo, de la cultura del laburo, se nos llevara presos, se nos oprimiera.

Te cuento, mi historia es casi multiplicada por cada uno de nosotros, desde la opresión sin dejarnos pensar. Molestó mucho cuando el movimiento empezó a tomar forma y se empezó a encontrar con trabajadores cartoneros pensando. Eh, arremetimos por un servicio de reciclado en la ciudad de Buenos Aires. Y así fuimos haciendo este camino, muy despacio, porque hay una militancia que respeta mucho nuestro pensamiento y nuestra historia, hasta que nosotros no comprendamos no avanzamos. Con lo que conlleva eso también porque, cuanto más tiempo nos

lleve a nosotros avanzar, eh, sufrimos las violencias. Digo, no tener un plato de comida para un hijo, es una violencia bastante fuerte. No tener los derechos de nuestros hijos cumplidos, también.

La organización, ya empieza fuertemente a sentirse en nosotros esta palabra -que para muchos y para mí, atraviesa toda mi vida- hace que, que entendamos que no solamente mis derechos como ser humano, como mujer y trabajadora los tenía vulnerados, sino que también con mis hijos. Y ahí fue durísimo, en este atropello que querían hacer, ellos intentaron que la sociedad nos mirara como que nosotros generábamos trabajo infantil. Nunca se pusieron en la situación nuestra, y nosotros tuvimos la capacidad de explicar que a nuestros pibes los subíamos a los carros porque los barrios donde vivíamos, muy humildes, la violencia era extrema. Entonces, ¿qué mejor que estar con nosotros?

Sin la intención de generar trabajo, lo que sí, ahí nos despertamos y empezamos a discutir sobre los derechos de nuestros hijos.

A nosotros no nos gusta, ni aceptamos ni nos acomodamos en los parches, nuestra gran independencia económica tiene que ver con el pensamiento de la mujer cartonera, la mujer jefa de hogar. Tenemos unos compañeros a los cuales, no solamente le tenemos afecto, sino que, son nuestros pares y hermanos de la lucha, pero sabemos que la crisis del 2001 a nuestros compañeros varones, en esto que llamamos y que fuimos comprendiendo no hace mucho, que es este sistema patriarcal, lo primero que hicieron fue arrebatarle el espíritu de ese hombre que se suponía que tenía que garantizar todo lo que conlleva levantar un hogar. Nosotras tomamos la posta en eso, tomamos la posta porque no teníamos opción. Porque nuestra historia tiene que ver con que si no avanzamos nosotras sabiendo hacia dónde vamos, viene el abismo de donde salimos, y al abismo no queremos volver. Y la organización, el trabajo y la cultura del laburo nos planta desde otro lugar y entendimos que nos merecemos todos los derechos. Como nos merecemos todos los derechos, fuimos por más.

Como vamos por más, porque fuimos entendiendo que en esta patria hay una clase obrera que todavía no nos reconocía porque nosotros, este, lo que hay que agccionarse con nosotros y entender es que, si bien nosotros no tenemos patrón, somos trabajadores y trabajadoras. Entonces, eso nos permitió regularizar. Cuando nosotras logramos el sistema de reciclado con inclusión social, era evidente que nosotros le íbamos a pedir al Estado que trabajo infantil no, porque nunca lo generamos. Entonces, ¿qué pasaba con los pibes adolescentes que la única opción era esto que se replicaba con el ejemplo que era la cultura del laburo, pero que era tirar una carreta de 300kg? ¿por qué nuestros hijos tenían que seguir como historia este dolor?

Porque no es fácil nacer pobre, no muchas de las personas que estén en una situación de elección, quieran elegir un carro como una salida laboral. Y arremetimos por nuestros jóvenes, y nace “tras cartón”, un proyecto que tiene que ver con esta potencialidad que tienen nuestros jóvenes, con el resguardo de nuestros jóvenes. Porque en la medida que fuimos transitando el camino del trabajo, todas las políticas públicas que se dieron a nivel nacional, a nivel provincial y a nivel ciudad, nunca terminaron de sanjar este gran dolor, nunca nos tuvieron en cuenta.

Después, empezamos a entender que tiene que ver esto de los sindicatos, los sindicatos en defensa de los derechos laborales. Que parecía tan lejano. En esta construcción se hizo un gran camino de comprensión entre nosotros y terminamos de conformar lo que es la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Ese paso grande que pudimos dar, a mi en lo particular, me mueve el piso porque, esta historia te la estoy tratando de resumir porque, una particularidad que tengo como mujer cartonera es que en el dolor no me quedo. Yo parto de la superación. Parto de que me merezco todo lo que me está pasando y todo lo que anhelo. Entonces, hizo que, todo esto, más allá de las cooperativas cartoneras, del formato legal que nos exige el gobierno, esta construcción sea desde el amor. No hay manera que uno pueda construir algo tan sólido, si nosotros no nos escuchamos entre nosotros. Entonces, la cuestión era que lo que se había logrado en el Estado no abarcaba a todos y habíamos comprendido que era importante estar pisándole los talones al gobierno de la ciudad. También faltaba tener un centro de logística y para vender.

El Centro Verde es un espacio donde podemos vender nuestro material a gran escala para desactivar a los que se llevaban generalmente la mayor parte de nuestro esfuerzo que son los galponeros.

Nuestro orgullo es que seguimos generando reciclado en todo el país y seguimos generando salario desde ahí. Volviendo a la cuestión que nos convoca, que es de género, de mujer cartonera, nosotros tenemos una durabilidad de trabajo en la carreta de no más de 15 años, porque se nos estropea mucho la salud. Entonces, empezamos a comprender que no solamente todas las compañeras teníamos el derecho a la salud vulnerado – y los compañeros- el derecho a la educación, a la vivienda y mucho más, sino que hace que ahora que nos chocamos con el abismo, esta vez estemos organizadas, acompañadas, ya siendo parte del MTE. Pero sin poder levantar la carreta. Y ahí es que nace un proyecto muy lindo que es el Cuerpo de Promotoras Ambiental, que es cómo nosotras mismas, seguimos aportando a esta sociedad y a esta pelea desde otro lugar, utilizando la palabra, plantándonos y qué mejor que nosotras seguir enseñándole a la sociedad qué significa la separación en origen. Que no solamente es entregar

el cartón y el diario a nuestros compañeros que siguen en carreta o que ya tienen el circuito de las cooperativas. Sino, más allá de comprender que no solamente es la mal llamada basura, son separación de materiales que consumimos, que no existe una ley de envases que nos autocontamina y que nadie se hace cargo. Cómo nosotras desde ese lugar podemos tocar un timbre y explicarle a la gente que somos una cooperativa cartonera y que tenemos una historia viva en la ciudad. Que no solamente necesitamos ese material para nuestro salario, sino que también somos cuidadoras de medio ambiente. Cuántas cosas más y bien le hacemos a la sociedad.

Desde la CTEP entendimos que el sindicalismo es la herramienta para ir a disputar todos los derechos laborales que no percibimos. El mundo cartonero se autogenera su propio trabajo. Lo único que hemos podido arrebatar es nuestra propia identidad. Nosotras estamos asentadas y exigiendo la ley de basura cero, la ley de envases.

Nosotros somos un movimiento que nos respetamos muchísimo. No somos un movimiento político, no pretendemos, eh, repetir historias de lo que conlleva la calle. Una de las cosas que nos da mucho orgullo es que todo lo logrado, todo lo arrebatado en cuanto a derechos, eh, está bancarizado. Ninguno de los referentes manejamos plata, no nos vamos a ver, y resistimos cualquier archivo, jamás nos van a ver darle o sacarle plata a alguien de los compañeros. Imaginate que en esta cercanía que nos tiene más unidas a todas, aparece una construcción de un feminismo popular. Que de nuestra parte, de los trabajadores de la economía popular venimos a interpelar, de alguna manera, al feminismo que ha podido construir, que tiene una historia, pero que en algún momento tampoco nos miró. Y no es porque le queramos echar la culpa a nadie. Nosotras construimos desde el amor, no nos quedamos en el rincón y tuvimos muchas ganas de acercarnos. Y en esto de ir reconstruyéndonos, como se dice, desandando absolutamente todo lo que tiene que ver con el patriarcado, discutimos y podemos fundamentar una cuestión bastante básica, no queremos ni la violencia ni la pérdida de trabajo de nadie, pero tampoco queremos que siga habiendo una sociedad que naturalice que una mujer siga tirando una carreta de 300 y 400kg. Son unos parámetros como muy grandes, y en el medio, están todas las cuestiones que tienen que ver con una mujer. Que lo único es que nosotras venimos un poquito más despacio, porque la realidad es que nuestra historia no nos ha permitido poder tomarnos unos cinco minutos y podernos elegir, y saber hacia dónde vamos. Este feminismo popular a nosotros nos permitió poder parar y poder pensar hacia dónde queremos ir. Pero, sobre todas las cosas, qué mujer queremos ser. Entonces, imaginate que con todo esto que ha hecho la organización conmigo, yo siento que el MTE me terminó de formar, terminó de cerrar

mi círculo, no hace que nosotras no hayamos comprendido que, a nuestra historia la contamos nosotras, no lo cuenta otro que la interpreta.

Y vuelvo a esto: ¿nosotros tenemos la capacidad de dejar las ciudades limpias? sí, ¿tenemos la capacidad de discutir al Estado? Si, ¿que tenemos la capacidad de sentarnos con los privados? Si. Y por sobre todas las cosas, que tenemos la capacidad de hacerle comprender a la ciudadanía que no somos trabajadores de segunda, somos trabajadores. Y vamos entendiendo, de la mano de la CTEP, lo que significa tener un presidente de derecha, que entendamos, por sobre todas las cosas ahora, qué significa el acuerdo con el FMI. Significa hambre de verdad, significa que haya otra generación nueva sin derechos cumplidos. Discutimos mucho la cuestión de la precarización del laburo. Digo porque, en toda esta historia, más allá de las políticas de los presidentes que nos han tocado, que han tomado malas decisiones, del gobierno anterior yo critiqué mucho lo que fue el plan de Argentina Trabaja. Argentina Trabaja vino a sostener una pobreza, no vino a sacar la pobreza, no vino a construir cultura del laburo y a levantar esa historia. El gobierno actual no nos pretende ni siquiera pensantes, entonces nosotras, si bien las políticas públicas de entrega de esta patria, de recursos, de acuerdos con el FMI y todo lo que está llevando, hace que tengamos que parar un momento y volver a revalorizarnos unidas, porque solas, separadas van a lograr que el espíritu combativo que tenemos se doblegue.

Ahora en la actualidad, lo que está pasando en el sector de la economía popular es que los compañeros no están pudiendo llevar un plato de comida, está volviendo que los hijos comen lo poco que pueden llevar y los mayores toman mate. Entonces, de una situación extrema así, salimos todas juntas, por el simple hecho que ahora tenemos otro piso, porque comprendemos lo derechos que tenemos, hacia donde vamos y cómo los podemos arrebatarse. Pero nos están sacando la discusión de poder seguir profundizando nuestro trabajo, que es el ordenador de la vida y que nos da el dinero para la independencia que nosotros queremos. Después estamos atravesadas por todas las violencias, pero no son las mismas historias, vamos a nuestros tiempos también, no podemos comprender absolutamente todo. No es esta cosa de vamos y denunciemos todas las violencias que tenemos, cuando en nuestros barrios humildes nos matan a los pibes, los transas los utilizan de soldadito. No podés irte contra toda la corrupción cuando vos mínimamente estás comprendiendo hacia donde está yendo todo. Nosotros tenemos nuestros tiempos de respeto, para que hasta el último de nuestros compañeros lo comprenda y lo entienda. Lo nuestro es poder popular, si no construimos así, vamos a seguir recibiendo a los de afuera que nos vienen a contener, y lo que nosotros queremos es que nuestro pueblo se despierte.

¿y cómo lo confrontamos nosotros? Primero uniéndonos mucho más, y tomando todas las herramientas de la historia obrera que tiene nuestra patria. Digo, las ollas y los cortes, hay una historia bastante marcada, nosotros no somos cartoneros piqueteros, pero nos enorgullece toda la historia que nos han dejado. Una de las cosas que fuertemente hace es el cuidado de la niñez, la guardería, la primaria, la secundaria, todo con lo popular, sin retirar esta gran demanda de que el Estado se haga presente. Porque el Estado está mirando y preservando otros intereses.

Y en esta libertad del MTE, nosotras hay algo que podemos sumar muchísimo de los feminismos populares al resto, es que nosotras no pedimos permiso, no porque somos irrespetuosas, sino porque la construcción y la base también somos nosotras. Entonces, podemos asumir otros roles, hay un espíritu, un camino de respeto. Hay algo que hemos perdido como sociedad, pero que nosotros los humildes lo tenemos, los valores. A nosotros nos han desarmado la familia, esta situación actual lo que hace y lo que va a profundizar si no lo paramos entre todos en unidad de todos los sectores, es dividirnos. El resto de los trabajadores tiene que saber que, sin nosotros, los de la economía popular, no se puede llegar a dar ninguna discusión. Somos un sujeto político, llegamos a serlo. De hecho, en estos 3 años desde que asumí, venimos marcando agenda a nivel nacional, no es poca cosa haber logrado la ley de emergencia social, nosotros mismos levantamos el piso, ese salario social complementario es lo que nos merecemos. Que la disputa va por más derechos, si, en eso estamos, de ahí no nos bajamos. Hemos tenido la capacidad de llamar a las otras centrales y que entendieran que somos trabajadores sin patrón, que no somos desocupados. Logramos el respeto, logramos la unidad, lo que entendemos que falta hacer es dejar un poco las mezquindades, no castigarnos. No va a haber manera que a nosotros nos hagan pensar que no somos trabajadores, vamos comprendiendo que somos sujetos de derecho. Que todo lo personal es político porque conlleva mis derechos.

Y así en esa libertad, uno se va formando y por eso tengo la posibilidad de hoy estar enfrente tuyo y tengo la posibilidad de venir y, no solamente relatar una historia, sino una posición. Nosotros somos las trabajadoras de la economía popular, sabemos a dónde queremos ir, sabemos lo que nos costó, pero nuestra voz no la retoma nadie más.

AR: una pregunta para cerrar, ¿cómo crees que cambió la vida de las mujeres desde que se han sumado al movimiento?

JF: y ese acompañamiento. Acá son muchas las cuestiones de generaciones huérfanas, nacidas sin derechos, cuando llegan al movimiento, algo que se puede percibir es que realmente comprueban que acá tenemos espacio todos y todas, no tenemos jefe ni patrón, tenemos

compañeras. Podemos ir asumiendo otras responsabilidades, pero no dejamos de ser base. Construimos poder popular horizontal, no creemos en la pirámide, ya la entendimos.

AR: Muchísimas gracias Jaqui.

**Entrevista a mujeres del MTE realizada en la Cooperativa de cartoneras de Barrio Empalme Granero. 18 de octubre de 2018.**

En el galpón de la cooperativa, se encuentran varias personas trabajando, todas mujeres, dos varones. Están cocinando un guiso que luego se llevarán las familias para comer por la noche. Alrededor de una mesa de tablón y caballetes, están sentadas un grupo de mujeres. Moni, la referente de la cooperativa, me invita a sentarme con ellas. Es una tarde muy calurosa, ella cuenta la cantidad de personas que hay en el galpón, veintidós, llama a una de las niñas y le dice que vaya al freezer a buscar veintidós “jaimitos”. Con nuestros jaimitos en la mano, les dice a las 3 mujeres que están en la mesa: “chicas las dejo con ella, que les va a hacer unas preguntas, es de confianza”.

En esta entrevista, se utilizan nombres ficticios para cada una de las entrevistadas.

Alejandra Ridruejo (AR): Bueno, ¿me podrían contar cómo se llaman y cuántos años tienen?

Melisa (M): Yo Melisa, tengo veintinueve.

Gisela(G): Gisela, treinta y siete años.

Carolina (C): Yo Carolina, tengo quince jajaja.

AR: ¿Y hace cuánto que son cartoneras?

M: ocho años.

G: Yo hace poquito, ocho meses, nueve.

C: yo hace dieciocho años.

AR: ¿y por qué se sumaron al MTE?

C: Antes no teníamos cooperativas, hace dieciocho años...

Interviene un hombre, el marido de Claudia: en realidad en el noventa y nueve, dos años antes que la crisis.

AR: ¿y cómo se sumaron al MTE?

C: Y después de que entró Moni, no? (le pregunta a su marido).

Marido de Claudia: Desde que empezó el MTE, hará ocho años.

C: ocho años, sí.

AR: Ah, entonces ustedes serían los fundadores...

Marido de Claudia: En realidad fundadores del MTE, entre Sergio Sánchez, Juan Andrés y Juan Grabois.

AR: Ajá.

Marido de Claudia: mirá el MTE inicia a través nuestro. Los militantes que tenemos acá, se fogonearon por nosotros. O sea, a través de nosotros, a través de la cooperativa de cartoneros. Nosotros empezamos a pelear en el '99, en 2005 o 2006 conseguimos la personalidad jurídica de la cooperativa, de lo cual hoy soy fundador.

AR: ¿Cómo es tu nombre?

Marido de Claudia: Carlos.

AR: y, ¿ustedes por qué se sumaron? (pregunta dirigida a María y Graciela)

M: Eh, no, porque estaba toda mi familia y también... todos estaban.

AR: y vos, que te sumaste hace menos tiempo...

G: Yo por necesidad, porque soy madre soltera de cinco hijos, y estar acá me ayuda, el tema de la comida es más fácil, acá me dan mercadería también. Y ahora ya sale mi tarjeta.

AR: Ah, buenísimo, ¿la del Salario Social?

G: Si, esa gracias a Dios.

AR: Y acá en el Movimiento, ¿qué cosas hacés? ¿venís al merendero, al comedor?

G: Eh si, al merendero, hacemos la comida, eso si. Leche, tortas, todas esas cosas.

M: retiramos mercadería.

C: si, antes retirábamos mercadería nada más, cuando nos daban, no siempre. El gobierno les daba una ayuda de mercadería, y le daban una vez en diciembre, le daban \$1500 que valían antes.

AR: ¿un bono?

C: éramos como doscientas personas. Después se sumó la señora de él, y bueno, sacamos la tarjeta, sacamos la mercadería, tenemos la copa de leche. Antes no había eso.

M: tenemos costura los lunes, psicóloga, hay maestra.

G: hay profes de educación física.

AR: ¿para los chicos?

M: claro. Y los que no saben leer, está la profesora, que les enseña. Después los lunes tenemos costura, la que quiere. No es obligación.

C: Después tenemos psicóloga.

M: Y el taller de carpintería, los varones, albañilería. ¿Qué más hay?, de todo un poco.

AR: ¡De todo!

M: Eso es lo que no había.

G: eso no había, es algo que logró Mónica ahora.

C: nosotros con Mónica estuvimos diecisiete...para tener todo eso, hubieron una lucha tremenda. Diecisiete días estuvimos en la calle, frío, agua, todo. De todo nos pasó. Hasta hemos ido a parar a la comisaría, los compañeros de nosotros. Perdimos cosas. Los carros, motos, todo lo que tenemos, carrito a mano, la ciruja. Que la mayoría que vinieron acá, la gente vivía de la ciruja.

AR: y ustedes acá, ¿siguen cartoneando?

M: algunos sí, otros no.

C: si, algunos si y otros no.

G: porque la mayoría de los carros y los caballos, los sacaron todo. Ya en la calle no quedan.

AR: ¿y qué hacen para generarse un ingreso?

M: y mi marido trabaja.

C: y cobrar la tarjeta. Los cinco mil.

G: y tenemos la copa de leche, tenemos el comedor.

AR: tenía entendido que, a veces, son sus compañeros que salen a buscar materiales y después ustedes los separan, ¿puede ser?

M: ahora vamos a tener la cooperativa esa, el coso ese que, si ganamos, ya está. Ya está casi.

C: como es, el piloto ese. Pero no le dieron todavía.

M: está aprobado pero todavía no lo empezamos.

AR: ah, claro, no se implementó todavía.

M: claro.

AR: y, ¿alguna de ustedes hizo el curso de Promotoras con Jaqui?

G: si, esa chica, esa, esa, y una que está por ahí. (Señalando a distintas jóvenes).

M: 5 son.

C: 5.

AR: ¿y cómo eligieron que vayan ellas cinco?

C: las más jóvenes eran para eso.

G: y nosotros, cinco somos para el galpón. Y veinte son para la calle.

C: veinte para la calle.

AR: ah, ¿y eso cómo lo decidieron?

M: entre todos. Se dijo. Bueno, porque vos para.... Si yo me pongo para eso tengo que cumplir, entonces pidieron gente que cumpla. Tenemos que ganarlo.

AR: y ahora ustedes, ¿qué es lo nuevo por lo que están luchando? O sea, ¿que se implemente la prueba piloto del Reciclado Urbano con Inclusión?

G: Claro, el miércoles tiene la reunión Moni.

C: si Moni tiene la reunión el miércoles para ver. Sino vamos a tener que ir a hacerle un piquete.

M: un acampe.

C: un acampe para...

AR: ¿en la municipalidad como el año pasado?

G: si.

AR: y para ustedes ¿qué les significa estar acá adentro, en el Movimiento?

C: es importante, porque vos salís de la calle, llevás un plato de comida a tu casa.

M: aprendés cosas nuevas.

C: ya no le mortificás a tu hijo. Antes vos le mortificabas a tus hijos, ¿entendés? Que lo tenías que llevar para todos lados.

AR: claro, y ahora los traen acá.

M: hasta nosotras aprendemos de grandes cosas nuevas.

G: si, cosas nuevas. Cosas lindas aprendemos.

AR: y si tienen algún problema...

C: y nos acompañamos, lo charlamos acá.

M: también. Todas le contamos a la Moni.

G: a veces no venimos a hacer nada y nos sentamos a tomar mates, y estamos todas.

M: y sale una charla.

C: una charla, claro.

AR: ¿y sobre la violencia?

M: ¿qué tipo de violencia?

AR: de género, se me ocurre...

M: ah si, se charla también. Muchas mujeres se avivaron, Moni sabe contar que muchas mujeres se avivaron.

G: ah si, muchas mujeres!

C: lo que eran antes las mujeres, se dormían... ahora no. Se plantan.

M: si, se plantan.

G: y yo me separé y estoy bien.

M: mejor sola que mal acompañada.

C: y muchos de los compañeros de nosotros, que luchábamos antes, tienen sus casitas, tienen a donde dormir, tienen sus, cada cama.

AR: claro, esas cosas antes no.

C: antes no había eso. Nunca teníamos un sueldo.

M: si, es una ayuda, una ayuda muy grande.

C: yo por lo menos, con la ayuda esa que me dio Moni, me puse un kiosquito con esa plata. El primer cobro que yo tuve, me compré las cosas. Y así. Yo tenía caballos, primero mi marido iba a la madrugada, se desvelaba para traer un pedazo de carne, un pedazo de pan.

AR: y cuando él cartoneaba, ¿vos que hacías?

C: y yo separaba los materiales. El cartón para acá, el plástico para acá, las botellas para acá, el blanco para acá, el diario para acá. Todo.

AR: y los materiales que venden a los galponeros, ¿los pueden negociar o los ponen ellos?

M: no, los ponen los galponeros. Te dicen \$3 y te pagan \$3.

C: antes no valían nada, ahora está valiendo más. El cartón está \$3.

AR: ¿el kilo?

C: el kilo. Antes nosotros juntábamos 16 o 10 bolsones y no se sacaba nada. Y ahora sí está mejor.

M: está mejor ahora, pero porque está todo más caro.

C: claro.

G: claro.

M: es lo mismo. Vos decís \$3, pero todo subió. Un litro de leche está \$30.

AR: ah claro, 10kg para comprar un litro de leche.

M: claro. Y hay que conseguirlo y hay gente que no puede.

G: hay gente que tiene y algunos que les alcanza. Y algunos que tienen muchos hijos, viven de la ciruja nomás, el cartón, y...

AR: te escuché que dijiste que te dolía la espalda. ¿Es por la actividad?

C: no, será por la edad. Y que una no se queda quieto también. Yo antes sacaba mi carreta y ahí cargaba los bolsones, y yo me iba por un lado y mi marido por el otro lado. Y es pesado, o sea, por ahí vos encontrás muchos fierros y, por no dejarlo ahí y hacer dos viajes, traés todo. Es complicado.

AR: Te escuché decir también que, desde que empezaste, hace dieciocho años, mejoraron tus condiciones de vida.

C: si, yo vivo bien, tengo mi kiosquito, mi casa como debe ser. Las cosas que yo quise tener tengo. Pero todo en lucha, todo en lucha, todo trabajo, todo...

M: pasa que a nosotros nos ayudan mucho. Ellos nos dan la mercadería y por ejemplo yo retiro cuatro aceites, cuatro azúcar, cuatro leches, cuatro harinas, cosas que uno después con la tarjeta y un poco de plata la estirás.

G: claro, sí.

M: o sea, vos a esa plata no la gastás de tu bolsillo. Y no te saca nada Moni, porque hay muchas cooperativas que te están sacando mucha plata.

G: hasta tu propio sueldo te sacan. Hay otras cooperativas, que hasta \$1500 les saca.

M: Si, donde está mi cuñada, y es el mismo trabajo que hacemos nosotros.

AR: y ustedes, ¿hacen algún tipo de aporte hacia el movimiento?

M: si, \$100 por mes. Nada.

C: y se ve, se lo que se hace con la plata.

M: Sí, para comprar la comida, o si hay que arreglar algo. Nosotras estamos todo el día acá.

G: con la plata que ella nos pide a nosotros, compra carne, compra fideos, compra todo eso. Y hacemos. Si queremos comer empanadas hacemos, si queremos comer pizzas hacemos, tortas fritas.

M: hoy Moni nos esperó con tortas fritas. Hoy tuvimos reunión a las 10 de la mañana y nos esperó con tortas fritas.

AR: ¿de qué tuvieron reunión?

M: sobre la prueba piloto.

AR: ¿son muchas mujeres en la prueba piloto?

C: diez hombres y veinte mujeres, más o menos.

AR: y en el MTE de acá, ¿hay más mujeres o varones?

C: y, entreveradito.

M: si, entreverado. Mitad y Mitad. Por ejemplo, acá está el marido y está ella. Y yo estoy yo, pero no está mi marido, porque él trabaja. Y la mayoría está dividida.

AR: ¿Alguna viajó al Encuentro de Mujeres este año?

G: no.

M: no.

C: a Chaco tampoco, no se si fueron el año pasado.

M: vos fuiste acá en Rosario (dirigiéndose a Carolina).

C: acá en Rosario sí. Estuvimos.

AR: ¿a qué taller fuiste? ¿de qué tema?

M: ¿de qué hablaron, violencia de género?

C: ajá, de violencia de género y todo. Estuvimos ahí con Moni. Esa vez nomás fui yo, después no...

AR: claro, ir a Trelew imagino que era mucho esfuerzo...

M: no, y dieron ¿cuántos lugares de acá? Dos, dos dieron.

C: no, para una sola era.

M: dos.

G: dos eran sí.

M: de acá, de esta cooperativa.

C: de cada cooperativa iban dos.

M: muy poco.

AR: y, ¿ustedes hablan de los temas de género acá? ¿hay chicas que sean lesbianas, o varones gays, personas trans?

M: si hablamos, por ahí sale el tema acá. Cada una tiene su opinión, cada uno respeta la opinión del otro.

AR: les pregunto porque vieron que esos temas ahora están todo el tiempo en la tele. Se habla de aborto también.

M: cada una tiene una opinión distinta.

Se hizo un silencio prolongado. Para poder retomar el diálogo con las entrevistadas, expreso: qué lindo el galpón, no era así hace unos años...

C: no, era un galpón pura chapa, ahora está super fuerte. Antes en mi barrio había muchos carritos, y ahora la gente, lo que andan acá, cobran su sueldo, no sufren más casi. Muy pocos hay.

AR: también veo que numéricamente han crecido mucho.

G: sí, somos una cantidad, cada vez.

M: pasa que es mucha la pobreza, muy mucha.

C: ahora se nota peor.

AR: ¿cómo se nota?

C: se nota porque ves en los barrios, hay gente que vive de la hacinación. Allá, al lado de mi casa, hay un comedor que ayuda muchos la gente que no tiene. La leche. Mis hijos también van, los hijos de ella, los de ella. Le dan la leche.

AR: ¿y el cirujeo ha crecido?

M: sí, lo que sea, hay carrito a mano, bici.

C: ahora más carrito a mano, caballo hay muy poco.

M: ahora en moto a veces. Lo que no pueden usar carro y caballo, andan en bicicleta, en moto con carro.

C: que encima está re cara la nafta, y por ahí te agarran...

M: por ahí te agarran los operativos, te sacan la moto.

G: te cobran \$4000 para devolverte la moto.

M: Hay veces que bancan en colectivo y pagan el flete.

G: claro. No porque es todo un tema.

M: todo un tema.

C: y extraña vos cirujear, yo extraño cirujear. Porque me gusta, porque encuentro cada cosa. Te dan cosas. Para las fiestas...

G: ajá...

C: ¿viste que cambian las casas?, te dan mesas, aparadores, camas.

AR: ¿de por acá o de más lejos?

Responden al unísono: no, ¡del centro!!

M: no, de por acá, no te nada jaja.

AR: bueno, pregunto porque ¿cómo te traes eso del centro?

C: y traíamos del carrito. Yo cuando vine para acá no tenía cosas compradas, todo cirujeado, cama, colchón, colchón a mi nunca me faltaba. ¿Viste que la gente va cambiando?

G: va cambiando, sí.

AR: ¿y por qué te viniste de Santiago?

C: y porque no había nada allá.

M: allá hay menos, hay muchos menos.

AR: ¿vos sí sos de acá? (pregunta dirigida a Melisa)

M: no, chaqueña, pero criada acá. Me trajo mi papá cuando era chiquita, a trabajar.

AR: ¿y ahora van a hacer la merienda?

M: están cocinando.

AR: me decían que hay otras cooperativas

G: acá en frente hay una.

M: donde vivimos nosotros hay una también.

C: dos. En la otra están los pumas también.

M: ah, sí.

C: está la de la Chela. También la de la carne.

M: es distinto el trato que le dan a la gente, uno lo ve. Hay gente que, al rayo del sol, tiene que trabajar cuatro horas.

AR: y ahora, ¿cuántas familias son?

C: en total somos como doscientas familias.

M: no, más.

C: ¿más decís vos?

G: sí, más.

C: trescientas, en total, cuatrocientas.

AR: un montón...

C: sí, somos muchas. Lo que pasa que no vienen todos. Los lunes vienen veintidós, los viernes ponele veintiocho.

AR: ah, así que no tienen que trabajar todos los días.

M: por eso te digo.

G: yo vengo los lunes a costura.

AR: ¿y qué hacen, cosas para ustedes, para vender en alguna feria?

M: no, primero estamos aprendiendo a coser.

G: hicimos colitas, y neceser, ¿puede ser?

M: hicimos almohadones

G: delantales.

M: tenemos que comprar tela para poder forrar esos sillones, meterlos adentro.

AR: ah, para tapizar.

M: no hacemos mucho, pero estamos aprendiendo.

Aparece Moni, se suma a la ronda. Hacen comentarios sobre el partido de fútbol próximo. Inmediatamente retomamos la conversación.

AR: che Moni, ¿me podrías contar un poco tu experiencia personal?

Moni (MO): y hace, y doce años van a ser que estoy con Carlos, y ahí empecé con los cartoneros.

AR: ¿y cómo empezaste con el MTE?

MO: Porque... desde el... Nosotros figuramos como cooperativa en el INAES, donde figuran las cooperativas. Entonces había un loco iluminado que quería juntar una cosa, como para proteger a los cartoneros, llamado Sergio Sánchez. Y un día se nos aparece acá, y nos empieza a contar,

porque él, a través del INAES, buscaba en cada provincia quienes eran carreros, cartoneros, y así. Y nos encontró a nosotros, se vino y empezó a hinchar de que iba a fundar el MTE, asique nosotros estamos fundados con el MTE. ¿me entendés?

AR: claro.

MO: y de ahí siguió una amistad y un compañerismo, y va ser once años. Los años que tiene el MTE.

AR: once años, un montón.

MO: nosotros ya éramos, ya se había organizado él, a través de ver que cómo se los torturaba como se los trataba mal a los compañeros. Un día se levantó que escuchaba quilombo ahí, esto era todo rancho y vía. Y él trabajaba en el puerto, él es jubilado del puerto, maquinista especializado, y se fue a mirar, porque aparte él, cuando no estaba trabajando en el puerto, salía a cartonear con el carro y el caballo. Y era que había un, había un abogado pidiéndole ponele \$50, que en ese tiempo era un montón de plata, a cada uno para retirar los caballos que le habían sacado, que eran una banda. Y agarra y dice “eh, cómo le vas a estar sacando la plata a los compañeros que son pobres, que encima que perdieron el carro y el caballo, ¿de dónde van a sacar para pagarle? Este es un cagador, le dice. Vamos a hacer una cosa, vámonos todos mañana a reclamar los carros y los caballos juntos, el que tiene carro y caballo y el que lo perdió también, todos juntos”.

Asique al otro día se fueron todos a la Municipalidad, y fue el primer logro que tuvieron. Creo que eran como treinta y cinco caballos que les devolvieron.

C: sí, treinta y cinco.

MO: la primera vez. No me acuerdo, él sabe bien quien estaba de intendente en esa época, todo. Y, y le dijeron que le iban a dar de a 5 por día, y fueron y le tuvieron que entregar todos ese mismo día. Y de ahí, ya decidieron juntarse, eh, acá en Rosario hay mucho que dijeron defender a los carreros, pero ni pelota le dan. Se han llenado los bolsillos. Nosotros seguimos acá, en la pelea, después fuimos conquistando cosas, así como conquistar la mercadería que se le da a los compañeros todos los meses.

AR: ¿eso es a nivel nacional?

MO: provincial. Después conseguir la tarjeta, nosotros hace 8 años que tenemos la tarjeta.

AR: ¿qué tarjeta?

MO: la tarjeta que cobran ahora que la hicieron, ¿cómo es que...? Emergencia social.

AR: ah, el Salario Social Complementario.

MO: bueno, nosotros hace ocho años...

AR: y ¿cómo se llamaba antes?

MO: PTA.

AR: ah, el PTA. Lo que era el PTA ahora es el Salario Social Complementario.

MO: exacto, y nosotros hace ocho años que lo tenemos. Hay compañeros que están festejando, ocho años, lo habíamos traído por seis meses. Y nosotros somos, bueno hoy nos decía la Jose "ustedes son los que están más organizados, los que hacen más años".

C: el quince de diciembre va a ser ocho años...

MO: de que cobramos.

C: yo era la primera.

MO: ella (haciendo referencia a Carolina) hace ocho años que cobra.

C: ella se bajó de la camionetita que tenés... ¿qué será que viene hacer la Moni?

MO: una alegría traía yo.

AR: o sea que, con el Estado provincial, por lo menos, pudieron conseguir esas gestiones.

MO: si, hemos peleado mucho, con provincia y municipio, muchísimo.

AR: se que municipio les ha quitado los carros, los caballos...

MO: exactamente.

AR: les han limitado las zonas de la ciudad en que se puede manejar.

MO: exactamente. Han metido presos a los compañeros, le han metido causas. Porque están a favor de las protectoras, porque ellos ven solamente el caballo, no ven la pobreza que es de lo que hablamos. Porque en realidad de lo que se está hablando, del caballito si o caballito no, es mentira, es de la pobreza que estamos viviendo. Aparte de estos caballos, los del hipódromo no. Lo que pasa que como dicen todos, ahí se mueve plata, y nosotros somos los negros pobres. Les molesta la pobreza, no los caballos.

Pero nosotros le seguimos poniendo el pecho a todos asique, las mujeres ya están totalmente organizadas, o sea, saben lo que tiene que hacer cada una. De repente acá se hace pizzas especiales, o se hace empanada, o se hace guiso para llevar al... porque, en general, los pibes tienen comedor al mediodía en las escuelas, ¿y a la noche?

AR: claro...

MO: entonces, cocinamos y se lo llevan en taper. Después cocinamos la chocolatada a los pibes de acá del barrio.

AR: me reía porque hoy, cuando llegué, vos dijiste que las mujeres se plantan cada vez más; y ellas también me contaban eso. Es re zarpado.

MO: si, y si es la verdad.

AR: ¿y por qué pasa ahora y antes no pasaba?

MO: porque, por esta ola feminista, perdóname. Eh, empezaron a tener noción de que tenemos derechos, loco. Y yo antes era loca, porque me decían “ahhh”. Yo hacía vanguardia porque tengo tres varones y una nena. Y lo que hacía la nena, también lo hacía el varón. Y yo siempre dije lo mismo, si tenés que cocinar, si tenés que lavar, a ver, ¿cuál es la diferencia, el sexo nada más? Porque después lo demás lo hacemos todo nosotras, igual que el hombre. Lo que sucede es que hay que seguir en la lucha porque, inclusive, en los trabajos, un hombre y una mujer que están haciendo el mismo trabajo, el hombre siempre gana más. Son cosas que tenemos que conquistar, ¿me entendés? Pero bueno, en base a todo el destape de las pibas, que yo me emociona, yo lloro de la emoción de ver la pibada; y “¡las pibas pueden!” y “¡aguante las pibas!” le pongo, ¿viste? Mala junta está haciendo un trabajo de loco, de visibilizar a la mujer en todo, en todo eh! No hablemos de la mujer solamente en la casa, en el cuidado de los hijos, no, en todo! En la mujer como mujer, que tenemos derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, que tenemos derecho a ser respetadas. Y acá, hay mujeres que cambiaron mucho acá en la cooperativa. Que antes se sentían que no servían para nada, porque se lo hicieron creer a eso, de que nos servían para nada. Y hoy, han cambiado tanto tanto, que yo me emociono por ver cómo han cambiado, muchas se separaron, y toman sus decisiones y van al frente, porque en realidad es eso, si las mujeres queremos, movemos el mundo.

AR: si, eso se ve...

MO: y es que nosotros, ante la pobreza y ante todo nos plantamos las mujeres, en qué sentido, de decir “che, si nos organizamos y hacemos, en casa capaz que no tenemos”, eh, vos en tu casa

quizás tenés \$50 y no podés hacer nada, pero desde acá nos dimos cuenta que, juntando todo, hacemos un montón. Paramos la olla.

AR: si, cuando entrevisté a Jaqui, me decía lo mismo, hablaba del feminismo popular. También decía que la mayoría son mujeres en el Movimiento.

MO: es que, ante, ante la falta de laburo, está la mujer. Cuando el compañero se queda sin laburo, es la mujer la que sale a la calle y pone el pecho. Con los hijos, es la mujer siempre la que se hace cargo de la educación, de todo. Las finanzas de la casa, ¿quién la lleva? Es la mujer. Y siempre en ese papel. Que tenemos que aprender a decir “no, che, pará, hacelo vos también, dividamos las tareas”. Que es lo que yo le enseñé a los pibes míos y mis nueras están chochas de la vida, las guachas.

Tengo un hijo, que cuando vine de una marcha con el pañuelo verde, me dijo “qué orgullo mamá, porque estás peleando por aborto legal”, mi hijo!.

AR: claro, le habrás enseñado con el ejemplo...

MO: si, dice “si vos siempre me diste este ejemplo, yo sabía que vos eras una locura”. Contento el guacho. Y se llevó el pañuelo.

AR: y ustedes, ¿charlan sobre eso acá, sobre el aborto?

MO: si, se arma cada debate. Hay algunas que están muy en contra, algunas que están a favor, y hay algunas que ni. O sea, no opinan, se callan. Porque muchas mujeres creen que, al existir el aborto legal, van a salir todas a hacerse abortos. O piensan que van a matar criaturas, embarazos de seis meses, siete meses. Los otros días dieron cátedra acá las doctoras, y los enfermeros, le dijeron que tenemos que estar orgullosos, porque es la provincia que apoya el aborto legal. Yo me lo hice acá en la provincia, porque yo quedé embarazada, y soy una persona que tiene un solo riñón y tuve cáncer en los intestinos, me dijeron la criatura se va a gestar normal, todo bien pero el parto no lo vas a resistir, vos te quedás en el parto. Estuvimos hablando, hablando con él, que dos por tres él me lo reprocha, pero sabe que era necesario porque se iba a quedar con otro hijo más y viudo... aparte no era nada cruento, nada, no era que me abrieron ni nada. A mí me dieron un medicamento, me mandaron a mi casa, fue como una menstruación muy grande, después me revisaron, me hicieron ecografía a ver si había salido todo. Pero, era un aborto legal.

**Entrevista a Victoria Clerici. Referente del MTE en Rosario. Barrio Abasto. 28 de octubre de 2018**

Alejandra Ridruejo (AR): ¿Podrías historizar brevemente la actividad cartonera en Rosario, y en ese marco, el surgimiento del MTE?:

Victoria Clerici (VC): Eh bueno, la actividad cartonera en Rosario empieza, como todas en las grandes urbes, si bien hay cartoneros que son cartoneros de hace muchísimos años, incluso antes de la década del 90, podemos decir. Hay un crecimiento exponencial efectivamente con la pérdida de laburo de fines de la década del 90, nada, con todo lo que significaron las políticas neoliberales del menemismo y lo que implicó que la gente tenga que salir a inventarse sus laburos. Y es eso, el cirujeo como se le dice en algunas circunstancias, bueno, fue una posibilidad. Nosotros siempre decimos que las últimas posibilidades digamos. Después del cartonero, no hay nada digamos, viene la delincuencia. Y bueno, ahí es que obviamente surgen las grandes manifestaciones de cartoneras y cartoneros, una situación que nunca se mejoró estructuralmente, que un sector que obviamente siempre se expande o se achica según las políticas más de derrame o no que tengan algunos gobiernos, pero la realidad es que, desde el punto de vista estructural, siempre es un sector que existe, siempre hay un núcleo duro que va a existir, y bueno, que se mantiene.

Y el MTE surge ahí, en ese plano, surge a partir de la conflictividad igual digamos, en Capital. Ellos empiezan a tejer relaciones con algunos eh sectores de otras provincias que, por algunos distintos motivos, venían reclamando al Estado municipal, si, sobre todo al municipio digamos, determinadas cuestiones. Y bueno, empiezan a tejer relaciones. Y bueno, nosotros cuando nos empezamos a acercar, empezamos a retomar esas relaciones que el movimiento tenía desde Capital, y empezar a armar el movimiento más federal digamos, empezó a surgir así. Y acá empezó así. A mi me presentan a los contactos digamos que tenían en su momento los compañeros de Capital, que eran dos, Daniel Nieves y Mónica Crespo, y bueno, ahí empezamos a tejer relación y empezamos a discutir digamos, nada, más sobre cuál era la situación del sector, y a organizarnos en ese plano.

AR: ¿En qué año más o menos?

VC: Eso fue en el 2012.

AR: y hoy en día, en esto 6 años que han pasado, ¿en qué lugares de la ciudad se encuentra trabajado el MTE?

VC: Y hoy estamos en, digamos para diferenciar un poco las zonas, tenemos mucha presencia en zona noroeste y oeste. Eh, después tenemos contactos. O sea, la realidad es que hoy estamos explotados y no, no alcanza la militancia para cubrir la demanda que tenemos. Que se yo, hay sectores como Las flores que nos vienen reclamando alguna intervención, con los que tenemos relación, pero la verdad es que no podemos eh hacer un trabajo ahí más cotidiano. Lo mismo en La patito, lugares que nos ubican por distintos medios, las redes o lo que fuere; familiares, conocidos que están en otros barrios. Y se nos está haciendo imposible. Pero el laburo es más todo lo que sería zona noroeste, que es lo que se dice Empalme, que en realidad es una zona enorme, pero que hay muchos barrios que lo contienen, que es Barrio Industrial, Ludueña, Cuyen, eh Puente negro, bueno Pumitas; eso es todo zona noroeste. Y, después, para zona oeste, que es barrio Alvear, La cariñosa, La vincha, Vía Onda, bueno esos, en principio, son los lugares más consolidados de trabajo, donde hay militantes, donde hay laburos que, nada, que existen, reales y que tienen dinámica semanal.

AR: Bien, y ¿cuántas familias contiene? ¿Eso ha cambiado un poco a partir del gobierno de Mauricio Macri?

VC: Si, obviamente. Familias mirá, la verdad que tendría que volver a ver los listados. Nosotros siempre decimos: el MTE tiene una superestructura militante y de referentes, digamos, de delegados y delegadas de base, digamos, que son los compañeros. Después tiene una masa organizada, y después tiene una base social, que está, digamos, puede fluctuar o no, pero que es ese anillo que está alrededor de las cooperativas, de los laburos, los barrios, etc. Yo creo que, entre los delegados, las delegadas y la masa más organizada, por decirlo de alguna manera, que se reconoce en el MTE, seguro que hay más de 500/600 familias, tendría que actualizar un poco los números, pero que seguro es un poco más, puede ser el doble digamos, si contamos a esa base social que gira en torno de... bueno esto, lo que sucede en las cooperativas, que tienen algún acercamiento, o que participa de algún laburo en particular. Si, como base social, digamos.

AR: Bien. El movimiento acá tiene principalmente, tengo entendido, se dedica a la actividad cartonera, la recolección y el reciclado de residuos, pero también tiene otras actividades...

VC: Si, nosotros nos dividimos las tareas por ramas, digamos. Que es como construimos en la CTEP, que es el gremio al que pertenece el MTE, eh, y acá, tenemos la rama cartonera, que efectivamente es la más fuerte, la rama rural, Vientos de libertad, que es la parte ue labura con la juventud que está en situación de adicciones, y la socio-comunitaria, que trabaja con todo lo que tiene que ver con merenderos, comedores, y talleres; digamos todo lo que decimos que no es productivo en términos del capital, pero que efectivamente genera una productividad social

fundamental para nosotros. Aparte porque es el sostenimiento de la vida cotidiana en los barrios y demás. Y bueno, después tenemos algunos otros laburitos más pequeños, pero que no podemos nombrar como ramas, que se yo, son compañeras que, por ejemplo, se dedican al textil, pero bueno son experiencias chiquititas que aún no generan demasiada productividad como para ingresar a la rama todavía.

AR: Bien, y, dentro de las tareas específicas del cartoneo, ¿cuántos días y qué horarios más o menos manejan? ¿tienen sus criterios, o reciben por parte del Estado, algo para la higiene y seguridad laboral?

VC: Bueno, el laburo de los compañeros y compañeras es demasiado variado, o sea, el laburo del cartoneo es un laburo muy individual, lo que nosotros decimos familiar en realidad. Entonces depende mucho de las necesidades de los compañeros y compañeras, hay quienes salen todos los días, a lo mejor están ocho horas en la calle, o 3 o 4 horas en la calle, mejor dicho, pero eso después implica 4 horas de separación en sus lugares, digamos, en sus casas. Y hay compañeros que solo salen los fines de semana, o compañeros que ya tienen los recorridos porque tienen relación con algunos comercios en particular, entonces saben que el lunes a la mañana salen y pasan, hay compañeros que pasan acá por la puerta de mi casa, porque ya tienen sus relaciones y saben que les van a dar. En ese plano, digamos, no hay una lógica como la que nosotros podemos pensar de un laburo formal, que es laburar 8 horas formal. Sí, los compañeros que, eh, digamos, hay un sector de compañeros que son nuestros y que laburan así todavía; y aparte, hay otro sector, a veces combinado, que tenemos otras tareas, por ejemplo, convenios con algunas instituciones, o una zona determinada de recorridos que hay que hacer, y eso sí implica más una sistematización del trabajo que, bueno, que tiene que ver con esto. Por ejemplo, si el fin de semana, en La cariñosa, hay un grupo de 8 compañeros y compañeras que van a recolectar, y bueno, y entre ellos, se dividen, digamos, porque a veces la recolección es muy poca en los comercios y demás, entonces a un grupo les toca una semana, al otro la otra; y así se van pasando para que todos generen algún tipo de entrada. No hay todavía una sistematización en ese plano porque la materialidad con la que contamos no existe, o depende de nuestra organización. Ahí el tema de la seguridad e higiene es algo que venimos garantizando nosotros, digamos. Hasta hoy no hemos contado con nada, nada, nada. Los uniformes son nuestros, y los pagamos nosotros, los carros son de los compañeros, pero la pintura la pagamos nosotros. Digo nosotros, en referencia a todos los compañeros, la vacunación de los animales las sostenemos nosotros, las libretas de los animales las sostenemos nosotros, todo; o sea, del Estado no ha habido ningún tipo de aporte.

AR: EN ese sentido, la relación con el Estado, ¿cómo la plantean?

VC: Y, la relación con el Estado, según con cual...

AR: Municipal, en particular...

VC: Ha sido una relación muy conflictiva, o sea, la verdad que no no, sorpresivamente, porque si bien, yo personalmente no espero nada del socialismo, nunca esperé nada, pero mínimamente un poco de sensibilidad social tendrían que tener. Y la realidad es que tienen una mirada de la política pública y del sector que es una mirada muy demagógica, o sea, donde se los ve a los compañeros y dicen, pobres tipos no tienen laburo, hay que sacarlos de ese lugar, entonces no se reconoce el laburo del cartonero, entonces se inventan estas cosas que, en ese sentido, es muy al estilo pro, te derivan a economía social; y allá te separan la gente por familia, entonces a una le da y le dice “vos podés hacer una huertita en tu casa, vos esta otra cosa”, muy del emprendurismo macrista, o sea, la lógica es la misma; y que obviamente no sirve para absolutamente nada, y menos en esta coyuntura, digamos.

AR: Bien, entonces, me planteás que no hay un reconocimiento de que lo ustedes realizan es un trabajo, entonces no reciben subsidios. En ese marco, me han contado que ustedes presentaron un proyecto de Reciclado urbano con inclusión.

VC: Nosotros presentamos varios proyectos. A nivel municipal, provincial y nacional. En el municipio, el año pasado y en provincia en el 2016. Un proyecto de ley que es el Reciclado con inclusión social, que justamente, lo que cambia es la lógica de pensar la higiene urbana, pensarla como un servicio público, que lo es en realidad, lo que pasa es que los municipios termina terciarizando en empresas privadas, como todos los servicios, el transporte, la luz. Y en la ciudad presentamos, con el mismo formato, la misma lógica, una ordenanza. Nunca salieron ninguna de las 2, obviamente, el de legislatura provincial venció, lo volvimos a presentar. El del Concejo está frenado. Frente a eso, lo que hicimos el año pasado fue; a fines del año pasado se vencía la licitación de la empresa privada que recolecta la basura. Que, si bien es un show lo que hacen, porque hay una sola empresa que licita, entonces es medio ridículo, pero supuestamente tienen que llamar a licitación, tienen que presentarse las empresas, y tiene que pasar por el Concejo, no lo puede hacer el ejecutivo. Frente a esa licitación nosotros lo que hicimos fue un trabajo de lobby con el Concejo Municipal y presentamos para que se apruebe la licitación. Dentro de esa licitación presentamos un decreto que permite, en esa ordenanza, una prueba piloto, que era obviamente lo que nos permitía en el marco de la licitación. Lo ganamos, digamos, y es lo que estamos hoy negociando con la Municipalidad para ver cómo se lleva a cabo, con cuantos compañeros, que zonas, los detalles más específicos los estamos negociando

en reuniones con funcionarios públicos, de higiene urbana, de medioambiente y demás, que es aparte el sector del ejecutivo con el que nosotros tenemos que hablar, no con el de Economía Solidaria. Y en eso estamos...

AR: ustedes como Movimiento ¿Cómo se organizan económicamente? ¿tienen un fondo común, cada compañera negocia individualmente con los galponeros?

VC: una cosa es el Movimiento y otra cosa es más el sector cartonero. Nosotras, el Movimiento no maneja guita, digamos. Si, los compañeros tienen, eso depende de la organización de cada sector y como ellos quieran hacerlo, la línea, por decirlo de alguna manera, de un aporte voluntario. Ellos, ponele, todos los meses, según en qué lugar, aportan entre \$150 y \$300, pero no es más de \$300 los que más aportan. Y sí; hacen un fondo común para que cada, digamos, unidad productiva que es como nosotros llamamos a las cooperativas, merenderos, todo lo demás, y con eso, bueno, salvan problemas, compran mercadería cuando no hay, aportan para las vacunas de los caballos cuando no hay, todo tipo de cosas.

Después, la cuestión del sector cartonero en particular, los que manejan cooperativas y todo lo demás, eh, los que laburan solos, laburan solos, lo que juntan lo levantan ellos y, nada, es su economía individual, por decirlo de alguna manera. Y después, lo que se junta de manera colectiva, que son con estos recorridos que se hacen, que tienen que ver con la organización más colectiva, con el acopio colectivo, eh, que eso genera más valor agregado a los materiales y demás, eso se distribuye entre los compañeros que laburaron efectivamente. Y, algunas cooperativas lo que hacen es dejan, ponele, juntan mil mango, dos mil, tres mil, y dejan el 10% de eso, lo restan, lo dejan en eses fondo común, y el resto lo reparten entre los compañeros que salieron esa vez.

AR: y además de eso, tengo entendido que el Movimiento, a partir de negociaciones nacionales, ha logrado el reconocimiento del trabajo mediante el Salario Social Complementario, la figura legal de las cooperativas...

VC: No, la Ley de Emergencia Social en realidad es una ley que salió en diciembre de 2016, que la ganamos, que es muy importante, por esto que decimos, que las compañeras y compañeros de los barrios populares trabajan, que ese trabajo tiene que ser reconocido, pero que no alcanza, por eso la idea de complementario. No son planes, no tienen la lógica de plan. Ese salario lo reciben los compañeros de manera individual, ahí ellos tienen su tarjeta, se las da el banco y ellos manejan su plata con su tarjeta; sí, lo que hay es, no se si decirle una contraprestación, porque sería demasiado exagerado, pero una responsabilidad colectiva, por lo menos nosotros lo manejamos así cuando uno tiene ese salario, no es que te vas a tu casa a tomar mates y no

aparecés nunca en una asamblea, hay determinadas deberes, derechos y obligaciones, que sí, como movimiento transmitimos, que los compañeros se autoimponen, o al menos así se lo transmiten a otros compañeros. Tiene que ver con la idea de ser un sujeto productivo, no solo desde el punto de vista del capital, sino desde el punto de vista de la organización, si vos sos cartonero y estás en el MTE, y cobrás el salario social, tenés una responsabilidad en organizar la rama, en organizar el laburo, etc, etc. El aporte voluntario va para cada unidad productiva de la que forman parte, y eso es algo que manejan ellos y les genera un fondo para tener para las necesidades que surjan.

AR: En ese sentido, lo que he visto, a partir del fortalecimiento del Movimiento, es que se mejoran sus condiciones de vida. Mi pregunta es, porque también tengo entendido que hay mujeres que trabajan en los merenderos, o trabajan en los comedores; ¿ellas salen a cartonear?

VC: No, muchas no. En realidad, muchas han dejado ese laburo por el tema del caballo, la verdad que fue un golpe bastante bajo para muchas familias, y se han dividido. Entonces vos tenés compañeras que cobran el salario y entonces están abocadas a los laburos socio-comunitarios, y sus compañeros varones siguen saliendo a cirujear. Ahora, después la compañera vuelve a su casa, y el compañero trae las cosas, y la compañera sigue en ese proceso de cirujeo separando los materiales. No es que se abandona por completo el laburo, porque aparte, la realidad es que no tenemos ningún merendero que funcione todos los días, porque no hay mercadería. Entonces las compañeras, laburan en el merendero, tienen esa responsabilidad, pero los otros días, separan las cosas que traen sus compañeros, o salen con sus compañeros a buscar materiales, o generan otra cosa, que se yo, a lo mejor se juntan para hacer, si hay alguna actividad más masiva, si hay una feria, laburan para esa feria. Eso también es un laburo colectivo. De eso, lo que hacen y juntan se lo distribuyen entre todas. Pero no es que se ha cortado con el laburo anterior ni mucho menos.

AR: Y ahora para hablar un poco de la cuarta ola feminista, dentro del movimiento, ¿tienen debates sobre el feminismo, hacen actividades, participaron de algunas movilizaciones?

VC: Sí, eh, que incluso es previo a la cuarta ola, obviamente la cuarta ola viene a brotar muchas más cuestiones y discusiones y más, pero bueno, yo particularmente vengo del movimiento feminista y de organizaciones previas en donde el feminismo era parte importante; y si bien, el MTE no se define como feminista, ni tampoco es su objetivo, al menos por ahora; pero sí hay muchas compañeras que somos parte del Movimiento que somos feminsitas. Y las compañeras, sobre todo las más viejas, que venían participando de algunos debates y demás, saben que pueden contar, en el sentido de si hay alguna cuestión de necesidad por violencia o por lo que

fuere, tienen un grupo de compañeras con las que contar. Sobre todo, por la relación del MTE con otras organizaciones más históricas. Sí, aparte de las marchas más propias y reivindicativas que tienen que ver con el Movimiento, siempre hemos participado de dos marchas en Rosario: el 24 de marzo y 8 de marzo, siempre, habiéndolo charlado previamente con los compañeros y compañeras, nos parecía fundamental, porque tanto la cuestión de derechos humanos, como la de género, eran cuestiones transversales y que eran necesarias. La cuestión de los derechos humanos por el tema de la violencia institucional, que obviamente viven los sectores populares en general, y la juventud en particular. Y el tema del 8 de marzo, por el día de la mujer trabajadora, aparte resignificar esa cuestión del movimiento de mujeres y feminista, esa marcha tenía que tener a las mujeres en la economía popular, porque si nosotras no estábamos, no iban a estar nuestras consignas, que es lo que le ha pasado al sector históricamente. Si hay un sector de compañeras que son parte de una determinada expresión y no están, y bueno, no se les va a ocurrir a las otras. Entonces bueno, sí, del 8 de marzo hemos participado siempre y también empezamos a participar del Encuentro Nacional de Mujeres, como MTE hace 3 años, si no me equivoco. En el de Rosario 2016. El anterior en realidad fue el de Mar del Plata, fuimos pero fue una cosa más, pero no como “el MTE viaja al Encuentro”, era otra cosa. Ya en el de Rosario sí, participamos ya no como mujeres individuales sino como MTE, después de la experiencia de Mar del Plata que había sido positiva con varias compañeras, ya trabajamos para el de Rosario como Movimiento a nivel nacional y logramos que en los talleres del Encuentro exista un taller de Mujer y economía popular, tuvimos una actividad propia como MTE en una de las plazas. Y ahí ya arrancamos, bueno ahora venimos de Trelew con una participación muy importante, alrededor de 300 o 400 compañeras, que para el Movimiento es un montón, sobre todo por lo encarecido del viaje, no? Así que sí, eso es importante. Y después hemos hecho acá en Rosario, algunas más específicas, nosotras estamos impulsando la Secretaría de la mujer y la diversidad de la CTEP, junto a otras organizaciones, nos parece que es fundamental. Hemos participado, un grupo de compañeras más jóvenes del ReTejer, que es lo que hizo la gente del Ministerio Público Fiscal, acá en Rosario, en La Toma, muchas participaron de ese taller. Y, por ejemplo, previo a los Encuentros o pos Encuentro, siempre tenemos asambleas de mujeres. Este año no hicimos la previa, porque no dimos abasto, la lucha reivindicativa ha sido exhaustiva, pero el año pasado sí tuvimos uno previo. Y ahora vamos a hacer uno pos con las que fuimos.

AR: Y respecto a la violencia de género que se suceden en los territorios, ¿ustedes intervienen de alguna manera, queda reservado a la esfera privada? ¿qué lugar tienen ahí?

VC: No, es imposible reservarlo a la esfera privada, esas cuestiones, porque salen, salen. En el momento en que vos ponés a varias mujeres a trabajar juntas, incluso con varones en el medio,

nos ha pasado, con varones que no tienen que ver con esa violencia en esos momentos, sino que son compañeros que están laburando ahí con ellas, y bueno, hablás de cualquier cosa y sale, sale, sale. Nosotras volvimos del Encuentro y ya nos empezaron a bombardear las compañeras con “me enteré que a mi sobrina la abusa el tío”, “me sacaron mis hijos porque hay una denuncia de...” bueh, eso fue instantáneo, te bajás del colectivo y empiezan a hablar. Nosotras no forzamos obviamente en los trabajos que salgan esas cosas, ni mucho menos, tratamos de generar espacios de compañeras, cuando se puede y cuando se da, sin forzar nada, y sale, y si no sale, a veces las compañeras saben que pueden contar con vos, entonces te dicen “che, mi prima, mis sobrinas”, de esos casos hemos tenido bocha esperando una respuesta. Nosotras ahí empezamos a mover los protocolos, o sea el MTE no tiene un protocolo, aunque jaja, la otra vez tuvimos un caso de violencia y un compañero dice “che, activamos el protocolo” y yo le digo “¿qué protocolo?” jaja, pero bueno, me parece que es como que también, los varones militantes que no vienen de experiencias feministas, también tratan de aggiornarse a la cuarta ola y, que en realidad, esos protocolos que no vienen del MTE propio, sino de otras organizaciones, se pueden usar y está bueno. Si, tratamos de manejarnos de ciertas maneras, lo básico es escuchar a la compañera, que ella sepa que puede contar con nosotras, saber hasta dónde meternos, eso depende de la compañera, y después, si la cosa efectivamente avanza, ahí sí hacemos intervenir a otras compañeras del movimiento feminista porque nosotras no damos abasto, esa es la realidad. Si bien tenemos compañeras militantes del MTE que tienen en su haber la tarea de construir la perspectiva del género en el MTE, es una perspectiva que construimos a partir del trabajo también. Entonces, todo lo que tiene que ver con violencia, con situaciones de aborto, o con cuestiones que no tienen que ver con la esfera del trabajo en sí misma, las derivamos de alguna manera, o sea, las acompañamos, pero el acompañamiento más cotidiano se lo dejamos a otras compañeras del movimiento feminista en las que confiamos. Pero bueno, eso, siempre, igual las compañeras pasan por un primer filtro que somos nosotras, y ahí le ofrecemos el acompañamiento de este otro grupo de mujeres, y ellas aceptan porque confían en nosotras.

Y después, eso con las compañeras. Después ha habido casos de compañeros propios del MTE, que son violentos concretamente, y los hemos excluido. Nosotros en ese sentido, hemos tenido una línea muy clara, que es, compañero que golpea, y eso lo decimos en la asamblea, es parte de la presentación; compañero que se zarpa, no tiene un lugar en la organización. A esta altura del partido, no podemos ver. Después hay, porque una se entera por abajo algunas cuestiones, pero bueno, por lo menos poner un primer filtro. Y las compañeras saben que pueden venir a decirte “che, me cagan a trompadas” o “che, a esta la cagan a trompadas” y demás. Pero sí, casos de violencia hay un montón y de todo tipo,

AR: Y en cuanto a la diversidad, ¿hay personas que se reconozcan como parte de la comunidad LGBT en el movimiento?

VC: Sí, a nivel nacional hay compañeras trans que son parte del Movimiento. Acá en Rosario, tenemos compañeras lesbianas, y que se reconocen como tal públicamente.

AR: y sobre el aborto, ¿han debatido como Movimiento? ¿Qué posturas hay?

VC: Bueno, otra vez, como Movimiento no, no hay un debate porque no es algo que, entre comillas, le competa al MTE, pero bueno, es inevitable, hay cosas que salen. Digamos, nosotras, muchas de las militantes que tenemos una posición a favor del aborto, cuando salía el tema nosotras planteamos nuestras posiciones, en ese sentido, nunca hemos tenido problemas. A partir sí, del debate en las Cámaras y la televisación, sí, donde el aborto estaba en boca de todas y todos, se empezó a debatir un poco más, salía, de hecho, nunca me voy a olvidar, en la asamblea previa al Encuentro del año pasado, salió el debate, lo sacaron ellas aparte, nosotras no forzamos las discusiones. Y fue muy interesante, porque hay de todo, o sea de la opinión contraria al aborto, o sea hay mucha desinformación sobre qué significa la despenalización, eh, y después con una mirada muy prejuiciosa digamos, o sea la línea es que, si cogiste, bueno bécate, esas son las dos patas de las miradas contrarias al aborto. Ahora, a eso hay otras compañeras que le discuten el tema de que bueno, no hay que juzgar, o por ejemplo sale mucho, nunca me voy a olvidar del año pasado que una compañera dijo “bueno, pero si vos cogés, te la tenés que bancar” y le saltó una compañera más joven, y le dijo “si, todo bien, pero yo me quise ir a ligar las trompas al centro de salud y me dijeron que no”. Entonces ahí empiezan a salir otras cuestiones de violencia institucional que son muy grave y que es lo que, por lo menos yo tengo esa hipótesis, y la he discutido con Grabois, sobre su postura, y demás, que es que, en realidad para mí, la problemática del aborto en los sectores populares, que en realidad es en todos los sectores, no es un problema solamente de los sectores populares, pero que tiene que ver con el acceso a la educación sexual y reproductiva, empieza desde mucho antes la violencia en cuanto a la salud sexual y reproductiva, de qué manera empieza, cómo, o sea en la relación con el Estado estoy diciendo. Y el aborto es una cosita más en esa cadena. Si, sale, sale, y hay compañeras que están a favor y otras que no tienen posición, pero bueno, no sé. Una experiencia muy linda de este Encuentro fue, por ejemplo, a este Encuentro fue una compañera con el pañuelo celeste, y después en la columna había un par más; bueno, nosotras con esa compañera hablamos y le dijimos, no que se lo saque, ni mucho menos, porque obviamente no hacemos esas cosas. Pero sí, le planteamos cuando se estaba aprontando para ir al taller, que bueno que podría ser visto como una provocación y que le podría generar consecuencias, obviamente que esas

consecuencias no iban a ser violentas porque nosotras no éramos así, justamente todo lo contrario, pero que si alguna le decía algo se lo iba a tener que bancar, defendiendo su idea. Y bueno fue loco, porque la principio se ofendió, decía “yo vengo acá a discutir ideas”, pero bueno no es lo mismo tener una idea distinta, digo porque también ahí, a mí me dio la sensación, porque una compañera me preguntaba porque en el Encuentro no se vendían pañuelos celestes, me daba la sensación de que no hay una asociación entre el pañuelo celeste, el salvemos las dos vidas y que se yo, y lo que significa para el movimiento de mujeres, porque a las compañeras no las manda la iglesia, no son eso ni mucho menos. Entonces en ellas no hay una asociación de lo que significa el pañuelo celeste, definitivamente en cuanto a los anti-derechos organizados, solo son compañeras que dicen “bueno yo tengo el pañuelo” o “pienso en esto porque tengo esta opinión”, y eso fue muy impactante. Después hay otras compañeras que están recontra re mil de acuerdo, incluso compañeras creyentes, del evangelismo, que discutían con esta misma compañera que preguntaba porque no se vendía el pañuelo celeste en el Encuentro, y ella decía “yo soy creyente, yo no me haría un aborto, pero entiendo el planteo de las chicas”, entendiendo que decía chicas por el tema de la juventud, pero ella decía “yo entiendo que es un planteo que es necesario y que hay que acompañarla”, decía esta compañera que es evangelista y que, de hecho, la iglesia le mandaron algunos WhatsApp interesantes cuando se enteraron que fue al Encuentro, digamos. Y después nos pasó con otra compañera que discutió con una compañera militante, estaban ahí hablando y le dijo que ella no estaba de acuerdo con la legalización del aborto y que la querían hacer cambiar de opinión, cuando la compañera militante le dice “pero nadie te quiere hacer cambiar de opinión a vos”, y esta compañera le dice “ah, ¿no?”, y la compañera le dice “no, la legalización del aborto tiene que ver con la posibilidad de que quienes quieran abortar puedan hacerlo, vos si querés seguir opinando lo mismo podés hacerlo tranquilamente”, y esa compañera al otro día se compró el pañuelo verde y se lo puso en brazo. Entonces, es un mundo terriblemente contradictorio, claramente no es como lo vemos las feministas o el sector de clase, sobre todo porque hay mucha desinformación, por ejemplo, la compañera que preguntó porque no vendían pañuelos celestes ahí, cuando yo empiezo a hablar con ella y le digo “bueno, está bien”; ah porque ella planteó su experiencia personal, que había perdido un embarazo, que le habían sacado los ovarios, que se yo; yo le dije “todo bien tu experiencia personal, pero eso no puede ser reflejado al resto de las mujeres”, y cuando le digo eso ella me dice “si claro, mi hija abortó”, entonces vos decís está loca, ¿qué me está diciendo?. Entonces lo que es hay es a veces un discurso muy armado desde la ignorancia, la ignorancia no porque sean pobres, la ignorancia más de lo que han tirado las iglesias y los medios de comunicación, esto de “matar a la vida”, eso está muy muy muy calado en las que están en contra. Y aparte, porque yo creo que también hay una cosa de entender que es “embarazo-hijo”,

de entender que no hay posibilidad de ruptura, la ruptura es matar una vida, porque hay una relación de maternidad con la idea de hijo, de bebé, que es inmediata, en el medio no hay nada. Entonces ahí, claro, si vos pensás que si interrumpís eso matás una vida. Este último Encuentro me dejó pensando algunas de estas cuestiones, y sobre todo algunas de las discusiones que hay más desde el punto de vista política, entre el feminismo y la economía popular, que también estamos teniendo en la militancia.

AR: Ahí lo que me estás planteando entonces es que, la idea de maternidad obligatoria sigue presente, entonces mencionaste la idea de educación sexual, no propiamente sobre la ESI, pero ¿pensás que hay una demanda de educación sexual o prevalece una visión de “con mis hijos no te metas”?

VC: Mirá, yo creo que eso es muy pronto para que te dé una respuesta, la verdad es que no hemos hablado mucho sobre esta discusión posterior al aborto que es la de la ESI, eh, no. No hay una demostración de con mis hijos no te metás, las compañeras aparte tienen muy buenos vínculos con las maestras de sus hijos, con las salitas de salud, como que ahí hay varias cuestiones, y en ese plano, por lo menos la gran mayoría. Ya las niñas de 12, 13 que ya están menstruando y que tienen noviecito, ellas se encargan de llevarlas, incluso a veces a escondidas de los padres y maridos, se encargan de agarrarlas de los pelos como dicen ellas, llevarlas al centro de salud, les clavan la inyección, como que en ese plano no sé si está tan escindida la cuestión. O sea, no ha surgido la discusión está en el plano más estructural de con mis hijos no te metas, pero sí hay claramente. Bueno, uno de los talleres que eligieron un par de ellas fue el taller de sexualidad, hablar sobre la sexualidad porque nosotras no hablamos. Pero yo creo que más que con la cuestión de los hijos, tenía que ver con la propia cuestión de los placeres, esto de la relación con nuestro propio cuerpo. Eso para mí es una novedad de como pensarlo, hoy por ejemplo, en el taller de promotoras salió, Jaqui decía en un momento “cómo explicamos lo que es el MTE”, y una compañera dijo “y yo ya no pido más permiso, de mí se enteran que me voy cuando tengo el bolso armado”. Si bien tiene que ver con la cuarta ola, también tiene que ver con algunos procesos de organización previos, no lo digo por el MTE, sino por lo que genera efectivamente, las mujeres se empiezan a organizar con cuarta ola o sin cuarta ola, después una con el feminismo le puede poner más palabras, menos palabras, pero las compañeras efectivamente se empoderan, porque son las que están parando la olla, porque son las que están garantizando el laburo, porque son las que salen a discutir con los funcionarios, son las que ponen la cara todo el tiempo. Entonces, que a esos procesos organizativos, le pueda llegar la cuarta ola, es fundamental, digo porque obviamente hay una perspectiva ahí que es mucho más libre, más democrática, etc.

**Entrevista a S. MTE Rosario, Barrio La Cariñosa. 2 de octubre de 2019, barrio La Cariñosa, espacio de merendero en casa de S.A.**

En esta entrevista, se utilizan la primera letra del nombre de la entrevistada como referencia.

Alejandra Ridruejo: ¿Hace cuánto sos cartonera?

S: Soy cartonera prácticamente de toda la vida, pero más cuando me casé, hace veintidós años. Él siempre fue cartonero, yo me sumé a la vida que él tenía. O sea, era algo que yo hacía, pero no tan así como él. Y desde ahí, siempre nos manejamos de esa manera, con el carro y caballo, hasta que nos lo quitaron.

AR: ¿por qué se sumaron al MTE? ¿Cómo sucedió?

S: En realidad más que nada fue por una amiga mía que se sumó al MTE, pero ella no tenía mucha idea de lo que era el MTE. Pero ella me dice “mirá, yo te soy sincera, están anotando para un plan y te dan un salario, que se yo, tenés que ir a unas marchas, unas reuniones”. Bueno dije, me sumo. A todo esto, yo estaba pasando por un momento medio difícil porque había perdido a un hermano y es como que en ese mes me cambió todo, la forma de pensar, tenía la cabeza ocupada en otra cosa. Y me sumé a un espacio que yo participaba como ir a las reuniones y marchas. Eso fue a principio del 2017, en Vía Honda. No empecé cobrando el salario en Vía Honda porque no, tardó para salir, pero a mi eso no me importaba, porque, es como que yo de entrada me empecé a sumar y me gustaba lo que estaban haciendo. El tema de los carros y caballos, que era lo que nos interesaba a nosotros, después salió la ley de la tracción a sangre, entonces como que me gustó el tema. No es que solo iba porque sabía que me iban a dar un salario el día de mañana. He ido a pintar escuelas con ellos, hemos ido a marchas. Es como algo nuevo para mi y me re sirvió.

AR: ¿cuál fue tu primer espacio de participación cuando te sumaste?

S: Nosotros estábamos en un merendero, íbamos una vez al mes porque éramos mucha gente ya sumada y teníamos poco lugar para hacer algo. A mi me quedaba como a quince cuadras de mi casa, yo me iba caminando o me llevaba mi marido, nos organizábamos y nos íbamos. Y así empecé, hasta que muchos vecinos de mi barrio empezaron a participar también. Y al no tener capacidad el lugar, empezamos a preguntar si podíamos armar algo igual pero en nuestro barrio, asique así empezó donde yo tengo el merendero ahora.

AR: ¿en qué barrio?

S: En La Cariñosa, esto empezó en septiembre del 2017. Ahí arrancamos nosotros con los vecinos con el comedor, era todo a pulmón cuando empezamos, traíamos un poco cada uno. Empezamos a militar lo del MTE, a ir a charlas, a abrirle la mente a mucha gente. Porque la gente empieza como empecé yo, que te van a dar un salario, un plan el día de mañana, después la realidad es que cuando uno va conociendo la gente, yo lo ví de otra manera, me re sumé a todo. Me sirvió un montón.

AR: ¿y por qué te sumaste aunque no había un salario, qué es lo que te atrapó?

S: como ya te digo, me sirvió porque yo estaba pasando por un momento y no podía quedarme en mi casa, la vida seguía. Yo tengo cuatro hijos, la más chica tiene cinco, y me servía para levantarme temprano. Porque tenía que ir a pintar una escuela en Las Flores, teníamos que ir a una marcha, teníamos que ir a Empalme, y eso a mi me gustó.

AR: ¿Pensás que de alguna manera cambió tu vida como cartonera desde que te sumaste al MTE?

S: Si, cambiaron un montón. Yo soy parte del primer Cuerpo de Promotoras Ambientales de Rosario, que es del MTE. Me sirvió mucho porque, aparte de hacer lo que nosotros hacemos que es reciclar el cartón, comercializar, vivir de eso, nos enseñaron más cosas, como poder hablar con la gente, animarnos a tocar un timbre y decir “mire, ¿sabe reciclar?, nosotros somos cartoneros”. A lo mejor una antes iba, cuando cirujeaba, que se yo, le decía “¿no tiene algo que me dé, o algo para tirar?”, entonces ahora es distinto, se habla de otra manera, se le explica a la gente porqué hacemos esto y con qué fin.

AR: ¿Hay muchas mujeres en el MTE?

S: hay muchas mujeres, en todos lados en el espacio sociocomunitario, que son chicas que están en el merendero, en la copa de leche; después hay chicas en la limpieza del barrio que se sumaron, después están las Promotoras, hay chicas que dan apoyo escolar, eh con lo poquito que saben se desenvuelven para dar ayuda a los chicos del barrio.

AR: ¿Charlan ustedes sobre algunos temas de género, o de cuestiones que están pasando en el país?

S: Si, tenemos un espacio de debate, cada quince días tenemos asambleas y siempre surgen esas charlas. Además, tenemos una Escuelita de Empoderamiento, sumamos un par de chicas para ir.

AR: ¿Qué es la Escuelita de Empoderamiento?

S: Es un lugar donde a nosotras, no son capacitaciones, sino que son como los encuentros que hacemos previo al Encuentro Nacional de Mujeres, donde se charla de violencia de género, se charla del aborto, lo de la independencia económica y nosotras en la economía popular, se charla de todos los derechos que la mujer tiene. A lo mejor una no se anima a hablar en otros espacios, pero ahí sí, se desenvuelve digamos y se anima a contar sus ideas.

AR: ¿y vos has cambiado alguna de tus maneras de pensar desde que estás en el MTE?

S: Eh, me ayudó en muchas cosas sí, si yo tengo que salir, yo salgo, eh a lo mejor mi marido se entera cuando salgo. He ido a muchos viajes que mi marido se enteraba cuando yo estaba preparándome el bolso. A lo mejor antes yo tenía que hablarlo de otra manera, sentarme con él y decirle “mirá, vos sabés que las chicas están haciendo esto y yo quiero sumarme”, y no ahora ya no me interesa si él piensa si está bien o está mal, ahora yo decido por mi digamos. Mas que nada porque tengo independencia económica que es lo que a la mujer le viene bien eso, ¿entendés? Yo, eh, mis hijos, me manejo yo con mis hijos, y él bueno, aporta para la comida, aporta para todo, pero si yo me tengo que ir a algún lado, es como que ya no necesito pedirle plata o pedirle permiso. Porque yo se que donde voy, voy a hacer algo que me gusta.

AR: Y esta situación tuya, por ejemplo, de independencia económica o no tener que pedir permiso para hacer tus actividades, ¿creés que se repite en otras mujeres?

S: Si, he visto a algunas chicas. Por ejemplo, hay una puntual puntual, que este año la llevamos al Encuentro, que el año pasado no pudimos porque ella ya tenía ese problema, que ella tenía que pedirle permiso al marido para todo, hasta para sentarse al lado de alguien a lo mejor, es lo que nosotras veíamos. Pero este año no, es como que está más independiente, ella ya se pagó el viaje, ella ya está preparando todo y le dijo al marido “yo me voy y me voy”. Asique si, nos sirvió a todas, se ve, como que las chicas pueden cambiar la forma de pensar.

AR: y por ejemplo respecto al tema del aborto, ¿es un tema que han podido charlar ya sea en las asambleas o alguno de los espacios comunitarios o informales?

S: Si, salió una vez la charla, porque a una de las compañeras le quedó la duda, si vamos a la marcha de Ni una menos, por qué llevan el pañuelo verde, eso surgió en una asamblea. Entonces, como que la marcha esa de Ni una menos, es la marcha que hacen las mujeres feministas, viene de años, y el pañuelo es un símbolo, o sea, Ni una menos según como lo ves; Ni una menos es contra la violencia del hombre hacia la mujer, los femicidios, el aborto es otra cosa, y sí, pudimos charlarlo, ella dio su opinión, nosotras dimos nuestra opinión, cada una opina y decide lo que quiere. A nadie se la obliga a nada, las opiniones y decisiones son de cada una.

Porque adentro del MTE hay distintas posturas sobre el aborto. Hemos ido a algunas marchas y llevan todos los pañuelos.

No se, yo siempre digo que el pañuelo celeste obliga, en cambio el verde te deja decidir, entonces yo no obligo a nadie, yo si tengo mi pañuelo verde lo uso en la marcha, en la calle, a donde voy. Porque aparte las marchas de Ni una menos y todas esas de nuestros derechos las hace el feminismo.

AR: ¿Y vos qué pensás respecto del feminismo?

SA: Yo lo veo digamos como que la mujer tiene que estar empoderada digamos. A eso voy, a que ella puede, que tiene los mismos derechos que tiene el hombre. No es, como dicen todos, salir en tetas a la calle, no, es salir y poder decir “yo puedo hacer lo mismo que hace el hombre, yo tengo el mismo derecho que aquella que tiene plata”, a eso voy, es lo que yo veo.

AR: ¿y vos te considerás feminista?

SA: si, a mi me hizo ponerme firme en algunas decisiones.

AR: Respecto a la diversidad sexual, en el MTE, ¿hay personas que se definan abiertamente como lesbianas, identidades trans, otras identidades?

SA: En mi barrio digamos, no, pero sí en la organización, libremente, no hay nada... cada uno se define como quiere, si es un hombre y se quiere definir como una mujer, bueno la vamos a tratar como a una mujer, no hay diferencia en eso. Por lo menos es lo que yo veo. Aparte es lo primero que se va a decir, acá no hay discriminación, somos todos iguales. Vos te podés llamar Pedro, pero querés que digamos Susana, te decimos Susana, entonces no hay problema.

AR: Desde que vos estás en el MTE, ¿ha crecido la cantidad de personas que participan, ha disminuido? ¿cómo se manejan?

SA: No, desde que empezamos se sumó mucha gente, gente a la organización y gente a buscar comida. Entonces, tenemos que trabajar más.

AR: Contame, ¿en qué consiste el Cuerpo de Promotoras?

SA: Las mujeres cartoneras que siempre vivimos de eso, ahora tenemos la forma de ir a hablar con una persona desconocida, sin tener vergüenza, ir a tocarle el timbre y decirle “nosotras somos promotoras ambientales, podemos enseñarle a separar en origen”. Hacemos charlas en escuelas sobre concientización de la basura, de cuanta basura se genera en Rosario. Nosotras nos estamos capacitando, nos llevan a los rellenos sanitarios, vemos cómo se manejan, nos

llevan a la planta de compostaje a ver como se separa la basura. Y nosotras la vemos de otra manera, porque la Municipalidad tiene galpones, pero los que están ahí trabajando no tienen los mismos derechos que tiene que tener un trabajador. La Municipalidad va y les tira los camiones de basura y arreglátelas. En cambio la idea nuestra es distinta, queremos que haya menos basura y que el mismo trabajador que la junta, que la separa, tenga su salario aparte , tenga obra social, beneficios.

AR: ¿qué tiene que ver esto con el impacto ambiental?

SA: y si somos un millón de habitantes en Rosario, se genera un millón de basura por día. Y la concientización es para eso, para que haya menos basura y menor impacto ambiental.

AR: ¿cómo es la relación el Estado Municipal? ¿Ya se está implementando la prueba piloto que se había aprobado en 2017?

SA: Está todo en los papeles nomás. El jueves de la semana pasada, veintiséis creo que fue, fuimos a tomar la Secretaría de Medio Ambiente, porque no nos daban respuesta. Es la segunda vez que vamos, la primera fue en enero de este año que nos dijeron que para marzo, abril la prueba tenía que estar en funcionamiento. Yo he ido a reuniones con la Municipalidad y nos han echado, nos han tratado de loco, nos mandaron al psicólogo, porque lo que nosotros le decíamos no era coherente para ellos, siendo que para la prueba piloto hay hasta presupuesto destinado supuestamente. La plata está. O sea, la Fein inauguró una planta de reciclaje dos días antes que nosotros vayamos, y a nosotros no nos quieren dar la nuestra.

AR: ¿el Estado Municipal les provee materiales y herramientas de trabajo e higiene?

SA: no, eso sería ahora en la prueba piloto, nos tienen que dar todo, los carritos, las herramientas, el uniforme. Pero recién cuando arranque la prueba piloto.

AR: ¿y qué les dijeron hace unos días cuando fueron?

SA: se firmó de nuevo, y ahora hay que hacer otra reunión para arrancar. Ya tenemos la zona, que es zona norte. Con la cooperativa Cartoneros Unidos. Y de mi barrio nos sumamos dos que vamos de promotoras ambientales, los otros compañeros son de zona norte.

AR: Se que ustedes tienen convenios con otras instituciones para retirar materiales.

SA: sí, con la facultad de ciencia política, la Vigil, la escuela de psicólogos. Y tenemos mini convenios de gente cercana al barrio y sabemos que día tenemos que retirar en cada casa. Nosotras antes de hacer la capacitación de Promotoras ya íbamos a buscar puntos azules, los lugares donde se puede retirar el material, almacenes, cotillones, ferretería.

AR: Dentro de la actividad cartonera, ¿cuáles son tus tareas? Trabajás dentro o por fuera del hogar?

S: Yo ahora soy Promotora, más que nada en la calle, porque nosotras salimos a buscarles los puntos azules a ellos. Nosotras vamos, vemos un negocio, nos presentamos como Promotoras Ambientales y vemos si podemos formar un contacto con esa persona y poder retirar el material. Y, si se da, se le presenta al compañero y el compañero ya se maneja con ese contacto, arreglan los días que tiene que ir a buscar las cosas. Para nosotras eso ya es un punto azul, así sea una casa y nos dé dos cajas.

AR: ¿qué te parece la recepción de la sociedad cuando ustedes van a proponer esto?

SA: eh algunos les gusta porque saben que vivimos de eso, o porque les da lástima. Algunos se copan bien. Pero después tuvimos episodios, salimos y nos echaron la culpa de que faltaba algo, como que también te ven de esa manera. No todo el mundo.

AR: ¿qué otras actividades tienen en el barrio?

SA: Vamos a las mesas barriales, consejos barriales perdón, que tiene la Muni. Y ahí como que entramos a hablar con los de suroeste, para que podamos hacer una prueba piloto en nuestra zona, viste. Le mostramos que hicimos como una mini prueba al hacer esto, más que nada informal, no formal con la Municipalidad. Con la Muni por ahora tenemos un convenio de hacer charlas como Promotoras, ellos nos consiguen los lugares. O sea, ellos hacen su actividad, como siempre, hacen lo de que es el compostaje, una charla y después salimos nosotras a concientizar sobre la separación en origen, la importancia de la separación. Eso ya es algo definido con la Muni, ellos nos buscan instituciones, jardines, y nosotros vamos, digamos como que se prepara un pequeño proyecto de lo que vamos a hacer ese día y cómo.

AR: Hacer esta tarea de Promotora, ¿tiene alguna remuneración?

SA: no, nosotros tenemos el Salario Social Complementario, que la mayoría lo tiene, no solo las promotoras, sino también las de sociocomunitario, el de integración urbana que es el que limpia las calles.

AR: ¿Cómo se organiza el MTE acá?

S: El MTE tiene varias ramas. Tiene la rama de Liberador, que sería Vientos de Libertad, que ahí van a trabajar con los que tienen adicciones, como que es una casita, se llama La casita de Viento, que está en zona norte. Eh, ahí pueden hacer talleres, hay charlas, muchas cosas, como que los chicos pueden hacer rehabilitaciones, o pensar de otra manera.

Está la rama Sociocomunitario, que serían los merenderos, los comedores. Integración Urbana que es la limpieza barrial. Que por ahí la Muni tiene cuadrillas de limpieza, que le paga la muni, pero no lo hacen. Entonces, los mismos vecinos que viven en ese barrio, con el mismo aporte que es el SSC, dos o tres veces a la semana con dos o tres horas, se encargan de limpiar lo que sería su barrio. Y después bueno, los cartoneros. La idea nuestra, cuando arranque más puntos azules, es que el compañero que va y busca material, después se lleve un porcentaje de eso, aparte de su salario, porque está bueno incentivarlo porque no pierde su manera de trabajar. Está trabajando con lo que le gusta.

AR: Entendiendo que vos y tu marido trabajan en la actividad cartonera y deben salir de su casa todo el tiempo, ¿cómo resuelven el cuidado de sus hijos?

S: Como que mis hijos ya están adaptados a mí. Si me voy a una marcha, a un encuentro o una reunión, ellos me dicen “me quedo acá o allá”. Tengo mi hija que tiene veinte años, con ella me organizo. Mayormente soy yo la que hace más actividades con el MTE, la que hace más cosas. Pero si, si hay marcha, vamos todos. Si es horario de los chicos en la escuela, se quedan en la escuela y después los retira una vecina o una compañera que por ahí no puede ir. Entonces si no puede ir, se ocupa de los chicos. Como que nos turnamos así, entre las mujeres. Hay familias que van, no solamente nosotros, sino hay hermanas, primas que van al mismo lugar; y bueno, vos hoy no podés ir, bueno, vos te encargás de todos los chicos de ella y se van turnando. Los chicos no tienen que ser un impedimento para poder ir.

Aparte la diferencia con el MTE es que los horarios son tuyos, vos te podés organizar con los horarios, o sea las marchas sí tienen horarios, pero por ejemplo si tenés que salir a buscar puntos azules, te acomodás vos como querés. Las charlas también, las fechas las ponemos nosotros, los horarios nosotros, como que tenemos esa posibilidad.

AR: Y el resto de los chicos, hijos de las compañeras, ¿participan de actividades o espacios del MTE?

S: Si, cuando hay gente que va a trabajar, ya sea haciendo la leche o la comida, y está el horario de apoyo escolar, todos los chicos participan. No hay impedimento en llevar los chicos tampoco. Porque si no hay quien los cuide... si son diez mujeres, una seguro se va a encargar de los chicos, porque tenemos varios sectores, está la parte de la cocina, está un salón, entonces los chicos pueden estar ahí, mirar películas, jugar, pueden pintar, se le hace el desayuno, la merienda, la comida, todo ahí.

AR: ¿vos pensás que de alguna manera cambió la vida de las mujeres sumándose al movimiento?

S: si, algunas me dicen por el ritmo de vida, ellas saben, para ellas es un trabajo, más allá de que estén cobrando el Salario Social Complementario. Ya tener unos pesos más que la Asignación es un montón, en eso les cambió un montón a todas. Pero, además, están las que dicen “ay, no me quiero ir a mi casa todavía, vamos a tomar unos mates más”, como que les gusta quedarse y reforzar así vínculos con gente y que se sienten bien en el lugar. Aparte yo les digo “el espacio es de ustedes, vengan cuando quieran” y se sientan a tomar mates, acá no hay problema. Entonces como que el ritmo de las chicas cambió, no solo vienen a trabajar, sino que también vienen a compartir, a distraerse, a hablar de sus problemas. Aparte si hay decisiones que tomar, se toman entre todas, no es que yo, porque yo sea la referenta o mi casa decido más. Es una decisión colectiva, ahí no hay referentes, somos todos iguales; yo tengo mis horas que cumplir, si no lo hago me ponen falta. Como que para que ellos vean.

AR: y, ¿sentís que algo cambió dentro del hogar? Al menos en tu caso.

S: Si, antes él se iba y venía y yo lo esperaba con todo. Ahora no, lo hacemos el conjunto, como una actividad más. Y se reconoce que eso que hacemos es un trabajo. Yo al día de hoy, yo puedo decir que yo trabajo todo el día en mi casa. Yo no puedo permitir que alguien venga y me diga “ah pero vos estás sentada en tu casa”, no, vos no sabés que estoy haciendo yo en mi casa. Yo trabajo en mi casa, es un trabajo y los maridos, no porque una no salga a la calle a trabajar significa que no trabaja, si se hacen un montón de cosas adentro de la casa para que todo funcione.

AR: ¿Qué es lo que más te gusta de ser parte del MTE?

S: Lo que más me gusta es cuando se organizan los Encuentros de Mujeres.

AR: ¿Has participado de alguno?

S: Si, este va a ser mi tercer Encuentro. Me encanta, es algo que yo espero y me organizo. Este año me llevo a mi hija de veinte años conmigo, asique estoy re contenta. Aparte vamos a los talleres de feminización de la pobreza, que a una la representa.

AR: ¿Qué es lo que te gusta del Encuentro?

S: me gusta conocer gente de otros lugares, sabés que están en la misma organización pero son de otras provincias, con otra experiencia. La primera vez que fui fue en 2017. Y te das cuenta que eso que pensás que te pasa a vos, también le pasa a otras, entonces como que no es un problema de uno nomás. Y te animás a anotarte, porque la escuchas a las otras. Yo en el primero ni hablé, pero en el segundo, el año pasado que éramos menos en el taller, me animé.

AR: ¿A qué taller pensás ir este año?

S: estaba pensando al de Intervención urbana, más que nada por el tema de los barrios sin luz, sin agua, como vive la mujer y como lleva eso, vivir sin agua, sin tener una buena luz. Eso me interesa. Porque si una es sostén de familia, tenés que organizarte para todo viste.

AR: hablando un poco de la crisis económica ustedes, ¿han tenido que endeudarse para pagar gastos de su vida, eventos, problemas de salud? Y si lo hicieron, ¿fue a través de conocidos o de alguna financiera?

S: si, todas. A mí me pasó con los quince de mi hija, endeudarme un poquito con cada una, ¿entendés? Pedirle una plata a uno, una plata a otro, y así. Pasar el cumple de quince de mi hija y estar un año y medio siguiendo pagando, todo eso. Si, pero siempre con gente conocida, no voyas a pedir un préstamo porque no, imposible pagar. Ahora está el ANSES que te lo da, con el tema de la Asignación, a mí me sirvió ese préstamo, yo lo pedí para terminar mi casa, porque para otra cosa no voy a pedir. Igual las financieras esas están por todos lados, cada vez más, pero imposible como te sacan la plata. Después no hace falta que sea una financiera, después está el vivo del barrio, que tiene una platita de más y te cobra un montón también. Yo trato de evitarlos.

Yo al cumpleaños de quince de mi hija lo hice trabajando mucho tiempo antes. Limpiamos bares, limpiamos lugares, un día nos dieron un par de gaseosas, otro día dos vinos que le sobraron, y eso se fue guardando; con el cartón se compró la comida. Todo lo que yo le hice a mi hija fue juntando dos años cosas para ella, y después bueno, los préstamos.